



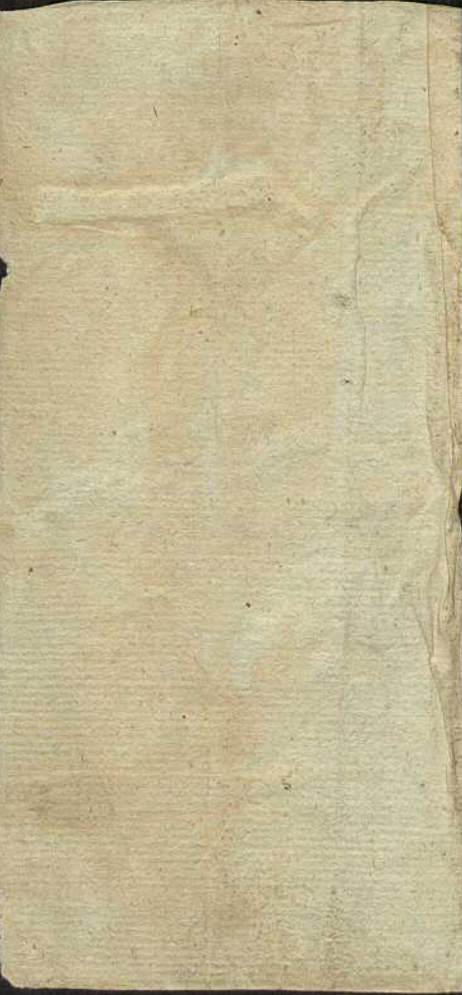
700

R

9678

820

1743





et

Contemptus

mundi. Nueuamente re-
mançado y corre-
gido.

*Añadiosele vn breue tracta-
do de Oraciones, y exercicios
de deuociõ muy prouechosos.
Recopilados de diuersos y gra-
ues Autores, por el R.*

*P. Fray Luys de
Granada, dela
orden de S.
Domin-
go.*



¶ Impresso agora de nuevo con li-
cencia delos Señores dela mesa del
consejo general dela sancta
Inquisicion.

EM LIBRO A.
A costa de Iuan Despaña
1573.

[Faint handwritten text, possibly a name or number]



TRes cosas ay amado
 Lector q̄ notablemē
 te aprouechá al aia q̄
 desseá saluar se. Vna
 es la palabra de Dios, otra es la
 cōtinua oraciō, otra es el rece
 bir muchas vezes el precioso
 cuerpo de nuestro señor Iesu
 Christo. Estas tres cosas lee
 mos auer sido muy vsadas en
 principio dela Iglesia Christia
 na: y por esto fue tan prospera
 en Dios: y asy lo sera en todo
 tiempo qualquiera anima q̄ es
 tas tres cosas vsare: cō las qua
 les se hara vna tan fuerte ata
 dura della con Dios, que ni de
 monio, ni carne, ni mundo se
 pan, ni puedan rōperla. Y si es
 razon que sea muy estimado a
 quello q̄ nos ayuda a alcançar
 vna sola cosa destas tres (pues
 cada vna por si es tan alta y tan
 preciosa) que te parece en q̄n
 ta estima deuemos tener lo
 que nos acarrea todas estas
 tres cosas. Mucho ha hecho

PROLOGO.

Vn predicador, o vn libro quã
 doha hablado, o induzido aq̃l
 quier cosa destas, y assi es la ver
 dad: mas ruego te por amor de
 Dios q̃ sepas mirar y estimar e
 ste presente libro: y veras en ti
 mismo quã d̃ verdad ha obra
 do Dios en ti, mediãte estas pa
 labras, no vna destas tres cosas
 mas todas juntas: y no como
 quiera, mas muy apuradamẽ
 te. Y digolo assi, porq̃ aunque
 muchos libros aya q̃ nos ense
 ñen obrar, y orar y comulgar:
 mas mucha differẽcia va, co
 mo dizẽ, de pedro a pedro y d̃
 libro a libro. Cierro no es peq̃
 ña obra saber encaminar en el
 camino de Dios, para q̃ el q̃ ca
 mina no caiga en barrãcos: ni
 es arte peq̃ña el saber hablar
 cõ Dios ẽ la oracion, ni cosa li
 uiana el saberse aparejar para
 biẽ recibir el cuerpo de Chri
 sto. E todo esto hallaras tã abũ
 dofamẽte ẽ estamefa tã pobre
 en põpa de palabras, y tã rica y
 harta

harta en las sentencias, q̄ cierto yo tengo muy creydo q̄ tu me reprehendas despues de leido de corto, por no auer sabido a labar este libro como mereçe ser alabado. E diras cō David, así como lo oymos, así lo vimos: y avn cō la Reyna Sabba quādo dezia. Mayor es tu hecho q̄ tu fama. Prueua, toca, gusta y veras la gr̄a efficacia d̄ aq̄stas palabras, y comeras vn māna q̄ te sepa muy biē todo lo q̄ vuieres gana, como el otro hazia. Lo q̄l significaua (como Origenes dize) la virtud q̄ tiene la palabra de Dios, q̄ a quien d̄ buena gana la recibe, obra en el lo q̄ ha menester. Pues ten vna cosa por aueriguada, que si te llegas a este libro con alguna atēcion y gana de aprouechar, hallaras remedio para tu necesidad. De manera q̄ muchas vezes diras: este capítulo q̄ aora abri, al proposito de lo q̄ yo auia menester ha habla-

PROLOGO.

do. Aqui si fueres soberuio hallaras palabras que te humillē Si demasiadamente descōfias y tienes las alas del coraçō (como dizen) caydas, aqui hallaras mucho estuerço. Si eres descōtentadizo y congoxoso, lleno de volūtat propria, madre de toda maldad y trabajo, aqui te enseñarā poner todas tus cosas en Dios, y huir en vn sancto descuydo debaxo dela cōfiāça de aquel Senōr que todo lo prouee. Y si asi descuida do caes en otro extremo, q̄ es no poner diligencia en las cosas q̄ conuiene, aqui hallaras aguijones cō q̄ echas de ti aq̄l falso sosiego. Y si estās alegre demasiadamente (como muchas vezes suele acaecer) lee aqui y tēplarastu alegria. y si triste (como mas vezes acaece) y ras consolado de aqui: q̄ te dire, sino que veras y sentiras aq̄ la grandeza de Dios, que mediante vnas pocas de palabras da

da a entender como es todo en todas las cosas. Todo lo q̄l remito a ti mismo, si leer lo quisieres, creyendo muy cierto q̄ no me tacharas de vano a labador, viendo tu mismo en ti la misma verdad y p̄uecho. Y porq̄ tal fuente como esta q̄ agua tan clara echa de si para hazer t̄to fructo, estaua t̄ turbia, y quasi llena d̄ cieno, porno estar el romance tan claro, y tan proprio ni t̄ conforme al latin como fuera razõ. fuy mo uido con zelo desta perla preciosa, q̄ t̄ escurecida estaua (y por esto tan poco gozada) de sacarla de nuevo, cotejãdola cõ el latin, en el q̄l el primer autor la escriuio, y quite lo q̄ en el libro asta aqui vsado no auia estado cõforme al latin. Declare lo escuro, para q̄ en ninguna cosa trõpieces. Quitelo superfluo, añadi lo fãlto. Y assi con la gracia del Senõr trabajè de presentarte este espejo en q̄ tu

PROLOGO

te mires, quan limpio y claro
yo supe. Y de darte este cami-
no en que andes el mas llano
q̄ yo pude. Y aun porq̄ lo tray-
gas siempre cōtigo do quiera
que fueres se imprimiopeque
ño como lo vees: para que assi
como no es pesado en lo de
dentro, no lo sea en lo de fue-
ra: y tēgas vn compañero fiel,
vn cōsuelo en tus trabajos, vn
maestro de tus dudas, vn arte
para orar al Senōr, vna regla
para biuir, vna confiança para
morir, vno q̄ te diga de ti lo q̄
tu mismo no alcanças, y en q̄
veas quien es el Senōr que tal
poder dio a los hōbres, q̄ tales
palabras hablassen. Recibe pu-
es este amigo y nunca de ti lo
apartes. Y despues de leydo
tornalo a leer, porque nunca
enuegece, y siēpre en vnas mis-
mas palabras entēderas cosas
nueuas, y veras algū rastro del
spiritu del Senōr que nūca se
agota. Y goza a tu plazer y cō-
buena


PROLOGO. §

buena voluntad desta dadiva
que el Senór por su infinitabó
dad quiso darte: y con la q̄l yo
te quise feruir en te lo aciarar
mas que antes estaua. Y por lo
vno y por lo otro da gracias
al Senór y sabe te aprouechar
dello cō el aparejo delas mer
cedes de Dios deuē ser recibi
das: o alo menos recibelo cō
el amor que yo te lo offrezco.
Y aunque no hemos de mirar
tanto el auctor que habla, quã
to lo q̄ habla, es bien que se
as que quiē hizo este libro no es
Ierſon como hasta aqui se inti
tulaua: mas fray Thomas de
Kempis, canonigo reglar de
Sant Augustin, el qual comiē
ça así, en el nombre de
Iesu Christo nue
stro Senór.

A § Libro

Libro del me

menosprecio del mundo
y de seguir a Christo.

 *Comiença el primer trata-*
do que es dela imitaciõ
de Christo, y des-
precio de toda
vanidad.

Capit. i.



L q̄ me sigue
no anda en ti-
nieblas : mas
terna lumbre
de vida . Estas
palabras son d̄

Christo, con las quales somos
amonestados que imitemos
su vida y costumbre, si quere-
mos ser libres dela cegue-
dad del coraçon, y alũbrados
verdaderamente. Sea pues to-
do nuestro estudio p̄sar en la
vida de Iesu Christo. La doctri-
na del qual excede a la doctri-
na de todos los Sanctos: y el q̄

tuviesse espíritu, hallaria en ella
 mâna escondido. Mas acaeçe
 que muchos aunque a menu-
 do oygan el Euangelio, gustan
 poco del, porque no tienen el
 spū de Christo. Mas el q̄ quie-
 re sabia y cumplidamente en-
 tender las palabras de Chris-
 to, conuiene le que procure a
 cōformar con el toda su vida.

Que te aprobecha disputar al-
 tas cosas de la Trinidad, si care-
 ces de humildad, por donde
 desagrades a la misma Trini-
 dad? por cierto las palabras su-
 bidas no hazen sancto ni justo
 mas la virtuosa vida hazē al hō-
 bre amable a Dios. Mas desseo
 sentir la contricion, que saber
 su declaracion. Si supieses la
 Biblia a la letra, y los dichos de
 todos los philosophos, que te
 apuechára todo sin charidad
 y gracia de Dios? vanidad de
 vanidades y todo vanidad sino
 amar y seruir a solo dios. Dios
 summa paciencia es, por des-

TRATADO

precio del mūdo y a los reynos celestiales. Y pues assy es, vanidad es buscar riquezas pe recederas y esperar en ellas. Tā bien es vanidad dessear hōras y ensalçarse vanamente. Vanidad es iēguir el apetito dela carne, y dessear cosa por dōde despues te sea necessario ser grauemente ponido. Vanidad es dessear larga vida, y no curar q̄ sea buena. Vanidad es pē sar solamente esta presente vida, y no proueer alo venidero. Vanidad es amar lo q̄ tā presto passa y no apressurarse dōde esta el gozo perdurable. Acuerdate cōtino dela Scriptura q̄ dize. No se harta el ojo de ver ni la oreja de oyr: pues assi estudia desuiar tu co:açō de lo visible, y traspassa lo a lo inuisible: porq̄ los q̄ siguē su sensualidad, enfluzian su cōsciencia, y pierden la gracia de Dios.

Cap. 2. Como deue hōbre sentir humilmente de si mismo.

Todo

Todo h6bre (naturalmente) desea saber: mas q̄ a prouecha la sciencia sin el temor de Dios? Por cierto mejor es el rustico humilde q̄ sirve a dios q̄ el soberbio phil6sopho, que dexado d̄ conocer se c6nfidera el curso del cielo. El q̄ bi6 se conoce, tiene se por vil, y no se deleita en l6ores humanos. Si supiese q̄nto ay en el m6do, y no estuiese en charidad, que me a prouecharia ante Dios, q̄ me juzgar6 segun mys obras? no tengas desseo demasiado d̄ iaber: porq̄ en ello se halla gr̄a estoruo y ega6o. Los letrados huelgan d̄ ser vistos y tenidos por tales. Por esso muchas cosas ay q̄ saber las poco o nada a prouechan al anima, y mucho es ignorate el q̄ en otras cosas entiede: saluo en las q̄ tocan a su salud, las muchas palabras no hart6 el anima: mas buena vida le dara refrigerio, y la pura c6sciencia causa gr̄a c6fi6ca.

TRATADO

en dios. Quãto mas y mejor è
 tiendes, tãto mas grauemente
 seras juzgado, fino biuieres sã
 ctamẽte, por esso no te èsalces
 por alguna arte o sciencia q̄ se
 pas: mas teme del conocimiẽ
 to q̄ della te fue dado. Si te pa
 rece q̄ sabes mucho y entien
 des muy bien, ten por cierto q̄
 es mas lo q̄ ignoras. No quie
 ras saber altiuamente, mas cõ
 fiessa tu ignorãcia. Por q̄ te qui
 eres tener en mas que otro, co
 mo se hallen muchos mas do
 ctos y sabios que tu? Si quieres
 saber y aprender algo p̄uecho
 samente, dessea q̄ no te conoz
 can, y que te estimen en nada.
 Esta es altissima y vtilissima le
 cion, el verdadero conocimiẽ
 to y desprecio de si mismo.
 Grã sabiduria y perfeciõ es sen
 tir siempre bien y grandes co
 sas d̄ otros, y tenerse y reputar
 se en nada. Si vieres alguno pe
 car publicamente, o cometer
 cosas graues, no te denes esti
 mar

mar por mejor, porq̄ no sabes quanto podras perseverar en el bien. Todos somos flacos, mas tu no tengas a alguno por mas flaco que a ti.

Capit. 4. De la doctrina de la verdad.

Bienaventurado aq̄l a quien la verdad por si mesma enseña, no por figuras y bozes q̄ se pasan, mas asi como es. Nuestra estimación y nuestro sentido, a menudo nos engaña, y conocepoco. Que apronecha la curiosidad por saber cosas escuras, pues que del no hazer las, no seremos en el dia del iuzio reprehédidos. Gran ignorancia es que dexadas las cosas utiles y necessarias, muy de gana entédemos en las curiolas y dañosas: y teniendo ojos no vemos. Que se nos da de los generos y especies q̄ platican los logicos? Aq̄l a quien habla el verbo eterno, d̄ muchas opiniones es libre. De aq̄ste verbo salen

T R A T A D O

salen todas las cosas, y todos p̄
dican este vno: y este es el prin
cipio q̄ nos habla, ninguno en
tiende o juzga sin el rectamen
te, a quel a quien todas las co
sas le fuerē vno, y todas las co
sas truxere a vno, y todas las
cosas viere ē vno, podra ser fir
me de coraçō y permanecer
pacifico en Dios. O verdade
ro Dios faz me permanecer v
no cōtigo en charidad perpe
tua. Enojame muchas vezes
leer y oyr muchas cosas, en ti
està todolo q̄ quiero y desseo.
Callen todos los doctores, no
me hablen las criaturas en tu
presencia, tu solo me habla.
Quãto alguno fuere mas vni
do cōsigo, y mas senzillo en su
coraçon, tanto mayores cosas
entendera sin trabajo, porq̄ de
arriba recibe la lūbre dela in
telligencia. El spū puro, senzi
llo, cōstante, no se distrae aun
q̄ entiēda ē muchas cosas, por
q̄ todo lo haze a hōra d̄ Dios:
y esfuer-

y esfuerça a estar desocupado en si de toda curiosidad: quiẽ mas te impide y enoja q̃ la afeccion de tu coraçon no mortificado? El hõbre bueno y deuoto, primero ordena sus obras dẽtro de si q̃ las haga de fuera, y no inclinan ellas a deseos deviciosa inclinaciõ. mas el trae a ellas al aluedrio dela derecha razõ. Quiẽ tiene mayor cõbate q̃ el q̃ te esfuerça ẽ vècer a si mismo? y estodeuria ser nuestro negocio vècer hõbre a si mismo, y cada dia hazerse mas fuerte, y apuechar en mejorarse. Toda perfeccion desta vida tiene anexa a si cierta imperfeccion, y toda nuestra speculaciõ no careçe de alguna obscuridad. El humilde conocimiento de ti, es mas cierta senda para Dios, q̃ scudriñar la pfundidad dela sciẽcia. No es de culpar la sciẽcia o otro qlquier conociẽto dela cosa, aũq̃ seapequeño: porq̃ la tal
sciencia

sciencia en si considerada, buena es y de Dios es ordenada: mas siemp̄ se ha de anteponer la buena consciencia y la vida virtuosa. Mas porq̄ muchos estudian mas saber, que bien biuir, por es̄o yerran muchas vezes, y poco o ningū fructo hazen. O si tãta diligencia pusies̄en en stripar los vicios, y sembrar virtudes, como ē mouer questiones, no se hariã tantos males y scãdalos en el pueblo ni auria tãta dissolucion ē los monasterios. Ciertamente el dia del Iuyzio no nos pregũtaran q̄ leymos: mas q̄ hezimos, ni q̄n bien hablamos: mas q̄n honestamente biuimos. Dime donde estã agora todos aq̄llos señores y maestros que tu conociste, q̄ndo florecian en los estudios? ya poseen otros sus rentas, y por ventura dellos no se tiene memoria: en su vida algo parecian, mas ya no ay de ellos memoria: o quã presto pas

fa la gloria del mūdo: plugue
ra a Dios que la vida concor-
dara con su sciencia, y enton-
ces vuieran bien estudiado y
leydo. Quantos perecen en es-
te siglo por su vana sciencia, q̄
curan poco del seruiçio de Di-
os: y porque mas eligen ser
grādes que humildes, por es-
to se hazen vanos en sus pensa-
mientos. Verdaderamente es
grande el que se tiene por pe-
queño, y tiene en nada la cum-
bre de la honra. Verdaderamē-
te es prudente el que todo lo
terreno tiene por estiércol pa-
ra ganar a Christo: y verfade-
ramente es sabio aq̄l q̄ haze la
volūdad d̄ Dios y dexa la fuya.

Capi. 4. De la prudencia en
las cosas q̄ se hā de hazer.

NO se deue dar credito lige-
ramente aq̄lquier palabra
ni a q̄lquier spiritu: mas con
prudencia y espacio se deuen
examinar las cosas segū Dios.
Mucho es de doler, q̄ las mas
vezes

TRATADO

vezes (por nuestra flaqueza) antes se cree y se dize el mal de otro, q̄ el bien. Mas los varões perfectos no creen de ligero q̄quier cosa que otro les cuēta: porq̄ saben que la flaqueza humana es preta del mal, y muy deleznable en palabras. Gr̄a saber es no ser el hōbre in cōsiderado en lo que ha de hazer, ni tan pocoporfiado en su proprio parecer. A esta sabiduria pertenece no creera q̄lesquier palabras de hōbres, ni hablar luego a los otros lo q̄ oye o cree. Toma consejo cō hōbre sabio y de buena cōsciencia, y tenpor mejor ser enseñado de tal, que seguir tu parecer. La buena vida haze al hōbre sabio (segun Dios) y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en si y mas sujeto a Dios, tanto sera mas sabio y sossegado en todas las cosas.

Cápit. 5. dela leccion delas
sanctas Scripturas

EN las sanctas Scripturas se
deue buscar la verdad y no
la eloquencia. Qualquier scri
ptura se deue leer con el spū q̄
se hizo: y mas deuenos en ellas
buscar el prouecho, q̄ no la fo
tiliza. De tā buena gana deue
mos leer los libros senzillos y
deuotos, como los pfundos.
No te cures de mirar si el q̄ es
criue es de grande o pequeña
sciencia: mas cōbidete a leer
el amor dela pura verdad. No
cures quien lo ha dicho: mas
mira q̄ tal es el dicho. Los hō
bres passā, la verdad del Señor
permanece para siēpre. En di
uersas maneras nos habla Di
os sin aceptar personas: nuestra
curiosidad nos ipide muchas
vezes en el leer las scripturas,
porq̄ queremos escudriñar lo
q̄ llanamēte se deuia passar. Si
quieres aprouechar lee llana
mēte cō humildad fiel y senzi
lla

llamēte, y nūca deslees nōbre de letrado : pregūta de buena volūtat, y oye callando las palabras delos Sāctos, y no te de sagradē las doētrinas delos viejos, porq̄ no las dizē sin causa.

Capit. 6. Delos deslees desordenados.

QVādo el hōbre deslees algo desordenadamente, luego pierde el sosiego. El soberbio, y el auariēto nūca huelgā el pobre y humilde de spū, biue en mucha paz. El q̄ no es perfectamente mortificado en si presto es tētado y vencido de cosas pequeñas y viles, el flaco de spū, y que aun estā algo inclinado a lo sensible, con dificultad se puede abstener totalmente delos deslees terrenos y q̄ndo se abstiene, muchas vezes recibe tristeza: y asly mismo se ensaña presto si alguno le contradize, y si alcança lo q̄ desleaua, luego le viene descōtentamiento por el remordimiento

miento dela consciencia, por que siguió su apetito, el qual ninguna cosa le aprouechopara alcãçar la paz que buscaua. En resistir pues a las passiones se halla la verdadera paz del coraçon, y no en seguir las. Cier to no ay paz enel coraçon del hombre sensual, ni enel q̄ se ocupa en lo exterior, sino è el que anda è seruor spiritual.

Capit. 7. Como se deue huyr la vana esperança, y la soberuia.

VAno es el que pone su esperança en los hombres, o en las criaturas, no te affrentes en seruir por amor de Iesu Christo, y parecer baxo en este siglo. No confies de ti, y Dios fauorecerà tu buena voluntad. No confies en sciencia, ni astucia tuya ni agenas: mas en la gracia de Dios que leuanta los humildes, y abaxa los presumptuosos. Si tienes riquezas, no te glories en ellas.

TRATADO

llas ni en los amigos: aunq̄ seã poderosos: mas en Dios q̄ todo lo da, sobre todo se dessea dar a si mismo. Note enfalces por la hermosa disposiciõ del cuerpo, q̄ pequeña éfermedad la destruye y afea. No tomes contentamiẽto cõ tu habilidad o ingenio, porq̄ no desagrades a Dios, cuyo es todo bien natural q̄ tuuieres. No te estimes por mejorq̄ otros, porq̄ no seas quiza tenido ãte Dios por peor: que sabe loq̄ ay en el hõbre: no te ensoberuezcas de tus obras, porq̄ de otra manera son los juyzios de Dios, q̄ lo de los hõbres, al qual muchas vezes desagrada lo q̄ contenta a los hõbres. Si tuuieres algũ bien piensa q̄ son mejores los otros, porque cõserues la humildad. No te daña si te sobjuzgares a todos: mas es muy peligroso si te antepones a solo vno. Cõtinua paz tiene el humilde: mas en el coraçõ del soberuio

beruio ay saña y desden muchas vezes.

Capitu. 8. Que se deue euitar la mucha familiaridad.

NO descubras tu coraçon a quien quiera, mas comunica tus cosas con el sabio y temeroso de Dios. Con los mancebos y estraños conuersa poco. Con los ricos no seas liiongero, ni estes de buena gana delante de los grandes, mas acompañaate con humildes, y con los que son sin doblez, y có deuotos y bien acostúbrados, y tracta con ellos cosa de edificacion. No tégas familiaridad có ninguna muger, mas encomienda a Dios todas las buenas: desea ser familiar a solo Dios y a sus angeles, y huye de ser conosciado de los hombres. Iusto es tener caridad a todos, mas no cóuiene la familiaridad có todos: acaece q̄ la p̄sona no conocida respládecete por fama, y en su presencia

TRATADO

parece escura. Pensamos algunas vezes agradar a los otros con nuestra conuersacion, y mas los desagradamos: porque ven en nosotros deslabridas y no buenas costumbres.

Capitulo. 9. De la obediencia y subiecion.

GRan cosa es estar en obediencia, y biuir debaxo de perlado, y no ser suyo proprio mucho mas seguro es estar en subiecion que en mano. Muchos estan en obediencia, mas por necesidad que por charidad. Los tales tienen trabajo, y ligeramente murmurán, y nunca tienen libertad de aña sino se sujetan (por dios) de todo coraçõ. Anda por aca y por alla, que no hallaras descãso sino en la humilde subieciõ al perlado. La estimaciõ y mudança del lugar, a muchos engaño. Verdad es que cada vno se rige de gana por su proprio parecer y es mas inclinado a los que concuerdan

dan con el: mas si dios esta entre nosotros necesario es que dexemos algũas vezes nuestro parecer por el bien dela paz.

Quien es tã sabio q̄ sepa toda cosa cūplidamente? Pues no quieras cōfiar demasiadamēte en tu sentido, mas oye de buena gana el parecer d̄ otros: y si tu parecer es bueno y lo dexas por dios y sigues el d̄ otro, mas apuecharas d̄sta manera. Pero muchas vezes he oydo ser mas seguro oyr y tomar consejo q̄ darlo. Biē puede acaescer q̄ sea bueno el voto d̄ cada uno, mas no q̄rer cōsentir cō el parecer d̄ los otros q̄do la razón lo d̄mãda, seiales d̄ soberuia y p̄tinacia.

Capit. 10. Que se deue evitar la demasia de palabras.

Escusa q̄nto pudieres el ruydo d̄ los hōbres: q̄ d̄ verdad mucho estorua el tractar d̄ las cosas del siglo, aũ q̄ se digã cō buena intēciō: porq̄ presto somos en suziados y captiuos d̄ la

TRATADO

vanidad. Muchas vezes quisiera auer callado, y no auer estado entre hōbres. Masque es la causa q̄ tā de gana hablamos y platicamos vnos cō otros, viēdo quā pocas vezes boluemos al filēcio sin daño dela cōsciēcia? La razō es, q̄ por el hablar buscamos ser cōsolados vnos d̄ otros, y desseamos aliuir al coraçō fatigado de pēsamientos diuersos, y tomamos placer en pēsar y hablar delas cosas q̄ amamos o nos son cōtrarias. Mas ay dolor q̄ muchas vezes vanamēte y sin fructo: porq̄ esta exterior cōsolaciō, grā de trimento es dela interior y diuina. Por esso velemos y oremos no se nosvaya el tiēpo en balde. Si conuiene hablar, sea cosa q̄ edifiq̄. La costūbre del hablar, y la negligencia de apuechar, sueltā la guarda de nuestra lēgua. Aprovecha ē pero y no poco para nuestro spiritual apuechamiēto la deuota
habla

habla de cosas spūales: specialmente quādo muchos de vn mismo spiritu y coraçon se ajuntan en Dios.

Capitulo xj. Que se deue adquirir la paz, y del zelo del aprouechar.

MVcha paz terniamos, si en los dichos y hechos agenos (q̄ no nos p̄tenecē) no quisiésemos ocuparnos. Como puede estar en paz mucho tiempo el q̄ se entremete en cuidados agenos, y busca ocasiones exteriores y tarde o nūca se recoge? Biēauēturados los sencillos, porq̄ ternan mucha paz. Que fue la causa porque muchos de los sctōs fuerō tan p̄fectos y cōtēplatiuos? Cierito porq̄ estudiarō en mortificarse d̄l todo a todo desseo terreno: y por esto pudierō cō lo intimo del coraçō ajuntarse a dios, y ocupar se libremēte en si mismos. A la verdad nosotros ocupamos mucho cō nuestras

TRATADO

pasiones y tenemos mucho
 cuidado de lo q̄ se passa: y tãbiẽ
 pocas vezes vécemos avn vicio
 pfectamente ni nos abiuamos
 pa a puechar cada dia, y por el
 sonos q̄ damos tibios y frios. Si
 fuessemos muertos a nos mis-
 mos, y de dẽtro desocupados,
 entõces podriamos gustar las
 cosas diuinas y expimentar, di-
 go de la cõtẽplaciõ celestial. Y
 el mayor ñpedimẽto, y el todo
 esq̄ no somos libres d̄ nuestras
 inclinaciõesy desleõs, ni traba-
 jamos dẽtrar por la via pfecta
 de los sctõs. E tãbien q̄ndo algu-
 na aduersidad se nos offerece,
 muy presto nos caemos, y nos
 boluemos alas cõsolaciões hu-
 manas. Si nos esforçassemos è
 la batalla a estar como fuertes
 varones, ciertamẽte veriamos
 el fauor del Señor sobre nos.
 Porq̄ aparejado esta a socorrer
 a los q̄ peleã y esperã en su gra-
 cia. El q̄l nos pcura ocasiones
 de pelear para q̄ ayamos victo-
 ria.

va. Si solamēte en las obseruā
 cias de fuera ponemos el apue
 chamiēto dela religiō, p̄sto se
 acabara nuestra deuociō. Mas
 pongamos la segura ala rayz,
 porq̄ libres delas passiōes pos
 seamos nuestras aīas pacificas.
 Si cada año desarraygassemos
 vn vicio, p̄sto seriamos p̄fectos
 Mas al cōtrario lo experimēta
 mos, q̄ nos hallamos mas fal
 tos despues de muchos años, q̄
 al comiēço. Nuestro feruor y
 apuechamiēto cada dia deue
 crescer, mas agora ē mucho se
 estima pseuerar ē algūa parte
 d̄l primer feruor. Si al pr̄cipio
 hiziessemos alguna resistēcia,
 podriamos d̄spues hazer las co
 sas con ligereza y gozo. Graue
 cosa es dexar la costūbre, pero
 mas graue es yr cōtra la ppria
 volūdad. Mas sino v̄ces las co
 sas pequenas y liuianas, como
 venceras las difficultosas. Resi
 ste en los pr̄cipios de tu incli
 naciō, y dexa la mala costūbre,

T R A T A D O

porq̄ no te lleue poco a poco a mayor dificultad. O si miras
 ses quãta paz ati , & quãta ale-
 gria darias a los otros rigiẽdo
 te bien: creo q̄ serias mas solici-
 to en el apuechamiento sp̄ual.

Capitulo xij. De la utilidad
 de la aduersidad.

BVeno es que algunas vezes
 nos vĕgan cosas cõrrarias:
 porq̄ muchas vezes atrae el hõ-
 bre al coraçõ, para q̄ se conoz-
 ca de ferrado, y no põga su es-
 perança en cosa del mũdo. Bue-
 no es q̄ padezcamos a vezes cõ-
 traditores: y q̄ siẽta de nos ma-
 lamẽte, aunq̄ hagamos buenas
 obras , y tẽgamos buena intẽ-
 ciõ. Esto ayuda ala humildad
 y nos desfiẽde de la vana gloria.
 Cierta entõces mejor busca-
 mos a Dios por testigo interi-
 or quãdo somos de fuera des-
 preciados y no nos dã credito
 Por esto deuria el hõbre afir-
 marse del todo en Dios. & no
 ternia necesidad de buscar o-
 tras

tras cōsolaciones. Quando el hōbre bueno es atribulado, o tentado, o affligido cō malos pensa niētos: entōces conoce tener de Dios mayor necesidad, pues q̄ vee claramēte q̄ el fin no puede nada bueno. Entōces de verdad se entristece, gime, y ora por las miserias q̄ padece. Entōces le enoja la larga vida: y dessea hallar la muerte por ser desatado y estar cō Xpo. Entōces conofce biē que no puede auer en el mūdo pte ēta seguridad, ni cōplida paz.

Capitulo xiiij. Del resistir
alas tentaciones.

QVādo en el mūdo biuimos no podemos estar sin tribulaciones y tētaciones, segū esta scripto en Iob. Tentacion es la vida del hōbre sobre la tierra. Por esso cada vno deue tener cuidado, y vele en oraciō cōtra sus tētaciones: porq̄ no halle el diablo lugar de engañarlo, q̄ nūca duerme buscādo

TRATADO

por rodeos a quiẽ tragar. Ninguno ay tã sctõ ni tã perfecto, q̃ no sea algunas vezes têtado. E es muchas vezes puecho so al hõbre ser têtado : porq̃ es humillado, purgado, y enleñado. Todos los sctõs por mucha tribulatiõcs y têtaciones passarõ y a puecharon, y los q̃ no quierõ sufrir biẽ las têtaciones, fuerõ auidos por malos y desfallecierõ. No ay ordẽ tã sctã, ni lugar tã secreto dõde noaya tentaciões y aduersidades. No ay hõbre seguro ã tentaciões del todo en tãto q̃ biue : porq̃ en nosotros esta la causa, q̃ nacemos cõ inclinacion de pecado, y vna tentaciõ o tribulacionhida sobreuiene otra: sien pre tenemos q̃ sufrir, porq̃ se p̃dio el primer estado de inocẽcia. Muchos quierẽ huir las tentaciões, y caen enellas mas grauemẽte. No se puedẽ ṽcer cõ solo huir, mas cõ paciencia y verdadera humildad, somos

hechos mas fuertes que todos los enemigos. El q̄ solamente desuia lo de fuera y no arrâca la rayz, poco a p̄uechara, antes tornarâ a el mas p̄sto las tentaciones, hallarse ha peor. Poco a poco cō paciēcia y larga espe rāça (cō el fauor diuino) vence ras mejor q̄ no cō tu p̄pria im portunidad y fatiga. Toma mu chas vezes cōsejo en la tēraciō y no seas tu desfabrido cō el q̄ es tētado, mas p̄cura de cōso larlo como tu querrias ser cō solado. El comienço de toda mala intēcion es no ser cōstã te en el biē comenzado, y no cōfiar en Dios. Porq̄ como la naue sin gouernalle, por aca y por alla la baten las ondas, assi el hōbre descuydado, y q̄ de xa su p̄posito, este tado de di uersas maneras. El fuego prue ua al fierro, y la tētacio al ju sto. Muchas vezes no sabemos lo que podemos, mas la teu tacion descubre lo q̄ somos.

Deue

TRATADO

Deuemos empero velar principalmente al principio de la tentación: porq̄ entōces mas facilmente es vencido el enemigo, quando no lo dexamos passar de la puerta del anima. Por lo q̄l dixo vno. Resiste a los principios. Tarde viene el remedio quando la llaga es muy vieja. Lo primero q̄ ocurre al anima es solo el pensamiento: luego la importuna imaginación, despues la delectación, y el feo movimiento y el consentimiento: y assi se apodera poco a poco el enemigo de todo, por no resistirle al principio. Y quanto vno fueremas perezoso en resistir, tanto cada dia se haze mas flaco, y el enemigo contra el mas fuerte. Algunos padecen graues tentaciones al principio de su conuersión, otros al fin, otros quasi toda su vida padecen. Algunos son tentados bladamēte segun la sabiduria y juyzio de la diuina ordenacion, q̄ mide el estado y los me-

meritos de todos: y todo lo tiene ordenado para salud de los escogidos. Por esso no hemos de desesperar quando somos tentados, mas antes rogar a dios con mayor feruor, que tenga por bien de nos ayudar en toda tribulacion. El qual sin dubda segun el dicho de S. Pablo nos porra tal remedio, que la podamos sufrir y salgamos della con puecho. Pues assi es humillemos nuestras aias debaxo de la mano de Dios en toda tribulacion y tentacion, que el saluara y engradescera los humildes de spiritu. En las tentaciones y aduersidades se ve quanto el hombre ha apuechado: y en ellas consiste maior merecimiento, y se conofce mejor la virtud. No es mucho ser el hombre deuoto y feruiente quando no siere pesadumbre: mas si en el tiempo de la aduersidad se suffre con paciencia, speranca es de gran bien. Algunos ay que son guardados de grandes tentaciones, que son veci-

dos muy a menudo de pequeñas, porq̄ se humillen, y no cōfien de si en cosas grādes, pues que son flacos en cosas chicas.

Capit. 14. Que se deue euitar el juyzio temerario.

LOs ojos pon en ti mismo, y guardate d̄ juzgar las obras ajenas. En juzgar a otros trabaja hōbre en vano y yerra muchas vezes, y peca fácilmente: mas juzgādo y examinādo se a si, trabaja con fructo. Mas muchas vezes juzgamos la cosa cōforme a nuestro apetito, y pdemos ligeramēte el verdadero juyzio por el amor pprio. Si fuesse dios siēpre el fin puramente de nuestro deseo, no tā p̄sto nosturbaria la cōtradiciō d̄ nuestra sensualidad. Mas muchas vezes tenemos algo d̄ dētro escōdido, o d̄fuera ocurre, cuya afficion nos lleva tras si. Muchos buscā su pprio íteref se secretamente en las obras q̄ hazē, y no lo entiēden, y paref
celes

celes estar en buena paz quando se hazen las cosas a su proposito, mas si de otra manera sucedē, presto se alterā y entristecē. Por la diuersidad de pareceres muchas vezes se leuātā discordias entre los amigos y vezinos, entre los religiosos y dūtos. La vieja costūbre cō dificultad se d̄xa. Ninguno tassa de buena gana su proprio parecer. Si en tu razō y industria te esfuerças mas q̄ elavirtud d̄la subieciō de Xpo tarde y pocas vezes tendras lūbre, porq̄ quiere Dios que nos subietemos a el perfectamente, y q̄ trascendamos toda razon inflamados de su amor.

Capit. 15. Delas obras que proceden dela charidad.

NO se deue hazer algū mal por ninguna cosa d̄i mundo, ni por amor d̄ alguno mas por el puecho de quiē le vuie re menester, alguna vez le puede d̄xar la buena obra, o trocar se por otra mejor, porq̄ desta
manera

TRATADO

manera no se pierde la buena obra, mas muda se en mejor. La obra exterior sin charidad no apuecha: mas todo quanto se haze cō charidad, por poco q̄ sea y defechado, todo es fructuoso. Por cierto mas mira Dios el coraçō q̄ el dō. Mucho haze el q̄ mucho ama: y mucho haze el q̄ haze biē la cosa, y bien haze el q̄ sirue mas el comū q̄ a su volūtad. Muchas vezes parece puridad lo q̄ es carnalidad. Porq̄ ia inclinaciō dia carne, y la ppria volūtad, el esperāça del galardō, la affectiō del puecho pocas vezes nos dexā. El q̄ tiene verdadera y perfecta charidad no se busca a si en cosa alguna, mas ē toda cosa dessea q̄ sea Dios glorificado. No ha embidia de ninguno, porq̄ no ama ningū biē pprio, ni se quiere gozar ē si, mas dessea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningū bien, mas refiere lo todo a Dios:

Los: del q̄l como de fuente maná todas las cosas: en el q̄l finalmente todos los Sanctos deican san con perfecto gozo. O quien tuuiesse vna centella de verdadera charidad, por cierto q̄ sintiria ser todas las cosas de vanidad llenas.

Capitulo xvj. Que se deuen tolerar los defectos agenos.

LO q̄ no puede hóbne emē dar en si ni en los otros, de ue lo sufrir cō paciencia, fasta q̄ Dios lo ordene de otra manera, y pensar q̄ quiza te es assi mejor para q̄ te conozcas y tē gas paciēcia: sin la q̄l no son de estimar ē mucho nuestros me recimiētos. Mas deues rogar a dios por los tales impedimen tos q̄ tēga por biē de te socor rer para q̄ lo lleues buenamen te. Si alguno amonestado vna vez o dos, no se emendare, no cōtiendas cō el, mas encomiē dalo a Dios para q̄ se haga su volūdad a hōra suya en todos
sus

TRAYADO

sus siervos: q̄l sabe sacar de los
 males bien. Estudia de sufrir
 cō paciencia q̄les quier defe-
 ctos y flaq̄zas ajenas, mirando
 q̄ tu tienes mucho q̄ te sufran
 los otros. Sino puedes hazer
 te a ti q̄l deffcas, como quieres
 tener al otro a tu sabor? De ga-
 na q̄remos hazer a los otros p-
 fectos, y no emendamos nros
 defectos pprios. Queremos q̄
 los otros seã corregidos estre-
 chamente, y nosotros no q̄re-
 mos ser corregidos. Desplaze
 nos si a los otros es dada larga
 licēcia, y no q̄remos q̄ cosa al-
 guna nos sea negada. Quere-
 mos q̄ los otros seã ap̄miados
 cō cōstituciones, y en ninguna
 manera soffrimos q̄ nos sea de-
 fēdida cosa algũa. Afsi parece
 claro quã pocas vezes estima-
 mos al pximo como a nos mis-
 mos. Si todos fuessen pfectos,
 q̄ auria q̄ sufrir por Dios? Mas
 afsi lo ordeno dios para q̄ aprē-
 damos a llevar las cargas unos
 a otros.

a otros. Porq̄ no ay ningūo sin defecto ninguno sin carga, ninguno es suficiēte para si, nīgu no es cūplidamēte sabio para si. E por t̄to conuiene llevarnos, consolarnos, y jūtamente ayudarnos vnos a otros instruirnos, y amonestarnos. De quāta virtud sea cada vno, mejor se muestra en la occasiō dela aduersidad, por que las ocasiones no hazē al hombre flaco, mas declaran que tal es.

Capitulo. 17. Dela vida
delos monesterios.

Conuiene que aprendas a q̄brantarte a ti en muchas cosas, si quieres tener paz con otros. No es poco morar ē cōgregaciones sin quexa, y pseuerar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienauenturado es el q̄ biue alli bien y acaba santamēte. Si quieres estar biē y apuechar, estima te como desterrado y peregrino sobre la tierra. Conuiene hazerte loco
por

por Iesu Christo, si quieres seguir la vida perfecta. El habito y la corona poco hazen: mas la mudança de las costumbres, y la entera mortificaciõ de las pasiones hazen al hõbre verdadero religioso. El q̄ busca algo fuera de Dios, no hallara sino tribulaciõ y dolor. Por cierto no puede estar mucho en paz el q̄ no procura ser el menor, y el mas sujeto. Cata q̄ venite a servir y no a regir. Mira que te llamarõ para trabajar y padecer, no para holgar y hablar. Pues q̄ así se pruevan los hõbres como el oro en el crisol aqui no puede alguno estar sino se humilla de todo coracon por Dios.

Capitulo xvij. De los exemplos de los sanctos padres.

Mira biẽ los biuos exẽplos de los sctõs Padres, en los q̄les resplãdesce la verdadera perfection: y veras quã poco y q̄si nada sea lo q̄ hazemos. Ay
ce

de nos q̄ es nuestra vida coteja
da cō la fuya? Los sct̄os y ami-
gos de X̄po firuieron al Señor
en hambre, en sed, en frío, en
desnudez, en trabajos, en fati-
gas. cōvigilias y ayunos, en ora-
ciones, y sanct̄os pensamientos
y en persecuciones y muchos
y gr̄ades de nuestros. O q̄n mu-
chas y graues tribulaciones pa-
descierō los Apostolos, Marty-
res, Confessores: y Virgines, y
todos los q̄ quisierō leguir las
pisadas de Iesu X̄po, los q̄ ene-
sta vida aborrescierō sus vidas
para poseer sus animas en la
p̄durable vida. O quā estrecha
y apartada vida hizierō los san-
ct̄os padres en el yermo. Quan-
largas tentaciones padecierō.

Quā cōtino fuerō atormenta-
dos del enemigo. Quā cōtinu-
as y feruientes oraciones offre-
scieron a su Dios. Quā fuertes
abstinēcias cūplierō. Quā gr̄a
zelo tuuierō al sp̄itual apue-
chamiento. Quā fuerte pelea
passa

TRATADO

passarõ para vencer los vicios.

Quã pura y recta intenciõ tu-
uierõ cõ Dios. En el dia traba-
jauã, las noches ocupauã, en la
diuina oraciõ, aunq̃ trabajãdo
no cessauã ña oraciõ spiritual
Todo el tiẽpo gastauã en biẽ.
Toda ora les parecia poco pa-
ra darse a Dios. E por la gran
dulçura ña cõttemplaciõ se ol-
uidauã dela necesidad del mã-
tenimiẽto. Renũciauã riq̃zas,
hõras, dignidades, parientes, y
amigos, ninguna cosa q̃riã del
mũdo: apenas tomauã lo neces-
fario ala vida, y teniã dolor de
seruir a su cuerpo, aũ en las co-
sas necessãrias. Cierta muy po-
bres erã de lo tẽporal, mas ri-
quissimos ẽ gracias y virtudes
En lo de fuera necessitados, y
ẽlo de dẽtro erã ña gracia di-
uina y cõsolacion recreados.
Agenos eran al mundo, mas a
dios cercanos y familiares ami-
gos. Tenianse por nada q̃nto a
sẽ, y el mũdo los dẽspiciã: mas

en los ojos de Dios era precioso y escogidos. Estaua en verdadera humildad, biuia en sencilla obediencia, adaua en charidad y paciencia: y por esso cada dia crecia en espiritu, y alcacauan mucha gracia ante Dios. Fueron puestos por dechado de la yglesia y mas nos deue estos mouer a bien a puechar que la muchedumbre de los tibios afloxar. O quanto fue el feruor de los religiosos al principio de la santa ordenacion. O quanta la deuocion de la oracion, quanta embidia de la virtud, quanto florecia en aquel tiempo la disciplina, quanta reuerencia, y obediencia vno al mayor en todas las cosas. Aun hasta agora dan testimonio los rastros que quedaron, que fueron verdaderamente varones santos y muy perfectos, que tan varonilmente peleado hollaron el mundo. Agora ya se estima en mucho aquel que no quebranta la regla, y que con mucha paciencia pudiere

TRATADO

pudiere sufrir lo q̄ voto. O tibieza y negligēcia de nuestro tiempo q̄ tã presto declinamos del feruor primero, y nos enoja el biuir de cãfados y floxos. Pluguisse a Dios q̄ no durmiese en ti el aprouechamiento delas virtudes, pues viste tantos exemplos de deuotos.

Capitulo xx. Delos exercicios del buen religioso.

LA vida d̄l buē religioso deue resplãdecir en toda virtud, y q̄ sea tal de d̄tro q̄l parece defuera. E con razõ deue ser mejor de dentro: porq̄ nos mira Dios a quien deuemos su ma reuerencia dõde queira q̄ estuuiéremos. E deuemos andar lípios como angeles en su presencia, y renouar cada dia nuestro p̄posito, y d̄sp̄tarnos a mas feruor, comõ si oy fuesse el primer dia de nuestra cõuersiõ, y d̄zir. Señor dios mio ayudame en mi buen p̄posito, en tu sc̄tõ seruicio, y dame gracia aora que

que comience oy pfectamēte,
 que no es nada q̄nto hize hasta
 aqui: segun es nūestro pposito
 assi es nūestro apuechar. El q̄
 quiere biē apuechar ha mene
 ster q̄ sea diligēte. Si el q̄ ppo
 ne firmisimamente falta mu
 chas vezes, q̄ sera del q̄ tarde o
 nūca ppone? Mas acaice d̄ di
 uersas maneras el dexar nūes
 tro pposito. Y dexar de lige ro
 los acostubrados exercicios
 de los buenos pocas vezes pas
 sa sin algū daño. El pposito de
 los justos, mas pende de la gra
 cia de dios, q̄ del saber pprio,
 y en dios cōfiā en q̄lquier cosa
 q̄ comiençā. Porq̄ el hombre
 propone, mas Dios dispone, y
 no es en mano del hombre su
 camino. Si se dexa alguna vez
 el exercicio acostūbrado por
 piedad o por el provecho del
 pximo, ligeramente se cobra,
 mas si por enojo de coraçō o
 negligēcia, muy culpable y
 danoso se sēтира d̄spues. Esfor
 cemo

TRATADO

Cemonos q̄nto pudieremos, q̄
 en muchas faltas caeremos li-
 geramente. é pero alguna cosa
 d̄terminada de uemos p̄ueer: y
 p̄ricipalmēte remediar la que
 mas nosestoria. De uemos exa-
 minar y ordenar todas nr̄as co-
 sas exteriores y interiores, q̄ to-
 do cōuiene para nuestro p̄ue-
 cho. Sino puedes recogerte d̄
 cōtino, si quiera algūa vez a lo
 menos vna vez en el dia o en la
 noche. A la mañana prop̄o, a la
 tarde examina tus obras, q̄ tal
 ha sido este é la obra, y en la pa-
 labra, y en el pensamiēto: porq̄
 puede ser q̄ offendiste en esto a
 Dios y al p̄ximo muchas vezes
 Armate como varó contra las
 malicias d̄l diablo. Refrena la
 gula, y facilmente refrenaras
 la inclinaciō de la carne. Nūca
 estes del todo ocioso mas lee,
 o escriue, o reza, o piēsa o haz
 algo de p̄uecho comū. Los e-
 xercicios corporales se deuen
 tomar cō discreciō, y no sō y-
 gual-

gualmēte para todos. Los exerci-
 cios particulares no se deuen
 fazer publicamente, porq̄ mas
 seguros son para secreto. Mas
 guardate no seas mas p̄sto para
 lo particular, q̄ para lo comū,
 mas cūplido, muy biē lo enco-
 mendado, tornar te a ti como
 disea tu d̄uociō. No podemos
 todos exercitar vna misma co-
 sa. Vna cosa cōuiene mas a vno
 q̄ a otro. Tābiē segū el tiēpo as-
 si aplazen diuersos exercicios:
 vnos sō para fiestas, otros para
 la semana. Vnos cūplē para el
 tiēpo d̄ia tētaciō, otros para el
 de paz y sosiego. Vnas cosas
 nos plaze pēlar q̄ndo estamos
 tristes, y otras q̄ndo alegres en el
 Señor. Mas ē las fiestas pr̄cipa-
 les d̄remos renouar nr̄os bue-
 nos exercicios, y iuocar cō ma-
 yor feruor la intercessiō de los
 s̄ctōs. De fiesta en fiesta deue-
 mos p̄poner algo, como si a la
 ora ouiessemos de salir desta
 mūdo, y llegar ala eterna festi-

uidad. Por esso deuenos aparejarnos cō cuidado en todos los tiempos deuotos, y cōuersar con los deuotos y guardar toda la obseruancia mas estrechamente: como quien ha de recebir en breue d̄ Dios el premio de sus trabajos. E si se dilatare, creamos que no estamos aparejados ni dignos de tanta gloria como se declara en nos acabado el tiēpo. Pues estudie mos aparejarnos mejor para morir: pues dize el euāgelista sant Lucas, Bienauenturado si eruo q̄ quādo viniere el Señor lo hallare velando: en verdad os digo que lo constituyra sobre todos sus bienes.

Capitulo. 20. Del amor de la soledad y silencio.

BUsca tiēpo cōuenible para estar contigo: y piensa a menudo en los beneficios d̄ Dios. Dexa las cosas curiosas: y lee tales tractados q̄ te dē mas cōrupcion que ocupacion. Si te

apartares de platicas supfluas,
y de andar embalde, y de oyr
nueuas y murmuraciões, halla
ras tiempo fufficiente y apare
jado para pensar buenas cosas.
Los mas prícipales delos sc̄tos
q̄ndo podian, euitauā las cōpa
ñias delos hōbres, y eligian de
feruir a Dios en secreto. Dixo
vno quātas vezes estuue entre
los hombres, bolui menor hō
bre. Lo qual experimentamos
por cierto quando mucho ha
blamos. Mas ligera cosa es ca
llar siempre q̄ hablar sin errar.
Mas facil es encerrarse en su
casa q̄ guardarse del todo fue
ra della. Por tanto el q̄ quiere
llegar a las cosas interiores e
spirituales, cōuienele apartar
se cō Iesu Xpo dela gente. Nin
guno se muestra seguro en pu
blico, sino el que se ascōde de
grado. Ninguno mada segura
mēte, sino el q̄ aprendio a obe
decer de buena gana. Ningū
no se goza seguramēte, sino

TRATADO

el q̄ tiene su cōsciencia limpia
 Niguno habla con seguridad
 fino el que calla muy de gana.
 Mas la seguridad d̄ los sanctos
 siempre estuuo llena d̄ temor
 diuino. Ni por esso fueron me-
 nos sollicitos y humildes en si,
 aun q̄ respládecia en grãdes vir-
 tudes y gracia. La seguridad d̄
 los malos nasce de p̄funció : y
 al fin se buelue en engaño d̄ si
 mismos. Nūca te tēgas por se-
 guro en esta vida triste, aunq̄ pa-
 rezcas buē religioso, o deuoto
 hermitaño . Los muchos esti-
 mados por buenos, muchas ve-
 zes hã caydo ē graues peligros
 por su mucha cōfiãça. Por lo q̄l
 es vtilissimo a muchos q̄ no le
 faltē del todo tentaciōes mas
 que sean muchas vezes cōbati-
 dos, porq̄ no estē muy seguros
 de si , porq̄ no se leuanten con
 soberbia, ni se derramē dema-
 siadamēte en las cōsolaciones
 de fuera. O quien nūca tomase
 se alegria transitoria. O quien

nunca

nunca se ocupasse en el mūdo, quā buena cōsciencia guardaría. O quié cortasse todo vano cuidado, y pensasse solamente las cosas saludables y diuinas: y pusiesse toda su esperança en Dios, quā sossegada paz poseería. Ninguno es digno de cōsolacion celestial, sino el que se exercitare cō diligencia en la sancta contricion. Si quieres arrepentirte de coraçō, entra en tu retraymiēto, destierra dē ti todo bollicio, segū esta scripto. Reprehendeos en vuestra camara. En el recogimiēto hallaras lo q̄ pierdes muchas vezes por defuera. El rincón vsado se haze dulce, y el poco vsado causa fastidio. Si al pricipio de tu cōuersiō guardares bein el recogimiento, ser te ha despues dulce amigo, y gratissimo cōsuelo. En el silencio y sosiego se perfecciona el anima deuota, y aprédelos secretos d̄ las scripturas. Allí halla arroyos

TRATADO

de lagrimas cō q̄ se laue todas las noches: para q̄ sea tãto mas familiar a su hazedor, quanto mas se desuiasse d̄i tumulto d̄l figlo. Pues assi es, el q̄ se aparta de amigos y conocidos sera mas cerca de Dios y de sus Angeles. Mejor es escōderse y curar de si, q̄ cō descuydo p̄prio hazer miraglos. Muy loable es al hōbre deuoto salir fuera pocas vezes y huyr demostrarle. Para q̄ quieres ver lo que no te cōuiene tener? El mūdo passa: los desseos sensualer nos lleuã a passatiēpos: mas passada aq̄lla ora, q̄ nos queda si no derramamiento del coraçon. y pesadūbre de cōsciencia? La salida alegre, muchas vezes causa triste y desconsolada buelta. E la alegre tarde haze triste mañana. E assi todo gozo carnal ē trablãdo, mas al cabo muerde y z mata. Que puedes ver en otro lugar q̄ aqui no lo veas? Aquit ves el cielo y la tierra, y los ele-
men-

mentos, de los q̄ies fueron he-
chas todas las cosas. Que pue-
des ver q̄ permanezca mucho
tiempo debaxo del sol? Pien-
sas te hartar? pues cre q̄ no lo alcã-
ças. Si todas las cosas vies-
ses ante ti, q̄ feria fino vna vista va-
na? Alça tus ojos a dios, y rue-
ga por tus pecados y negligen-
cias. Dexa lo vano a los vanos,
y tu ten cuydado de lo q̄ man-
da Dios. Cierra tu puerta so-
bre ti, y llama tu amado Iesu.
Esta cõ el tu en tu camara que
no hallaras en otro lugar tãta
paz, si no salieres, ni oyeres nu-
evas mejor p̄seueraras en bue-
na paz. Pues te huelgas en oyr
nouedades, conuiene que te
venga turbacion del coraçon.

Capitulo. 21. Del remor-
dimiento de coraçon.

SI quieres aprouechar algo
cõseruate en el temor d̄ Di-
os: y no quieras ser muy libre,
mas refrena todos tus senti-
dos, y no te des a vana alegria.

TRATADO

Date al remordimiēto del co-
 raçō y hallaras deuociō. La cō-
 pūcion descubre muchos bie-
 nes q̄ la soltura, puede pder en
 breue. Marauilla es q̄ el hōbre
 se pueda alegrar pfectamēte e-
 neitaz vida, cōsiderādo su d̄stier-
 ro, y pensando los peligros de
 su aīa. Por la liuiandad d̄l cora-
 çon, y por el descuido de nr̄os
 defectos no sentimos los dolo-
 res de nuestra aīa. Mas muchas
 vezes reimos q̄ndo deuriamos
 llorar, no es buena alegria, ni
 verdadera libertad, sino en te-
 mor d̄ dios cō buena cōsciēcia.
 Biēauēturado aq̄l q̄ puede des-
 uiarse d̄ todo estoruo: y puede
 recogerse ala vniō dela sctā cō-
 punciō. Bien auenturado el q̄
 puede renūciar toda cosa que
 puede m̄zillar, o agrauiar su
 cōsciencia. Pelea como varō q̄
 vna costūbre vence a otra. Si tu
 sabes dexar los hōbres ellos te
 dexaran hazer tus hechos. No
 te ocupes en cosas agenas: ni

te entremetas en las causas de los maiores. Mira primero por ti, y amonestate a ti mas especialmēte q̄ a todos q̄ntos queres biē. Si no eres fauorido de hōbres, no te entristezcas. Mas vna cosa te sea graue: q̄ no tienestāto cuidado de mirar por ti como cōuiencia deuoto fieruo de Dios. Muy vtil y seguro es muchas vezes q̄ el hōbre no tenga en esta vida muchas cōsolaciones, mayormente segū la carne. Mas no sentir o gustar las diuinas, nuesta es la culpa que no bulcamos la cōtricion del coraçon; ni deseçhamos del todo las vanas consolaciones. Conoce te por indigno d̄ la diuina consolacion, y muy merecedor de tribulaciones.

Quando el hombre tiene perfecta contricion, luego le parece graue y amargo todo el mūdo. El buen hōbre siempre de continuo halla razon para dolerse y llorar. Porque ora

T R A T A D O

se mire a si, ora piense en su p-
ximo, sabe q̄ ninguno biue sin
tribulaciõ en este siglo. Y quã-
to mas de verdad se mira, tãto
mas halia de que dolerse. Ma-
teria de entrañable dolor son
nrõs pecados, en q̄ estamos tan
caidos q̄ pocas vezes podemos
cõtemplar lo celestial. Si ð cõ-
tino pensasses mas en tu mu-
erte q̄ en el largo biuir, no ay
duda sino q̄ te emendarias cõ
mayor feruor. Si pusieses tam-
bien ante tu coraçõ las penas
del infierno, o del purgatorio
creo yo q̄ muy de gana suffri-
rias q̄quier trabajo y dolor, y
no temerias ninguna aspereza.
Mas como estas cosas no palsã
al coraçõ, y lo q̄ peor es aũ a-
manos las blanduras, por esso
nos q̄damos muy frios y pere-
zofos. Muchas vezes por falta
de espíritu se quexa el cuerpo
miserable tã p̄to. Ruega pues
con humildad al señor q̄ te de
espíritu de contricion, y di con
el pro-

el propheta. Harta me Señor
del pan de lagrimas, y da me a
beuer lagrimas en medida.

Capitulo. 12. Dela confide-
racion dela miseria humana.

Miserable eres do quer q̄ fu-
eres, y do quiera q̄ te buel-
uas, sino te buelues a Dios. Por
que te turbas sino te succede lo
q̄ desseas? Quien el q̄ tiene to-
das las cosas a tu volúntad? Por
cierto ni yo, ni tu, ni hombre
sobre la tierra. No ay hóbne e-
nel mūdo sin tribulacion aun-
que sea Rey o Papa. Quiē es el
que esta mejor. Ciertamēte el
q̄ se pone a padecer algo por
Dio. Dizen muchos flacos, mi-
rad quan buena vida tiene aql
hombre, quan rico, quan pode-
roso, quan hermoso, quan grā
señor. Mas paramientes a los
bienes celestiales, y veras que
todo lo temporal es quasi na-
da, muy incierto, y q̄ mucho
agrauia, porque no lo pode-
mos posscer sin cuidado y te-

TRATADO

mor. No esta la felicidad d' hōbre en tener abundancia de lo tēporal, basta vna vida mediana, q̄ harto verdadera miseria es viuir en la tierra. Quanto el hōbre quisiere ser mas spūal, t̄nto le sera mas amarga la vida porq̄ siente mejor y mas claro los defectos d'ia corrupciō humana. Porq̄ comer, beber, velar, dormir, reposar, trabajar, y estar sujeto a toda la necesidad natural d' verdad es gr̄adissima miseria y afficiō al Christiano d'voto, el q̄l de gana desea ser libre del pecado. Por cierto el hōbre interior rescibe mucha pesadūbre cō las necesidades corporales. Por esso el ppheta ruega deuotamēte q̄ pueda ser librado d' las diezēdo. Libra me señor de mis necesidades. Mas ay d' los q̄ no conocen su miseria, y mucho mas de los q̄ amā esta miseria y corruptible vida. Porq̄ ay algunos q̄ abraçados cō ella, q̄ aunq̄

CON

cō mucha dificultad trabaja
do o mēdigādo tēgā lo neces
sario, si pudiessē biuir aqui siē
pre, no curariā d̄l reyno d̄ dios
O locosy delcreydos d̄ coraçō
q̄ tan p̄fundamēte se ēbueluen
ēla tierra, q̄ no sabe sino las co
sas carnales, mas en fin sentirā
los miseros quā vil y quā nada
era lo q̄ tātō amarō. Los s̄ctōs d̄
dios y amigos de Xpo no cura
uan delo q̄ agradaua ala carne
ni delo q̄ florecia eneste tiēpo,
toda su sperāça y itenciō sospi
raua por los bienes eternos, to
do su d̄sseo subia alo q̄ dura pa
ra siēpre, por q̄no fuessē traídos
alas cosas baxas cō el amor de
las cosas visibiles. No q̄eras her
mana p̄der la cōfiāça de apue
char ēlas cosas sp̄uales, aū tiē
po y hora tienes, por q̄ quieres
dilatar tu p̄posito. Leuanta te
eneste momento y comiēça, y
di. Aora es tiēpo de obrar: tien
po de pelear, tiempo conueni
ble para emendarme. Quando
tienes

TRATADO

tienes alguna tribulaci6n, es tiẽ
 po de merecer. C6uiene q̄ pas
 ses por fuego y por agua antes
 q̄ llegues al d̄scãso. Sino te ha
 zes fuerza, no véceras el vicio.
 En tãto q̄ traemos este cuerpo
 no podemos estar sin pecado,
 ni biuir sin enojo y dolor. Fa
 cil cosa fuera tener descãso de
 toda miseria: mas como perdi
 mos la inocencia por el peca
 do, perdi6se c6ella la verdade
 ra felicidad. Por esso c6uiene
 nos tener paciencia, y esperar
 la m̄ia de Dios, hasta q̄ se aca
 be la maldad, y la vida trague
 ala muerte. O quãta es la flaq̄
 za humana q̄ siempre esta incli
 nada a los vicios, oy confieñas
 tus pecados y mañana te tor
 nas a ellos. Aora propones de
 guardarte, y daqui a vna hota
 hazes como sino propusieras
 nada. Con grã rozon nos pode
 mos humillar, y nunca len ir
 de nos cosa grande, pues so
 mos tã flacos y tan mudables.

Por

Por cierto p̄sto se pierde por descuydo lo q̄ cō mucho trabajo difficultosamente se gana por gracia: Que sera d̄ nos al fin q̄ya tan tēprano estamos tibios? Ay de nos se assi queremos yr al reposo, como si ya tuuiessemos paz y seguridad, como no parezca señal de verdadera sanctidad ē nuestra cōuersaciō. Seria bien menester que aun fuessemos instruydos otra vez como niños en buenas costumbres, si por ventura ouiesse alguna esperança de emienda, y de mayor aprouechamiento spiritual.

Capitulo. 22. Del pensamiento dela muerte.

MVy presto sera cōtigo este negocio, por esso mira como biues. Oy es hōbre, y mañana no parece. En quitado lo d̄ los ojos seua d̄l coraçō. O torpeza y dureza d̄l coraçō humano, q̄ solamēte piensa lo p̄sente, sin cuidado de lo por venir.

Auias

TRATADO

Anias de ordenarte e todo como si luego ouieses de morir. Si tuuieses buena cõsciencia no temerías mucho la muerte. Mejor sería fuyr los pecados q̄ la muerte. Si oy no estas aparejado, como lo estaras mañana? El dia de mañana es incierto: y q̄ sabes si amanesceras mañana? Que aprouecha biuir mucho q̄nado tã poco nos emedamos. La luégavida no todas vezes emiêda lo pasado, mas muchas vezes añade pecados: o si ouiessemos biuido vn dia bien en este mûdo. Muchos cuentan los años de su cõuersiõ, y muchas vezes es poco el fructo d̄ la emiêda. Si es temeroso el morir, puede ser q̄ sea mas peligroso biuir mucho. Bienaueturado el q̄ tiene siẽpre la hora d̄ la muerte ante sus ojos, y se apareja cada dia a morir. Si viste morir ² algũ hõbre, piensa q̄ por aquella carrera has de passar. Quãdo ¹ fuere d̄ mañana piensa q̄ no llegaras

garas

garas ala noche . E quãdo noche, no te ofes p̄meter de ver la mañana, porq̄ muchos muere supitamēte. Por esto biue siēpre aparejado y cō tãta vigilãcia , q̄ nũca la muerte te halle d̄sapcebido porq̄ verna el hijo de la virgen en la hora q̄ no se piensa. Quãdo viniere aquella hora postrera de otra manera comēçaras a sentir de toda tu vida passada, y mucho te doleras, porq̄ fuiste tan negligente y perezoso, que bien auenturado y prudente es el que biue de tal manera q̄l desea ser hallado eia muerte. Ciertamēte el p̄fecto desprecio d̄i mũdo, el ardiente desseo de aprouechar en la virtud, el amor de la buena vida, el mucho trabajo de la penitēcia, la prōptitud de la obediēcia, el renũciarse a si mismo: la paciēcia en toda aduersidad por amor d̄ nr̄o Sñor Iesu X̄po, grã confiança le darã de biuir bienaueturadament

te. Muchos bienes podrias ha-
 zer quando estas sano, quando en-
 fermo no se q̄ podras. Pocos se
 emiendan cō la enfermedad.
 E tambien los q̄ muchas rrome-
 rias andan, tarde son sanctifica-
 dos. No confies en amigos, ni
 en vezinos, ni dilates tu salud
 alo por venir, porq̄ mas presto
 que piē las seras olvidado. Me-
 jor es agora cō tiempo hazer
 algū bien ante ti, que esperar
 enel cuydado d̄ otros. Si tu no
 eres sollicito para ti agora, quiē
 terna cuydado de ti despues?
 Agora es el tiempo muy precio-
 so, mas ay dolor que lo gastas
 desaprouechadamē e, pudien-
 do enel ganar como eternal-
 mente biuas. Verna quando des-
 fearasvn dia ovna hora para te
 emendar, y no se si te sera con-
 cedida. O hermano de q̄to pe-
 ligro te podras librar, de quan-
 grauissimo espāto si agora fiz
 esses temeroso y sospechoso d̄
 la muerte. Trabaja agora d̄ bi-
 uir

uir de tal manera que en la ora
de la muerte puedas ante gozar
te que temer. Apréde agora a
morir al múdo, para q̄ despues
comiêces a biuir cõ Xpo. Apré
de agora a despreciar todas las
cosas, para q̄ entonces puedas
libremente yr a Xpo. Castiga
agora por penitencia tu cuer
po, porque entõces puedas te
ner confiança cierta. O loco
porq̄ piensas biuir mucho, no
teniendo vn dia seguro? Quan
tos han sido engañados y taca
dos del cuerpo, quando no lo
pensauã? Quantas vezes oyte
contar, q̄ vno murio a espada,
otro se ahogo, otro cayo de al
to y se quebro la cabeça, otro
comiêdo se quedo pasmado, a
otro jugãdo se vino su fin, vno
muerto a fuego, otro a fierro,
otro en pestilêcia, otros ama
nos de ladrones, y assi la muer
te es el cabo de todos, y la vida
de los hõbres se passa assi como
sõbra. Quiẽ se acordara y quiẽ

TRATADO

Togara por ti despues de muerto. Agora, agora hermano haz lo q̄ pudieres que no sabes q̄ndo moriras, ni q̄ te acaescera despues dela muerte. Agora q̄ tien es tiempo allega spirituales riquezas imortales, y no cu res saluo de tu salud y delas cosas de Dios. Haz te amigo de los s̄ctōs, honralos imitādo sus obras, para q̄ quando salieres d̄sta vida, te rescibā en las moradas eternas. Trata te como huésped y peregrino sobre la tierra, al qual no va nada en los negocios del mundo. Guarda tu coraçon libre y leuātado a Dios porq̄ aqui no tienes ciudad durable. Alli endereça tus oraciōes de cōtino con gemidos y lagrimas, porq̄ merezca tu sp̄u despues d̄la muerte pasar al Señor cō mucha honra.

Cap. 24. Del juyzio delas penas delos peccados.

Mira el fin en todas tus cosas
y de q̄ manera estaras an-

te aquel juez riguroso, al q̄l no ay cosa encubierta: ni se amansa cō dones, ni rescibe escusaciones, mas juzgara justissima mēte. O pecador miserable q̄ respóderas a Dios q̄ sabe todas tus maldades? Tu q̄ temes alas vezes el rostro devu hōbre ay-rado, porq̄ no te puees para el dia d̄i juyzio? Quando no aura quien defienda ni ruegue por otro, cada vno terna q̄ hazer por si. Agora tu trabajo es fru-ctuosos, tu lloro acceptable, y tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfatorio. Aqui tiene el hōbre paciente grande y salu-dable purgatorio, el q̄l rescibi-endo injurias se duele mas d̄ia malicia del otro, q̄ de su injuria. Ruega a Dios por sus con-trarios de buena gana, y de co-raçō perdona las offensas, y no se tarda en pedir perdō de q̄l-quiera, y mas facilmente ha misericordia que yra, y procu-ra de hazerse fuerça, y de subje-
ctar

dar su carne de todo al espíritu. Mejor es ahora purgar los peccados y vicios, q̄ dexarlos para el purgatorio. Cierro nos otros nos engañamos por el amor d̄ordenado q̄ tenemos ala carne. Que otra cosa tragara aq̄l fuego sino tus peccados.

Quanto mas aqui te p̄donas y figues la carne: tanto despues mas grauemente seras atormetado. En la cosa q̄ pecca el hombre, principalmente, sera mas grauemente punido. Allí los pezosos serã p̄ngidos cõ aguijones ardiendo. Los golosos serã atormetados cõ granissima hãbre y sed. Los luxuriosos amadores d̄ deleites, serã enuestidos e pez y açufre ardiendo. Los ebidiosos aullaran cõ dolor como prosrauiolos. No ay vicio q̄ no tenga su pprio tormento. Allí los soberuios serã llenos de toda confusion. Los auaros serã p̄uestos en miserable necesidad. Allí mas gra-

ne sera passar vna ora de pena,
 q̄ aqui ciē años de penitencia
 amarga. Allí no ay holgãça ni
 cōsolaciō: mas aqui algunas ve
 zes cessan los trabajos, y cōsue
 lan los amigos cō refrigerios.
 Pues aora ten cuidado y dolor
 de tus pecados: porq̄ el dia d̄l
 juyzio estes seguro cō los biē-
 auēturados. Entōces estarā los
 justos en grā constancia cōtra
 los q̄ los angustiarō y atribula
 ron. Entonces estara pa juzgar
 el q̄ aqui se fometio humilmē
 te al juyzio delos hōbres. En-
 tōces terna mucha cōfiança el
 pobre y baxo, y el soberuio e-
 stara de todas partes espātado
 Entōces sera tenido por sabio
 el q̄ aprendio aqui a ser lōco y
 menospreciado por Xpo. En-
 tōces agrada toda tribulaciō
 y angustia sufrida cō paciēcia
 y toda maldad atapara su bo-
 ca. Entonces mas se holgara la
 carne affligida, que si siempre
 fuera criada en deleites. Entō-
 ces

TRATADO

ces maste a puechará las obras
 sc̄tas q̄ las hermosas palabras.
 Entóces respláde cera el desp̄-
 sciado vestido y parecerá vil el
 p̄cioso: entóces será mas alaba-
 da la pobre casilla q̄ el palacio
 dorado. Entóces mas ayudara
 la cóstāte paciēcia q̄ todo el po-
 der d̄l mūdo. Entóces mas en-
 falçada será la simple obedien-
 cia q̄ toda la çagacidad d̄l siglo
 Entóces mas alegrara la pura y
 buena cósciēcia q̄ la entendiada
 philosophia. Entóces mas festi-
 mara el desprecio delas riq̄zas
 q̄ el tesoro de todas las Indias.
 Entóces maste consolaras d̄ a-
 uer orado deuotamente, q̄ de
 auer comido delicadamente.
 Entóces mas te gozaras d̄ auer
 guardado el silēcio q̄ de auer
 parlado d̄ masiado. Entóces se
 alegrara q̄lquier deucto, y llo-
 rará todo hōbre p̄sano. Ento-
 ces mas te plazera la vida estri-
 cha y la rezia penitencia, q̄ to-
 da la delectaciō terrena. Aprē-
 de

de agora a padecer en lo poco
 porq̄ despues seas librado d̄lo
 muy graue. Primero prueua a-
 qui lo que podras padecer des-
 pues. Si agora no puedes suf-
 frir tã poca cosa, como podras
 despues los tormētos eternos.
 Si agora vna pequeña passiō te
 haze tan ipaciente, q̄ hara en-
 tōces en el iñerno? En verdad
 no puedes tener dos parayfos,
 deleitarte en este mūdo, y des-
 pues reynar ē el cielo cō Xpo.
 Si hasta agora ouiesles biuido
 en d̄lectaciōes y en hōras, y te
 lleuasse agora la muerte que te
 a puecharia? Pues mira q̄ todo
 es vanidad, sino amar y seruir a
 dios. Por cierto los q̄ amā a di-
 os d̄ todo coracō, no temen la
 muerte, ni el tormēto, ni el iuy-
 zio, ni el iñerno. Porq̄ el amor
 p̄fecto segura entrada tiene a
 Dios. Mas quien se deleyta en
 peccar, no es marauilla que
 tema la muerte, y el iuyzio.
 Mas bueno es que si el amor

no nos desuia dello malo, alo menos el temor del infierno nos refrene. Mas el que pospone el temor de Iesu Xpo no puede estar mucho tiempo en el bien, mas cae muy presto en los lazos del diablo.

Capi. 25. Del feruor de la emienda de la vida.

Hermano mio vela con diligencia en el seruicio de Dios, y piecia muy continuo a que veniste y por que dixaste el mundo, por ventura no despreciaste el mundo para biuir a Dios, y ser hombre espiritual? Corre pues con feruor ala perfeccion, que presto recibiras el galardon de tus trabajos, y no aura de ay adelante temor ni dolor en tus terminos. Agora trabajaras un poco, y hallaras despues gran descanso, y aun perpetua alegria. Si permaneces fiel y diligente es el seruir: sin dubda sera dios fidelissimo y riquissimo en pagar. Deues tener buena esperanca que alcançaras victoria. Mas no conviene

tener

tener seguridad, porq̄ no te aflojes ni te ensoberuezcas. Como vno estuuieste cōgoxado y turbado, y entre la esperāça y temor dubdasse muchas vezes vnavez cargado de angustia arrojose ante vn altar, y reuoluiendo en su pensamiento dixo. O si supiesse q̄ auia de persene rar: y luego oyo de dētro la diuina respuesta q̄ dixo. Que harias si esto supiesstes? Haz agora lo q̄ entōces harias, y seras biē seguro. Y en este pūto consolado y cōfortado se ofrescio ala diuina volūdad, y cesso la cōgoxa y turbaciō, y no quiso mas escudriñar curiosamente para saber lo q̄ le auia de suceder, mas estudio cō mucho cuidado iquirir q̄ fuesse la volūdad d̄ Dios agradable y perfecta para comēçar y pfectionar toda buena obra. El ppheta dize. Espera en el Señor, y haz bondad, y mora éla tierra, y seras aposentado é sus riquzas. Vna cosa de-

TRATADO

tiene a muchos del feruor d̄ su
 apuechamiento, el esp̄to de la
 dificultad, o el trabajo d̄ la ba-
 talla. Ciertamēte aq̄ los apue-
 chā en las virtudes pr̄cipalmē-
 te, q̄ ponē todas sus fuerças pa-
 ra vencer las cosas q̄ mas gra-
 ues y contrarias les son, porq̄
 alli aprouecha el hōbre mas, y
 alcanza mayor gracia, adonde
 mas se véee y se mortifica en el
 espíritu. Mas no tiene en todos
 yguales los cōtrarios, ni ygua-
 les fuerças para vécer ni morti-
 ficarse. Mas el diligente reme-
 diador mas fuerte sera para la
 p̄fesion, aunq̄ tēga muchas pas-
 siones, q̄ el bien acōdicionado
 si pone poco aliento a las virtu-
 des: Dos cosas ayudā especial-
 mēte para mucho emendarse.
 La vna de luchar cō esfuerço d̄
 aq̄llo aq̄ le iclina la naturaleza
 viciosa mēte. Y la otra trabajar
 con feruor por la virtud que
 mas te falta. Estudia tambien
 vencer y euitar lo que mas te
 des-

defagrada en los otros. Mira q̄
 te apueches donde q̄era, si vie
 res o oyeres buenas obras, te
 abienes a imitar las. Mas guarda
 te si vieres alguna cosa digna d̄
 reprehension q̄ no lo hagas. E
 si algunavez lo heziste, emiēda
 lo p̄lto, assi como tu miras los
 otros, assi otros te miran a ti.
 O quā alegre y dulce es ver los
 Christianos deuotos y feruien
 tes, bien acōdicionados y biē
 criados, quā triste y graue ver
 los desordenados, y q̄ no hazē
 aq̄llo a q̄ son llamados. O quā
 dañoso es ser negligētes en el
 p̄posito del llamamiento diui
 no, y ocuparse ēlo q̄ no les mā
 dan. Acuerda te del p̄posito q̄
 tomaste, y pon te delante la y
 magen del Crucifixo, q̄ mucha
 razon ternas de auergonçarte,
 mirando la vida de Iesu Chri
 sto, porque no estuuias de
 conformar te mas a el, aun
 que aya muchos años que estas
 en el camino del señor Dios. El

TRATADO

Christiano q̄ se exercita si intē
 ta deuotamēte en la vida y pas
 sion sanctissima d̄l Señor, halla
 alli todo lo util y necessario, pa
 ra si cūplidamente, y no ay ne
 cessidad q̄ busque algo mejor
 fuera de Iesu X̄po. O si viniessē
 a nuestro coraçō Iesu X̄po cru
 cificado quan presto y quā de
 verdad feriamos ēseñados. El
 obediente sollicito todo lo q̄
 le mandan acepta y lleva muy
 bien. El negligente y perezoso
 tiene tribulaciō sobre tribula
 ciō, y de cada parte esta angu
 stiado, porq̄ carece dela cōio
 laciō interior, y no le dexā bu
 scar la exterior. El Christiano
 q̄ esta y biue descuydado, cer
 ca esta d̄ caer grauemēte. El q̄
 busca el biuir mas ancho y d̄s
 cuydado siēpre estara en angu
 stias, porq̄ lo vno y lo otro le
 descōtētara. Dime como biue
 tanta multitud de religiosos q̄
 estā encerrados en la obseruan
 cia. Salē pocas vezes, biuē apar
 tados

tados, comen pobremente vi-
sten groseramēte, trabajā mu-
cho, hablā poco, velā largo tiē-
po, madrugan presto, tienē lar-
gas horas, leen cōtinuo, y guar-
dāse en toda honestidad. Mira
los d̄la Cartuxa, y los d̄l Cistel,
y los mōges y mōjas de todas
las religiones, como se leuan-
tā cada noche a maytines. Por
esso cosa torpe seria q̄ tu em-
perezasses en obra sctā, donde
tāta multitud de religiosos co-
miēça alabar a Dios. O si nūca
ouiessemos de hazer otra cosa
fino alabar a Dios con todo el
coraçō cōla boca. O si nūca co-
miessemos ni dormiessemos,
mas siēpre pudiessemos tener
el aīa ocupada ē Dios. Mucho
mas dulce seria que seruir alas
necessidades dela carne. Plu-
guiesse a Dios que no tuiesse-
mos todas estas necessidades,
mas solamente las refeciones
spūales, las quales gustamos
muy tarde. Quādo el hombre
D 5 viene

viene a tiempo q̄ no busca su
 cōsolaciō en alguna criatura,
 entonces le comiença a saber
 bien Dios. Y contenta se tam-
 bien de todo lo q̄ sucede. En-
 tōces ni se alegra en lo mucho
 ni se entristece por lo poco,
 mas pone se entera y fielmente
 en Dios, el qual le es todo en
 todas las cosas: al qual ninguna
 cosa perece ni muere, mas to-
 das las cosas biuen y le sirven
 sin tardança. Acuérdate siēpre
 del fin, y q̄ el tiempo perdido
 jamas torna. Nunca alcança-
 ras la virtud sin cuidado y dili-
 gēcia. Si comienças a ser tibio,
 començara a yrte mal, mas si
 te dieres a la deuocion, halla-
 ras gran paz, y sentiras el traba-
 jo muy ligero, por la gracia de
 Dios: y por el amor d̄ la virtud,
 el hombre que tienē ternor y
 diligēcia, todo esta aparejado.
 Mayor trabajo es resistir a los
 vicios y passiones, que sudar
 en todos los trabajos corpora-
 les.

les. El que no euita los pequeños defectos, poco a poco cae en los grandes. Gozarte has siempre en la noche, si gastares bien el día. Vela sobre ti, despierta a ti, amonéstate a ti, sea de los otros lo que fuere, no te oluides a ti, tanto a pro como a uecharas quanto mas fuerça te hizieres.

Comiença el segundo tratado.

Capitulo primero, De la conuersacion interior.

DIZ El Señor, el rey-
no de Dios dētto de
vosotros esta. Couier-
tete a Dios de todo
tu coraçon, y dexa este misero
mundo, y hallara tu ani-
ma reposo. Aprende a me-
nospreciar las cosas exterior-

res, y dartea las interiores y veras venir a ti el reyno de Dios. Ciertamente reyno de Dios es paz y gozo en el Spiritu sctó, lo qual no se da a los malos: si aparejares digna morada, Iesu Christo vendra ati y te mostrara su cõsolaciõ. Toda su gloria y hermosura es de dẽtro y allı se agrada. Su cõtınua visitaciõ es con el hõbre interior y cõel habla dulcemẽte y tiene agradable cõsolacion, mucha paz y muy admirable familiaridad. Ea pues anima fiel apareja tu coraçõ a este esposo, para q̃ quiera venir ati y morar cõtigo: que el dize assi. Si alguno me ama guardara mi palabra y vernemos a el y moraremos en el. Pues assi es da lugar a Xpo, y a todo lo demas cierra la puerta. Si a Xpo tuvieres estaras rico y bastate. El sera tu Prouisor y fiel pcurador en todo, que no tengas necesidad de esperar en los hõbres, porq̃

se

se mudá muy presto y desfalle
 cen muy ligeramēte: mas Iesu
 Xpo pmanece para siempre y
 esta firmíssimo fasta el fin. No
 es de poner mucha confiança
 enel hombre quebradizo y mor
 tal aun q̄ sea puechofo y ama
 do: ni es d̄ tomar mucha pena
 si alguna vez tuere contrario:
 porq̄ los q̄ oy son contigo ma
 ñana te pueden cōrradezir y al
 contrario tãbien. Muchas ve
 zes se buelne como el viento.
 Pon en dios toda tu esperança y
 sea el tu temor y amor. El re
 pōdera por ti y lo hara biē co
 mo mejor sea y conuenga. No
 tienes aqui ciudad d̄ morada:
 dōde q̄era q̄ fueres seras estra
 ño y peregrino y no teruas ja
 mas reposo hasta q̄ seas vnido
 a Xpo entrañablemente: q̄ mi
 ras aqui no siendo este lugar d̄
 tu reposo. Enel celestial hà de
 ser tu morada y como d̄ passo
 has de mirar todo lo terreno.
 Todas las cosas passã y tu con
 ellas.

ellas. Guardate no te ayuntes
 con ellas porq̄ no seas p̄fo y pe
 rezcas. En el soberano sea tu p̄
 famiento, y tu oraciõ sea ende
 recada a X̄po sin cessar. Si no
 sabes specular las cosas p̄funda
 das y celestiales, descansa en la
 pasiõ d̄ Iesu X̄po, y mora muy
 de gana e sus suauissimas lã
 gas, porq̄ si te llegas deuotamẽ
 te a las llagaõ de Iesu X̄po, grã
 consuelo sentiras en la tribula
 ciõ, y no curaras mucho d̄ los
 precios de los brõbres, y facill
 mente sentiras las palabras de
 los maldizientes, pues q̄ Iesu
 X̄po fue en obnũdo desprecia
 do y d̄no estado por los hõbres,
 y entre los de nuestros fue de los
 amigos y conocidos d̄ ampa
 rado en la grã necesidad. X̄po
 quiso padecer y ser desprecia
 do, y tu osas que xarte? X̄po tu
 no aduersarios, y tu quieres te
 ner a todos por amigos? De dõ
 de se coronata tu paciencia, si
 ninguna aduersidad se ofrece.

Si no quisieres sufrir algo por Christo, como seras amigo de Xpo? Suffre cō Xpo y por Xpo si quieres reinar cō Christo. Si vna vez entrasses piestamente en lo secreto de Iesu Christo, y gustasses vn poco de su encendido amor, no ternias mucho cuidado de tu puecho o daño antes te holgarias mas delas injurias q̄ te hiziessen, porq̄ el amor de dios haze al hōbre despciarse a si mismo. El amador entrañal y verdadero de Iesu Christo, y libre delas affeciones desordenadas, se puede cōuertir libremente a dios, y leuātarse a si sobre si en el espiritu, y holgar en el cō suauidad. Aq̄l a quien saben todas sus cosas alo q̄ son, no como se dizen o estimā, es verdaderamente sabio, y enseñado mas de Dios, q̄ de los hombres. El que sabe andar dētro de si, y tener en muy poco las cosas de fuera, no busca lugares, ni espera tiempos

TRATADO

pos para darse a ejercicios de uotos. El hóbne íterior presto se recoge, porq̃ nũca se drrama del todo a las cosas exteriores. No le estorua el trabajo exterior la ocupaciõ tomada a tiẽpos de necesidad, mas como sucedẽ en las cosas, assi se cõforma cõ ellas el q̃ esta de dentro bien ordenado. Tãto el hombre se estorua y distrahe, quanto atrahe a si a las cosas. Si fueses bueno y limpio de coraçõ, todo te sucederia en bien y en puecho. Por esso muchas cosas te turbã y descõtentã, porq̃ aũ no estas muerto a ti pfectamente, ni apartado de lo terreno. No ay cosa q̃ tanto en fuzie y embarace el coraçon, quãto el amor de sordenado è a las criaturas. Si desprecias las cõsolaciones de fuera, podras cõtemplar las cosas celestiales y muchas vezes gozarte de dentro.

Capit. 2. Que deuemos tener paciẽcia cõ humildad.

No

NO tengasen mucho quien
 es por ti, o cōtra ti, mas tē
 cuidado, q̄ sea Dios cōtigo en
 todo lo q̄ hazes. Ten buena cō
 sciencia y Dios te defendera.
 Al q̄ Dios quiete ayudar no le
 podra dañar la malicia de al
 gūo. Si tu sabes callar y sufrir,
 sin dubdaveras el fauor de Di
 os. El sabe biē el tiēpo y la ma
 nera d̄ librarte y por esso te de
 ues ofrecer a el ē todo. A Di
 os ptenece ayudar y librar de
 toda cōfusiō. Algunasvezes cō
 uiene para nuestra humildad
 que otros sepā nrōs defectos y
 los reprehēdan. Quando el hō
 bre se humilla por sus d̄fectos,
 entōces facilmēte aplaca y mi
 tiga a los otros, y satisfaze a los
 q̄ estā sañosos cō el. Dios defiē
 de y libra al humilde, y al hu
 milde ama, y cōsuela, al humil
 de se inclina, y al humilde da
 grāde gracia, y d̄spues de su a
 batimiēto lo leuāta a hōra. Al
 humilde d̄scubre sus secretos

yle trae dulceméte a si le cõmbida. El humilde rescebida la injuria y afrenta, esta en mucha paz, porque esta en Dios y no en el mûdo. No piéses auer aprouechado algo sino te estimas, por el mas baxo d̃ todos.

Cap. 3. Del buẽ hõbre pacifico.

Ponte primero ati en paz, y despues podras apaziguar a los otros. El hombre pacifico mas aprouecha q̃ el letrado. El hõbre q̃ tiene pasiõ, el biẽ cõuierde en mal, y muy de ligero cree lo malo. El buẽ hõbre pacifico todas las cosas echa a la mejor parte. El q̃ esta en buena paz, d̃ ñguno tiene sospecha. El descõtento y alterado, d̃ diuersas sospechas es atormentado, ni el huelga, ni dexa descãsar a los otros. Dize muchas vezes lo q̃ no deuria, y dexa d̃ hazer lo q̃ mas le cõuenia. Pienso lo q̃ otros deue hazer y dexa lo q̃ el es obligado. Ten pues primero amor cõtigo, y despues podras tener buen zelo con el

pximo. Tu sabes escusar y dissi-
 mular muy biẽ tus faltas, y no
 quieres oyr las desculpas d'los
 otros. Mas justo seria q̄ te acu-
 fasses a ti, y escufasses a tu px-
 imo. Sufre si q̄eres q̄ te sufrã. Mi-
 ra qua lexo eitas d'averdadera
 y humilde charidad, q̄ no sabe
 desdeñar, ni ayrarse sino cõtra
 si. No es mucho cõuersar cõ los
 buenos y mäsos, q̄ esto a todos
 aplaze naturalmẽte, a cada vno
 de grado tiene paz y ama los q̄
 cõcuerdã con el: mas bñir en
 paz con los duros, peruersos, y
 mabacõdicionados, y cõ quiẽ
 nos cõtradize, grã virtud y gra-
 cia es varonil y muy loable. Al-
 gunos ay q̄ tienẽ paz cõfigo y
 cõ otros tãbiẽ. Y algunos ay q̄
 ni tienẽ paz configo, ni la dexã
 tenera otros. Enojofos para o-
 tros y mas para si. Ay otros q̄
 tienẽ paz cõfigo, y estudian de
 pouer paz a los otros. Mas to-
 da nuestra paz en este misera-
 ble valle mas se cõserua en el su-

frimiēto humilde, q̄ en no sentir cōtrariedades. El q̄ sabe mejor padecer, terna mayor paz. Y este tal es vencedor de si mismo, y señor d̄l mūdo, amigo d̄ Iesu X̄po, y heredero d̄l cielo.

Capit. 4. Dela pura voluntad y senzilla intencion.

CON dos alas se leuāta el hōbre d̄lo terreno: q̄ son simplicidad, y puridad. La simplicidad ha de estar en la itenciō, y la puridad en la affecion. La simplicidad pone los ojos en Dios, la puridad le abraçay gusta. Ninguna buena obra te impedira, si de dētro fueres libre de todo desordenado desseo. Si no piensas ni buscas sino el buen contentamiento de Dios y el p̄uecho del p̄ximo, gozaras de vna interior libertad. Si fuesse tu coraçon recto ala ora te seria toda criatura espejo d̄ vida, y libro de s̄ta doctrina. No ay criatura tan baxa ni pequeña q̄ no represente la bondad

dad de Dios. Si tu fueses bueno y puro de dentro, luego podrías ver y sentir bien todas las cosas sin impedimēto. El corazón puro penetra el cielo y el infierno. Qual es cada vno de dentro, tal juzga lo de fuera. Si ay gozo en la tierra, el hōbre d̄ puro corazón lo posee. E si en algun lugar ay congoxa y tribulaciō, la mala cōsciencia lo siēte. Afsi como el fierro en el fuego pierde el orin, y se haze todo reluziente, afsi el hōbre q̄ se cōvierte a Dios enteramente es despojado dela torpeza: y mudado en nueuo hombre.

Quando el hōbre comienza a enfriarse, teme el pequeño trabajo, y toma muy d̄ gana la cōsolacion exterior. Mas quādo se comienza a vencer varonilmente, y andar e la carrera d̄ Dios, estima por ligera las cosas q̄ primero tenia por muy graues.

Capitulo. 5. Dela propria
consideracion.

No

NO deuemos cōfiar d̄ noso-
 tros grādes cosas, porq̄ mu-
 chas vezes nos falta la gracia y
 la discreciō . Poca lūbre ay en
 nosotros, y p̄sto la pdemos por
 negligēcia, y muchas vezes no
 sentimos quā ciegos estamos d̄
 dētro. Muchas vezes hazemos
 mal, y lo escusamos peor. Y ave-
 zes nos mueue pasiō, y pensa-
 mos q̄ es zelo. Rep̄hēdemos ē
 los otros las cosas peq̄nas, y tra-
 gamos las graues nuestras. Muy
 p̄sto sentimos y agrauamos lo
 q̄ d̄ otros sufrimos, mas no mi-
 ramos q̄nto enojamos a los o-
 tros. El q̄ biē y d̄ rechamēte pō-
 dera sus obras, no terna q̄ juz-
 gar grauemente d̄ otro. El hō-
 bre recogido antepone el cuy-
 dado d̄ su aia a todos los cuida-
 dos. El q̄ tiene verdadero cui-
 dado de s̄, poco habla d̄ otros.
 Nunca seras recogido y sp̄ual,
 sino callares d̄ las cosas ajenas
 y especialmēte mirares a ti mis-
 mo. Si d̄ todo te ocupares en

Dios

Dios y en ti, poco te mouera lo q̄ siētes d̄uera. Adóde estas q̄do no estas cōtigo. Después d̄ auer discurrido por todas las cosas, q̄ has ganado si d̄ ti te oluidaste? Si has d̄ poner paz y vnióverdadera, cōuiene q̄ todo lo pospógasy tēgas ati solo áte tus ojos. Por cierto mucho apuecharas si te guardas libre d̄ todo cuidado tēporal, y muy falto seras si algũa cosa temporal estimaresen mucho. No te sea cosa algũa alta ni grãde, accetta, ni agradable sino dios, o cosa q̄ sea puramēte por dios. Estima por cosa vana q̄lger cōsola cióq̄ te viniere d̄ algũa criatura el aia q̄ ama adios d̄p̄cia todas las cosas sin el. Solo Dios eterno y imēso q̄ todo lo inche es gozo d̄l aia: y alegría d̄l coraçõ

Capi. 6. Del alegría dela

buenta consciencia.

LA gloria d̄l bueno, es testimonio de la buena cōsciēcia. Si tienes buena cōsciēcia, siēpre ternas alegría. La buena

TRATADO

cōsciencia muchas cosas pue
de sufrir, y muy alegre esta élas
aduerfidades. La mala cōscien
cia siépre esta temerosa y iquie
ta. Suaueméte holgaras si tu co
raçó no te rephède. No te ale
gres fino q̄do hizieresalgū bié
Los malos nūca tiené alegría
verdadera, ni paz íterior: porq̄
dize el Señor. No tiené paz los
malos. E si dixeren, en paz esta
mos, no uerna mal sobre noso
tros, quié osara enojarnos? No
los creasporq̄ subitaméte le le
uétara la yra d̄ Dios, y se torna
rá en nada sus obras, y perece
rá sus pēsamiétos. Gloriar se en
la tribulaciō no es difficultoso
al q̄ ama. Porq̄ gloriarse desta
manera, es gloriarse en la cruz
de Iesu Xpo. Breue es la gloria
q̄ se da y rescibe de los hōbres.
La gloria d̄l mūdo siépre va a
cōpañada d̄ tristeza. La alegría
d̄ los justos es d̄ dios é dios, y su
gozo es d̄ verdad. El q̄ dessea la
verdadera y eterna gloria, no
cura

cura delo tēporal, y el q̄ buicaz
la tēporal, o no la despescia d̄
coraçō, señal es q̄ no ama d̄l to
do la celestial. Gr̄a reposo d̄ co
raçō tiene el q̄ no se cura delas
alábanças, ni delos denuestos.

La limpia cōsciēcia facilmete
se fosiēga. No eres mas s̄tō si
te alābaren, ni mas vil si te des
preciaren. Lo q̄ eres, esso eres,
ni puedes ser dicho mayor de
lo q̄ Dios sabe q̄ eres. Si miras
lo q̄ eres dētro de ti, no ternas
cuydado delo q̄ defuera hablā
de ti. El hōbre ve lo de fuera,
dios el coraçō. El hōbre cōsi
dera las obras, y Dios pēsa las
intenciōes. Fazer siēpre bien, y
tenerse en poço, señal es de hu
mildad, no q̄rer cōsolaciō de
criatura algũa, señal es de gran
puridad y de cōfiança cordial.
El q̄ no busca d̄los hōbres pru
eua d̄ su bōdad, claro muēstra
q̄ se ēcomiēda d̄l todo a dios.
Dize el glorioso apōstol. No el
q̄ se loa así mismo es aprouado

mas el q̄ Dios alaba, andar de dentro con Dios, y no embarrararte de fuera en algũa affecciõ estado es de varon spiritual.

Cap. 7. Del amor q̄ ñuemos tener a Xpo sobre todas las cosas

Bienaueturado el q̄ conoce q̄ es amar a Iesu, y despciar a si mismo por Iesu. Conuiene dexar vn amor por otro, porq̄ Iesus qere ser amado sobre todas las cosas. El amor d̄ a criatura es engañoso y mudable, el amor de Iesu es fiel y durable. El q̄ se llega ala criatura caerá cõ lo caedizo, el q̄ abraça a Iesu afirmarse ha en el. Aq̄i ama y tẽ por amigo q̄ aun q̄ todos te desañarẽ, el no te desempararã, ni te dexarã perecer en el fin. Delos hõbres fias de ser desamparado algũa vez que quieras o no. Ten fuerte mẽte cõ Iesu biuiendo y muriẽdo, y encomiẽdate a su fidelidad, q̄ el solo te puede ayudar q̄ndo todos faltaren. Tu amado es de tal condicion

dición, q̄ no quiere cōfigo ad-
 mitir otra cosa, solo el q̄ere te-
 ner tu coraçõ, y como rey sen-
 tarse en su propia silla. Si te su-
 pieffes bien desocupar de toda
 oritura, Iesus moraria q̄ gana
 contigo. Quãto pueres on los
 hõbres fueru de Iesus, tãto pde-
 ras. No cõfies ni estribes sobre
 la cañavazia, q̄ toda carne es fe-
 no, y toda tu gloria caera como
 flor de feno. Si mirares so-
 lamente la aparancia de fuera
 de los hombres, presto seras en-
 gañado. Si tu buscas del caso y
 ganancia en los hombres, mu-
 chas vezes sentiras daño: mas si
 en todo buscas a Iesu, hallaras
 de verda a Iesu. E si te buscas
 a ti mismo, tambien te halla-
 ras mas sera para tu mal.

Capitulo 8. De la familiar

amistad de Iesus.

Quãdo Iesu esta presente to-
 do es bueno, no ay caso
 difficil, mas quãdo esta ausente
 de todo es duro. Quando Iesu

no habla detrás, muy vil es la consola-
 ción, mas si Iesu hablava sola
 la palabra, grã consolaçión se fiere.
 Por vêtura la Magdalena no se
 leuãto luego del lugar dõde
 lloro quãdo le dixo Marta. El
 maestro esta aqui y te llama. O
 biẽ aueturada ora quãdo el Se-
 ñor Iesu llama de las lagrimas al
 gozo del spũ. Quã seco y duro
 eres sin Iesu, y quã necio y vano
 si cobdicias algo fuera de Iesu.
 Dime no es este peor daño, q̃ si
 todo el mũdo pudieses? Que
 puede dar el mũdo sin Iesu? e-
 star sin Iesu es graue infierno, e-
 star cõ Iesu es dulce parayso. Si
 Iesus estuviere cõ tigo, nĩgũ e-
 nemigo te podra èpecer. El q̃
 halla a Iesus halla vn tesoro bu-
 eno, y de verdad bueno sobre
 todo bien. Y el q̃ pierde a Iesu
 pierde muy mucho y mas q̃ to-
 do el mũdo. Pauprismo es el q̃
 biue sin Iesu, y riquissimo el q̃
 esta bien cõ Iesu. Muy grã arte
 es saber cõuersar cõ Iesu, y ad-
mirable

mirable prudēcia saber tener
 a Iesu. Sey humilde y pacifico
 y sera cōtigo Iesu, sey deuoto
 sossegado, y pmanecera cōtigo
 Iesu. Presto puedes echar deti
 a Iesu, y pder su gracia site aba
 tes a las cosas exteriores. Si de
 tierras d̄ti a Iesu y lo pierdes,
 adonde yras? a quien buscaras
 por amigo? Sin amigo no pue
 des biuir mucho, y sino fuere
 Iesu tu especialissimo amigo,
 estaras muy triste y d̄scōsolado
 Pues locamente lo hazes, si en
 otro algūo cōfias y te alegras.
 Menos mal es tener todo el mū
 do cōtrario, q̄ offēdido a Iesu.
 Pues sobre todos tus amigos
 se a Iesus amado singularissima
 mēte. Ama a todos por amor d̄
 Iesu, ya Iesu por si mismo. Solo
 Iesus se deue amar singularissi
 mamente, porq̄ el solo se halla
 bueno y fidelissimo, mas q̄ to
 dos los amigos, por el y en el de
 ues amar los amigos y los enc
 migos, y rogarle por todos pa

TRATADO

ra q̄ le conozcā y le amē. Nūca
 cobdicies ser loado ni amado
 singularmēte, porq̄ esso a solo
 dios p̄tenece q̄ no tiene yqual.
 Ni q̄eras q̄ algūo se ocupe cō-
 tigo en su coraçō, ni tu te ocu-
 pes ē amo: d̄ algūo, mas sea le
 su ē ti, y ē todo hōbre bueno.
 Se librey puro d̄ d̄tro, sin ocu-
 paciō d̄ oriatura algūa. Cōue-
 ne te ser d̄nudo y tener tu co-
 raçō puro a Iesu, si q̄eres repo-
 sar y ver q̄ suaue es el Sñor. Ver-
 da d̄eramēte no llegarás a esto
 sino fueres p̄uenido y traido d̄
 su gracia, pa q̄ dexadas y echas
 d̄stūera todas las cosas, seas ni-
 do solo cō el solo. Cierramēte
 q̄ndoviene la graciosa visitaçō
 d̄ dios al hōbre, luego se haze
 poderoso pa toda cōsa, y q̄do
 se va q̄da pobre y ēfermo, y q̄si
 d̄xado aq̄ lo a çotē. En estos tiē-
 pos no d̄ves d̄mayar ni d̄espe-
 rar, mas estar cōstāte ala volū-
 tad d̄ dios, y sufrir cō yqual a iō
 todo lo q̄ viniere a gloria d̄ Iesu
 Xpo: porq̄ despues del iuierno

viene el verano, y despues de la noche buelue el dia, y passada la tēpesta viene grā serenidad
Cap. 9. Que deuemos carecer de toda cōsolaciō humana.

NO es graue cosa despreciar la humana cōsolaciō q̄do tenemos la diuina. Grā cosa es de verdad grāde, ser priuado y carecer d̄ cōsuelo diuino y humano, y q̄rer sufrir d̄stierro de coraçō de gana por la hōra de X̄po, y ē niguna cosa buscarse ali mismo, ni mirar a su p̄pio merecimiento: q̄ marauilla si estas alegre y deuoto q̄ndo viene la gracia de dios? Esta hora todos la deseā. Muy suauemente camina aquel a quiē lleua la gracia de Dios, y q̄ marauilla sino siēte carga el q̄ es lleuado del omnipotēte y guiado por el soberano guiador? Muy de gana tomamos algū pasatiēpo, y cō dificultad se desnuda hōbre de si mismo. El martir sant Laurēcio vencio el mūdo con

TRAYADO

Sixto fu sacerdote, porq̄ desp̄-
 cio todo lo q̄ enel mūdo pare-
 cia deleytable, y sufrio por a-
 mor de Xpo cō paciencia q̄ le
 fnessē quitado el sacerdote d̄l
 sumodios, al q̄l el mucho ama-
 na. E assi cō el amor de Dios v̄-
 cio el amor d̄l hōbre, y troco
 el plazer humāo por el buē cō-
 tētamiēto diuino, asi tu herma-
 no aprende ad̄xar algū pariēte
 o amigo por amor d̄ dios. Y no
 te parezca graue q̄do te d̄xare
 tu amigo, sabe q̄ es necessario q̄
 nos apartemos al fin vnos d̄ o-
 tros. De cōtinoy mucho cōnie-
 ne q̄ pelee el hōbre cōsigo mis-
 mo atesq̄ se sepa v̄cer d̄l todo,
 y poner ē dios cūplidamēte su
 desseo. Quādo el hōbre se esta
 en si mismo, de ligero se deslia
 ē las cōsolaciōes humanas. Mas
 el verdadero amador d̄ Xpo, y
 estuudioso imitador d̄ sus virtu-
 des, no se arroja alas tales cōso-
 laciōes, ni bulca dulçuras sen-
 sibles, mas antes pcura fuertes
 exer-

ejercicios, y sufre por xpo muy
 duros trabajos. Así pues qdo
 Dios te diere la cōsolaciō spual
 rescibela cō hazimiēto de gra-
 cias, y entiēde q es dō de Dios
 y no merecimiēto tuyo. No te
 enfalces ni alegres demasiada-
 mēte, mas humillate por el dō
 recebido, y sey mas auisado y
 temeroso en todas tus obras,
 porq passarse ha aqlla ora y ver-
 na la tētaciō. Si te fuere qada
 la cōsolaciō, no dsesperes lue-
 go, mas espa cō humildad y pa-
 ciēcia la visitaciō celestial: por
 q poderoso es Dios pa tornarte
 muy mayor gracia y cōsolaciō
 Esto no es cosa nueva ni agena
 dlos q hā expimētado el cami-
 no de Dios, porq en los grādes
 sctōs y antiguos pietas acaecio
 muchas vezes esta manera de
 mudāça. Por esto dzia vno qdo
 tenia p̄sente la gracia. Yo dixē
 ē mi abūdācia no sere mouido
 ya pa siēpre. Y auſēte la gracia
 añade lo q expimēto ē si diziē

do. Boluiste de mi tu rostro, y
 loy hecho cō turbado. Mas por
 cierto entre estas cosas no des-
 espa, sino ruega a Dios cō ma-
 yor istãcia y dize. Ati señor lla-
 mare, y a mi Dios rogare, y al
 fin el alcãça el fructo d̄ su ora-
 ciõ y cõfirma ser oido, diziẽdo
 Oyome el señor, y vno m̄ia de
 mi, el señor es hecho mi ayuda-
 dor, mas en q̄? Respõde y dize.
 Boluiteme mi llaro en gozoy
 cercaste me d̄ alegria. E si asi
 se hizo cō los grãdes Sctõs, no
 deuemos nosotros pobres y en-
 fermos desesperar si algũas vezes
 estamos frios, y a vezes e feruor
 d̄ deuociõ. Porq̄ el spũ le viene
 y se va segun su diuina volũtad.
 Por esto dize el bieauẽturado
 Iob. Visitas lo e la mañana, y su-
 bito lo pruevas. Pues sobre q̄
 puedo espar, o en quiẽ d̄uo cõ-
 fiar sino lo lamẽre e la grã m̄ia
 d̄ dios, y e la esperãça d̄ la gracia
 celestial. Ciertamente auq̄ este
 cercado d̄ hõbres buẽos y d̄ re-
 ligiosos

ligiosos duotos y de amigos fie-
 les, y aunq̄ tenga libros de orōs, y
 tratados duotos, y cántos y hym-
 nos suaues, todo a puecha poco
 y tiene poco sabor, q̄do soy de
 samparado del fauor de dios, y
 dexado en la p̄pria pobreza. En
 tōces no ay mejor remedio q̄
 la paciēcia, y negādo me a mi
 mismo, poner me en la voluntad
 de dios. Nunca hallé religioso,
 q̄ alḡnavez no sintiese a p̄ un iē-
 to día d'ōsolaciō diuina, y dimi-
 nuciō al temor. Ningūnō fue
 tā altamente arrebatado y alum-
 brado, q̄ aueso despues no aya
 sido tēado. Por cierto no es di-
 gno de la alta cōtemplaciō de
 dios el q̄ no es exercitado ē al-
 ḡna tribulaciō por esse mismo
 dios. Cierto suele ser la tēra ciō
 p̄cedēte señal q̄ uerna la cōsola-
 ciō. Por q̄ a los p̄uados en tenta-
 ciō es p̄metida la cōsolaciō ce-
 lestial. Como eize la escritura.
 Al q̄ uenciēre dare a comer del
 arbol de la vida. Da le tambien

la diuina cōsolacion, para q̄ el hombre sea mas fuerte para sufrir las aduersidades. E tãbiẽ se figue la tentaciõ, porque no se ensoberuezca del bien. El diablo no duerme, ni es aũ la carne muerta, por esso no cesses de aparejarte a la batalla, a la diestra y a la siniestra estan los enemigos q̄ nunca descanan.

Capitulo. Del agradecimiẽto por la gracia de Dios.

PARA q̄ buscas descãso, pues naciste para trabajo? Ponte a paciẽcia mas q̄ a cōsolaciõ, a llevar cruz, mas q̄ a tener alegria. Cierto no ay hõbre en el mũdo q̄ no tomasse muy ð gana la cōsolaciõ y alegria spũal, si siẽpre la pudiesse tener. Porq̄ las cōsolaciões spũales excedẽ a todos los plazerẽs ðl mũdo, y a los deleites ðla carne, losq̄les s̄o torpes y vanos: mas los spũales solos s̄o alegres y honestos, engẽdrados ðlas virtudes, y infundidos de Dios ẽ los coraçõ

nes lipios. Mas no puede ningu
 no vsar d' cõtino destas cõsola
 ciões diuinas como qere y asu
 volũtad, porq̃ el tiẽpo d'la tẽta
 ciõ muy pocas vezes cessa. Mu
 cho cõtrario es ala soberanavi
 sitaciõ la falsa libertad d' aia, y
 la grã cõfiança de si. Bien haze
 Dios dãdo la gracia de la cõso
 lacion, mas el hõbre haze mal
 no lo atribuyẽdo todo a Dios,
 haziendo le gracias. Y por esto
 no abũdan en nos los dones d'la
 gracia, porq̃ somos ingratos al
 hazedor, y no lo atribuymos
 todo ala fuẽte original. Siẽpre
 se deue gracia al q̃ dignamẽte
 es agradecido, y es quitado al
 soberuio loq̃ se fuele dar al hu
 milde. No qero cõsolaciõ q̃ me
 quite la cõpunciõ y conosci mi
 ento d' mi mismo, ni desseo cõ
 tẽplacion q̃ me lleue en sober
 uia. Por cierto no es sctõ todo
 lo alto, ni todo desseo duro, ni
 todo lo dulce bueno, ni todo
 loq̃ amamos agradable a dios.

TRATADO

De grado acepto yo la gracia
 q̄ me haga mas humilde y te-
 meroso, y me disponga mas a re-
 nunciar me a mi. El enseñado
 cō el don d̄ la gracia, y auisado
 con el açote de auer la p̄dido,
 no osara atribuirse asi biẽ algu-
 no, mas antes cōfessara ser po-
 bre y desnudo. Da a Dios lo q̄
 es d̄ dios, y atribuye a ti lo q̄ es
 tuyo, esto es la gracia de dios
 por la gracia, y solo atribuye la
 culpa, y conoce ser te d̄uidapor
 la culpa dignamente la pena.
 Ponte siẽpre en lo mas baxo, y
 dar te hã lo alto, porq̄ no esta lo
 muy alto sin lo hõdo. Los grã-
 des sct̄os cerca de dios, s̄o peq̄-
 ños e cerca de si. Y q̄nto mas glo-
 rioso, tãto en si mas humilde,
 llenos d̄ verdad y d̄ gloria cele-
 stial, y no s̄o cobdiciosos d̄ glo-
 ria vana, s̄ndados y cõfirmados
 e dios, e ningua manera puedẽ
 ser soberuios. Y los q̄ atribuyẽ
 a dios todo q̄to biẽ rescibẽ, no
 busca ser loados y nos d̄ otros,
 mas

mas busca la gloria q̄ es solo dios viene, y cobdicia q̄ sea Dios glorificado sobre todos en si mismos, y en todos los s̄ct̄os, y siēpre tienen esto por fin. Pues hermano se agradece lo poco, y seras digno d̄ recibir mayores cosas. Tē en muy mucho lo poco, y lo mas d̄preciado por singular dō, porq̄ si se mira ala dignidad d̄ dador ningū dō parecera pequeño. Por cierto no es poco lo q̄l toberno dios da. Yaū q̄ de penas y acōtes solo d̄amos agradecer, q̄ siēpre esparrā nra salud todo lo q̄ p̄mite q̄ nos vega. El q̄ desea guardar la gracia de dios agradezca le la gracia q̄ le ha dado, y sufra cō paciēcia q̄ndo le tuere q̄tada. Haga oraciō cōtinua para q̄ le sea tornada, y sea cauto, prudente, humilde, porque no la pierda.

Cap. II. De quā pocos son los que aman la cruz de X̄po.

Jesu X̄po tiene agora muchos llamadores de su reyno celestial.

stial, mas muy poquitos q̄ lleuē
 su cruz. Tiene muchos q̄ desseā
 la consolacion, y muy pocos q̄
 quieran la tribulaciō. Muchos
 cōpañeros para la mesa, y po-
 cos para la abstinencia, todos
 querē gozar cō X̄po: mas pocos
 quierē sufrir algo por el. Mu-
 chos siguē a Iesu fasta el partir
 del p̄a, mas pocos a beuer el ca-
 liz d̄la passion. Muchos hōran
 sus miraglos, mas pocos siguē
 el vituperio d̄la cruz. Muchos
 amā a Iesu q̄ndo no ay aduersi-
 dades, muchos le alabā y bēdi-
 zē en el tiēpo q̄ rescibē del cō-
 solaciōes, mas si Iesu se escon-
 diesse y los d̄xasse vn poco, lue-
 go se q̄marian o desesperariā.
 Mas los q̄ amā a Iesu por el mis-
 mo Iesu, y uo por su p̄pria cō-
 solaciō: bendizēlo en tribula-
 ciō y āgustia t̄bien como en la
 cōsolacion. E si nūca les q̄siese
 dar cōsolaciō, siēpre lo alaba-
 riā, y bendiziriā, y le hariā gra-
 cias. O q̄to puede el amor ver-
 dadero

dadero de Iesu sin mezcla de
 amor pprio. Muy claro esta q̄
 se puedē llamar mercenarios
 los q̄ siēpre buscā cōsolaciōes
 Ciertamēte mas se amā asi mis
 mos q̄ a Xpo los q̄ de continuo
 piensan en sus ganācias y pue-
 chos. Dōde se hallaravno q̄ sea
 tal que quiera seruir a Dios de
 balde? Pocas vezes se halla nin-
 guno tan espiritual q̄ este des-
 nudo de todas las cosas. Quiē
 hallara el verdadero pobre de
 spū, desnudo de toda criatura?
 De muy lexosy muy p̄ciado es
 su valor. Si el hōbre diere su ha-
 ziēda toda, aun no es nada. Si
 hiziere gran penitēcia, aun es
 poco. Aun q̄ tēga toda la sciē-
 cia, aun esta lexos. E si tuviere
 gran affeciō y muy feruiēte de-
 uociō, aun le falta mucho, y es
 vna cosa q̄ hamucho menester
 q̄ dexadas todas las cosas dexa
 a si mismo, y salga de si del to-
 do y muy d̄l todo, q̄ no le q̄de
 nada de amor pprio. E quando
 cono-

conociere q̄ ha hecho todo lo q̄
 q̄ deue fazer, piése auer hecho
 nada, y no tēga ē mucho tener
 q̄ q̄ le puedā estimar por grāde
 mas llamese ē la verdad seruo
 sin puecho, como dize la ver-
 dad. Quando ouierdes hecho
 todo lo q̄ vos he mādado aun
 dezid, seruos somos sin proue-
 cho. Y asy podra ser pobre y
 desnudo q̄ sp̄n y d̄zir cōel pro-
 pheta, vno solo y pobre soy.
 No ay algūo mas rico ni mas li-
 bre, ni mas poderoso q̄ aq̄l q̄ sa-
 be dexarse a si y a toda cosa, y
 ponerse enel mas baxo lugar.

Capit. 12. Del camino real
 de la sancta Cruz.

ESta palabra parece dura a
 muchos q̄ dize. Niega te a
 ti mismo y toma tu Cruz y si-
 gue a Iesu. Mas muy mas duro
 sera oyr aq̄lla postrera palabra
 Apartaos de mi malditos enel
 fuego eterno. Por cierto los q̄
 agora oyē y siguen de buena vo-
 luntad la palabra d̄la cruz, no te

merá entō cesoir la palabra d'la
 eterna dānacion. La señal d'la
 cruz estara en el cielo q̄do nue
 stro Señor verna a juzgar. Entō
 cestodoslos sieruns d'la cruz q̄
 se có ormatō en la vida cō Iesu
 Xpo crucificado, se llegará a el
 có grā e ofiāca. Pues así es porq̄
 temesto mar la cruz por la q̄ l'vā
 al neino. En la cruz es la salud y
 la vida. En la cruz es la iñusion
 d'los eñmigos. En la cruz es la
 iñusion d'la suauidad soberana.
 En la cruz es la fōrtaleza del co
 racō. En la cruz es el gozo d'el
 spū. En la cruz es la sūma vir
 tud. En la cruz es la p'feciō d'la
 sanētidad, no es la salud del
 aīa, ni la esperāca d'la vida eter
 na, sino en la cruz. Tonia pues
 la cruz y figūe a Iesu Xpo, y y
 ras a la vida eterna, el vino pri
 mero y lleuo su cruz y murio
 en la cruz por tí, porq̄ tú tábien
 la lleues y d'fices morir en ella.
 Porq̄ si murieses jūta mē e tō
 el, bñuiras cō el. E si fueres cō pa
 ñero de la pena, serlohas de la

gloria. Mira que todo esta en la Cruz, todo esta en morir en ella. Y no ay otra via para la vida y para la verdad, y etrañable paz sino la vida de la sc̄ta cruz y cōtinua mortificacion. Ve dōde q̄sieres q̄ no hallaras mas alto camino ē lo alto, ni mas seguro ē lo baxo. Dispone y ordena todas las cosas seguras segū tu parecer y q̄ret, q̄ no hallaras sino q̄ has d̄ padecer algo por fuerça o d̄ grado, y assi siēpre hallaras la cruz. O sentiras dolor en el cuerpo, o tribulacion en el sp̄u, a vezes te dexara Dios, a vezeste p̄siguira el p̄ximo. Y lo q̄ peor es, muchas vezes te descōtētaras de ti mismo, y no seras aliuiado, ni refrigerado cō ningū remedio ni cōsuelo mas cōuiene q̄ sufras hasta q̄ndo Dios q̄siere, porq̄ quiere Dios q̄ aprēdas a sufrir la tribulaciō sin cōsuelo, y q̄ te sujetes del todo a el, y te hagas mas humilde cō la tribulaciō. Ninguno siente

así

así de coraçõ la pasiõ de Xpo
 como aqla quien acaece sufrir
 cosas semejates. Así q̄ la Cruz
 siẽpre esta aparejada y te espe
 ra en q̄lquier lugar, nõ puedes
 huyr dõde quier q̄ fueres, por q̄
 por mas q̄ huyas, llevas a ti cõ
 tigo, y siempre hallaras ati mi
 mo. Bueluete arriba, bueluete
 abaxo. ð dentro y defuera, q̄ en
 todo hallaras cruz: yes muy ne
 cessario q̄ en todo lugar tengas
 paciencia, si q̄eres tener paz in
 terior, y merecer p̄petua coro
 na. Si de buena volũtad llevas
 la cruz, ella te llevara y guiara
 al fin ðsseado, adõde fera el fin
 del padecer, aun q̄ aqui no lo
 sea. Si contra tu volũtad la lle
 uas, cargaste, y hazeste mas pe
 sado, y todavia cõuiene q̄ lo su
 fras. Si ðsechasyna cruz, sin du
 da hallaras otra, y puede ser q̄
 mas graue. Piensas tu escapar
 delo q̄ nĩguno de los mortales
 pudo? Quien de los sctõs fue
 en el mundo sin cruz. Nuestro
 Señor

Señor Iesu Christo por cierto
 en q̄nto biuio no estubo en una o-
 ra sin dolor d̄ p̄sion. Porq̄ cō-
 uenia q̄ X̄po padesciello y resu-
 scitasse de los muertos y así en-
 trar ē su gloria. Pues como bu-
 scas tu otro camino si no este
 camino real de la s̄ta cruz. To-
 da la vida d̄ X̄po fue cruz y mar-
 tyrio, y en buscas para t̄i folgā-
 ça y gozo y orras, verás si bus-
 cas otra cosa sino sufrir tribu-
 laciones, porq̄ toda vida mor-
 tal esta señalada d̄ cruces, y q̄n-
 to más saltamente alguno apro-
 uechare en el sp̄u, tanto más gra-
 nes cruces hallara muchas ve-
 zes, porq̄ la pena d̄ su d̄ficiencia
 crece mas por el amor. Mas es-
 te tal a si afigido de tantas ma-
 neras, no esta sin el remedio d̄
 la consolacion, porq̄ si en el el
 gr̄a fructo q̄ le crece por llevar
 su cruz. Porq̄ q̄nto mas se sub-
 jecta ala cruz d̄ su voluntad, tanto
 mas la carga de la tribulacion
 se conuierde en confiança de la
 diuina

diuina cōsolacion. E q̄nto mas
 se q̄branta la carne por la tribu-
 lacion, t̄nto mas se esfuerça el
 sp̄u por la interior cōsolaciō.
 E algunas vezes tanto es cōfor-
 tado d̄i affecto dela tribulaciō
 y auersidad por el amor dela
 cōformidad dela cruz de chri-
 sto, q̄ no quiere estar sin dolor
 y tribulaciō, porq̄ se tiene por
 mas acepto a Dios, q̄nto mas y
 mas graues cosas pudiere su-
 frir por el. Esto no es virtud hu-
 mana, sino gracia de Iesu X̄po,
 q̄ tanto puede y haze en la car-
 ne flaca, q̄ lo que naturalm̄e se
 siēpre aborresce y huye, lo acom-
 meta y ame cō feruor de sp̄u.
 No es segū la humanidad lle-
 uar la Cruz, amar la cruz, y ca-
 stigar el cuerpo, y ponerlo en
 seruidūbre, huyr las hōras, su-
 frir de grado las injurias, des-
 p̄ciar se asi mismo, y d̄ilear ser
 desp̄ciado, y sufrir toda cosa cō
 daño, y no desfiar cosa de prof-
 peridad en este mundo. E si mi-

ras ati, no podras por ti cosa alguna dſtas, mas ſi cōfias en dios, el te darà fortaleza dſl cielo, y hara q̄ te obedezca el mūdo y la carnē, yno temeras al diablo ſi fuēres armado de fe, y ſeñalado dela Cruz de Ieſu Xpo. Apareja te pūes como bueno y fiel ſieruo de Xpo a llevar cō eſfuerzo la cruz de tu Señor crucificado por tu amor. Aparejate a ſufrir muchas aduerſidades, y diuerſos daños en eſta miſerable vida, y aſſi ſera cōtigo Ieſu adōde quiera q̄ fuēres, y de verdad que halles a Ieſu dōde gera q̄ te eſcōdieres. Aſſi te cōuiene yno ay otro remedio para eſcapar el dolor y la tribulaciō dſios malos ſino ſufrir. Beue cō deſſeo el caliz dſl Sñor, ſi quieres ſer ſu amigo y auer parte cōel. Encomiēda a Dios las cōſolaciōes, y haga ſu diuina mageſtad lo q̄ mas le pluguiere. Y tu diſpō tu volūtad a ſufrir las tribulaciones, y eſtimarlas por grande

grâdes cololaciones, porq̄ no
 ion cõdignas las pãisiones de
 ste tiẽpo para merecer la gio-
 ria venidera q̄ se reuelara y des-
 cubriã e nosotros, aunq̄ tu so-
 lo pudieses sufrir las todas.

Quãdo llegares a esto, q̄ la tri-
 bulaciõ te sca dulce por amor
 de Iesu Xpo, piensa q̄ te va biẽ,
 porq̄ hallaste parayso en la tier-
 ra. Quãdo el padecer te pare-
 ce graue, y pcuras de huyr lo,
 cree q̄ te va mal y dõde q̄era q̄
 fueres te seguira el rastro dela
 tribulaciõ. Si te dispones a ha-
 zer lo q̄ tienes, cõniene a saber
 a sufrir y morir, ala ora te ha-
 llaras mejor, y ternas paz. E aũ
 q̄ fueses arrebatado y lleuado
 hasta el tercio cielo con S. Pa-
 blo, no estaras ya por esso segu-
 ro de no sufrir algũa cõtradi-
 ciõ. Que nuestro Snor dixo ha-
 blãdo del mismo S. Pablo, yo
 le mostrare quãtas cosas le cõ-
 uernã padecer por mi nõbre.

Pues luego el padecer te qda

TRATADO

si quieres amar a Iesu, y firmitle
 para siempre. Pluguiesse a Dios q̄
 tuesses digno de padecer algo
 por el nōbre de Iesu X̄po, quā
 grāde gloria te quedaria, quan
 ta alegria darias a los sc̄tos de
 Dios, quāta edificaciō seria pa
 ra el proximo. Ciertamēte po
 cos loan la paciēcia, aunq̄ po
 cos quierē padescer. Cō razon
 deurias sufrir algo de grado
 por X̄po, pues ay muchos q̄ su
 frē mas graues cosas por el mū
 do. Sabe d̄ cierto q̄ te cōuiene
 morir biuiendo, y quanto mas
 muere cada vno a si mismo, tā
 to mas comiēça a biuir a dios.
 Ninguno es suficiente a com
 prehēder cosas celestiales sino
 se abaxa a sufrir aduersidades
 por Iesu X̄po. No ay cosa a di
 os mas accepta, y no ay cosa pa
 ra ti eneste mundo mas saluda
 ble, q̄ padecer muy de buena
 voluntad por Iesu X̄po. E si te
 diessen a escoger, mas deurias
 deslejar padecer cosas aduer
 sas

las por Iesu Christo, que ser re-
 creado de cōsolaciones, porq̄
 en esto parecerias mas a Iesu
 Xpo, y serias mas cōforme a sus
 sanctos. Que cierto no esta nu-
 estro merecimieto, ni la per-
 feciō de nuestro estado en mu-
 chas consolaciones y suauida-
 des, mas en sufrir grādes pesa-
 dumbres, y tribulaciōes. Porq̄
 si algūa cosa fuera mejor y mas
 util para la salud delos hōbres
 que sufrir aduersidades, por
 cierto Christo lo ouiera ense-
 ñado por palabra y exemplo,
 mas el manifestamente amo-
 nesta a sus discipulos, y a todos
 los q̄ dessean seguirle, que lle-
 uen la cruz, y dize. Si alguno
 quisiere venir empos d̄ mi, nie-
 gue a si mismo, y tome su cruz,
 y siga me. Assi que leydas y bi-
 en escudriñadas todas las co-
 sas, sea esta la postrera conclu-
 sion, que por muchas tribula-
 ciones nos conuiene entrar e-
 nel reyno de Dios.

Comiença el ter cero tratado.

Capitulo primero. Dela habla
interior de Christo al
anima fiel.

Y RE lo que habla
el Señor Dios en mi.
Bienauenturada el
anima q̄ oye al Se-
ñor que habla en ella, y de su
boca rescibe palabra de cōso-
lacion. Bienauēturadas las ore-
jas q̄ resciben en si las subtiles
inspiraciones diuinas y no cu-
ran delas murmuraciones mū-
danas. Bienauēturadas las ore-
jas q̄ no escuchā la boz q̄ oyen
d̄ fuera, mas la verdad q̄ habla
y enseña de dētro. Biēauentu-
rados los ojos q̄ estā cerrados
alas cosas exteriores, y muy in-
tentos alas interiores. Biēauē-
turados los q̄ penetrā las cosas
interiores, y estudiā cō exerci-
cios

cios cōtinuos de aparejar se cada dia masa rescebir los secretos celestiales. Biē auēturados los q̄ se ocupā en solo Dios, y se sacudē de todo impedimēto d̄l mūdo. O anima mia mira muy biē esto, y cierra las puertas de tu sensualidad, porque puedas oyr lo q̄ el Sñor Dios habla en ti. Tu amado dize. Yo soy tu salud y tu paz y tu vida, cōserua te acerca de mi y fallaras paz. Dexas las cosas trástorias, y busca las eternas. Que es todo lo tēporal sino engañoso? Que te ayudará todas las criaturas si fueres desamparado d̄l criador? Por esso d̄xadas todas las cosas d̄ues te dar a tu criador, aplazible y fiel, porq̄ puedas alcāçar la verdadera bienauenturāça.

Capit. 2. Como la verdad habla de dentro sin ruydo de palabras.

HAbra Señor que tu sieruo hoye. Yo soy tu sieruo dame entēdimiēto para que sepa tus

TRATADO

verdades. Inclina mi coraçõ
 alas palabras d tu boca. Corra
 tu habla assi como rocio. De-
 zian enel tiẽpo passado los hi-
 jos de Israel a Moysen. Habla
 nos tu y oyrte hemos, no nõs
 hable el Señor porq quiza mo-
 riremos. Yo señor nõ te ruego
 assi, mas conel ppheta Samuel
 cõ humilde deiseo te suplico.
 Habla señor que tu sieruo oye.
 No me hable Moysen ni nigu-
 no delos prophetas, mas habla
 me tu Sñor libre de todos los
 pphetas, q tu solo sin ellos me
 puedes enseñar pfectamente,
 ellos sin ti ninguna cosa apro-
 uechan. Puedẽ pronunciar pa-
 labras, mas no dã spiritu. Muy
 hermosamẽte dizen, mas callã
 do tu no encienden el coraçõ
 Enseñan letras, mas tu abres el
 sentido. Dizẽ mysterios mas tu
 declaras el entẽdimiẽto delos
 secretos, pñuncian mandamiẽ-
 tos, mas tu ayudas a cõplirlos.
 Muestrã el camino, mas tu das
 esfuerço

esfuerço para andarlo. De fuera obran solamente, mas tu instituyes y alūbras los coraçones. De fuera riegā, mas tu das la fertilidad. Ellos llaman con palabras, mas tu das el entēdimiēto al oydo. Pues no me hable Moyfes, mas tu Señor Dios mio eterna sabiduria, porq̄ no muera y quede sin fructo. Señor si fuere amonestado y solamente oyre de fuera, y no fuere encendido de dentro, plega ati q̄ no me sea condenaciō la palabra oyda y no obrada, conocida y no amada, creyda y no guardada. Habla pues tu Señor q̄ tu fieruo oye, pues que ciertamente tienes palabras de vida eterna. Habla me d̄ q̄lquier manera para cōsolaciō de mi aīa, y para emiēda de mi vida, y para ppetua gloria y honra tuya.

Capitulo. 3. Que las palabras de Dios se deuen oyr cō humildad, y que muchos no las estiman como deuen.

TRATADO

Oye hijo mio mis palabras, palabras suauissimas, q̄ excedē toda la sciēcia delos philosophos y letrados. Mis palabras son spū y vida, y no se pueden pêlar por humāo seso. No se deuē traer al sabor del paladar, mas deuēse oyr cō filēcio, recibir se cō humildad, y con grā desseo y dezir. Biēauēturado es Sñor el q̄ tu enseñares y mostrares de tu ley: porque lo guardes d̄ los dias malos, y no sea desāparado ē la tierra. Dize el Sñor. Yo enseñe a los pobres desde el comienço y no cesso de hablar a todos hasta agora. Mas muchos son muy duros y muy sordos a mi boz. Muchos de mejor grado oyē al mūdo q̄ a mi, y antes siguē el apetito de tu carne, q̄ mi voluntad. El mundo p̄mete cosas temporales y pequeñas, y siruen le con gran desseo: yo prometo cosas grandes y eternas, y torpecēse los coraçones delos mortales.

Quien

Quien me sirve a mi en todo,
 cō tanto cuydado como al mū-
 do y a sus señores? Aue vergüē-
 ça Sidon (dize el mar) y si quie-
 res saber la causa oye. Por q̄ por
 vn pequeño beneficio van los
 hōbres muy largo camino, y
 por la vida eterna cō dificul-
 tad alcā el pie del suelo. Buscā
 los hōbresviles ganācias, y por
 vna blanca pleitean alas vezes
 torpemente, y por q̄quier mi-
 seria no temen fatigarle de no-
 che y de dia. Mas ay dolor que
 emperezā de fatigar se vn po-
 quito por el biē q̄ no se muda,
 por el galardō q̄ no tiene esti-
 ma, y por la soberana honra y
 gloria sin fin. Aue pues vergüē-
 ça sieruo perezoso y lleno de
 q̄xas, q̄ aquellos se hallan mas
 aparejados para la pdiciō q̄ tu
 para la vida eterna. Y alegrāse
 mas para la vanidad q̄ tu para la
 verdad, y algunas vezes les miē-
 te su esperança, mas mi p̄messa
 a ninguno engaña, ni dexa va-

TRATADO

zio al que cõfia en mi , yo dare lo q̄ tengo p̄metido, y cumpli re lo q̄ he dicho si fuere algũo fiel y perseuerare en mi amor hasta el fin. Yo soy galardona dor de todos los buenos, y iu erte examinador de todos los deuotos . Escribe tu mis pala bras e tu coraçõ, y tracta las cõ mucha diligẽcia , q̄ enel tiẽpo dela tentacion les aura biẽ me nester. Lo que no entiẽdes q̄n do lo lees, conõscer lo has enel dia dela uisitaciõ. En dos mane ras suelo uisitar mis escogidos, que son tentaciõ , y cõsolaciõ: y dos leciões les leo cada dia, vna reprehendẽdo sus vicios, otra amonestando los al cresci miento delas uirtudes. El que entiende mis palabras y las des precia tiene quien lo juzgue enel postrero dia.

Capit. 4. Dela oracion para pedir la gracia d̄la deuociõ.

S Eñor mio tu eres todo mi biẽ. Quien soy yo para q̄ te
ofq

ose hablar? Yo soy vn pobrissi-
 mo sieruo tuyo, vn gusanillo
 desechado, muy mas pobre, y
 mas digno de ser despiciado q̄
 se, ni oso dezir. Mas acuerda te
 señor q̄ soy nada, nada tēgo, na-
 da valgo. Tu solo eres bueno,
 justo y sc̄to. Tu lo puedes todo
 tu lo das todo, tu lo cūples to-
 do, solo al pecador dexas vazio.
 Acuerdate Señor de tus mise-
 ricordias y hinche mi coraçõ
 de tu gracia, pues no quieres q̄
 estē tus obras vazias. Como me
 podre sufrir en esta misera vi-
 da, sino me esfuerça tu gracia?
 No me bueluas el rostro. No
 dilates tu visitaciõ. No desuias
 tu cõsolaciõ, porque no sea mi
 anima como la tierra sin agua
 Señor enseña me a hazer tu vo-
 luntad. Enseñame a conuersar
 ante ti digna y humilmente, q̄
 tu eres mi sabiduria, q̄ en ver-
 dad me conoces y conociste
 antes quel mundo se hiziesse,
 y yo en el mundo naciesse.

Capitu. 5. Que deuenos con-
 uersar delante de Dios con
 verdadera humildad.

Hijo anda delante de mi en
 verdad, y busca me siēpre
 cō senzillo coraçon. El q̄ anda
 delante de mi en verdad, sera
 defendido d̄ malos encuētros,
 y la verdad le librara delos en-
 gañadores y d̄ias murmuracio-
 nes de los malos. Si la verdad
 te librare, seras verdadera mēte
 libre, y no curaras delas pala-
 bras vanas delos hōbres. Sñor
 verdad es assi como dizes, y as-
 si te suplico q̄ lo hagascōmigo
 Tu verdad me ē señe y ella me
 guarde, y me trayga hasta el fin
 saludable, la verdad me libre d̄
 toda mala affecciō y desordena-
 do a nor, y ansi ā dare cōtigo ē
 grā libertad de coraçō. Yo te
 enseñare dize dios las cosas re-
 ctasy agradables a mi. Piēsa tus
 pecados cō grā descōtēto y tri-
 steza, y nūca te estimes ser algo
 por tus buenas obras, q̄ en ver-
 dad

dad peccador eres, y obligado
a muchas passioes. De ti siẽpre
vas ala nada y luego caesy eres
vẽcido, p̃sto te turbas y desha-
zes, no tienes cosa de q̃ te pue-
das alabar: y tienes muchas de
q̃ te puedes tener por vil, porq̃
mas flaco eres de lo q̃ puedes
pensar. Por esto no te parezca
grãde cosa alguna d̃ quãtas ha-
zes, ni la tẽgas por preciosa ni
maravillosa, ni la estimes por
digna d̃ reputaciõ, ni por alta.
No ay cosa verdaderamẽte de
loar y dessear sino lo q̃ es eter-
no. Agradete sobre toda cosa
la eternaverdad, y desagradete
sobre todo la tu grãvileza. No
temas ni huyas cosa alguna tã
to como tus pecados, los q̃les
te deuẽ mas desplacer q̃ todos
los males del mũdo. Algunos
no andã delãte de mi llanamẽ
te, mas cõ vna curiosavana glo-
ria quierẽ saber mis secretos, y
entrẽder cosas altissimas, no cu-
rando de si mismos ni de su sa-
lud.

TRATADO

Iud. Estos tales muchas vezes
 caē en grādes tentaciōes y pec-
 cados, por su soberuia y curio-
 sidad cōtra mi volūta. Teme
 mis juyzios, y espātate dela yra
 del omnipotente, y no quieras
 disputar las obras del muy al-
 to, mas escudriña tus pecados
 y maldades en quātas cosas pe-
 caste, q̄ntos bienes dexaste por
 negligēcia. Algunos tienen la
 deuocion solamente en sus li-
 bros, otros en ymages, otros
 en señaes y figuras exteriores,
 otros me traen en la boca, y po-
 co en el coraçon. Ay otros que
 alumbrado el entendimiēto y
 purgado el afecto, sospirā siem-
 pre alas cosas eternas, y oyē cō
 pena las terrenas, y cō dolor fir-
 uē alas ne cefsidades naturales
 Estos ciertamente sienten lo q̄
 habla en ellos el spiritu de ver-
 dad, q̄ los enseña a despreciar
 lo terreno y amar lo celestial,
 aborrecer el mundo y desfiar
 el cielo de dia y de noche.

Capitulo. 6. Del maravilloso
affecto del diuino amor.

Bendigote padre celestial pa-
dre de mi Señor Iesu Xpo, q̄
tuuiste por bien acordarte de
mi pobre. O padre de mías y
Dios d̄ toda cōsolaciō, gracias
te hago q̄ a mi indigno de con-
solaciō, algunas vezes recreas
cō tu cōsolaciō: bendigote siē-
pre y glorificote cō tu vnigeni-
to hijo y cō el Sp̄s sctō consola-
dor para siēpre jamas. O Señor
Dios mio amador sancto mio
q̄do tu vinieres en mi coraçō,
alegrar sehan todas mis entra-
ñas: tu eres mi gloria y alegría
de mi coraçō, tu eres mi espe-
rança y refugio mio en el dia d̄
mi tribulacion. Mas porq̄ aun
yo soy flaco en el amor y imp-
fecto en la virtud, tengo neces-
sidad d̄ ser cōiortado y cōsola-
do d̄ ti. Por esso visitame Señor
cōtinuo: y instruyeme en san-
ctas doctrinas. Librame d̄ mis
malas passiōes, sana mi coraçō
de

TRATADO

de mis affecciones, desordenadas y vicios, porq̄ sano y bien purgado sea habil para amar te, y cōstante para sufrir, y firme para p̄leuerar. Gr̄a cosa es el amor, gr̄a biē para toda cosa. El solo haze ligero todo lo pesado, y lleva cō ygualdad todo lo desigual. Lleva la carga sin carga, haze dulce y sabrosa toda cosa amarga. El nobilissimo amor de Iesu nos cōpele a fazer gr̄ades cosas, y siēpre muue a dessear cosas p̄fectas. El amor q̄ere estar arriba, y no q̄ere ser detenido de cosas baxas. El amor q̄ere ser libre y ageno de toda affeció mūdana, porq̄ no se ípida su interior v̄lta, ni se ēbarace ē ocupaciones d̄ p̄uecho tēporal, o cayga por algun daño o p̄dida. No ay cosa mas dulce q̄ el amor, ni mas fuerte, ni mas ácha, ni mas alegre ni mas cūplido, ni mejor en el cielo, ni en la tierra. Porq̄ el amor nascio d̄ dios, y no puede
 holgar

holgar sobre todo lo criado,
 fino en esse mismo Dios. El q̄ a-
 ma, buela, corre, alegra se, es li-
 bre, no es detenido, toda cosa
 da por el todo: y tiene todas
 las cosas e todas, porq̄ huelga
 en vn lūmo biē sobre todas las
 cosas, di q̄l mana y p̄cede todo
 biē. No mira a los dones, pero
 buelue se al dador d̄llos. El a-
 mor nūca sabe modo, mas hi-
 erue sobre toda manera. El a-
 mor no siente carga, ni estima
 los trabajos, mas d̄slea q̄ puede.
 No se q̄xa q̄ le m̄den lo ipossi-
 ble porq̄ cree q̄ todo lo puede
 en Dios, en conclusion para
 todo es bueno. E muchas co-
 sas cūple y pone por obra, e las
 q̄ le sel que no ama desfallecey-
 cae. El amor siēpre vela: y dur-
 miēdo no se aduerme. Fatiga-
 do no se c̄sa, āgustiado no se
 āgustia, esp̄tado no se esp̄a a,
 mas como biua llama y ardiēte
 hacha sube arriba, y passa segu-
 ramēte. Si alguno ama conof-
 ce

TRATADO

ce lo q̄ habla esta boz. Gr̄a clamor es en las orejas de Dios el encendido y abrasado affecto del anima que dize. Dios mio, amor mio, tu todo mio, yo tu yo: ensancha me en el amor, porque aprenda a gustar cō la boca del coraçō tus secretos, y quan suave es el amor, y derretirse y nadar en el amor. Sea yo preso del amor, saliēdo de mi por el con gran feruor y admiracion. O Señor cante yo cantar de amor, siga te yo amado mio alo alto, y desfallezca mi anima en tu loor, alegrādo me de tu amor. Ame te yo mas q̄ ami, yno me ame a mi suuo por ti, y ame a todos en ti, los que de verdad te aman como m̄anda la ley del amor, q̄ sale resplā desciente de ti. El amor es presto, limpio, piadoso, alegre, delectable, sufrido, fiel, prudēte, varouil espera largo tiempo, y nūca se busca a si mismo. Porq̄ en buscandose alguno a si mismo,

mo, luego cae del amor. El amor es muy mirado, humilde, recto y no liuiano ni regalado, ni entiende en cosas vanas, medido, casto, firme, reposado, y guardado è todos sus sentidos. El amor es sujeto y obediẽte a los perlados, y aysi mismo vil y despreciado. A Dios deuoto y agradecido, confia siẽpre en el cõ biua esperãça, aun en el tiẽpo de la sequedad quãdo no gusta de Dios, porq̃ no biue ningũ en amor sin dolor. El que no esta aparejado a sufrir toda cosa, y estar a la voluntad del amado, no es digno de ser llamado amador. Cõuiene al q̃ ama abraçar de muy buena voluntad toda cosa dura y amarga por el amador, y no apartar se del por cosa contraria que le acaezca.

Capitulo. 7. Dela prueua del verdadero amor.

Hijo no eres aũ fuer tey prudente amador. Porq̃ señor
Porque

TRATADO

Porq̄ por vna cōtradiciō peq̄-
 ña faltas en lo comēçado, y bus-
 cas la cōsolaciō cō mucha áfia
 El cōstāte amor esta fuerte en-
 las tēcaciones y tribulaciōes y
 no cree las astucias engañosas
 d̄l enemigo. Como yo le agra-
 do ēlas p̄peridades, así no le
 descōtento en las aduersidades
 El discreto enamorado no cō-
 sidera tanto el don, quanto el
 amor del que lo da, mas mira
 la volūdad q̄ la merced. Todas
 las dadiuas pone debaxo d̄l a-
 mado. El amador noble no hu-
 elga en el dō, mas en mi sobre
 todo dō. Por esso si algunas ve-
 zes no gustas t̄bien de mi o d̄
 mis lētōs como desleas, no por
 esso es ya todo pdido. Aq̄l buē
 affecto dulce q̄ recibes algūas
 vezes, obra es dela p̄sente gra-
 cia, y vn sorbito de licor dela
 patria celestial, sobre lo q̄l no
 deues mucho estribar, porq̄ va
 y viene, mas pelear contra los
 malos mouimientos dela aia, y
 desechar

desechar las persuaciones del ene-
 migo, señal es de ísigne virtud
 y de grã merecimiento. Pues lue-
 go no te cõturbẽ las imagina-
 ciones diuersas de q̃lquier ma-
 teria que te vengã, mas guarda
 firme tu p̃posito cõ recta intẽ-
 ciõ a Dios. No es engaño quã-
 do subito eres arrebatado algu-
 na vez alo alto, y luego te tor-
 nas a las vanidades acostũbra-
 das del coraçõ, porque mas lo
 suffres cõtra tu voluntad q̃ las
 hazes de grado. E q̃nto mas te
 desplazen y las cõtradizes, tãto
 es mayor merito y no p̃diciõ.
 Sabe te q̃ el enemigo antiguo
 del todo se esfuerça por ípedir
 tu buen desseo, y vaziarlo de to-
 do deuoto exercicio, como es
 hõrar a los S̃ciõs la piadosa me-
 moria de mi pasiõ, la vtil con-
 tricion de los pecados, la guar-
 da del p̃prio coraçõ, el firme
 proposito de aprouechar en la
 virtud. Tãbiẽ te pone muchos
 pensamientos malos por eno-
 jarte

jarrey eiparte, para desuarte
 de la oraci6, y dela sagrada le-
 ci6. Desagrada le mucho la hu-
 milde c6fessi6, y si pudiese el
 haria q no comulgases, no lo
 creas ni te cures del, aunq mu-
 chas vezes te arme lazos. Y qn-
 do te truxere al pensamiento
 malas cosas y fuzias, atribuye
 lo a el, y dile. Vete de aqui spū
 fuzio, aue verguença de iuentu-
 rado, muy fuzio eres tu q me
 traes tales cosas alas orejas. A-
 partate d mi maluado engaia-
 dor q no ternas parte e mi. Ie-
 su estara conmigo como fiere
 capitan, y tu seras c6tuso. Mas
 quiero morir y sufrir qlquier
 pena, q c6sentir ati, calla, en mi
 dece, no te oyre mas aũ q mas
 me iportunes. El Sñor es mi lū
 bre y mi salud, a quiẽ temere?
 El Sñor es defensor d mi vida:
 de quien aue miedo? Aunq se
 pongan contra mi huestes no
 temera mi coraçon, el Sñor es
 mi ayuda y mi redemptor. Pe-

lea como buen cauallero, y si alguna vez cayeres por flaḡza, cobra mayores fuerças que las primeras, cōfiado de mayor fauor mio. Y guarda te mucho del vano contentamiēto de la soberuia. Por esto muchos son engañados, y caē algunas vezes en seguedad quasi incurable. Seate auiso para ppetua humildad la cayda de los soberuios q̄ locamente presumen de si.

Capitulo. 8. Que se deue esconder la gracia debaxo dela humildad.

Hijo mas vtil y mas seguro te es escóder la gracia d̄la deuocion q̄ no enfalçarte con ella, ni estimarte ni hablar mucho della, mas despreciarte y tenerla como dada a p̄sona indigna. No es biē arrimarse demasiadamēte a esta affeciō, por q̄ se puede mudar presto en cōtrario. Piensa quando estas en deuocion, quan miserable y quā mēguado fueleser sin ella

No

TRATADO

No esta la perfeccion de la vida
 spiritual solo e tener gracia de
 cōsolaciō, mas en sufrir cō pa-
 ciencia y humildad quādo te
 fuere quitada, en tal manera q̄
 nūca entōces emperezes en el
 estudio de la oracion, ni dexes
 caer d̄l todo las buenas obras
 q̄ sueles hazer, mas como me-
 jor pudieres haz de buena vo-
 lūdad lo q̄ es en ti, ni por la seq̄
 dad o angustia q̄ sientes, no te
 menospcies del todo. Porq̄ ay
 muchos q̄ en el pūto q̄ las co-
 sas no le suceden a su parecer,
 luego se hazē ipaciētes o pere-
 zolos. Porq̄ no esta siēpre en la
 mano d̄l hōbre su camino, mas
 a Dios ptenece el dary cōsolar
 q̄ndo q̄ere, y q̄nto q̄ere, ya quiē
 quiere como a el le plazey no
 mas. Algunos indiscretos se de-
 struyeron por la gracia de la
 deuocion, porq̄ presumierō d̄
 hazer mas de lo q̄ pudierō, no
 mirando la medida de su pe-
 queñez, siguiēdo mas el deseo
 de su

de su coraçon, q̄ el juyzio de la
razõ, y por q̄ se atreuió a ma-
yores cosas q̄ Dios q̄ria. Presto
perdió la gracia, y q̄daró mē
guados y viles los que pusieró
en el cielo sonido, por q̄ humi-
llados y empobrecidos, aprē-
dan a no bolar en sus alas, mas
esperar debaxo d̄ mis plumas.
Los q̄ son nueuos y exptos en el
camino del Señor, sino son re-
gidos por cōlejos d̄ discretos,
facilmēte serā engañados y des-
truydos. E si quiere seguir mas
su parecer, q̄ creer los exercita-
dos, serles ha la salida peligro-
sa, sino quieren retraerse de su
pprio parecer. Los q̄ se tienen
por sabios tarde sufren cō hu-
mildad ser regidos de otros.
Mejor es saber poco cō humil-
dad, y poco entēder, q̄ grādes
tesoros de sciēcia cō vano cō-
tentamiēto. Mejor te es ati te-
ner poco, q̄ mucho d̄ dōde te
puedas esoberuecer. No haze
biē el q̄ se da todo a la alegría,

TRATADO

Oluidado su passada pobreza, y
 el casto temor mio, el q̄l siēpre
 teme pder la gracia rescebi-
 da. No lo haze como varō vir-
 tuoso el q̄ anda desespado en
 tiēpo de q̄quiera aduersidad
 o tribulaciō, y menos cōfiado
 piēsa y siēte d̄ni lo q̄ cōuiene.
 El q̄ demasiadamente se allega
 ra en el tiēpo d̄la paz, muy cay-
 do y medroso se hallara en el
 tiempo del cōbate. Si supieses
 ser siēpre humilde y pequeño
 en tus ojos, y reglar y moderar
 biē tu spū, no caerias tā presto
 en los peligros y offensas. Buen
 cōsejo les quieles q̄ d̄ estas en
 deuocion de spiritu lo q̄ pue-
 de venir apartado se aq̄lla luz.
 Y quando se te apartare, piēsa
 que otra vez puede boluer, lo
 q̄ yo te quite de industria a nō
 p̄ para tu seguridad y gloria
 mia. Mas a provecha muchas
 vezes la al pruenta q̄ si un tiēpo
 a tu voluntad cosas prosperas.
 Porque los merecimientos del
 hom-

hombre no se han de estimar por tener muchas visiones o consolaciones, o porq̄ el hōbre sea entēdido ēla escriptura, o por que este subido en dignidad, mas si fuere fundado en verdadera humildad y lleno de charidad, y si pura y ēteramēte buscare siēpre la honra de Dios se reputare por nada, y verdaderamēte se dispresciare y folgare de ser abatido mas q̄ hōrado.

Capitulo. 9. Dela vil estimaciō que deue el hōbre hazer de frente los ojos de Dios.

Hablo yo a mi Sñor, como sea poluo y ceniza, y si mas desto me reputare, tu estas cōtra mi, y mis maldades hazen verdadero testimonio contra mí, y no puedo cōtradezir: Mas si me enuileciere y me boluere nada, y cessare de toda ppia reputaciō y p̄funciō, y me tornare poluo como soy, serme ha tu gracia benigna, y tu luz sera cercana a mi coraçon, y toda

estimacio se sumira en el valle
de mi poq̄dad. Alli me mostra
ras q̄ foy y q̄ fuy, y dōde vine, q̄
fuy de nada y no lo conosci. Si
foy dexado a mis fuerças, todo
es ēfermedad y nada. Mas si tu
Señor me mirares, luego foy
fortificado y lleno d̄ nuevo go
zo, y es coia maravillosa q̄ así
a defora foy leuātado y abraça
do de ti cō tāta benignidad, q̄
yo segun mi ppria pesadūbre,
siēpre voy alo baxo. Esto Siior
haze tu amor, q̄ finyo merecer
lo, me preuiene y me socorre
en tāta multitud de necessida
des, y me guarda de graues pe
ligros, y me libra de innumera
bles males. Yo me p̄di amādo
me mas, y buscādo te ati y amā
dote, he hallado a mi y ati, y
deste amor tuyo me conosco
mas p̄udamēte ser nada. Porq̄
tu Señor dulcissimo hazes co
migo mucho mas d̄ lo q̄ merez
co, y mas de lo q̄ oso rogar o
esperar. Bēdito seas Dios mio
que

que aun q̄ soy indigno de todo
 biē tu nobilissima y ifinita bō
 dad nūca cessa de hazer biē, aū
 a los desagradecidos y muy d̄s-
 uiados de ti. Cōuierete nos ati,
 para q̄ seamos agradecidos, hu-
 mildes y d̄uotos, q̄ tu eres nue-
 stra salud, y virtud, y fortaleza.

Capitulo. 10. Que todas las
 cosas se deuē referir a Di-
 os como vltimo fin.

Hijo yo deuo ser tu sup̄mo
 y vltimo fin. Si desseas de
 verdad ser biē auēturado con
 este proposito se purificara tu
 desseo, que se abatea muchas
 vezes a si mismo y alas criatu-
 ras, q̄ si en algo te quieres, luc-
 go faltas en ti y te secas. Pues
 atribuye toda cosa principal-
 mēte a mi, q̄ yo soy el q̄ do to-
 das las cosas. Pues assi cōsidera
 cada cosa como venida del so-
 berano biē, y por esso todas las
 cosas se d̄uē reduzir a mi como
 a su ppio p̄ncipio. De mi sacā
 agua como d̄ fuēte biua, el pe-

TRATADO

queño, y el grãde, el pobre, y el
rico, y los q̄ me siruẽ de buena
voluntad, rescibirã gracia por
gracia, y los q̄ se quisieren glo-
rificar tuera de mí, o deleytar
se en algũ bien particular, no
serã cõfirmados en el verdade-
ro gozo, ni se ensancharã en su
coraçõ, mas serã angustiados y
empedidos de muchas mane-
ras. Por esso no te a ppries a ti
alguna cosa de bien, ni atribu-
yas a algũ hõbre la virtud, mas
refiere lo todo a mí, q̄ sin mí no
tiene el hõbre cosa alguna. Yo
lo di todo, y quiero q̄ se me bu-
elua todo, y cõ grã p̄mio reque-
ro q̄ me hagã gracias por ello.
Esta es la verdad cõ q̄ destruye
la vanagloria. E si la gracia ce-
lestial entrare, y la verdadera
charidad, no aura embidia, no
quebrãto de coraçõ, ni te ocu-
para el pprio amor. Ciertamẽ-
te la diuina charidad v̄ce toda
cosa, y ensancha todas las fuer-
ças d̄i anima. Si tienes seso: en
mi

mi solo te gozaras, en mi solo ternas esperança, porq̄ ninguno es bueno sino solo Dios, el q̄l es de loar sobre todas las cosas y deue ser bendito en todas.

Cap. II. Que despreciado el mundo, es muy dulce cosa servir a Dios.

OTra vez agora hablo yo Señor y no callace, mas dire en las orejas de mi Dios, y mi Snor y mi Rey q̄ esta en el cielo. O Señor quan grande es la multitud de tu dulçura, q̄ ascō diste para los q̄ te temen. Pues que sera a los que te aman? que sera a los que te sirven de todo coraçō? verdaderamente muy ineffable es la dulcedumbre d̄ tu suauissima contemplacion, la qual das a todos los que te ama. En esto has mostrado singularmente la dulçura de tu charidad, que como no fuesse me heziste y como anduiesse errado lexos d̄ ti, me tornaste a ti para que te siruiesse, y man-

TRATADO

daste me q̄ te amasse. O fuete d̄ amor perpetua, q̄ dire de ti, como puedo olvidar me de ti, q̄ tuuiste por bien acordar te de mi? Aun despues q̄ yo me p̄di y pereci heziste conmigo tu seruo mía allende de toda esperãça, y sobre todo merecimieto me diste tu gracia y tu amistad. Que te dare yo por esta gracia? q̄ no se da a todos, q̄ dexadas todas las cosas renunciẽ al mundo y tomẽ vida recogida. O Senõr y q̄ marauilla es q̄ yo te sirua aquiẽ toda criatura deue seruir, no me deuria parecer mucho seruirte yo. Mas âtes esto me d̄ue parecer muy marauilloso, q̄ tẽgas tu por biẽ de recibir por seruo vn tã pobre y indino, y ayũtar lo cõ tus amados seruos. Snõr todas las cosas q̄ tẽgo y cõ q̄ te siruo tuyas son. Mas ẽ verdad tu Senõr me sirues mas a mi que yo ati. Claro esta q̄ el cielo y la tierra que criaſte para el seruido del

hombre

hombre estan aparejados y hazē cada dia todo lo q les mandaste, y esto poco es, q aun los angeles criaste y ordenaste en ser uicio dī hombre. Mas todas estas cosas excede, q tu Senōr tuuiste por bien de seruirte, y le prometiste de dar te a ti mismo.

Que te dare yo senōr por tantos millares de bien es? O si pudiesse yo seruirte todos los dias dī mi vida. O si pudicisse solamente si qeravn solo dia hazerte algū digno ser uicio? Verdaderamente tu solo eres digno dī todo ser uicio y dī toda hōra y ala bāca eterna. Verdaderamente tu eres mi Snōr y yo pobre ser uio tuyo, q soy yo obligado a seruirte cō todas mis fuerças, y nūca dūo cāsar dī loarte assi lo quero, assi lo dīscō. Y lo q me falta, ruego te Snōr q lo cūmplas. Grāde hōra y gloria es seruirte y despiciat todas las cosas por ti. Por cierto grā gracia ternā los q de voluntad se subjetarē

TRATADO

a tu sancto seruicio, y hallaran
 suauissima cõsolacion del espi-
 ritu sancto, y alcançaran gran
 libertad de coraçõ los que to-
 man estrecho camino por tu
 nõbre, y por el desechan todo
 cuydado mundano. O agrada-
 ble y muy alegre la seruidũbre
 de Dios, cõ la q̃l se tornara el
 hõbre verdaderamente libre y
 sancto. O sagrado estado el ser-
 uicio del religioso que haze al
 hõbre y gual a los angeles, apa-
 zible a Dios, espãtable a los de-
 monios, y a todos los fieles ca-
 tholicos, muy fructuoso y loa-
 ble. O seruicio digno de ser a-
 braçado y siempre deseado,
 coel qual se merece el summo
 bien, y se adquiere el gozo que
 durara para siempre sin fin.

Capitu. 12. Que los desseos
 del coraçõ se deue exa-
 minar y moderar.

Hijo, aun te cõuiene apren-
 der muchas cosas, que aũ
 no has bien deprẽdido. Señor
 que

¿son estas cosas? Que pongas tu desseo al todo segun mi voluntad, y no te enamores de ti mismo, mas sey affectuoso amador de mi voluntad y seguidor de ella. Los desseos te mueuen muchas vezes, y te fuerçan mucho, mas cõsidera si te mueues mas por mi hõra, o por tu puecho. Si yo soy la causa, biẽ te cõtentaras de q̃lquiera manera yo lo ordenare, mas si algo tienes escõdido de lo proprio que tu buscas, mira que esto es lo que mucho impide y cõtinuo agrauia. Guarda te pues no confies mucho en el desseo que tuuiste, sin cõsultar lo conmigo, porque puede ser que te arrepientas, y te descõtente lo q̃ primerote agradaua, y como mejor lo ecubrias. Por cierto, no se deue seguir luego q̃lq̃er desseo que parece bueno: ni menos huyr de golpe de toda affecion que a prima faz parece contraria. Cõuiene algunas

TRATADO

vezes vsar de freno aũ en los buenos exerciciosy desleos, porq̄ no caygas por d̄masia e delstraymiẽto del alma, y porq̄ no causes escãdalo a otros cõ tu indiscrecion, o por la cõtradicion delos otros te turbes y caygas luego. Tãbien a vezes cõuene vsar de fuerça: y cõtradezir animosamẽte al apetito sensitiuo, y no curar d̄lo q̄ la carne q̄ere o no quiere, mas trabajar que este subjeta al spirito aunque le pese. E tanto deue ser castigada y enfrenada, hasta q̄ este aparejada a todo, y sepa cõtentarse cõ lo poco: y holgarse cõ lo senzillo, yno murmurar cõtra cosa alguna deslabrida.

Capit. 13. Declara q̄ cosa sea paciencia, y la lucha contra los apetitos sensuales.

SENõr Dios mio (segũ oygo) pareceme q̄ la paciẽcia me es muy necessaria, porque muchas aduersidades acaescẽ en esta vida. Porq̄ en q̄lq̄er manera
que

q̄ ordenare mi paz, no puede
 estar mi vida sin guerra y do-
 lor. Así es hijo y no quero yo q̄
 busqs tal paz q̄ carezca de tēta-
 ciones, y no sienta cōtrariēda-
 des, mas q̄ndo fueres exercita-
 do y puado en diuersas tribu-
 laciones, piēsa q̄ has hallado el
 camino dela paz. Si dizes q̄ no
 puedes llevar tātō trabajo, co-
 mo podras d̄spues sufrir el fue-
 go del purgatorio? De dos tra-
 bajos siēpre se deue escoger el
 menor. Por esso porq̄ puedas
 escapar d̄los tormētos eternos
 estudia d̄ sufrir por mi los ma-
 les p̄sentes. Piēlas tu q̄ poco o
 nada sufrē los hōbres del mū-
 do, aun ēlos muy delicados no
 cabe esto. Mas podras d̄zir q̄ ti-
 enē muchos d̄ieytes y siguē sus
 apetitos, y cō esso siēten poco
 sus tribulaciones. Puesto q̄ sea
 así que tengaa quanto quisie-
 ren, di me quanto les durara?
 Mira q̄ los muy abūdātes en el
 siglo como humo d̄sfallecerā

TRATADO

y no aua memoria d' los gozos
 passados, y aun en tãto q̄ biuan
 no fuelgan en ellos sin temor,
 cõ goxa y amargura. Que dela
 miima cosa que se recibe el de
 leyte, de alli las mas vezes reñi
 ben la pena del dolor. Iustamē
 te se haze cõ ellos, porq̄ assi co
 mo desordenadamēte buscã y
 figuē los deleytes, assi los cum
 plã cõ amarga cõfusiõ. O quan
 breues, o quan falsos, o quã de
 ordenados y torpes sã todos.
 Mas de beodos y ciegos no lo
 entienden los tales, sino como
 animales mudos por vn poco
 de d'leyte corruptible se dexã
 caer en la muerte del aña. Por
 esso mira tu no vayas tras tus
 d'ordenados d'ileos, mas aparta
 te d' tu volũtad, deleytate en el
 Sñor, y darte ha lo q̄ pidieres ē
 tu coraçõ. E si de verdad qeres
 auer plazer, y ser cõsolado en
 mi abũdãtissimamēte, tu bēdi
 cion sera en el despcio de toda
 cosa, y ē cortar d' ti todo deley
 te de

te d'aca baxo, y assi ferte ha da da copiosa cōsolaciō. Y quāto mas te desuias del cōsuelo, tanto hallaras en mi mas suaves, y mucho mas poderosas cōsolaciones, mas mitta que no las alcāçaras sin que tengas alguna tristeza y trabajo. La costumbre te cōtadina, mas vencerlahas cō otra mejor. La carne murmurara mas refrenarfe ha con el feruor del espū. La serpiente antigua te inñigara y ahelcara, mas cō la oracion huyra, y con el trabajo prouehoso le cerraras la puerta.

Capitulo. 14. De la obediencia del subdito humilde a exemplo de Christo.

Hjo el que procura de quitar de la obediencia, el mismo se qta la gracia. El q quiere tener cosas pprias, pierde las comunes. El que no se subgeta d' grado al superior, señal es q su carne no le obedesce a el pfectamente, mas q muchas vezes
echa

TRATADO

echa coces y gruñe. Aprende pues a sujetarte presto a tu p-
lado, si desseas tener tu carne
subjeta. Muy presto se vence el
enemigo de fuera, quando el
hóbre interior esta entero. No
ay enemigo mas enojoso ni pe-
or q̄ tu mismo ati, sino estas biē
cō corde. cō el spū. Muy neces-
sario es q̄ tu tēgas el verdadero
desprecio de ti mismo, si quie-
res vencer la carne y la sangre.
Mas porq̄ aun te amas desorde-
nadamente, temes sujetarte
del todo ala voluntad d̄ otros.
Di me q̄ grā cosa es q̄ tu poluo
y nada te sujetes al hóbre por
mi amor, quādo yo ónipotēte
y altissimo q̄ crie todas las co-
sas de nada, me sujete al hó-
bre por ti? Fizeme el mas hu-
milde y mas baxo d̄ todos, por
q̄ venciesses tu soberuia cō mi
humildad. O poluo aprende a
obedecer. Aprende tierra d̄ lo-
do a humillarte y encoruarte
a los pies de todos. Aprende a
que-

quebratar tus q̄reres, y ponerte a toda subjeciō. Enciédete cōtra ti mismo, y no sufras q̄ biua ē ti la hinchada soberuia. Pōte tā sujeto y pequeño, q̄ todos te huellen como al lodo delas plaças. O hōbre vazio de q̄ tienes q̄xa? O pecador torpe q̄ puedes cōtradezir a quiē te maltrata, q̄ tātās vezes a Dios offendiste, y tātās mereciste el infierno. Mas p̄donote porque tu aīa fue preciosa en mi acatamiēto porq̄ conocieffes mi amor, y fueffes siēpre agradecido a mis beneficios, y te dieseſes cōtino ala verdadera humildad y subjecion, y sufrieffes con paciencia en proprio menor precio.

Capit. 15. Como deuemos considerar los secretos juyzios de Dios, porque no nos eleuemos en la prosperidad.

SEñor tu manifiestas tus juyzios sobre mí, y hieres mis huesſos cō temor y tēblor. Espátate mucho mi alma, estoy atonito

atonito, y cōsidera q̄ los cielos
 no son lípios en tu p̄sencia. Si
 en los angeles hallaste maldad,
 y no los p̄donaste q̄ sera de mi?
 Cayeró las estrellas del cielo, y
 yo poluo q̄ presumo? Aquellos
 cuyas obras parecían muy loa-
 bles cayeró a lo baxo: y los que
 comían p̄a de angeles vi deley-
 tarfe cō el m̄jar d̄ los puercos.
 O Señor q̄ no ay sanctidad si tu
 apartas tu mano? No basta dis-
 creció si tu dexas de gouernar.
 No ay fortaleza que ayude si tu
 dexas de cōseruar: no ay casti-
 dad segura si tu nola defiendes.
 Niguna p̄pria guarda a p̄uecha
 si tu novelasobre nos. Por que
 en dexádonos luego nos sumo-
 mos y perecemos. Mas visita-
 dos por ti, biuimos y somos be-
 n̄itados. Mudables somos mas
 por ti somos firmes. Enfriamo-
 nos por ti somos encédidos. O
 quã baxamēte d̄uo sentir d̄ mi,
 en quan poco me deuo tener,
 aun q̄ parezca que tengo algũ
 bien

hiē. O Señor y quā pfundamēte
 me deuo sobmeter debaxo de
 tus pfundos juyzios, donde no
 me hallo ser otra cosa fino na-
 da, y menos que nada. O carga
 imēsa. O pielago q̄ no se puede
 nadar dōde no fallo cosa ē mi
 fino ser nada en todo. Pues dō
 de esta el escōdrijo d̄la gloria?
 Dōde esta la cōfiāça d̄la gloria
 esperada. Absoluida esta toda
 vanagloria en la pfundidad de
 tus juyzios. Que es toda carne
 en tu p̄sencia? o quīça gloriar-
 seha el barro cōtra el q̄ lo for-
 mo? Como se puede igreyr cō
 vanos loores el coraçon q̄ esta
 verdaderamēte subiecto a Di-
 os. No en lo q̄scera todo el mū-
 do al que tiene la verdad subje-
 cto, ni se mouera por mucho q̄
 lo loen, el q̄ tiene puesta toda
 su esperāça ē Dios. Porq̄ todos
 los que hablan son nada, y cō
 el sonido delas palabras falle-
 ceran, mas la verdad del S̄ñor
 permanecera para siempre.

TRATADO

Capi. 16. Como debes dezir en todas las cosas que desleares.

Hijo di assi en qualquier cosa que quisieres. Señor si te agrada que haga se esto assi. Señor si es hora tuya, hagale esto en tu nombre. Señor si vieres que me conviene, otorga me esto, para que vea dello a hora tuya, y si conoces que no es provechoso a mi aia, desviade mi este deseo. Queno todo deseo procede del Espíritu Santo, aunque parezca justo y bueno al hombre. Dificultoso es juzgar si te incita buen espíritu o malo, o si te mueve tu propia voluntad. Muchos son engañados al fin, que parecia en el principio ser movidos y inducidos por buen espíritu. Es por esso con verdadera temor y humildad de corazón debes deslear y pedir qualquier cosa que al pensamiento te ocurre para deslear, y especialmente con entera renunciacion cometerlo todo a mi, y dezir. O Señor tu sabes lo mejor, haz esto, o aquello.

quello, como mas te agradare
 y dame lo q̄ quisieres, y quãto
 quisieres, y q̄ndo quisieres. Haz
 conmigo como sabes para q̄ sea
 mayor hõra tuya. Põ me dõde
 quisieres, yo estoy en tu mano,
 buelue me y rebuelue me a la
 redõda, ves aq̄ tu sierno apare-
 jado para todo. No dẽseo Snõr
 biuir para mi, mas plega a tu
 mĩa q̄ biua dignamẽte para ti.

Capitulo. 17. Oracion para
 que podamos complir la vo-
 luntad de Dios.

OTorgame benignissimo Ie-
 su tu gracia que este comi-
 go, y obre conmigo, y perseue-
 re conmigo hasta el fin. Da me
 gracia q̄ dessee y quiera siẽpre
 lo q̄ es mas agradable a tu ma-
 gestad, tu voluntad sea la mĩa,
 y mi voluntad siga siempre la
 tuya, y se cõcorde muy biẽ cõ
 ella. Sea me Snõr vn q̄rer y no
 querer cõtigo, y que no pueda
 querer ni no querer, salvo lo
 q̄ tu quieres o no quieres. Da

me Señor que muera a todo lo que es en el mundo. Y dame Señor que ame por ti ser despreciado y olvidado en este mundo. Dame que sobre todo lo deseado huelgue en ti, y se pacifique mi corazón en ti, y eres la muy verdadera paz del corazón, tu solo eres holganza. Fuera de ti toda cosa es dura y sin sosiego. En esta paz que es en ti vno sumo y eterno bien dormire y holgare.

Capit. 18. Que en solo Dios se deve buscar el verdadero consuelo.

Qualquier cosa que puedo desear o pensar para mi plazer, no la espero aqui mas en la otra vida. Que aun que yo solo tuuiese todos los plazer del mundo, y pudiesse usar de todos los dleytes, cierto es que no podria durar mucho, assi que aia mia tu no podras ser consolada cumplidamente sino en Dios que es consolador de los pobres, y recibe los humildes. Espera vn po

coasfancia, e spera la pmesse di-
 uina, y ternas abudacia d todo
 biẽ en el cielo. Si codicias muy
 dordenada merte las cosas p sen-
 tes pderas las eternas. Las tẽpo-
 rales sea para vsar, y las celestia-
 les pa d sear. No puedes ser har-
 ta d cosa tẽporal, por q no eres
 criada para ello. Aunq tẽgas to-
 dos los bienes criados, no pue-
 des ser biẽauenturada, mas en
 Dios q crio todas las cosas cõ-
 siste tu biẽaueturãça y tu felici-
 dad. No como la q se muestra
 y es toada de los locos amado-
 res d mudo, mudo, mas como
 la esperan los buenos fieles de
 Xpo, ya algunas vezes la gustã los
 spũtes y lipios d coraçõ, cuya
 eouersaçõ es en los cielos. Va-
 noes y breue todo plazer hu-
 mano, el biẽauenturado plazer
 es el q siente de dettro de la ver-
 dad. El hõbre deuoto, en todo
 lugar lleva cõfigo a Iesu cõso-
 lador suyo y dizete. Ayudame
 Suõr en todo lugar y tiempo
 y tenga

Hy tēga yo Señor por cōsolaciō
querer d̄ grado carecer de to
do humano cōsuelo, y si me fal
tare tu cōsolaciō, sea me tu vo
luntad y tu juſta prueva en lu
gar de muy grāde cōsuelo, que
no estaras ſiēpre ayrado, ni me
amenazaras para ſiempre.

Capitulo. 19. Que deue mos
poner todo nuēstro cuy
dado en ſolo Dios.

Hijo dexame hazer cōtigo
lo q̄ quiero, q̄ yo ſe lo que
te cōuiene. Tu piēſas como hō
bre, y ſiētes como el humano
affecto te enſeña. Señor verdad
es lo q̄ dizes: mayor es el cuy
dado q̄ tu tienes de mi, q̄ quāto
yo puedo tener de mi. Muy a
peligro biue el q̄ no pone to
do ſu cuydado enti. Señor eſtee
mi volūta d̄ ſi me y recta en mi,
y haz de mi lo que quiſieres: q̄
no puede ſer ſi no bueno lo q̄
tu hizieres de mi. Si quieres
q̄ eſte en tinieblas, bēdito ſeas
tu, y ſi quieres que eſte en luz

tãbien seas bẽdito. Si me quie-
 res consolar, bendito sea tu nõ
 bre, y si me quieres atribular,
 tãbien seas por todo bendito
 para siẽpre, hijo a fsi ðues estar
 si quieres andar conmigo. Tam-
 prõpto deues estar para pade-
 cer como para gozar. Y tan de-
 gana deues q̄rer ser pobre mē-
 digo, como abundante y rico.
 Señor muy de gana padecere
 por ti todo lo q̄ quisieres que
 venga sobre mi. Sin differẽcia
 quiero rescibir de tu mano lo
 bueno y lo malo: lo dulce y lo
 amargo, lo alegre y lo triste,
 gracias por todo lo q̄ me acae-
 ciere. Guarda me Señor de to-
 do pecado, y no temere la mu-
 erte, ni el infierno. Cõ que no
 me apartes de ti para siempre,
 ni me quites del libro dela vi-
 da, no me dañara q̄lquier tri-
 bulacion que venga sobre mi.

Capi. 20. Que deuemos lle-
 uar con ygualdad las miserias
 tẽporales a exemplo de X̄po.

TRATADO

Hijo yo baxe del cielo por tu salud, y tome tus miserias, no por necesidad, mas por la charidad q̄ me traya, por q̄ tu aprēdiesses la paciencia, y sufríesses sin indignaciō las miserias tēporales. Desde la hora d̄ mi nascimiēto hasta la muerte en la cruz, no me saltarō dolores q̄ sufrir, yo t̄sue muy grāmēgua de las cosas tēporales, oy muchas vezes grādes q̄xas d̄ mi, suffri māsamēte de vuestros y afreitas: por los beneficios recibí desagradecimiētos, y por los milagros blasfemias, y por la doctrina reprehēsiō. Señor si tu fuiste tā paciēte en tu vida, pricipalmēte cūpliendo la voluntad d̄l padre, justo es q̄ yo pobre zillo pecador segū tu voluntad suffra por mi salud la carga d̄ mi corruptibilidad hasta q̄ndo tu quisieres. Aunque la vida presente es cargosa, ya por tu gracia es muy meritoria y mas tolerable y clara para los

flacos

flacos por tu exēplo y d̄ tus san-
ctos, y aũ mucho mas cōsolato-
ria q̄ fue el tiēpo passado en la
vieja ley, quando estaua cerra-
da la puerta d̄l cielo, y el cami-
no era mui escuro, quando tan
poquitos teniã ciudado d̄ bus-
car el reino delos cielos, y aun
los q̄ erã justos y se auiã de sal-
uar, entōces no podian entrar
al reino celestial, hasta que lle-
gasse tu passion, y el pago de tu
muerte sagrada. O quãtas gra-
cias deuo dar a tu sacratissimã
magestad, q̄ as tenido por bien
de mostrarme a mi y a todos
los fieles la carrera recta & bue-
na para tu eterno reyno, tu vi-
da dulce Iesu es nuestra carre-
ra, & por la sc̄ta paciēcia vamos
ati q̄ eres nuestra corona. Si tu
no fueres d̄iate enseñando, quiē
curara de seguir. Ay ay quãtos
q̄dariã atras sino mirassen tus il-
lustrissimos exēplos. E si oydas
tãtas marauillas d̄ tus señales y
doctrinas estamos aũ tã tibios

TRATADO

que haríamos sino tuuieses tã
ta claridad para seguirte.

Capit. 21. Dela tolerancia
delas injurias, y como se prue-
ua el verdadero paciente.

Hijo q̄ es lo que dizes? cessa
de quexarte, y cõsidera mi
pasiõ y delos otros sc̄tõs, q̄ aũ
no has resistido hasta d̄rramar
sangre. Poco es lo que padeces
en cõparaciõ delos que tanto
padecierõ, tan fuertemente tẽ-
tados, y tã grauemẽte atribu-
lados, y de tan diuersas mane-
ras puados y exercitados. Cõ-
uiene pues traer a tu memoria
las cosas muy graues de otros
para que ligeramente suffras
tus pequeñuelos trabajos. E si
tus males no te parecen peque-
ños, mira no lo cause tu impa-
ciencia. Mas sean grandes o pe-
queños, estudia d̄ llevar los cõ
paciẽcia. Quãto mas te dispo-
nes a padecer, tãto mas sabia-
mente hazes, y mas merecẽs, y
cõ mas dulçura lo llevaras, te-
niendo,

niendo aïo vsado sin pereza. No
 digas no puedo sufrir esto de
 aquel hõbre, ni es razon q̄ yo
 suffra tales cosas, dañome gra-
 uemẽte, leuãtame cosas q̄ nũca
 pense, de otro sufriria de gra-
 do todo lo q̄ me pareciere q̄
 ðuo sufrir. Indiscreto es el tal
 pensamiento, q̄ no cõsidera la
 virtud dela paciencia, ni mira
 quien la ha de galardonar, y se
 ocupa en hazer caso delas per-
 sonasy delas injurias q̄ le hazẽ.
 No es verdadero paciente el q̄
 no quiere sufrir sino lo q̄ le pa-
 rece, y ð quiẽ el quisiere. El ver-
 dadero paciẽte no mira qen le
 p̄signe, si es plado o ygual suyo
 o mas baxo, o si es buen hõbre
 o malo y indigno, mas sin ha-
 zer diferencia, todo daño de
 qualquier criatura, y todas q̄n-
 tas vezes sucede q̄lquier mal,
 todo lo rescibe ð grado como
 de mano de Dios, y estimalo
 por grã ganãcia, porque no ay
 cosa por pequeña q̄ sea, pade-

cida por amor de Dios, q̄ passe
 sin galardó. Pues aparejate a la
 batalla si qeres tener victoria,
 sin pelear no podras venir a la
 corona de la paciēcia. Sino qeres
 padecer rehusas ser coronado,
 mas si deseas ser coronado pe-
 lea varonilmēte, y sufre cō pa-
 ciēcia, sin trabajo no se puede
 alcãçar la holgãça sin pelear no
 se puede auer la victoria: o Se-
 ñor fazme posible por tu gra-
 cia, lo q̄ me parece imposible
 por natura. Tu sabes quã poco
 puedo yo padecer, y luego soy
 derribado cō pequeña contra-
 diciō. Seame Señor por tu nō-
 bre muy amable y muy suaue,
 y deleitable qualquier tribula-
 cion, y desseo yo porq̄ el pa-
 decer y ser atormētado por ti,
 es gran salud para mi alma.

Capit. 22. Dela confesion
 de nuestra flaq̄za, y delas
 miserias desta vida.

COnfieso yo Señor cōtra mi,
 mi ijusticia, y cōfessarte he
 mi

mi flaqueza. Pequeña cosa me due-
ca y entristece. Muchas vezes p-
pogo de pelear varonilmente mas
es viniendo una pequeña tentación si-
to grande angustia. Muy vil cosa
es a las vezes de donde me viene
grave tentación, & quando me pue-
lo algún tanto seguro, quando no
me cato me hallo algunas vezes
de un soplito quasi vecido. Mira pu-
es Señor mi baxeza manifesta a
ti por cada parte. Ave miseri-
cordia de mi, & libra me del
lodo, porq̄ no sea atollado, &
quede vecido del todo. Esto es
lo q̄ de continuo me rechaza &
pone en confusión delante de ti,
q̄ tan flaco & deleznable soy pa-
ra resistir las passiones, & pue-
sto q̄ no me lleuan del todo al
contentimiento, enoja me por
cierto y agrava me mucho su
psecución, y esto muy descōteto
de biuir cada dia en esta cōtiē-
da. Y de aqui conozco yo mi
flaqueza, q̄ las abominables tē-
taciones & ymaginaciones q̄

me perfiguen, mas facilmente vienē sobre mi q̄ se vā. Plugui-esse ya ati fortissimo Dios de Israel, zelador delas añas fieles, de mirar el trabajo y dolor de tu fieruo, y estar cōel en todo y por todo, dōde q̄era q̄ fuere. Estuerça me cō fortaleza celestial de manera q̄ ni el hombre viejo, ni la miserable carne aū no biē subjeta al spiritu pueda enseñorearme, cōtra la q̄l conuiene pelear en tātō que biuimos. Ay q̄ tal es esta vida, dōde nunca faltan tribuaciōes y miserias, todas las cosas estan llenas de lazos y de enemigos, en partiēdose vna tribulaciō viene otra, y aun antes q̄ se acabe el cōbate de vna sobre vienen otras muchas no pensadas. Como puede ser amada vida llena d̄ tātās amarguras, subjeta a tātōs casos y miserias? Como se puede llamar vida la q̄ engēdra tantas muertes y pestilencias, y con todo esto vemos q̄
es

es amada: y muchos la quierē
 pera gozarle en ella. Muchas ve
 zes reprehédido el mūdo q̄ es
 ēgañoſo y vano, mas no se dexa
 de ligero q̄do los apetitos ſen
 ſuales ſeñoreá: mas vnas cosas
 nos inclinā y atraē a amarlo, y
 otras aborrecerlo. A amarlo
 incitanos el deſſeo de la carne,
 el deſſeo de los ojos, y la ſober
 uia y fauſto de la vida. Mas las
 penas y miserias q̄ ſe ſignē de
 ſtas cosas cauſan odio y enojo
 cōel miſmo mūdo. Mas ay que
 vēce la mala deleytaciō al aña
 q̄ eſta dada al mundo, y reputa
 por dleytes eſtar embuelta en
 eſpinas. Eſto haze porq̄ aun no
 hauiſto ni guſtado la ſuauidad
 interior d̄ Dios, ni el ſabor d̄ la
 virtud. Mas quiē perfectamēte
 deſp̄cia al mūdo y eſtudia de
 ſeruir a Dios en ſctā disciplina
 y recogimiento, ſabe que eſta
 prometida la diuinal dulçura a
 quien en verdad ſe renuncia-
 re, y vee quan grauemente y

TRATADO

erra el mundo.

Cap. 23. Que deuemos
holgar en Dios sobre
todas las cosas.

ANima mia, sobre todas las
cosas fuelga siẽpre ẽ Dios,
q̃ es la eterna holgança de los
sanctos. Otorgame tu dulcissi-
mo y amãtissimo Iesu folgar ẽ
ti sobre todas las cosas criadas
y sobre toda salud y hermosu-
ra, sobre toda gloria y honra,
sobre toda potencia y digni-
dad: sobre toda sciencia y sub-
tileza, sobre todas las riquezas
y artes, sobre toda alegria y go-
zo, sobre toda fama y loor, so-
bre toda suauidad y cõsolaciõ,
sobre toda esperãça y p̃messa,
sobre todo merecimieto y des-
seo, sobre todos los dones que
puedes dar y embiar, sobre to-
do el gozo y dulçura q̃ el ani-
ma puede rescebir y sentir, y
en fin sobre todos los angeles
y archangeles, y sobre la corte
del cielo, y sobre todo lo visi-
ble

ble, y inuisible, y sobre lo que tu Dios mio no eres. Que tu Señor eres bueno sobre todo: tu solo altissimo, tu solo potētissimo, tu solo muy sufficiēte, y muy lleno, y muy plazētero, tu solo hermosissimo, y muy amoroso: tu solo nobilissimo, y muy glorioso sobre todas las cosas. En ti esta todo biē, perfectamente ayuntado, estuuoy estara. Por esso poco es y no satisfaze qualquier cosa que me das, o reuelas, o prometes de ti mismo, no te viendo ni poseyendo cumplidamēte. Porq̄ no puede mi coraçō holgar y cōrentarse verdaderamente si no descansa en ti, trascendiēdo todos los dones y todo lo criado. O esposo mio amātissimo Iesu, amador purissimo: Señor de todas las criaturas, quiē me dara plumas de verdadera libertad, para bolar y holgar en ti? O quando me sera otorgado ocupar me en ti cumplida-

TRATADO

mente, y ver quã suauẽ eres Se
 ñor Dios mio, quãdo me reco
 gere del todo en ti, q̃ no siẽta a
 mi por tu amor, mas ati solo
 sienta sobre toda manera y sen
 tido, en manera no manifesta
 a todos. Agora muchas vezes
 doy gemidos y suffro mi mise
 ria cõ dolor, porq̃ me acaecẽ
 muchos males eneste misera
 ble valle, los qualẽs me turbã
 a menudo, y me entristecẽ y an
 nublá, y muchas vezes me impi
 den, distrahẽ y halagã, y emba
 raçã, porq̃ no tẽga libre entra
 da ati, y no goze de tus alegres
 braços, los q̃les gozã sin ìpedi
 mento los spiritus biẽauẽtura
 dos. Mueua te Senor de mas d̃
 mi suspiro la grã destruyciõ q̃
 ay en la tierra. O Iesu resplãdor
 dela eterna gloria, cõsolacion
 del anima q̃ va peregrinando,
 ante ti esta mi boca sin boz, y
 mi callar te habla. Hasta quãdo
 tarda de venir mi Snõr? venga
 a este tu sierno pobrezillo, y ha
 ga

ga me alegre. Embie su mano y libre a mi miserable de tãta angustia: ven ven q̄ si ti ningun dia ni hora, terne descãso, que tu eres mi alegria, y sin ti vazia esta mi mesa. Miserable soy y quasi encarcelado y preso en grillos hasta que tu Señor me recrees y pógas en libertad, y me muestres tu amigable rostro. Busque otros lo q̄ quisierẽ en lugar de ti, q̄ a mi ninguna otra cõsa me agrada ni agrada ra sino tu Dios mio, esperança mia salud eterna. No callare ni cessare de rogar te, hasta q̄ tu gracia buelua, y tu hables de dẽtro, y me digas, cata q̄ yo soy ves me aquí pues me llamaste, tus lagrimas y el desseo de tu aĩa, y tu humildad, y la cõtriciõ de tu coraçõ, me hã inclinado y traydo ati. E respõdi. Sñor yo te llame, y dessee gozar te, aparejado estoy a dexar toda cosa por ti, mas tu primero me despertaste para q̄ te buscase: bẽ-

TRATADO

dito seas Señor q̄ heziste cō tu
 sieruo esta bōdad, segū la mul-
 titud de tu misericordia. Sñor
 q̄ mejor cosa puede hazer tu
 sieruo ante ti, que humillar se
 muy de verdad: acordando se
 de su propria maldad y vileza?
 no ay cosa semejante a ti en to-
 das las marauillas del cielo y
 dela tierra. Sñor tus obras son
 muy buenas: tus juyzios retos:
 tu puidēcia rige todas las co-
 sas, y por esso hon a y gloria
 sea ati sapiēcia d̄l padre, ati ala
 be y bēdiga mi boca, mi aia, y
 juntamente toda cosa criada.

Capit. 24. Como nos deue-
 mos acordar de los innumera-
 bles beneficios de Dios.

A Bre Sñor mi coraçō en tu
 ley y enseña me a andar ē
 tus madamientos, otorga me
 entender tu volūtad. Y cō grā
 reuerencia y entera considera-
 cion acordarme de tus benefi-
 cios generales y e peciales, por
 que pueda de aqui adelāte hu-
 mil-

mil méte hazer te gracias. Mas yo se y así lo cōfieso q̄ no puedo pagarte los devidos loores y gracias q̄ deuo por las mercedes q̄ en el mas pequeño pũto me hazes. Yo menor loy q̄ todos los bienes que me has hecho y quãdo miro tu nobleza desfallece mi spiritu por su grandeza. Todo lo q̄ tenemos en el alma y en el cuerpo, y quãtas cosas poseemos de fuera o de dẽtro: natural o sobre natural, son beneficios tuyos y alababan a ti bien hecho, piadoso y bueno, de quien recebimos todos los bienes: puesto q̄ vno reciba mas q̄ otro, todo es tuyo, y sin ti no se puede alcãçar cosa alguna. El q̄ mas recibe no puede gloriar se de su merecimiento, ni en lo q̄ ce se, ni desdeñar al menor: porq̄ aq̄l de verdad es mayor y mejor q̄ menos se atribuye a si, y es muy agradecido y humilde: y el q̄ se estima por mas vil q̄ todos, y se

tiene

TRATADO

tiene por mas ídigno esta mas
aparejado a recibir mayores
dones. Y el que recibio menos
no se deue entristecer, ni ayrar
se, ni tener embidia del q̄ mas
tiene: antes deue mirar te ati y
loar en gran manera tu bõdad
q̄ tan copiosamēte y tā de gra-
do repartes tus dones sin acep-
tar p̄sonas. Todas las cosas p̄ce-
dē de ti: y por esto en todo de-
ues ser loado. Tu sabes lo q̄ cõ-
niene dar se a cada vno: y porq̄
tiene vno menos, y otro mas,
no cõuiene a nosotros dicer-
nerlo, sino a ti q̄ sabes determi-
nadamēte los merecimiētos d̄
cada vno, por esto Señor por grã
bñficio tégo no tener muchas
cosas de las q̄les se me diga (eu-
lo de fuera) loor y honra ante
los hõbres. Así q̄ qualquiera q̄
cõsiderare la pobreza y vileza
de su p̄sona no solo no recibi-
ra agrauio ni tristeza, ni abati-
miento: mas cõsolaciõ y muy
grãde alegria, cõsiderãdo que

tu Dios mio escogiste para familiares y seruidores los pobres baxosy despreciados del mundo: testigos son desto tus mismos apoltoles, los quales estableciste principes sobre toda la tierra: mas couersaró en el mundo tan sin q̄xa, y fueró tan humildes y senzillos sin malicia ni engaño, q̄ se gozauá en sufrir injurias por tu nóbre y abraçauá có grãde affeciõ lo q̄ el mundo aborresce. Por esto nõgna cosa deue tanto alegrar al q̄ te ama y reconosce tus beneficios, como tu sctã voluntad, y el buẽ cõtento de tu eterna disposiciõ: lo q̄ le deue tãto cõsolar q̄ quiera tan de grado ser el menor de todos, como desfcaria otro ser el mayor: y asì tã pacifico y tan contento deue estar en el mas baxo lugar, como en el mas alto: y tan degradedo ser despreciado como si fuesse el mas hõrado del mundo. Porque tu volũtad y el amor de tu hõra

TRAYADO

ra deue sobrepujar todas las cosas. E mas se deue consolar y contentar con esto que con todos los beneficios recebidos: o que puede rescebir.

Capit. xxv. De quatro cosas q̄ causan gran paz.

Hijo agora te enseñare la via de la paz y d̄la verdadera libertad. Señor haz lo q̄ dizes q̄ mucho huelgo d̄ oyr lo. Hijo trabaja de fazer antes la voluntad d̄ otro q̄ la tuya. Escoge siēpre tener menos q̄ mas. Busca siēpre el lugar mas baxo y estar subiecto a todos. Dessea cōtino q̄ se cūpla en ti enteramente la volūdad de Dios. Este tal entra en los terminos dela paz y reposo. Señor este tu breue sermō mucha perfeiō cōtiene ē si. peq̄no es ē la platica, mas lle no de sentēcia y abūdoso ē fruto q̄ si pudiesse por mi ser fiel mēte guardado, nō deuria nacer en mi tã presto la turbaciō porq̄ quātas vezes me siento de falso.

fossogado & pesado, hallo auer
me apartado d̄stado & trina: mas
tu Señor q̄ puedes todas las co
sas, & siēpre desleas el puecho
del anima, acreciēta en mi ma
yor gracia pa q̄ pueda cūplir tu
palabra y hazer lo q̄ cūple a mi
salud. Capit. 26. Oraciō cō-
tra los malos pensamiētos.

S Eñor Dios no te alexes de
mi: Dios mio mira en mi fa
uor, q̄ se han leuātado contra
mi vanos pensamientos & grā
des temores, q̄ affigē mi anima
como passare sin lision? como
los destruyre? Yo yre dize Di-
os delante de ti, & humillare
los sobernios d̄la tierra: abrire
la puerta dela carcel, y reuelar
te he los secretos d̄las cosas es
cōdidas. Hazlo assi señor como
lo dizes & huya d̄ tu p̄sencia to
dos los malos p̄samiētos. Esta
es mi esperāça & singular cōso
lacion, cōfiar de ti y llamar te
d̄ todas mis entrañas, y sperar
en paciencia tu consolacion.

Cap. 26. De vna oracion para
alumbrar el pensamiento.

A Lumbrame buē Iesu có la
claridad de tu eterna lū-
bre, y saca de mi coraçō toda
tiniebla, refrena las muchas va-
güaciones, y quebrata las ten-
taciones que me hazen fuerça.
Pelea fuertemēte por mi, y vé-
ce las malas bestias que son los
desleos halagueños, para q̄ se
haga paz en tu virtud, y la abū-
dancia d̄ tu loor suaue en el sc̄to
palacio (q̄ es la lípia cōsciēcia)
Manda a los vientos y ala tēpe-
stad, y di al mar q̄ fofsiegue, y
al cierço que no sople, y sera
gr̄a bonãça. Embia tu luz y tu
verdad q̄ juzgue sobre mi, por
q̄ soy tierra vana y vazia, hasta
que tu me alúbres. Derrama d̄
arriba tu gracia, y riega mi co-
raçō, ministra me aguas de de-
uocion, para regar la haz de la
tierra, porq̄ produzga fructo
bueno y perfecto. Leuata el aña
cargada del peso de los pecca-
dos.

dos. Y ocupa todo mi desseo en cosas celestiales: porque gustada la suauidad de la felicidad eterna, me descóntente todo lo terreno. Arrebata me y librame de toda pasada y verdadera consolarion de las criaturas, porq̄ ninguna cosa criada basta para cōsolar y sossegar cōplidamente mi apetito. Ayunta me ati, cō vn nudo de puro amor inseparable, porque tu solo bastas al que te ama y sin ti todas las cosas son desagradecidas.

Capit. 28. Que se deue euitar la curiosa pregunta de la vida agena.

HIjo no quieras ser curioso ni tener vanos cuydados.

Que te va ati de esto o de lo otro? Sigüeme tu ami: q̄ te va ati que aq̄l sea así, o así, o q̄ el otro hable o biua a su plazer. No conuene ati responder por otros: por ti solo has de dar razón: pues porq̄ te entremetes? Mira q̄ yo conozco a todos, y veo q̄nto se haze

TRATADO

haze de q̄ manera esta cada vno, y q̄ piēsa, y q̄ quiere, y a q̄ fin va su intenciō. Por effo a mi se deuē encomēdar todas las cosas, y tu conuersar te en buena paz. Dexa al bullicioso mouer se q̄nto quisiere, q̄ sobre el ver- na lo q̄ dixere o hiziere, que no me puede engañar. No tengas cuidado dela sombra de gran nōbre, ni de ser conocido, ni d̄ la familiaridad de muchos, ni del amor particular delos hōbres. Porq̄ esto causa grādes distraciones & tinieblas enel coraçō. Mui de grado te hablaria mi palabra, & te reuelaria mis secretos, si tu aguardasses cō diligēcia mi venida, y me abrieses la puerta d̄ tu coraçō. Mira q̄ estes sobre auiso, y vela en oraciō y humillate en todas las cosas. Capit. 29. En q̄ consiste la firmeza dela paz, y el verdadero aprouechar.

Hijo mio, yo dixere, la paz os dexo, mi paz os doy, & no

mas esperança muy cierta q̄ veas
 ras mi rostro otra vez con mu-
 cha alegría. E si llegares a me-
 noſpreciarte del todo, ſabe te
 que gozaras de abūdancia de
 paz, ſegun la poſſibilidad de
 eſta peregrinacion.

Capit. 30. Dela excelencia
 del anima libre: y que la hu-
 milde oracion es de mayor
 merito que la lecion.

Senor eſta obra es d̄ varo p̄fe-
 cto, nūca afloxar la int̄ciō
 delas cosas celeſtiales, y entre
 muchos cuydados paſſar quaſi
 ſin cuydado a manera d̄ torpe:
 mas cō vna excelēcia de libre
 volūtad, ſin llegarſe cō d̄ſorde-
 nada afeciō a criatura alguna.
 Ruegote piſſimo Dios mio q̄
 me guardes de los cuydados
 d̄ eſta vida: porq̄ no me ēbuelua
 d̄ maſiadamēte ē las neceſſida-
 des del cuerpo: y cō el deleyte
 ſea detenido, y mi aña ocupada
 o con el trabajo q̄brantada, no
 digo tā ſolamēte de las cosas q̄

TRATADO

la vanidad mūdana cō tāta afe-
 ciō desea, mas tābien de aq̄stas
 miserias q̄ pen osamēte agrauia
 el aīa de tu siervo cō la comū
 maldiciō de la muerte, y detie-
 nen q̄ no pueda entrar en la li-
 bertad del spū q̄ntas vezes qui-
 siere. O dios mio dulçura ine-
 stable torname en amargura to-
 da cōsolaciō sensual, q̄ me apar-
 ta d̄l amor d̄la eternidad, y me
 trae así malamēte cō sola mue-
 stra de vn biē p̄sente d̄lectable.
 O Dios mio, no me vēça la car-
 ne y la sangre, no me ēgañe el
 mūdo y su breuissima gloria,
 no me derrueq̄ el diablo cō su
 astucia? Da me fortaleza para
 resistir, y paciēcia para sufrir, y cō-
 stancia para pseuerar. Da me por
 todas las cōsolaciōes d̄l mudo
 la suauissima vnció de tu spū,
 y por el amor sensual, infunde
 en mi aīa el amor de tu sancto
 nōbre. O quā graue es al spū q̄
 ama, el comer, y el beuer, y el
 vestir, y todo lo demas q̄ ptene

ce a la sustentación del cuerpo.
 Otorga me Señor usar de todo
 lo necesario muy templadamente
 no me ocupe en ello con sobra-
 do deseo. No es cosa licita de-
 jar lo todo (por que se ha de susten-
 tar la humana naturaleza) mas
 buscar lo superfluo, y lo que mas
 deleyta, la ley sancta lo defiende
 porque de otra manera la car-
 ne se levantaria contra el espíritu.
 Ruego te Señor que me rijas y
 enseñes tu mano a tener el me-
 dio entre estas cosas.

Cap. 31. Que el amor pro-
 prio estorua el bien eterno.

Hijo conviene darte todo
 por el todo, y no ser nada
 tuyo. Mira que el amor propio mas
 te daña que todo el mundo: quanto
 es el amor y afección, tanto se ape-
 gá las cosas mas o menos. Si tu
 amor fure puro, senzillo y bien
 ordenado estaras libre de toda
 cosa, no cobdicias lo que no te
 conviene tener, ni quieras tener
 cosa que te pueda impedir, y quite

TRATADO

la libertad interior. Marauilla es q̄ no te encomiédas a mi de lo p̄fundo de tu coraçõ, cõ todo lo q̄ puedes tener o desſear. Porque te cõsumes cõ vna tristeza? Porq̄ te fatigas cõ superfluos cuydados? Esta a mi plazer y volũtad y no sentiras daño alguno. Si andas a escoger a tu apetito, nũca ternas reposo, ni seras libre de enuidiãõ: porq̄ en toda cosa ay falta: y en cada lugar aura quien te enoje: y assi no q̄lquier cosa alcançada o multiplicada de fuera apuecha: mas la q̄ despreciada y corada del coraçõ de raiz. No entiendas esto solamẽte de las rētas y de las riq̄zas mas tambiẽ de la honra y vanagloria: todo lo q̄l passa cõel mundo. Poco haze el lugar si falta el spirito del feruor: ni durara mucho la paz buscada por d̄ fuera si falta de verdadero fundamẽto la virtud d̄l coraçõ. Quiero dezir, q̄ sino estuieres en mi biẽ te puedes

des mudar: mas no mejorar,
porq̄ venida la ocasiõ hallaras
lo q̄ huyas y mas adelante.

Capit. 32. Oraciõ para alim-
piar el coraçon, y para la
sabiduria celestial.

Confirma me Señor Dios
por la gracia del Spũ sctõ,
da me esfuerço para q̄ sea for-
talecido en el hõbre interior, y
de ocupa mi coraçon de toda
inutil sollicitud, porque no sea
traydo ã variables desseos por
qualquier cosa vil o preciosa.
Mas q̄ mire todas las cosas co-
mo trãitorias: y ami mismo q̄
passo cõ ellas, q̄ no ay cosa que
pmanezca debaxo del sol, an-
tes todo es vanidad y afilicion
de spiritu. O quã sabio es el q̄
assi lo piensa. Señor otorgame
la sabiduria celestial, para que
aprenda a buscar te y hallar te
sobre todas las cosas, gustarte
y amarte sobre todo, y enten-
der todo lo q̄ criaste, como es
segun la ordẽ de tu sabiduria.

Otorgame Señor prudēcia pa
desuiarme del lisongeto, y su-
frir cō paciencia al aduersario
porq̄ muy grā sabiduria es no
mouerse cō cada viento de pa-
labras, ni dar la oreja ala fere-
na que inalamente halaga, que
así se anda seguramente el ca-
mino començado.

Capit. 33. Contra las len-
guas delos maldiziētes.

Hijo, no te enojés si algunos
truuierē mala opiniō y cre-
dito de ti, y te dixeren lo q̄ no
querrias oyr, tu deues pēsar de
ti peores cosas, tenerte por el
mas flaco de todos. Si andas dē-
tro de ti, no pēsaras mucho las
palabras q̄ buelan. Grā discre-
ciō es callar en tal tiēpo, y cō-
uertirse ami el coraçō, y no tur-
barse por el juyzio humano.

No sea tu paz éla boca d̄ los hō-
bres, q̄ si echaré las cosas a biē
o a mal, no seras por esso otro
d̄l q̄ eres. Adōde está la verda-
dera paz y la verdadera gloria?

en mi solo por cierto, y el q̄ no
 cobdicia cōtentar a los hōbres
 ni teme desagradarlos, gozara
 de mucha paz. Del desordena-
 do amor y vano temor nace to-
 do desasosiego de coraçō, y to-
 da turbacion de sentidos.

Capit. 34. Como deuemos ro-
 gar a Dios, y bēdezirle en el
 tiempo dela tribulacion.

SENOR sea tu nōbre para siem-
 pre bēdito, q̄ q̄siste q̄ vinies-
 se sobre mi esta tentaciō y tri-
 bulacion, yo no puedo huyr la,
 mas tēgo necesidad de recur-
 rir a ti para q̄ me fauorezcas, y
 me la cōiertas en biē. Señor a-
 gora esto atribulado y no le va
 biē a mi coraçō mas soi mui a-
 tormētado d̄ia plente tentaciō.
 O padre muy amado q̄ dire p̄-
 so estoy d̄ grādes angustias, sal-
 ua me en esta ora. Mas yo so ve-
 nido en este trāce para q̄ seas tu
 glorificado q̄ndoyo fuere mui
 humillado y librado por ti, y
 plega te Señor de librarme, q̄

yo pobre q̄ puedo hazer? dōde
 yre sin ti? Da me paciēcia Sñor
 t̄abien esta vez, y ayudame Di-
 os mio, y no temere por mas
 atribulado q̄ sea. Y agora entre
 estas angustias que dire? saluo
 Señor que sea hecha tu volun-
 tad. Yo bien he merecido ser
 atribulado y angustiado, cōue-
 ne me sufrir lo, y oxala cō pa-
 ciencia, fasta que pasie la tēm-
 pestad y aya bonança. Poderosa
 es tu mano, potentissima para
 quitar de mi esta tentacion: y
 amasar su furor, porq̄ del todo
 no cayga, asì como otras mu-
 chas vezes lo has hecho comi-
 go: dios mio m̄ia m̄ia y quāto
 a mi es mas dificultoso, t̄ato es
 a ti mas facil, que esta mudança
 dela diestra del muy alto es.

Cap. 35. Que se deue pedir
 el fauor diuino, y tener confiā-
 ça de cobrar la gracia.

Hijo, yo soy el Sñor, q̄ esfir-
 merço en el dia dela tribula-
 ciō, vete ami q̄ndo no te halla-
 res

tes bien. Lo q̄ mas ipide la cō-
 solaciō celestial, es q̄ muy tar-
 de te buelues ala oraciō, q̄ an-
 tes q̄ me ruegues, cō atēciō bu-
 scas muchas recreaciones y cō-
 solaciones en lo exterior. Y de
 aqui viene q̄ todo te apuecha
 poco, hasta que conozcas q̄ yo
 soy el q̄ libro a los que esperan
 en mi: y fuera de mi no ay cō-
 sejo q̄ valga ni apueche, ni re-
 medio durable. Mas cobrado
 ya aliento despues dela tempe-
 stad, esfuerça te en la luz delas
 misericordias mias q̄ cerca e-
 stoy para reparar toda cosa p-
 dida, no solo cūplida, mas abū-
 dāte y colmadamēte. Por ven-
 tura ay cosa difícil para mi, o
 fere yo como el q̄ dize y no ha-
 ze? Adōde esta tu fe? Esta firme
 y pseuera, se cōstāte y estorça-
 do, q̄ el cōsuelo en su tiēpo te
 verna. Espera me, espera q̄ yo
 verne y te curare. La tentaciō
 te atormenta, y el vano temor
 te espāta, que aprouecha tener

TRATADO

cuydado de lo q̄ esta por venir
q̄ puede acaecer o no , sino pa
tener tristeza sobre tristeza, ba
sta le al dia su trabajo. Vana co
sa es y sin puecho entristecerte
o alegrarte d̄lo q̄ quiça nūca a-
caecera . Mas cosa humana es
ser burlado cō tales imagina-
ciones, y t̄bien es señaal de po-
co āio , dexar se burlar t̄alige-
ramēte del enemigo. Mira q̄ el
no cura q̄ sea verdadero o f̄l-
so aq̄llo cō q̄ burla o engaña, o
si d̄rocará cō amor d̄lo p̄sente
cō temor de lo por venir. Pues
no se turbe tu coraçō ni tema.
Cree en mi, y tē mucha cōfian-
ça en mi m̄ia , q̄ q̄ndo tu piēsas
estar mas lexos de mi, estoy yo
(muchas vezes) mas cerca de
ti. Y quādo tu piēsas q̄ es todo
perdido, entōces (muchas ve-
zes) esta cerca la ganancia del
merecer. No es todo perdido
q̄ndo alguna cosa te acaece en
cōtrario. No deues juzgār co-
mo sietes al presente, ni emba-
raçarte,

raçarte , ni cōgoxarte cō qual-
 quiera cōtrariedad q̄ te venga,
 como q̄ no ouiesse esperaçã d̄
 remedio. No te tengas por d̄s-
 amparado del todo aũ q̄ te em-
 bie a tiempos alguna tribula-
 ciõ, q̄ d̄sta manera passan al rey-
 no del cielo. E fin duda mas cō-
 uenible es assi a ti y a todos
mis sieruos, q̄ os exerciteis e ad-
 ueridades, q̄ si todo sucediesse
 a vuestro sabor. Yo conozco
 los pensamientos escōdidos, y
 mucho conuiene pa tu salud q̄
 algunas vezes te dexe desabri-
 do, porq̄ podria ser que alguna
 vez te ensoberueciesse en lo q̄
 te bien sucediesse, y p̄sasses cō-
 placerte a ti mismo en lo q̄ no
 eres. Lo q̄ yo te di, te lo puedo
 quitar, y tornartelo quãdo qui-
 siere. Quando te lo diere mio
 es, y quãdo te lo quitare no to-
 mo lo tuyo: que mia es q̄lquier
 dadina buena y todo perfectõ
 don. Si te embiare alguna tri-
 bulacion o angustia, no te in-

TRATADO

dignes ni se cayga tu coraçõ q̃
 luego te puedo embiar fauor,
 y mudar q̃lquier angustia en
 gozo. Enverdad justo ioy y mu-
 cho de loar en hazer lo asì cõ
 tigo. Si algo sabes y miras de
 verdad, nõca te deues entriste-
 cer tã de cayda por las aduersi-
 dades, mas gozarte mas y agra-
 decerlo: y tener por principal
 alegria, q̃ affigiẽdo te cõ dõio-
 res no te dexo passar sin casti-
 go. Asì como me amo el Pa-
 dre yo os amo (dixẽ a mis ama-
 dos discipulos.) Los q̃les cier-
 tamẽte nõ ebie a gozos tẽpo-
 rales, mas a grãdes peleas. No
 a hõras sino a desprecios. No a
 holgar sino a trabajar ya hazer
 gran fructo en paciencia. Hijo
 mio acuerdate ditas palabras.

Cap. 36. Que se deue des-
 preciar toda criatura pa-
 ra hallar al Criador.

SEñor Dios mio, menester he
 aũ mayor gracia si tẽgo de
 llegar a dõde nõguna criatura
 me

me pueda impedir: porq̄ en tâto q̄ alguna cosa me detiene, no puedo bolar libremente a ti. Aql por cierto desseaua bolar q̄ dezia. Quiē me dara plumas como a paloma y bolare y holgare? Que cosa ay mas sossegada q̄ el ojo simple? Y q̄ cosa ay enel mūdo mas libre q̄ el q̄ no desse nada? Por esso cō uiene traiceder todo lo criado: y desamparar d̄l todo a si mismo, y estar en lo mas alto del entēdiēmiēto para ver a ti criador de todo, q̄ no tienes semejaça algūa cō las criaturas. Y el q̄ no se desocupare de lo criado no podra libremente entēder en lo diuino. E por esso se hallā pocos contēplatiuos, porq̄ poquitos saben desafirse d̄l todo d̄ las criaturas. Para esto es menester singularissima gracia q̄ leuāte el aia, y la suba sobre si misma. E si no fuere hombre leuandado en spiritu, y libre de todo lo criado, y todo vnido a Dios

TRATADO

poco es quãto sabe y de poca
 estima es quãto tiene . Mucho
 tiẽpo sera peq̃ño y terreno el q̃
 estima alguna cosa por grãde
 fino solo el vnico, immẽlo y e-
 terno biẽ. Y lo q̃ Dios no es, na-
 da es y por nada se deue cõt-
 ar. Por cierto grãdiferẽcia ay en-
 tre la sabiduria d̃l hõbre deuo-
 to sp̃ual y la sciẽcia d̃l estudio-
 so letrado . Muy mas nõble es
 la doctrina q̃ mana d̃ arriba de
 la influẽcia diuina , q̃ la q̃ se al-
 cança cõ trabajo por ingenio
 humano. Muchos se hallã que
 desseã la cõttemplaciõ mas no
 estudian de exercitar las cosas
 q̃ pa ella se requierẽ. Ay tãbien
 otro grãdissimo impedimẽto,
 y es estar los hõbres muy pue-
 stos en las seãales y e cosas sen-
 sibles, y tienẽ muy poco cuida-
 do dela mortificaciõ de si mis-
 mos . No se q̃ se es, ni que spi-
 ritu nos lleva : ni que espera-
 mos los que somos llamados
 spirituales : que tãto trabajo y
 cuy-

cuydado ponemos por las cosas transitorias y viles, y cō dificultad muy tarde nos recogemos a pēsar nuestras cosas interiores. Ay dolor q̄ al momēto q̄ nos auemos vn poquito recogido, nos salimos a fuera: y no pēbamos nuestras obras cō estrecha examinaciō: no miramos a dōde se hūden nuestras affecciones, ni lloramos quā suzias son nuestras cosas. Toda carne auia corrompido su carrera, y por esso se seguio el gran dfluuiio: por q̄ como nuestro affecto interior este corrupto, neçessario es q̄ la obra exterior (q̄ es señal d̄ la priuaciō d̄ la virtud interior) t̄abiē se corrōpa. Del puro coraçō p̄cede el fructo de la buena vida. Miramos q̄nto haze cada vno: mas no pensamos cutiosamēte d̄ q̄nta virtud p̄cede. Cō gr̄a diligēcia se pelquifa, se alguno es valiēte rico, fermoso, dispuesto: o buē escriuano, o buē cātor, o buē official.

Mas

Mas quan pobre sea despirito,
 quã paciēte y mãso, quã ðuoto
 y recogido, poco se platica. La
 natura mira las cosas exterio-
 res del hõbre: mas el q̄ tiene la
 gracia cõuertese alo interior.
 La natura muchas vezes se ãse-
 ña: la gracia pone su esperançã
 en Dios porq̄ no sea engañada.

Capit. 37. Que deñe hõbre
 negar se a si mismo: y desui-
 arse de toda su cobdicia.

Hijo no puedes poseer li-
 bertad perfeta fino t enie-
 gas ati mismo ðl todo. Todos
 los q̄ son amadores ð si mismo
 estã e prisiones: son codiciosos
 y vagabũdos, buscã cõtino las
 cosas delicadas, y no las q̄ son
 de nuestro Señor Iesu Xpo. Cõ-
 ponẽ y iuentã lo que no ha de
 pmanecer, porq̄ todo lo q̄ no
 procede de Dios perecera. To-
 ma esta breue y perfectissima
 palabra. Dexalo todo y hallar
 lo has todo. Dexa la cobdicia
 y allaras reposo. Trata esto en

tu pensamiēto: y q̄ndo lo cum-
 plieres entēderas toda cosa. Se-
 ñor no es esto obra de vn dia,
 ni juego de niños: parece me
 q̄ en esta suma se encierra toda
 la perfectiō christiana. Hijo no
 deues boluer atras, ni caerte
 luego en oyēdo la carrera d̄ la
 p̄feciō: antes deues puocarte y
 animarte ala seguir: o alome-
 nos a lospirar por ella cō biuo
 desseo. O si vuiesses llegado
 a t̄to q̄ no fueses amador de ti
 mismo: y estuuiesses puramēte
 a mi volūdad: entōces me agra-
 darias mucho y passarias tu vi-
 da en gozo y paz. Aun tienes
 muchas cosillas q̄ deues dexar
 q̄ sin las renuncias enteramē-
 te, no alcāçaras lo q̄ pides. Yo
 te cōlejo que cōpres d̄ mi oro
 encēdrado para que seas rico,
 que es la sabiduria celestial q̄
 huella todo lo baxo, Despre-
 cia la sabiduria terrena y el hu-
 mano cōtentamiento, y el tu-
 yo proprio. Yo te dixee que se
 denen

deuē cōplir las cosas mas viles
 cō las p̄ciosas y altas. Al pare-
 cer humano quā vil y peque-
 ña, y q̄si olvidada parecera la
 verdadera sabiduria, q̄ no sabe
 grādezas de si, ni quiere ser en-
 grādecida en la tierra, la q̄l esta
 en la boca de muchos mas ē la
 vida andā muy apartadas d̄lla.
 Y ella es por cierto vna pla p̄-
 ciosissima esçōdida a muchos.

Cap. 38. Dela mudança del
 coraçon, y en que deuemos te-
 ner toda la intencion.

Hijo no quieras creer a tu
 deseo, q̄ lo q̄ agora d̄sseas
 presto se te mudara. Y en t̄to
 que biuieres sujeto, estas a
 mudança aunq̄ no quieras, y ago-
 ra te hallaras alegre, agora triste
 agora soffegado, agora turba-
 do, agora deuoto, agora inde-
 uoto. Ya estudioso, ya perezo-
 so, agora pesado, agora ligero:
 mas sobre estas mudanças esta
 el sabio biē enseñado en el sp̄u,
 y no mira lo q̄ siente ni de que
 parte

parte sople el viêto d̄la mudã-
 ça: mas toda su iteciõ pone e la
 pfeciõ del deuido y pfecto fin.
 Porq̄ así podra en el mismo q̄-
 dar sin lisiõ en tan varios casos
 edereçãdo ami sin cessar el ojo
 de su senzilla inteciõ. Y quanto
 mas puro fuere el ojo d̄la intē-
 ciõ tanto yra mas cõstãte ètre
 la diuersidad delas tēpestades.
 Mas en muchas cosas se escu-
 rece el ojo dela inteciõ, mirã-
 do de presto lo delectable q̄ se
 ofrece, y tarde se halla alguno
 tan libre que è todo busque a
 Dios puramēte. Así vinieron
 los de Hierusalen a Bethania, a
 Maria y a Marta, no solo por
 Iesu, mas por ver a Lazaro. De-
 ue se alimpiar el ojo de la intē-
 ciõ, para q̄ sea senzillo y recto,
 y endereçarlo a mi sin auiesso.

Capit. 39. Que al q̄ ama es
 Dios muy sabroso en
 todo & sobre todo.

O Mi Dios y todas las cosas,
 que cosa ay que mas deua
 querer

querer? y que mayor bienauenturãça puedo yo dessear? O sabrosa y dulcissima palabra para el q̄ ama a Dios y no al mundo, ni alo q̄ enel esta. Dios mio y todas las cosas al q̄ entiende basta lo dicho, y repitir lo muchas vezes, es cosa de grãde alegria al q̄ ama. Ciertamẽte estãdo tu Señor presente, todo es alegria y plazer, y abiete, todo enojoso. Tu hazes el coraçon reposado, y das paz y alegria d̄ fiesta. Tu hazes sentir biẽ de toda cosa, y loarte sobre todas las cosas y ẽ todas las cosas, no puede cosa algũa deleitar mucho tiẽpo sin ti. E si ha de agradar cõuiene q̄tu gracia sea presente, y sea guisada con tu sabiduria. A quien tu sabes bien, q̄ no le sabra bien? E a quiẽ tu no eres sabroso, q̄ cosa le podra agradar. Mas ay q̄ los sabios d̄l mundo faltan en tu sabiduria, y los carnales tambien. Porq̄ enlo vno ay vanidad, y en lo otro

Otro muerte. Mas los que te siguen cō desprecio del mūdo, mortificādo su carne, estos son verdaderos sabios, porq̄ passan dela vanidad ala verdad, y dela carne al spiritu. A estos tales eres tu labroso y dulce, y q̄nto hallan en las criaturas todo lo refieren al loor de su criador. Mas es de mirar que es diferente en gran manera el sabor d̄l criador, y el dela criatura d̄la eternidad y del tiēpo dela luz increada, y dela luz criada. O luz perpetua, q̄ trasciendes toda luz criada, embia de tu altura resplādor que penetre todo lo secreto de mi coraçō. Alimpia, alegra, clarifica, y binifica mi spiritu cō todas sus potencias para q̄ se ayunte a ti cō alegres arrebatamiētos. O quādo verna esta bendita y deseada hora, para que tu me hartes cō tu presencia, y me feas todo en todas las cosas. En tanto q̄ esto no se me diere no ay cum
plido

TRATADO

plido gozo. Mas ay dolor que
 biue aũ el viejo hombre en mi
 no es todo crucificado, no es
 ðl todo muerto: aũ cobdicia
 contra el spũ: y mueue guerras
 íteriores y no cófiente estar en
 reposo el reyno de la anima.
 Mas tu q̄ señoreas el poderio
 ðl mar, y amãsas el mouiẽto ð
 sus ondas leuãta te y ayuda me
 destruye las gẽtes q̄ biuca guer
 ras, q̄branta las con tu virtud.
 Ruego te Snõr q̄ muestres tus
 marauillas y sea glorificada tu
 diestra: porque no tengo otra
 esperança ni otro refugio sino
 en ti Señor Dios mio.

Capit. 40. Que en esta vida
 no ay seguridad entera.

Hijo no ay seguridad en esta
 vida, en tãto q̄ biuieres tie
 nes necesidad ð armas spũales
 Entre enemigos andas, por to
 das partes te cõbaten, por esto
 sino traes biẽ el escudo ðia pa
 ciẽcia: no estaras mucho tiẽpo
 sin herida. De mas desto sino

pones

pones tu coraçõ fixo en mi cõ
 puravoluntad de sufrir por mi
 todo quãto viniere no podras
 passar esta rezia batalla: ni lle-
 gar ala victoria delos bieauen-
 turados. Conuiene pues rõper
 varonilmẽte toda coia, y pele-
 ar cõ mucho esfuerço cõtra to-
 do lo q̄ viniere: porq̄ al vence-
 dor se da el mãna: y al pezofo
 mucha miseria. Si buscas hol-
 gãça enesta vida como hallaras
 la eterna? No pcures mucho d̄
 fcafo: mas tẽ mucha paciẽcia.
 Busca la verdadera paz, no en la
 tierra sino enel cielo: no en los
 hõbres, ni ãlas otras criaturas,
 mas ã mi solo. Por amor d̄ dios
 d̄ues acceptar d̄ grado todas las
 coias aduersas, como sõ traba-
 jos y dolores, tẽtaciones, vexa-
 ciões, cõgoxas, necesidades, ãju-
 rias, murmuraciões, cõfusiões,
 rephẽsiões: humiliaciões: cor-
 reciões, menospcios. Estas co-
 sas apuechã pa la virtud: y pru-
 euã el nueuo cauailero d̄ Xpo

y fabricã la corona enel cielo.
 Yo dare eterno galardon por
 breue trabajo y infinita gloria,
 por la cõfusiõ q̄ presto se passã.
 Pensaste tu traer siẽpre conso-
 laciones espirituales a tu cõten-
 tamiento y a sabor de tu pala-
 dar. Mis sanctos no las tuuierõ,
 mas tuuierõ diuersas têtacio-
 nes y molestias, y graues descõ-
 suelos, mas suffrieron se en to-
 das con paciencia y confiaron
 mas en mi que en si, porque sa-
 bían que no son equiuales
 todas las penas deste tiẽpo pa-
 ra merecer la gloria venidera
 Quieres tu hallar luego lo q̄
 muchos despues de muchas la-
 grimas y trabajos cõ difficul-
 tad alcançarõ? Espera enel Se-
 ñor y trabaja varonilmẽte, ef-
 fuerçate y no descõfies ni hu-
 yas. Mas põ tu cuerpo y tu ani-
 ma por mi gloria cõstantemẽ-
 te, que yo lere cõtigo en toda
 tribulaciõ, y te lo pagare muy
 cumplidamente.

Capit. 41. Cōtra los vanos juy-
zios delos hombres.

Hijo pō tu coraçō firmemē-
te en Dios, y no temas el
juyzio humano, q̄ndo la cōsciē-
cia no te acusa, bueno y rebue-
no es padecer en tal manera, y
no es graue al coraçō humilde
q̄ cōfia mas en Dios q̄ en si mis-
mo. Los mas hablā demasiada-
mēte, y por esso se les deue dar
poco credito, y tãbien satisfa-
zer a todos no es posible. Aũq̄
sant Pablo trabajo d̄ cōtētar a
todos en el señor, y se hizo todo
conforme a todos, mas tãbien
no tuuo en nada el ser juzgado
d̄l mūdo. Harto hizo por la sa-
lud y edificaciō d̄ los otros q̄n-
to pudo y ē si era hizo, mas no
se pudo escapar q̄ no le juzgas-
sen y despreciassen. Por esso to-
do lo encomiendo a Dios q̄ sa-
be todas las cosas, y cō la paciē-
cia y humildad se defendio d̄
las malas lenguas y delas q̄ piē-
san maldades y mentiras, y las

K dicen

dizen como les vienē ala boca
 Mas tábien reípondio algunas
 vezes por q̄ no se escādalizassen
 algũos flaquitos d̄ verlo callar.
 Quien eres tu para q̄ temas al
 hōbre mortal, q̄ oy es y mañā-
 na no parece? Teme a dios y no
 te espātaras d̄ los hōbtes. Que
 te puede hazer el hōbre cō pa-
 labras o injurias? ~~A si se daña~~
 mas q̄ ati: y q̄lquier q̄ sea no po-
 dra fuyr el juyzio de Dios: Tu
 pon a Dios ante tus ojos y no
 cōtiendas cō palabras q̄xosas.
 E si te parece q̄ al p̄sente sufres
 cōfusiō overguēça sin merecer
 lo, no te ensañes por esto ni dis-
 minuyas tu corona por ípacie-
 cia, mas mirame a mi enel cie-
 lo q̄ puedo librar de toda ver-
 guença y confusio: y dar a ca-
 da vno segun sus obras.

Capit. 42. Que se deue el
 hōbre renunciar del todo por
 alcācar la libertad del coraçō.

Hijo dexa te ati, y hallar me
 has a mi: no quieras esco-
 ger

ger ni te ppries de cosa algũa
y siẽpre ganaras , porq̃ negádo
te de verdad sin tornar te a to
mar, te sera a crecẽtada mayor
gracia. Snór quantas vezes me
negare? y en que cosa me dexa
re? Siẽpre y en cada ora. E assi
en lo poco como en lo mucho.
Ninguna cosa faço. De todo te
quiero hallar desnudo porque
de otra manera como podras
ser mio y yo tuyo sino te despo
jas de toda voluntad de dẽtro
y de fuera? Quãto mas presto
hizieres esto tanto mejor te
yra. E quãto mas pura y cúpli
damente, tãto mas me agrada
ras y mucho mas ganaras. Al
gunos se renuncian, mas cõ al
guna cõdicion que no cõfian
en mi del todo: y por esto tra
bajan en proueerse. Tãbien al
gunos al principio lo offrecen
todo, mas despues cõbatidos
de alguna tentaciõ, tornanse a
sus p̃opriedades, y por esto no
aprouechan en la virtud. Estos

TRATADO

nunca alegrará a la verdadera libertad, ni a la gracia de mi dulce familiaridad sino se renuncia del todo haziendo sacrificio de si mismos muy cōtinuo sin la q̄l ni está ni estará en la vñion con q̄ se goza de mi. Muchas vezes te dixé y agora te lo torno a dezir. Dexate a ti, renunciate y gozaras de vna grã de paz interior. Dalo todo por el todo. No busques nada. Esta y fosiéga puramēte, y sin duda en mi, y posseermehas y seras libre en el coraçon, y no te hallará las tinieblas. Estuerçate para esto, agora por esto, trabaja en dessear esto, que te puedas despojarte de todo proprio amor y desnudo seguir al desnudo Iesu. Morir a ti mismo, y bñuir a mi eternalmēte, y así huyrá todas las falsas y iniquas ymaginaciones, y los superfluos cuydados, y también se apartara el temor demasiado, y el amor desordenado morira.

Capit. 43. Del buen recogimiẽto en las cosas exteriores y del recurto a Dios en los peligros.

Hijo cõ diligencia deues mirar q̃ en q̃quiera lugar y e toda ocupacion exterior estes muy dẽtro d̃ ti, libre y seõor d̃ ti mismo, y q̃ tẽgas todas las cosas debaxo d̃ ti, y no seas tu subiecto a ninguna cosa, porq̃ seas seõor d̃ tus obras y reginor, no sierno ni cõprado, mas q̃ verdaderamente passes en la suerte y libertad de los hijos de Dios. Los q̃les tienẽ debaxo de si las cosas presentes, y cõtemplã las eternas, q̃ miran lo transitorio cõ el ojo yzquierdo, y cõ el derecho lo celestial, a los quales no atraẽ las cosas temporales, para q̃ esten asidos a ellas, mas siruen se dellas como yo lo ordene por mi sabiduria que no puse cosa en lo criado sin ordẽ. Si en qualquier cosa que te acaeciẽre, no juzgares della segun la aparẽncia, ni miras con

el ojo sensual lo que oyes y ves
 mas luego en q̄quiera cosa en
 trasalo interior, como Moyses
 enel tabernaculo a pedir cōse
 jo al Sn̄or, oyras algunas vezes
 la repuesta diuinã, y vernas in-
 struydo de muchas cosas pre-
 sentes y por venir. Siẽpre tuuo
 Moyses recurio al tabernaculo
 pa determinar lo q̄ no sabia, y
 tomo el remedio de la oraciõ
 por librar d̄ los perigras y ma-
 dades a los hõbres. Asì d̄ ues tu
 huyr, y entrarte enel secreto d̄
 tu coraçõ, yalli pedir cõ ateciõ
 el socorro diuino ẽ todo tiẽpo
 y pa toda cosa. Por esso se lee q̄
 Iosue y los hijos d̄ Israel fuerõ
 engañados delos Gabaonitas,
 porq̄ no cõsultarõ primeramẽ
 te cõ el Sn̄or, mas creyeron de
 p̄sto alas blãdas palabras y fue
 ró cõ falsa piedad engañados,

Cap. 44. Que no sea el hõ-
 bre iportuno en los negocios.

Hijo, encomẽdame siempre
 tus negocios; y yo los dis-
 pornẽ

porne en su tiempo. Espera mi
 ordenaci6n, y sentiras grã pue-
 cho. Sn6r muy de grado te of-
 frezco todas las cosas, porque
 muy poco puede aprouechar
 mi cuydado. Pluguiesse a ti q̃
 no me ocupasse en los acaeci-
 mi6tos q̃ me pued6 venir, mas
 me ofreciesse sin tardança a tu
 volũtad. Hijo mio muchas ve-
 zes negocia el h6bre la cosa q̃
 desseã, mas q̃ndo ya la alcança
 tiene otro parecer: porq̃ las af-
 fecciones no durã mucho acer-
 ca de vna misma cosa, mas de
 vna cosa nos lleuã a otra. Pues
 no es luego muy poco dexarse
 tãbien a si en lo poco. Este es el
 verdadero aprouechar, negar-
 se h6bre asì mismo, y asì nega-
 do, luego es libre y leguro. Mas
 toda via el enemigo atiguo ad-
 uersario d̃ todos los buenos, nũ-
 ca cessa de t6tar, y d̃ dia, y d̃ no-
 che pone muchos lazos para
 prender si pudiere algun des-
 cuydado. Por esso veid y orad

TRATADO

porque no cayas en tentaci6n.

Capit. 45. Que no tiene el
h6bre ningun bien de si
ni tiene de q se loar.

SEñor q es el h6bre para q te
acuertes dei? O el hijo del
h6bre para q lo visites? q ha me
recido el h6bre para q le dies-
ses tu gracia? Señor de que me
puedo quejar si me desampa-
ras? O como justamente podre
c6tender c6tigo sino hizieres
lo que pido? Por cierto vna co-
sa puedo yo pensar y dezir c6-
verdad. Nada soy señor. Nin-
guna cosa tengo buena de mi,
mas en todo soy falso, y voy siẽ-
pre a nada. Y si no soy ayudado
de ti, informado de dentro, to-
do me hago torpe y dissoluto.
Mas tu Señor eres vn mismo y
permaneces para siẽpre. Siem-
pre eres bueno, justo, sancto.
Todas las cosas hazes muy biẽ
y justamente, y las ordenas c6-
tu sabiduria. Mas yo q soy mäs
inclinado a caer que aproue-
char

char no soy durable siēpre en
 vn estado , porq̄ siete tiepos se
 mudan sobre mi . Pero luego
 me va mejor quādo te pluguie
 re y estendieres tu mano ayuda
 dora. Porq̄ tu solo sin humano
 fauor me puedes ayudar y cō-
 firmar me tanto q̄ no se mude,
 mas mi rostro en cosas diuer-
 sas, mas en ti solo se cōnierta y
 descance mi coraçō. Que si yo
 supiesse deslechar toda conso-
 laciō humana, agora sea por al-
 cançar deuocion , o por la ne-
 cessidad q̄ tēgo d̄ bulcar (porq̄
 no ay hōbre q̄ me cōsuele) cō-
 razon podria yo esperar en tu
 gracia , y gozar me del dō dela
 nueva consolaciō. Muchas gra-
 cias sean a ti señor de quiē vie-
 ne todo, y todas las vezes q̄ me
 suceda bien: yo vanidad soy , y
 nada tengo delante de ti, hom-
 bre mudable y efermo. De cō-
 de pues me puedo gloriar ? o
 porq̄ cobdicio ser estimado,
 por ventura de lo nada , y esto

TRATADO

es vanissimo. Por cierto la vanagloria es vna mala pestiència y grãdissima vanidad, porque nos aparta dela verdadera gloria, y nos despoja dela gracia. Porq̃ en cõtentar se hõbre a si, descontenta a ti. E q̃ndo dessea los humãos loores, es priuado delas virtudes. Verdadera gloria y sancta alegria es gloriarse el hõbre en ti y no en si, y gozarse en tu nõbre y no en su propria virtud, ni deleytarse en su gloria alguna, sino por ti. Sea alabado tu nombre y no el mio. Magnificada sea tu obra y no la mia. Alabado sea tu sctõ nõbre: y no me sea ami atribuida coia alguna delos loores d̃ios hõbres. Tu eres mi gloria y alegria d̃ mi coraçõ. En ti me glorificare y ensalçare todos los dias, d̃ mi parte no ay de q̃ sino en mis flaquezas. Busquẽ los hõbres (como dixo Xpo) la hõra de entre si mismos: y toda la alteza del mundo, yo buscare la gloria

gloria que es de solo Dios, que toda la gloria humana, y toda honra tēporal cōparada a tu eterna gloria, es vanidad y locura. O verdad mia, misericordia mia, Dios mio trinidad bienaventurada, ati solo sea alabāça, virtud, honra y gloria para siēpre jamas, Amen.

Capi. 46. Del desprecio de toda honra temporal.

Hijo no te pese si vieres hōrar y ensalçar a otros, y no ser despiciado y abatido. Leuāta tu coraçō a mi enel cielo, y no te ētristecera el despicio humano. Snō: en ceguedad estamos, y la vanidad muy p̄sto nos engaña. Si biē me miro nunca me ha sido injuria por criatura alguna, por esso no tengo de q̄ me q̄xar justamente de ti. Mas porq̄ yo por muchas vezes peq̄ grauemente contra ti, con razon se arman contra mi todas las criaturas, justamēte me viene la confusion y el desprecio,

K 6 y ati

TRATADO

y a ti Señor la alabâça, hõra y la gloria. Y si no me aparejo a tãto q̄ huelgue muy de gana ser d̄spreciado y desãparado, y tenido por nada: no puedo ser pacificado: y cõfirmado en lo interior: ni alũbrado spũalmẽte, ni vnido a ti perfectamente.

Capit: 47. Que no se deue poner la paz en los hombres.

Hijo si pones tu paz cõ alguno por tu parecer y por cõuersar con el: mouible estaras y sin sosiego. Mas si recorres a la verdad q̄ siẽpre biue y permanece, no te entristeceras por el amigo si se fuere o se muriere. En mi ha de estar el amor del amigo y por mi se deue amar q̄quiera q̄ en esta vida te parece bueno y mucho amas. Sin mi no vale nada, ni durara la amistad: ni es verdadero el amor q̄ yo no ayũto. Tan muerto deues ser a las affectiones de los amigos, que desseasses (por lo q̄ a ti toca) estar solo del todo.

Tanto

Tãto se acerca el hõbre a Dios, quanto se desuia de todo pla-zer humano. Y tanto mas alto sube a Dios, quanto mas baxo descende en si, y se tiene por mas vil. El q̄ se atribuye a si algo de biẽ, impide la venida de la gracia de Dios en si. Porq̄ la gracia del Spiritu sancto siem- pre busca el coraçõ humilde. Si te supiesse perfectamete apocar y vaziar de todo amor criado. yo entõces manaria en ti abundantes gracias. Mas quã do tu miras a las criaturas, esta quitada la vista del criador. Aprende a vencerte todo por el criador y entonces podras llegar al conoci niento diuino.

Qualquier cosa por pequeña q̄ sea, si se ama o se mira desorde- nadamente, nos daña y estorua de gozar del summo bien.

Capit. 48. Contra las sciencias vanas.

Hijo no te mueuã los hermo-
sos y subtiles dichos de los

Hombres porq̄ no esta el reyno de Dios en palabras sino en virtud. Mira mis palabras q̄ enciēden los coraçones, y alumbran las animas, p̄uocā a cōtriciō, y traē muchas cōsolaciōes. Nūca leas cosas para mostrarte mas letrado, mas estudia en mortificar los vicios: porq̄ mas te aprouechara que saber muchas questiōes dificultosas. Quādo ouieres acabado de leer, y saber muchas cosas, avn principio te cōuiene venir: yo soy el que enseño al hombre la sciēcia, y doy mas claro entendimiēto a los pequeños q̄ ningun hombre puede enseñar. Al q̄ yo hablo luego es sabio y apuecha en el spiritu. Ay de aquellos q̄ quieren aprender de los hōbres curiosidades, y muy poco curā del camino de seruir a Dios. Tiēpo verna q̄do aparecera el maestro de los maestros X̄po, Señor de todos los angeles, oyr las lecciones de todos que

sera

fera examinar las cósciencias to-
 das, y escudriñar a Hierusalén
 có candelas. E serã descubier-
 tos los secretos delas tinieblas
 y callará los argumētos delas
 lēguas. Yo soy el q̄ leuanto en
 vn punto el humilde entendi-
 mieto para que entienda mas
 razones dela verdad eterna, q̄
 si ouiesse estudiado quize años
 yo enseñó sin ruydo de pala-
 bras, sin cōfusió de pareceres,
 sin fausto de honra, sin cōbate
 dargumētos: yo soy el q̄ ense-
 ño a despreciar lo terreno y a-
 borrecer lo presente: y buícar
 y saber lo eterno, y poner toda
 la esperãça en mi. E suyr las hō-
 ras, sufrir los estoruos, y fuera
 d̄ mi no codiciar nada: y amar
 me a mi sobre todas cosas con
 feruor. Porq̄ vno amádome en-
 trañablemēte aprēdio cosas di-
 uinas, y hablaua marauillas. E
 mas apuecho có d̄xar todas las
 cosas, que cō estudiar subtile-
 zas. A vnos hablo cosas co-
 munes,

mines, a otros especiales. Av-
nos me muestra dulcemente cõ
señales y figuras: a algunos re-
uelo mysterios cõ mucha lum-
bre. Vna cosa dizen los libros,
mas no enseñan yguualmente a
todos. Porq̃ yo soy interior do-
ctor d̃ la verdad, el cudriador
d̃ coraçones, conosedor d̃ p̃-
famientos, y mouedor d̃ las o-
bras. Reparto a cada vno segũ
juzgare ser digno.

Capit. 49. Que no se deue
atraer las cosas exteriores.

Hijo en muchas cosas te cõ-
uicne ser ignorante, y esti-
marte como muerto sobre la
tierra, a quiẽ todo el mũdo es
crucificado. Amuchas cosas te
cõuiene hazer sordo, y p̃-
ar lo q̃ cõple pa tu paz. Mas vtil es a-
partar los ojos d̃ lo q̃ no te agrada,
y dexar a cada vno su pare-
cer, q̃ enẽder ẽ perfias. Si estas
biẽ cõ Dios y miras su juyzio,
ligeramente te daras por vencido.
O señor a q̃ somos venidos
q̃ llo-

q̄lloramos el daño temporal,
 y por vna peq̄ña ganãcia traba
 jamos y corremos, y el daño
 f. ũal passa en oluido, y tarde o
 cõ dificultad buelue a la me-
 moria. Lo q̄ poco o nada vale
 es muy mirado, y lo q̄ es muy
 necessario se passa por d̄scuido
 Porq̄ todo hõbre se vaalo exte
 rior, y si p̄sto no buelue en si, d̄
 grado se esta embuelto enillo.

Cap. 50. Que no es de creer a to
 dos, y del resualar en palabras.

SEñor ayuda me en la tribu-
 laciõ, porq̄ vana es la salud
 del hõbre. Quãtas vezes no ha
 lle fidelidad donde pense q̄ la
 auia. Quantas vezes tambien
 la halle dode menos lo pense?
 Por esso vana es la esperãça en
 los hombres, mas la salud d̄los
 justos esta en Dios. Bẽdito seas
 ienior Dios en todas las cosas q̄
 nos acaecen. Flacos somos y
 mudables, presto somos enga-
 ñados y mudados. Que hom-
 bre ay q̄ se guarde tan segura
 y dis.

y discretamente en todo, q̄ alguna vez no cayga en alguna dubda o engaño. Mas el q̄ cōfia en ti Snōr, y te busca d̄ eoracō fenzillo no resuala assi tan de presto. E si cayere en algūa tribulaciō, de q̄lquier manera q̄ fuere en ella enlazado, p̄sto sera librado por ti o cōsolado, por q̄ no desamparas tu Snōr hasta la final q̄ en ti espera. Raro es el fiel amigo que pseuera ē todos los trabajos de su amigo. Tu Snōr, tu solo eres fidelissimo en todo, y fuera de ti no ay otro tal. O quā biē supo el aīa fctā que dixo. Mi anima esta firmada y fundada en Xpo. E si yo estuuiesse assi, no me cōgoxaria tan p̄sto el temor humano, ni me moueriā las palabras injuriosas. Quiē puede p̄uer en todo? Quiē basta pa guardarse de los males venideros? Si lo muy mirado cō tiēpo la kima muchas vezes, q̄ hara lo no p̄metido sino ferir grauemēte.

Pues

Pues porque miserable de mí no mire y me prouey? Porque crey de ligero a hōbres? En fin hōbres somos, y hōbres flacos y quebradizos, aun q̄ por muchos seamos estimados y llamados angeles. Snōr a quien creere, a quien creere sino ati. Verdad eres q̄ no puedes engañar ni ser engañado. mas el hōbre todo es mentiroso de si, y enfermo, y mudable, caedizo, especialmēte en palabras, en tāto q̄ cō muy grādissima dificultad se dene creer ni tener por verdad lo q̄ parece verdadero a prime faz. Cō quāta prudēcia nos auisaste que nos guardassemos de los hōbres, y q̄ son enemigos del hōbre los pprios de su casa. Ni es de creer luego si alguno dixere. Vees aqui, vea alli, el daño me hizo auisado, gera dios q̄ sea pa mas guardar me, y no me q̄de necio todavia Dize me yno, mira q̄ seas auisado, cata q̄ te auiso, guarda me

secreto

TRATADO

secreto en esto q̄ te digo. Y miētras yo callō y creo q̄ esta secreto, el mismo q̄ me lo encomēdo no pudo callar: mas descubriose a si y a mi y fuese. Desfiēde me señor d̄ aq̄ltas ficiones, y de hōbres tā indiscretos, q̄ nūca cayga ē sus manos, ni yo cometa tales cosas. Pō en mi boca palabra verdadera y firme, y d̄ suia lexos d̄ mi la lēgua cautelosa. Delo q̄ no quiero sufrir me deuo mucho guardar. O quā buena cosa y quā pacifica es callar d̄ otros, y no creer ligeramente todas las cosas, ni hablarlas d̄ ligero d̄spues. Descubrirse a pocos, y buscar siēpre ati Señor q̄ miras al coraçon, y no mouerse por cada viēto de palabras, mas d̄ ilear q̄ todas las cosas interiores y exteriores se acabē y p̄ficionen segū el buē cōtentamiento de tu volūtad. O quan segura es para conseruar la gracia: huyr la vana aparēncia, y no cobdiciar las cosas

fas deuera q̄ causan admiración, mas seguir cō toda diligēcia las cosas q̄ causan enmiēda y feruor de vida. A quantos ha dañado la virtud mostrada antes de tiēpo, y quan sana fue la gracia guardada cō el callar en esta vida quebradiza, que toda se dize tentacion y malicia.

Capit. 51. Dela confiança q̄ se deue tener en Dios quando nos dizen injurias.

Hijo esta firme y espera en mi, que cosas son palabras sino palabras. Por el ayre buelâ, no hieré al q̄ esta firme. Si eres culpado, determina d̄ emē darte de buena gana. Sino hallasen ti culpa, tē por biē de sufrirlas por Dios. E muy poco es q̄ sufras si quiera palabras algunas vezes, pues aun no puedes sufrir graues açotes. Y porq̄ tã pequeñas cosas te passan el coraçõ, sino porq̄ aun eres carnal y miras mucho mas a los hombres de lo que conuiene? **Que**
 pot

porq̄ temas ser despreciado,
 por esso no quiere ser rephē-
 dido de tus faltas, y buscas som-
 brillas de escusaciōes. Mas mi-
 ra mejor y conoceras q̄ aun bi-
 ue en ti el amor del mūdo, y el
 vano amor de agradar a los hō-
 bres. Porque en oyr d̄ ser auer-
 gōçado y apocado por tus de-
 fectos, se muestra muy claro q̄
 no eres verdadero humilde, ni
 eres d̄l to do muerto al mūdo,
 ni el mūdo a ti. Mas oye mis pa-
 labras, y no curaras de quātas
 dixerē todos los hōbres. De si
 dixesse cōtra ti todo q̄nto ma-
 liciofamēte se pudiesse fingir,
 q̄ te dañaria? Si del todo lo de-
 xasses passar, y no lo estimasses
 ē vna paja, podriate por vētura
 arrācar vn cabello? El q̄ no esta
 dētro en su coraçō ni me tiene
 a mi ante sus ojos, p̄sto se mue-
 ue por vna palabra aspera. Mas
 el que confia en mi, y no en su
 proprio parecer biuira sin temēto
 a los hombres. Yo soy el juez y

conozco los secretos todos,
 yo se como se pasan las cosas,
 y conozco muy biē al q̄ haze la
 injuria, y t̄bien al que la sufre.
 De mi sale esta palabra, permi-
 tiendolo yo acaesce esto, por q̄
 se descubran los pensamientos
 y imaginaciōes de muchos co-
 raçones. Yo juzgo al culpado
 y inocēte, mas quise p̄uar pri-
 mero al vno y al otro con juy-
 zio secreto. El testimonio d̄ los
 hōbres muchas vezes engaña,
 mas mi juyzio es verdadero,
 hēpre esta firme, aun que mu-
 chas vezes esta escōdido, y de
 pocos conocido, pero nunca
 yerra ni puede errar, aunq̄ a los
 ojos de los necios no parezca
 recto. A mi pues auéis de recur-
 rir en q̄lquier juyzio, y no estri-
 bes en el p̄prio saber. Por cier-
 to el justo no sera conturbado
 por cosa que el Sn̄or Dios or-
 dene sobre el. E si algun juyzio
 fuere dicho cōtra el injustamē-
 te, no se curara mucho dello,
 ni se

TRATADO

ni se enfalçara vanamente si otros tornaren por el cõ razon, porque piensa que yo soy escudriñador delos coraçones, y q̃ no juzgo segũ la haz y parecer humano. Que muchas vezes le halia en mis ojos culpable, el q̃ por juyzio humano parece de loar. Señor Dios justo juez, cõstãte, y paciente, que conosci la flaqueza y poquedad de los hombres, see tu mi fortaleza, y mi firmeza, y cõfiança, que no me basta mi cõsciencia. Tu sabes lo que yo no se, y por esso me deuo humillar en q̃lquier reprehensiõ, y llevar la cõmanedumbre. Perdona me Señor piadoso todas las vezes q̃ no lo hize assi, y da me gracia de mayor sufrimento para otra vez. Mejor es ami tu misericordia copiosa para alcançar perdõ, q̃ mi pensada justicia para defender lo secreto de mi cõsciencia, por esso ya no me puedo tener por justo. Porq̃ quitada

tu

tu misericordia, no sera iustificado en tu acatamiēto todo hombre que biue.

Capi. 52. Que todas las cosas graues se auen sufrir por la vida eterna.

Hijo no te quebranten los trabajos que has tomado por mi, ni te derribē del todo las tribulaciōes: mas mi pmesa te esfuerce y cōsuele en todo lo q̄ viniere. Yo basto para galardonar te sobre toda medida. No trabajas aqui mucho tiēpo, ni seras agrauado siēpre de dolores. Espera vn poquito y veras quā p̄sto se passan los males. Verna vna hora q̄do cessara todo trabajo y ruydo. Poco y breue es lo q̄ passa cō el tiēpo. Esfuercate pues como hazes y trabaja fielmente en mi viua, q̄ yo fere tu galardō. Escrīue, lee, canta, suspira, calla, ora, sufre cō buen coraçō lo aduerso, que la vida eterna digna es desta y d̄ otras mayores peleas.

TRATADO

Verna la paz en el dia q̄ el Se-
 ñor sabe . Por cierto no sera
 dia o noche como las deste tiē
 po: mas luz p̄petua: claridad in-
 finita, paz firme y holgãça segu-
 ra, y para siēpre duradera. No
 diras entōces: quiē me librara
 este cuerpo desta muerte . Ni
 diras. Ay d̄ mi q̄ se ha dilatado
 mi destierro . Porq̄ la muerte
 sera destruyda y la salud verna
 sin d̄fecto, no aua cōgoxa: ver-
 na la bēdita alegria: y la cōpa-
 ña dulce y fermosa. O si tu vies-
 ses las pdurables coronas d̄ los
 sctōs en el cielo, y de quãta glo-
 ria gozã agora los q̄ eran en
 este mūdo despreciados y teni-
 dos por indignos de biuir. Por
 cierto luego te humillarias y te
 abaxarias hasta la tierra y hasta
 los antfimos della: y deslearias
 ser sujeto a todos antes q̄ no
 mandar a vno. E no cobdicia-
 rias los alegres dias de aquesta
 triste y tan amarga vida, mas
 gozar te yas de ser atribulado
 por

por mi, y folgarias d̄ ser tenido
 por nada entre los hōbres. O si
 gustasses a questeas cosas, y las ru-
 miasses p̄fundamente en tu co-
 raçon, no osaras q̄xarte ni por-
 pensamiēto. No te parece que
 son d̄ sufrir todas las cosas por
 la vida eterna? No es de peque-
 ña estima ganar o p̄der el rey-
 no d̄ Dios. Leuanta pues tu ro-
 stro en el cielo, mira q̄ yo y to-
 dos mis sanctos (los q̄les tuuie-
 ró grādes cōbates ē este siglo)
 agora se gozā y son cōsolados
 y seguros, y huelgan en paz, y
 permaneceran conmigo sin fin
 en el reyno de mi padre.

Cap. 53. Del dia d̄ la eternidad
 y delas angustias desta vida.

O Bienauenturada morada
 dela ciudad soberana. O
 dia illustrissimo de la eterni-
 dad que no lo escurece noche
 mas siēpre reluze la summauer-
 dad. O dia alegre y para siem-
 pre seguro sin mudança en cō-
 trario. Q si ya amaneciesse este

TRATADO

dia, y se acabassen los tiempos.
 Luze por cierto a los sctos vna
 perpetua claridad, mas a los q̄
 en esta peregrinacion estan, no
 assi sino d̄ lexos como ē espejo
 Los ciudadanos del cielo sabē
 quā alegre sea aq̄l dia, mas los
 hijos de Eua desterrados gimē
 de ver quā amargo y enojoso
 sea este de aqui. Los dias deste
 tiēpo pocos y malos llenos de
 dolores y trabajos, dōde se en
 fuzia el hōbre cō muchos pecca
 dos, y se enreda ē muchas pas
 siōes, yes āgustiado d̄ muchos te
 mores, y distraydo cō muchos
 cuydados, cōfundido cō erro
 res, ē buuelto en vanidades, que
 brâtado cō muchos trabajos,
 agraviado d̄ tētaciōes, enflaḡci
 do cō muchos deleytes, y ator
 mētado de pobreza, O quādo
 se acabaran todos estos traba
 jos? Quando fere librado dela
 miserable seruidūbre delos vi
 cios? quādo me acordare Sn̄or
 de ti solo? quādo me alegrare

cūplidamēte en ti, quādo esta-
re sin impedimēto en la verda-
dera libertad, sin ninguna pesa
dūbre de alma y cuerpo? quan-
do terne firme paz de dētro y
de fuera, guardada de toda par-
te? q̄ndo sera paz firme, paz sin
turbaciō. O buē Iesu q̄ndo esta-
re para verte? quādo cōtempla-
re tu gloria, quādo me seras to-
do en todas las cosas? quando
estare cōtigo en tu reyno, el q̄l
has aparejado eternamente a
tus escogidos? Dexado me has
pobre y desterrado en la tierra
delos enemigos, dōde ay cōti-
nua gurrea y graues desastres.
Consiuela Snōr mi destierro, y
mitiga mi dolor, porq̄ ati sospi-
ra todo mi deseo. Todo el pla-
zer del mūdo me parece muy
pesada carga. Deseo gozarte
intimamēte, mas no puedo cō-
prehenderte. Deseo affixarme
alas cosas celestiales, mas agra-
uian melas tēporales, y las pas-
siones no mortificadas, conel

TRATADO

pensamiento me quiero leuan-
 tar sobre todas las cosas, mas
 soy forçado d̄ subjectar me ala
 carne cōtra mi voluntad. Assi
 yo miserable peleo conmigo, y
 ami mismo me soy enojoso q̄-
 do el spū busca lo de arriba, y
 la carne lo baxo. O Sñor y q̄ pa-
 dezco q̄ndo pēsando en la ora-
 cion cosas celestiales se me of-
 frece vn tropel de cosas carna-
 les. Dios mio no te alexes d̄ mi
 ni te desuies cō yra d̄ tu sieruo.
 Alūbra y resplādezca tu relam-
 pago y destruye las, ēbia tus sa-
 etas, y cōturbē se todas las fan-
 tasia del enemigo. Recoge to-
 dos mis sentidos a ti. Haz me
 olvidar todas las cosas del mū-
 do, y otorga me desechar y me-
 nospreciar de presto las imagi-
 naciōes d̄ los vicios. Y socorre
 me verdad eterna, q̄ no me mu-
 eua vanidad alguna. Véga tu sa-
 nidad y huya d̄ tu p̄sencia toda
 torpeza. Perdona me por tū
 sanctissima mīa todas quantas
 vezes

vezes pienso alguna otra cosa
 fuera de ti. Verdaderamente cō
 fiesso mi miſera costūbre, que
 muchas vezes estoy en la ora-
 ciō delo q̄ deuo. Porq̄ muchas
 vezes no estoy alli donde tēgo
 el cuerpo, mas adōde mis pen-
 samientos me lleuā. Donde esta
 mi pēsamiento alli estoy, y dō-
 de va mi pensamiento a menu-
 do, es señal que alli esta todo
 mi amor. Lo q̄ naturalmente
 deleyta, o por costumbre me
 aplaze, esto se me ofrece lue-
 go. Por lo q̄l tuque eres verdad
 dixiste. Donde esta tu thesoro,
 alli esta tu coraçon. Si amo el
 cielo, de grado piēso en sus co-
 sas. E si amo el mundo alegre
 me cō sus prosperidades, y en-
 tristezco me de sus aduersida-
 des. Si amo la carne, muy mu-
 chas vezes ymagino sus cosas.
 E si amo el espíritu, huelgo me
 en pēsar en cosas espirituales.
 E de todas las cosas que amo
 hablo de grado y oyo hablar, y

TRATADO

las ymaginaciões traygo comigo a mi casa. Biéaueturado aql q̄ por tu amor da licêcia a todo lo criado q̄ se aparte de su memoria, y haze fuerça a su natural, y crucifica los apetitos carnales con el feruor del spū. Porq̄ esclarecida su cōsciência, te offrezca oracion pura y limpia, y sea digno de estar entre los coros angelicos echadas d̄ dentro y de fuera de si todas las cosas terrenas.

Cap. 54. Del desseo dela vida eterna, y quãtos bienes son prometidos a los q̄ bien pelean.

Hijo q̄ndo siêtes en ti vn desseo biuo dela eterna beatitud y desseas salir d̄la carcel d̄l cuerpo para poder cōtemplar mi claridad sin sombra de mudanças ensancha tu coraçõ y recibe cõ todo amor esta sctã inspiracion. Da muchas gracias ala soberana bondad q̄ lo haze tãbien cõtigo, visitãdo te cõ clemência, mouiendo te cõ ardor,

dor, leuātando te cō poderōsa
 mano para q̄ no caygas en tier
 ra por tu ppria pesadūbre: por
 q̄ esto no lo rescibes por tu di
 ligēcia o esfuerço, mas por so
 lo el q̄rer d̄la soberana gracia,
 y d̄l respectō diuino, para que
 apueches en virtudes, y en ma
 yor humildad: y te aparejes a
 los cōbates q̄ te han de venir, y
 trabajos de llegarte ami cō to
 do coraçō, y seruir me cō abra
 sada volūtad. Hijo muchas ve
 zes arde el fuego, mas no lube
 la llama sin humo: assi los dese
 os de algūos se enciēden alas
 cosas celestiales, mas no son li
 bres del amor dela ppria affe
 ciō: y por esso no hazen tan pu
 ramente por la honra de Dios
 lo que cō muy gran desseo me
 demandā. Tal suele ser algunas
 vezes tu desseo, el q̄l mostraste
 cō tanta importunidad: por ci
 erto no es puro ni perfecto lo
 q̄ va inficionado y manchado
 del proprio interesse. Pide no

TRATADO

lo q̄ es para tí delectable y pro-
uechoso : mas lo q̄ es para mí
aceptable y hóroso. Que si de-
rechaméte juzgas, deues ante-
poner mi ordenació a tu des-
seo y a q̄lquier cosa deseada y
seguir mi ordenacion y no tu
querer yo conozco tu deseo. y
bien he oydo tus largos gemi-
dos: va querrias tu estar en la li-
bertad d̄ la gloria d̄ los hijos de
Dios: ya te deleyta la casa eter-
na y la casa celestial llena d̄ go-
zo. Mas aun no es venida esta
hora: aun es tiēpo d̄ guerra: tiē-
po de trabajo y d̄ examinació.
Deseas ser lleno del sūmo biē:
mas no puede ser agora. Yo
soy eipa me hasta q̄ vēga el rey-
no de Dios, Primero has de ser
priuado é la tierra y exercitado
en muchas cosas. Algūas vezes
feras cōsolado : mas no te sera
dada cūplida hartura. Por esto
esfuerca mucho así en hazer
como en padecer las aduersida-
des cōtra la naturaleza, Cōue-

TRATADO

prouecho lo que te mádan ha-
 zer . Y porq̄ tu siendo mádado
 no ofas resistir ala volúdad de
 tu superior, por esso te parece
 cosa dura andar ala volúdad d̄
 otro, y dexar tu pprio parecer.
 Mas piêsa hijo el fructo destos
 trabajos, el fin cercano, el muy
 grãde galardó, y no te serã gra-
 ues, mas vna fuerte cõsolacion
 de tu paciencia. Porq̄ por esta
 poca volúdad q̄ agora dexas de
 grado poseerã para siẽpre tu
 voluntad enel cielo. Alli halla-
 ras todo lo que quisieres, y q̄n-
 to pudieres dessear. Alli ternas
 en tu poder todo el bien sin
 miedo de pderlo . Alli sera tu
 voluntad vna con la mia para
 siẽpre , y no cobdiciaras cosa
 estraña ni particular. Alli ningu-
 no te resistira, nĩguno se q̄xara
 de ti , ninguno te impedira ni
 cõtradira, mas toda cosa desse-
 ada ternas presente juntamen-
 te , y hartaras todo tu afecto, y
 colmarlohas fasta encima. Alli

te dare yo gloria por la Injuria
q̄ sufriste, y palio de loor por la
tristeza, y por el mas baxo lu-
gar la silla del reyno perpetuo.
Alli parecera el fructo d̄ la obe-
diencia, alegrarse ha el trabajo
dela penitencia, y la humilde
subjeciõ sera gloriosamēte co-
ronada. Agora pues inclinate
humilmēte debaxo la mano d̄
todos, y no cures d̄ mirar quiẽ
lo dixo, o quien lo m̄do: mas
ten grandissimo cuydado, ago-
ra sea plado, o ygual, o menor
el q̄ algo te pidiere o m̄dare
q̄ todo lo tengas por bueno, y
estudies de cumplirlo cõ pura
voluntad. Busque cada vno lo
q̄ quisiere, y glorie se este ene-
sto, y aq̄l en lo otro, y sea alaba-
do mil millares de vezes, mas
tu ni en esto ni en aq̄llo sino go-
zarte en el desprecio de ti mis-
mo: y en la voluntad y hõra de
Dios. Vna cosa deues dessear,
que por vida, o por muerte sea
Dios siẽpre glorificado en ti.

Cap: 55. Como se deue ofrecer en las manos de Dios el hombre desconsolado.

Señor Dios padre sanctissimo agora y para siempre seas bédito q̄ así como tu qeres ha sido hecho, y lo q̄ hazes es bueno. Alegre se tu sieruo en ti, no en si ni en otro alguno: porq̄ tu solo eres alegría verdadera, esperança mia y corona mia. Tu Señor eres mi gozo y mi hōra que tiene tu sieruo, fino lo q̄ ha recebido d̄ ti sin merecerlo. Tuyo es todo lo q̄ me has dado y hecho por mi. Pobre soy y lleuo d̄ trabajos desde mi mocedad, y mi aia se entristece algunas vezes hasta llorar: y otras vezes se turba cōfigo por las passiones q̄ se leuātā. Dessesco el gozo dela paz: pido la paz de tus hijos q̄ son apascētados por ti en la lūbre dela cōsolacion. Si me das paz y derramas en mi tu sctō gozo, sera el aia de tu sieruo en cūplida alegría, y muy deuota

deuota e loarte. Mas si te aparta-
 tares (como muchas vezes lo
 hazes) no podra correr la car-
 rera de tus mādamientos: mas
 antes fincara las rodillas para
 ferir sus pechos: porq̄ no se va
 como los dias passados quādo
 resplādecia tu cādela sobre su
 cabeça: y era defendida delas
 tentaciones q̄ venian debaxo
 la sombra de tus alas. Padre ju-
 stissimo digno de ser loado pa-
 ra siēpre venida es la hōra en q̄
 tu cuerpo sea puado. Padre di-
 gno de ser amado: justo es q̄ tu
 sieruo padezca algo por ti en
 esta hora. Padre digno de ser
 siēpre hōrado, venida es la ho-
 ra que tu sabias eternalmente
 q̄ auia de venir, en la q̄l tu sier-
 uo este vn poco abatido en lo
 de fuera: mas biua siempre in-
 teriormēte delāte de ti, sea des-
 preciado y humillado vn po-
 co y desechado ante los hom-
 bres. Sea quebrantado cō pas-
 siōes y enfermedades: porque
 resu-

TRATADO

resuscite cōtigo en la alua dela
nueua luz y sea clarificado ē los
cielos. Padre sctō assi lo orde-
naste y quisiste , y lo q̄ mādaste
se ha hecho . Por cierto gran
merced es esta q̄ hazes a tu ami-
go, en q̄ padezca algo y sea atri-
bulado en este mūdo por tua-
mor. Quātas vezes p̄mites q̄ se
haga, y de q̄lquier manera q̄ se
fiziere, no se haze cosa ē la tier-
ra sin tu cōsejo y puidencia, ni
sin causa. Señor bueno es para
mi q̄ me has abatido , porq̄ a-
prēda tus justificaciōes, y desti-
erre de mi coraçō toda sober-
uia y p̄funcion. Prouechoso es
para mi q̄ la cō uisiō ha cubier-
to mi rostro, porq̄ assi busque
a ti para cōsolar me , y no a los
hōbres . Tābien aprēdi en esto
a tēblar de tu espātoso juyzio,
que affiges al justo cō el malo,
mas no sin ygualdad y justicia.
Gracias te hago Sñor q̄ no de-
xaste sin castigo mis males, mas
affigiste me cō açotes d̄ amor
firiendo

firiendo me de dolores y angustias de dentro y de fuera. No ay quié me cõsuele debaxo del cielo sino tu Dios mio, medico celestial delas añas, q̄ hieres y sanas y pones en graues tormentos: y sacas y libras dellos. Sea tu correctiõ sobre mi, y tu castigo me éseñara. Padre mio muy amado vees me aqui en tus manos, yo me íclino ala vara de tu correctiõ. Hiereme mis espaldas y mi cuello para q̄ enderece mi torcido q̄rer a tu voluntad. Haz me piadoso y humilde discipulo como lo fueres hazer para q̄ ande a todo tu q̄rer. Todas mis cosas y a mi te encomiẽdo para q̄ las rijas: mejor es aqui ser corregido que enlo por venir. Tu sabes todas las cosas, y no se te escõde nada éla humana cõsciencia. Antes q̄ se haga sabes lo venidero y no ay necesidad q̄ alguno te auise delas cosas q̄ se hazen en la tierra. Tu Señor sabes lo que
 me

me cōuiene, y quanto aprouecha la tribulacion para alipiar el orin delos vicios. Haz conmigo tu desseado cōtentamiēto, y no deseches mi vida pecadora, y ninguno mejor ni mas claramente conocida q̄ ati. Señor otorga me saber lo q̄ deuo, y amar lo q̄ se deue amar, y loar lo q̄ ati solo es agradable, y estimar lo q̄ te parece precioso, y aborrecer lo q̄ en tus ojos es feo. No me dexes juzgar segun la vista delos ojos, ni sentēciar segun el oydo de los ygnorantes: mas da me gracia q̄ pueda discernir entre lo visible y lo spūal cō verdadero juyzio, y sobre todo buscar siēpre la voluntad de tu buen cōtentamiēto. Muchas vezes se engañan los sentidos en juzgar, y los mūdanos en amar solamente lo visible. Que mejor ia tiene el hōbre porq̄ otro lo alabe? El falso engaña al falso, el vano al vano, y el ciego al ciego, y el enfermo

fermo al enfermo quando lo en-
falça. E mas verdaderamēte lo
echa en verguença quando va-
namēte lo alaba. Porq̄ quanto
cada vno es en los ojos d̄ Dios,
tanto es y no mas (como dize
el humilde S. Francisco.)

Cap. 56. Que deuemos en-
tender en cosas baxas quando
cessan las altas.

HIjo no puedes estar conti-
nuo en el feruiente desseo
de las virtudes, ni en el mas alto
grado de la cōtēplaciō. Neces-
sario es por la corrupcion del
pecado original, q̄ desciendas
algũas vezes a cosas baxas, y tã-
biẽ a llevar la carga desta vida
aunq̄ te pese. En tãto q̄ traes el
cuerpo mortal en ojo sentiras
y pesadũbre d̄ coraçō. Por elo
cōuiene gemir muchas vezes
estãdo ã la carne por el peso d̄ la
carne. Porq̄ no puedes ocupar
te perfectamēte en los estudios
spuales, y ã la diuina cōtēplaciō

Quando assi te hallares graue

cõuiene q̄ tomes obras exteriores, y q̄ te recrees en buenos actos, esperãdo mi venida cõ firme cõfiança. E sufre cõ paciencia el d̄stierro y la sequedad d̄l sp̄u hasta q̄ otra vez yo te visite y seas librado de toda cõgoxa. Yo te hare olvidar los enojos, y hare q̄ gozes de gran reposo interior. Yo estẽdere ante ti los prados delas escripturas, para q̄ ensanchado tu coraçõ, corras la carrera de mis mãdamiẽtos, y digas. No son yguales las passiones deste tiempo en cõparacion dela gloria que nos sera manifestada.

Cap. 57. Que no se estime el hombre por digno de consolacion, sino de tormentos.

SEñor no soy digno de tu cõsolacion, ni de alguna visita ciõ sp̄ual, y por esso justamẽte lo hazes, quando me dexas pobre y d̄scõsolado. Que puesto q̄ yo pudiesse derramar tãtas lagrimas como el mar, no seria

aun digno de tu cōsolaciō. Por
 esso no soy digno fino de ser a-
 çotado y punido, porq̄ yo te of-
 fēdi grauemēte muchas vezes,
 y peq̄ mucho y en muchas ma-
 neras. Así que bien mirado, no
 soy digno de biē algūo por pe-
 queño q̄ sea. Mas tu piadoso y
 misericordioso Dios q̄ no qui-
 eres q̄ tus obras perezcan, por
 mostrar las riq̄zas de tu bōdad
 en los vasos de tu mīa, aun so-
 bre todo merecimiēto tienes
 por bien de cōsolar a tu sieruo
 sobre toda manera humana.
 Por cierto Sn̄or, tus cōsolacio-
 nes no son como las humanas.
 O Señor q̄ he hecho para q̄ tu
 me diesses algūa cōsolaciō? yo
 no me acuerdo auer hecho al-
 gū biē, mas auer sido siēpre in-
 clinado a vicios, y muy perezo-
 so a emēdarme. Esto es verdad
 y no lo puedo negar, y si yo di-
 xesse otra cosa, tu estarias cōtra
 mí, y no auria quien me defen-
 diese. Siñor q̄ he yo merecido
 por

T R A T A D O

por mis pecados fino el infier-
no? yo conozco é verdad q̄ soy
digno d̄ todo escarnio , y q̄ no
merezo morar entre tus d̄uo
tos. E aunq̄ yo oyga esto cō tri
steza, rēphendere mis pecados
cōtra mi por la verdad porq̄ fa
cilmente merezca alcançar tu
grā mīa, q̄ dire yo pecador lle
no d̄ toda cōfusiō ? no tēgo bo
ca para hablar fino sola esta pa
labra. Porq̄ Sñor peq̄. Aue mīa
de mi. Dexame vn poquito ilo
rar mi dolor antes q̄ vaya a la
tierra tenebrosa , cubierta de
obscuridad d̄ muerte. Que es
lo q̄ pides prīcipalmēte a1 cul
pado y miserable pecador , fi
no q̄ se conuierta y se humili
por sus pecados? Dela verdade
ra cōtriciō y humildad d̄ cora
çō, nasce la esperāça del perdō
y se recōcilia la cōsciēcia tur
bada? y se repara la gracia pdi
da, y se defiende el hōbre dela
yra venidera , y se juntā en istā
paz Dios y el aīa q̄ a el se cōui
erte?

erte? Señor el humilde arrepē-
 timiento es a ti sacrificio muy
 acepto, q̄ buéal mas suauē ē tu
 p̄sencia q̄ el encienso. Este es el
 vngüeto agradable q̄ tu Señor
 quefiste q̄ ie derramasse sobre
 tus sagrados pies. Porq̄ nunca
 desechaste el coraçõ humilla-
 do. Aquí esta el lugar del refu-
 gio para el q̄ huye dela cara d̄l
 enemigo. Allí se emienda y se
 alimpia lo q̄ en otro lugar ha
 sido contrecho y enfuziado.

Cap. 58. Que la gracia no
 se mezcla con los que saben
 las cosas terrenas.

Hijo, preciosa es mi gracia,
 no sufre mezcla de cosas
 estrañas ni de cõsolaciões ter-
 renas. Mucho cõuiene desuiar
 todos los impedimentos de la
 gracia, si desleas recibir en tu
 anima la influēcia. Bulca lugar
 secreto, huelgate de morar cõ
 tigo, dexa las platicas y ora de
 uotamente a Dios para que te
 de compuncion de coraçõn,

TRATADO

y pureza de cōciencia, estima todo el mundo en nada. El vacar a Dios anteponen a todas las cosas exteriores, porq̄ no podras vacar ni gustar de mi, y jūtaméte deleytar te en lo transitorio. Por esso cōuiene d̄suíar te de conocidos y de amigos y tener el aña priuada d̄ todo plazer tēporal. Así lo ruega el Apóstol S. Pedro, q̄ todos los fieles Christianos se abstengā en este mūdo como peregrinos. O q̄nta cōfiāça terna el q̄ esta ala muerte, si siēte q̄ no le traua cosa algūa deste mūdo. Mas el aña flaca no entiēde aun q̄ cosa sea tener el coraçō apartado d̄ toda cosa, ni el hōbre animal conoce la libertad del hōbre interior, mas si quiere ser verdadero spūal, cōuiene q̄ renuncie los de lexos y los de cerca, y se guarde d̄ todos, y mas d̄ si mismo. Si te vēces así perfectamēte, todo lo demas lo juzgaras facilmēte. La perfecta victoria

es y en

es vencerse a si mismo. El q̄ tie-
 ne obediēte la sensualidad a la
 razón y la razón a mi en todas las
 cosas, aq̄l es verdadero vence-
 dor d̄ si mismo y Señor del mū-
 do. Si desseas subir a esta cūbre
 cōuiene comēçar varonilmēte
 y ponerla segura a la rayz, por q̄
 arráques y destruyas la secreta
 y desordenada inclinaciō q̄ tie-
 nes a ti mismo y a todo bien
 pprio, y corpo al. Deste amor
 desordenado q̄ se tiene hōbre
 a si mismo depende casi todo
 lo q̄ se ha de vencer: el qual vē-
 cido y señoreado, luego ay grā
 paz y sosiego. Mas por q̄ pocos
 trabajan de morir perfectamē-
 te a si mismos y por q̄ no salen
 del pprio amor, por esso se estā
 embueltos en si, y no se puedē
 leuātār sobre si en spiritu. Mas
 el q̄ dessea ādar conmigo libre,
 conuiene q̄ mortifiq̄ todas sus
 desordenadas affeciōes, y que
 no se pegue a criatura alguna
 con amor de concupiscencia.

TRATADO

Cap. 59. De los mouimientos
de la natura y de la gracia.

HIjo mira cō vigilancia los
mouimiētos de la natura-
leza y de la gracia q̄ muy con-
traria y subtilmēte se mueuen:
en tanto q̄ cō dificultad se co-
nocē sino por varōes esp̄iales.
Todos desſeã el biē: y ē dichos
y hechos buscã algũ biē y por
eſſo muchos se engañan ſo co-
lor de bien. La natura es astu-
ta: y trae a muchos enlazados
y engañados, y ſiēpre se pone a
ſi por principal fin. Mas la gra-
cia cōuerſa, y anda ſin doblez:
deſuiãſe de toda color de mal:
no busca engaños, mas haze to-
das las coſas puramēte por Di-
os, en el q̄l deſcãſa como en ſu
fin. La natura no quiere morir
de gana, ni quiere ſer apremia-
da ny vencida ni ſojuzgada. La
gracia eſtudia en la ppria mor-
tificaciō y reſiſte ala ſeſualidad
quiere ſer ſubjecta, deſſeã ſer
vēcida, no gere vſar de ſu ppria
liber-

libertad, huelga de estar debaxo de corrección y disciplina: no codicia señorear a alguño, mas seruir y estar debaxo de la mano de Dios y por Dios esta aparejada a obedecer con toda humildad a qualquier humana criatura. La natura trabaja de continuo por su interese: y tiene el ojo ala ganancia que le puede venir. La gracia considera el puecho de muchos: y no el suyo. La natura muy de gana recibe la hora y la reuerencia. La gracia fidelissima mamente atribuye a solo Dios toda hora y gloria. La natura teme la confusión y el desprecio, mas la gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de Iesu. La natura ama el ocio y la folganza corporal: mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraça de buena voluntad el trabajo. La natura quere tener cosas curiosas y hermosas y aborrece las viles y groseras, mas la gracia deleytase con cosas llanas y baxas. No desecha

las asperas, ni rehusa de vestir
 ropas viejas. La natura mira lo
 temporal, y goza se de las ganā
 cias terrenas, entristece se del
 daño: y ensaña se de q̄lquier pa
 labra injuriosa. Mas la gracia
 mira las cosas eternas, y no e
 sta arrimada alo tēporal, ni se
 turba q̄ndo lo pierde, ni se aze
 da cō duras palabras. Porq̄ pu
 so su tesoro y gozo en el cielo,
 dōde ninguna cosa parece. La
 natura es cobdiciosa, y de me
 jor gana toma q̄ da, y ama las
 cosas particulares. Mas la gra
 cia es piadosa y comū pa todos
 Esquiua la singularidad, y cōtē
 tase cō lo poco, y tiene por ma
 yor felicidad dar q̄ recebir. La
 natura inclina nos alas criatu
 ras y ala ppria carne, ala vani
 dad y a distraymientos. Mas la
 gracia lleva nos a Dios y alas
 virtudes: renūcia las criaturas:
 huye el mūdo, y aborrece los
 desseos dela carne, refrena los
 passos vanos, y auerguēça se de
 pare

parecer en publico. La natura de gana toma q̄lq̄era plazer exterior en q̄ dleyte sus sentidos, mas la gracia en solo Dios se quiere cōsolar, y dleytarse en el sūmo biē sobre todo lo visible. La natura q̄nto haze, es por su pprio interesse y ganācia, y no puede fazer cosa de balde: mas espa alcāçar otro tāto, o mas, o mejor, o loor, o fauor, y cobdi- cia q̄ teā sus oras y sus dadivas muy estimadas. Mas la gracia nīguna cosa tēporal bulca, ny quiere otro premio sino solo Dios, y delo tēporal no quiere mas de quāto basta para cōse- guir lo eterno. La natura se ale- gra d̄ muchos amigos y parie- tes, gloria se d̄i noble lugar y d̄i grā linage, se sigue el apetoito d̄ los poderosos, lifōgea los ricos regozija a sus yguales. La gra- cia aū a los enemigos ama, y no se ensalça por los muchos ami- gos, ni estima el lugar, ny lina- ge donde viene, sino ay en ello

mayor virtud, mas fauoreſce al
 pobre q̄ al rico, tiene mayor cō
 paſſiō del innocēte q̄ del pode
 roſo. Alegrafe cō el verdadero
 y no cō el mētiroſo. Amoneſta
 ſiēpre a los buenos q̄ ſeã mejo
 res y q̄ por las virtudes imiten
 al hijo de Dios. La natura lue
 go ſe q̄xa del trabajo y d̄la mē
 gua, mas la gracia ſufre cō buē
 roſtro la pobreza. La natura to
 das las cosas retorna a ſi pelea
 y porfia. La gracia todo lo re
 fiere a Dios dōde originalmēte
 mana: ningū biē atribuye a ſi,
 ni p̄ſume vanamēte, no cōtiēde
 ni p̄fiere ſu razō alas otras: mas
 en todo ſentido y entēdimiēto
 ſe ſomēte ala ſabiduria eterna
 y al diuino examen. La natura
 deſſea ſaber y oyr nuevos ſecre
 tos: y quiere moſtrarſe de ſuc
 ra: y experimentar muchas co
 ſas con los ſentidos, deſſea ſer
 conocido y hazer cosas dōde
 p̄ceda loor y fama. Mas la gra
 cia no cura de entender cosas
 nuevas

nuevas y delgadas: porq̄ esto todo nace de la vieja corrupciō, como no aya cosa nueva ni durable sobre la tierra. Assi q̄ enseña a recoger los sentidos y a enitar la vana pōpa y cōtentamiento: y escōder humilmēte las cosas maravillosas y dignas de loar. E busca como saq̄ de toda cosa y d̄ toda sciēcia p̄cho so fructo: y el loor y honra de Dios. No quiere q̄ el ni sus cosas sean p̄gonadas, mas desea que Dios sea glorificado en sus dones q̄ los da a todos de purissimo amor. Aq̄sta gracia es vna lūbre sobre natural, y vn singularissimo dō de nr̄o Sñor Dios: y p̄priamēte vna señal de los escogidos y vna prēda d̄ la salud eterna, q̄ leuāta los hōbres de lo eterno a armar lo celestial: y de carnales los haze spirituales: assi que quanto mas la natura es apremiada y vēcida, tanto es mayor gracia infundida: y cada dia es reformado

TRATADO

el hōbre interior segū la ymagē
de Dios cō nueuas visitaciōes.

Capi. 60. Dela corrupcion
dela natura, y dela edifi-
cacion dela gracia.

SEñor Dios mio q̄ me criaste
a tu ymagē y semejáça, otor
game esta gracia, la q̄l me mos
traste ser ta preciosa y muy ne
cessaria ala salud: porq̄ yo pue
da vécer mi dañada naturale
za, q̄ me lleva a los pecados y a
la perdicion. Yo siento en mi
carne la ley del pecado q̄ con
tradize ala ley d̄ mi alma, y me
lleva captiuo a cósentir en mu
chas cosas ala sēsualidad, y no
puedo resistir a sus passiones, si
no esta presente en mi coraçō
tu sanctissima gracia derrama
da. cō amor ardētissimo. Me ne
fiter es tu gracia y muy grande
gracia para vécer la natura in
clinada siēpre a lo malo desde
su mocedad: porq̄ despues d̄ la
cayda de Adan quedo corru
pta por el pecado, y assi descie
de

de en todos los hombres la pena desta manzilla, de manera q̄ la misma natura q̄ fue criada por ti buena y derecha, ya se cueta por vicio y enfermedad de la naturaleza corrupta, porque el mismo mouimiento fuyo q̄ le quedo lo trae alo malo, y alas cosas exteriores. Eyna poquita fuerça q̄ le ha q̄dado, es como vna cētellita escōdida ē la ceniza. Esta es la razō natural cerca da de grāde eicuridad, q̄ tiene toda via vn iuyzio libre d̄l biē y del mal, y conoce la diferen cia de lo verdadero y d̄lo falio: aunq̄ no tiene fuerça para cūplir todolo q̄ le parece bueno ny vsa d̄la cūplida luz dela ver dad, ni tiene sanas sus affeciōes De aqui viene Dios mio q̄ yo se gū el hōbre interior me de ley to ē tu ley, sabiēdo q̄ tu māda miēto es bueno, justo, y sancto, y juzgo q̄ todo mal y pecado se d̄ue huyr. Mas cō la carne sir uo ala ley d̄l pecado, pues obe

TRATADO

dezco mas la sensualidad q̄ a la
razó, de aqui es q̄ tēgo vn buen
q̄rer, mas no hallo poder pa lo
cūplir. De aqui p̄cede q̄ pp̄go
muchas vezes hazer muchos
bienes, mas como falta la gra-
cia para ayudar a mi flāza, cō
poca cōtradiciō torno atras y
desfallezco. De aqui t̄abiē vie-
ne q̄ conozco la senda dela p̄fe-
ciō, y veo claramente como la
deua seguir, mas agraviado d̄l
peso d̄ mi pp̄ria corrupciō, no
me leuāto a cosas mas p̄fectas.
O Sñor y quā necessaria me es
tu gracia pa comēçar y pa cre-
cer en el, y pa p̄ficiāarlo. Porq̄
sin ella ninguna cosa puedo ha-
zer, mas é ti todo lo puedo cō-
fortado cō ella. O gracia verda-
deramēte celestial, sin n̄gunos
son los merecimientos pp̄pios,
no valē nada los dones natura-
les, ni las artes, ni las riq̄zas, ni
la hermosura, ni el esfuerço, ni
el ingenio, ni la eloquēcia, ny
ay cosa en los hombres q̄ valga
algo

algo áte ti Señor mio sin tu gracia. Porq̄ los dones sp̄iales cõmuns s̄o a buenos y malos, mas la gracia y amor es pp̄io dõ de los escogidos, cõ la q̄l se ñalados son dignos d̄la vida eterna. Tãto es altissima esta gracia, q̄ ni el dõ d̄la p̄fecia, ni la operaciõ d̄ miragios, ni ningũ saber por subtil q̄ sea, es estimado en algo sin ella. Aũ mas digo, q̄ ny la fe, ni la esperãça, ni las otras virtudes s̄o a ti aceptas sin caridad y gracia. O beatissima gracia q̄ hazes al pobre d̄ sp̄u rico en virtudes, y al rico en lo tẽporal tornas humilde de coraçõ. Vẽ y deciẽde ami, y hinche me d̄ tu cõsolaciõ porq̄ no d̄smayem iaia d̄ cãfacion y seq̄dad de coraçõ. Suplico te Señor q̄ halle gracia en tus ojos q̄ de verdad me basta tu gracia aun q̄ me falte todo lo q̄ natura desea. Si fuere tentado y atormẽtado d̄ tribulaciões, no temere los males estando tu gracia conmigo.

TRATADO

Ella es mi fortaleza: ella es mi
 cōsejo y mi fauor: mucho mas
 poderosa es q̄ todos los enemi-
 gos muy mas sabia q̄ q̄ntos sa-
 ben: maestra es dela verdad y
 enseña la disciplina: alūbra el
 coraçō: cōsuela en los trabajos
 y destierra la tristeza: quita el
 temor, y aumēta la deuociō y
 produze dulces lagrimas. Que
 foy yo sin ella sino vn madero
 seco y vn trōco sin provecho?
 O Señor preuenga me tu gra-
 cia siempre y acompaṇe me, y
 haze me continuamente muy
 diligente en buenas obras, por
 Iesu Christo tu hijo. Amen.

Cap. 61. Que deuemos negar
 nos y imitar a Cristo por cruz.

Hijo quāto puedes salir d̄ ti,
 tātō puedes passar te a mi.

Assi como p̄diēdo la cobdicia
 d̄lo exterior, segana la paz inte-
 rior, assi la negaciō y d̄sprecio
 interior causa la uniō y amistad
 d̄ dios. Yo quiero q̄ aprēdas la
 p̄fecta negaciō de ti mismo en

mi

mi voluntad sin queixa ni cōtra
diciō. Sigue me, yo soy carrera
verdad y vida. Sin camino no
ay por dōde andar: sin verdad
no ay quiē pueda biuir. Yo soy
la carrera q̄ deues seguir, la ver
dad a quiē deues creer, y la vi
da q̄ deues esperar. Yo soy car
rera q̄ no puede ser cegada. v
verdad q̄ no puede ser engaña
da: vida q̄ no puede ser acaba
da: soy camino muy derecho,
verdad sūma, vida verdadera,
vida biēauēturada: vida en crea
da. Si pmanecieres en mi car
rera conoceras la verdad y la
verdad te librara: y alcançaras
la biēauēturāça. Si quieres en
trar a la vida, guarda los mād
miētos, si qeres conocer la ver
dad, creeme. Si qeres ser pfecto
vende q̄nto tienes. Si qeres ser
mi discipulo, niega te a ti mis
mo. Si qeres poseer la vida eter
na, desp̄cia esta p̄sente. Si qeres
ser ensalçado en el cielo, humi
llate en el mundo. E si quieres

res reynar conmigo, lleua la
 cruz conmigo, que solos los sier-
 uos dela cruz hallan la carrera
 dela bienauenturança, y de ver-
 dadera luz. Snór IesuXpo, porq̃
 tu carrera es estrecha y despre-
 ciada enel mūdo, otorga me q̃
 desprecie yo el mundo cōtigo
 q̃ no es mejor el sieruo q̃ el Se-
 ñor, ny el discipulo q̃ el maes-
 tro. Exercite se tu sieruo en e-
 mitar tu vida, q̃ en ella esta mi
 salud, y la sanctidad verdadera.
 Qualquier cosa q̃ fuera della
 oygo o leo, no me harta ni re-
 crea del todo. Hijo pues sabes
 esto, y has leydo t̃to, si lo hizie-
 res seras bienauenturado. El q̃
 tiene mis mādamientos, y los
 guarda, esse me ama, y yo lo a-
 mare: y me manifestare a el, y
 le hare assentar conmigo en el
 Reyno de mi padre. Pues Snór
 assi como lo dixiste y p̃meti-
 ste, assi me da tu gracia para q̃
 yo lo merezca. De tu mano re-
 cebi la cruz, y yo la lleuare ha-

sea la muerte así como tu me
 la pusiste. La vida del buen Chri-
 stiano Cruz es, y mas es guya
 para la gloria, pues ya es comen-
 çada no conviene tornar atras.
 Ea hermanos míos vamos jun-
 tos, que Iesus sera con todos nos-
 otros, por el tomamos la Cruz
 por el pseguremos en ella. Ie-
 sus que es nuestro capitán y ada-
 lid, sera nuestro ayudador. Mi-
 rad que nuestro Rey va delante
 nosotros, y que peleara por nos,
 sigamos le con esfuerço, y no
 nos espantamos, estemos apa-
 rejados a morir con animo en
 la batalla, no demos tal affren-
 ta a nuestra honra que huya-
 mos de la Cruz.

Cap. 62. Que no deue hom-
 bre acordarse quando cae
 en algunas flaquezas.

Hijo mas me agrada la paci-
 encia y humildad en lo aduer-
 so, que la mucha consolación y deuo-
 ción en lo prospero. Porque te en-
 tristece una pequeña cosa hecha
 dicha

TRATADO

O dicha cōtra ti? que aũ q̄ mas
 fuera no deuias enojarte. Dexa
 lo agora passar, porq̄ no es lo
 primero: si es nueuo, ni sera lo
 postrero si mucho biuieres.
 Harto esforçado te muestras
 q̄ndo ninguna cosa cōtraria te
 viene y cōsejas muy biẽ y cōsu
~~elo~~ y esfuerças a otros, mas q̄
 do viene a tu puerta alguna su
 bita tribulaciō, luego te falta
 cōsejo y esfuerço. Mira tu gran
 flaq̄za pues la vees por experiẽ
 cia aũ en muy liuanos acaeci
 mientos: mas sabe te q̄ se haze
 por tu salud, q̄do estas o otras
 cosas semejãtes acaecẽ. Põme
 ami en tu coraçõ como mejor
 supieres, y si te tocãre la tribu
 laciō alo menos no te derribe
 ny embarace mucho tiẽpo. Su
 fre la alo menos cõ paciencia,
 sino puedes cõ alegria. E si oy
 es algo cōtra razõ y siẽtes algu
 na indignaciō, refrena te, y no
 dexes salir de tu boca alguna
 palabra desordenada q̄ escãda
 lize

lize a algũ flaco: presto se amañara el impetu q̄ en tu coraçõn se leuanto , y el dolor interior se boluera en dulçor tornãdo la gracia. Biuo yo dize el Sñor aparejado para ayudarte y para cõsolarte mucho mas delo costũbrado , si confias en mi y me llamas cõ dauociõ. ~~So~~ ga tu anima y apercibete para trãces mayores. Y aun q̄ te veas muchas vezes atribulado o gra ueniẽte têtado, no es ya por esso todo pdido. Hõbre eres y no Dios : carne y no angel, como puedes tu estar siẽpre ã vn mismo estado de virtud: pues le falto al angel en el cielo y al primer hõbre en el payso . Yo soy el q̄ leuãto cõ ètera salud a los llorosos, y traygo a mi diuinidad los q̄ conocẽ su enfermedad . Señor bẽdita sea tu palabra dulcissima pa mi bocamas q̄ la miel y el panal , q̄ haria yo en todas mis angustias, si tu no me consolasses con tus sanctas palabras.

palabras. Llegado yo al puerto de la saluación, que se me da ver por dónde passa, o q̄ padeci? Da me Señor buen fin y dulce partida deste mūdo. Dios mio acuerda te de mi, y guya me por recto camino a tu reyno.

Cap. 63. Que no se deuen escu-
trinar las cosas altas, y juy-
zios ocultos de Dios.

Hijo, guarda te de disputar de altas cosas, y de los secretos juyzios de Dios. Porq̄ vno es tã desamparado: y otro tiene tanta gracia, porque esta vno afligido, y otro tan altamēte exalçado. Estas cosas excedē toda humana capacidad, que no basta razon alguna para inuestigar el juyzio diuino. Por esso quando el enemigo te truxere este tal al pensamiento, o algūos hōbres curiosos lo preguntarē, respōde aq̄llo del profeta. Justo eres señor, y justo tu juyzio. E aq̄llo q̄ dize. Los juyzios del Señor verdaderos son

y justificados en sí mismos. Mis
juyzios temidos han de ser, no
examinados dize Dios, porque
no se cõprehēden cõ humano
entendimiēto. Tampoco no te
põgas a disputar de los mereci
miētos de los sanctos, qual sea
mas sctõ, o mayor é mi reyno.
Estas cosas siēpre causan cõtiē
das y disensiões sin puecho, y
criã soberuia y vanagloria, de
dõde nacē embidias y discor
dias. En tãto q̄ quiere vno p̄fe
rir locamente vn sctõ a otro, y
otro quiere v̄tajar a otro. Cier
tamēte q̄rer saber y inquirir ta
les cosas, ningũ fructo trae, an
tes d̄sagrada mucho a los sctõs.
Que yo no soy Dios de discor
dia, sino de paz, la q̄l mas cõfi
ste en verdadera humildad q̄
en la p̄pria estima. Algunos cõ
zelo de amor dan se a vnos san
ctos mas q̄ a otros, y esto mas
va por affecto humano q̄ diui
no. Yo soy el que hize a todos
los sctõs, yo les di la gracia, yo
les

TRATADO

les ha dado la gloria, y yo se los meritos de cada vno, yo les preuine con bendiciones de mi dulçura, yo conoci mis amados antes de los siglos. Yo los escogi del mundo, y no ellos a mi: yo los llame por gracia, y truxe por mia, y yo los lleue por diuersas tentaciones: yo les embie consolaciones magnificas: yo soy el que les di mi perseuerancia yo corone su paciencia: yo conozco el primero y el ultimo: yo los abraço a todos con amor inestimable. Yo soy de loar en todos mis siglos. Yo soy de bendezir sobre todas las cosas, y deuo ser loado por cada vno de quos he magnificado y predestinado, sin preceder algun merecimiento suyo por esso quien despreciare a vno de mis pequenuelos, no honra al grande, por que yo hize al chico y al grande, y el que quisiere apocar a alguno de los siglos, a mi apoca, y a todos los otros de mi reyno. Todos son vna cosa por el

el ñudo dela charidad , todos
 ð vn voto, todos se amã en vno
 y lo q̄ mas es q̄ mas me aman a
 mi, q̄ a si, ni q̄ a todos sus mere
 cimientos. Porq̄ leuãtados so
 bresi y sacados ð su p̄pio amor
 passan del todo en mi amor, y
 enel huelgan cõ mucho gozo.
 No ay cosa q̄ los pueda apartar
 ni abaxar, porq̄ llenos ð la eter
 na verdad , arden en fuego de
 charidad, q̄ no se puede apagar
 Callen pues los hõbres carna
 les, no disputẽ del estado delos
 sc̄tõs , pues no saben amar sino
 sus particulares bienes . Quitã
 y ponen a su parecer, no como
 agrada ala eterna verdad. Mu
 chos ay llenos de ignorancia,
 mayormente los q̄ saben poco
 de esp̄u , q̄ tarde saben amar a
 algun cõ perfecto amor sp̄ual.
 Tabien ay muchos q̄ los lleva
 el affecto natural , y la amistad
 humana, y inclinan se masa v
 nos Sc̄tõs que a otros, y assi co
 mo sienten delas cosas baxas,
assi

así imaginan las Celestiales.
 Mas ay grãdissima diferencia
 entre lo q̄ piensan los hõbres
 imperfectos, y lo q̄ saben los va-
 rones esp̄nales por enseñamiẽ-
 to de Dios. Pues guardate hijo
 de tratar curiosamẽte delas co-
 sas q̄ exceden tu saber, mas tra-
 baja que puedas ser si quiera el
 menor en mi reyno. Ya q̄ vno
 supiesse q̄l es el mas sancto que
 otro en el reyno de cielo, q̄ le
 apuecharia fino se humillasse
 ante mi por este conocimiẽto,
 y se leuãtasse a loar mas pura-
 mente mi nõbre? Mucho mas
 agradable es a Dios el q̄ piensa
 la grauedad de sus pprios pec-
 cados, y la poquedad de sus vir-
 tudes, y quã lexos esta dela p̄fe-
 ctiõ delos sctõs, que el q̄ dispu-
 ta q̄l es el mayor o menor san-
 cto. Mejor es rogar a los sctõs
 cõ deuotas oraciones, y cõ hu-
 mildes lagrimas inuocar su fa-
 uor, que cõ vna pesquisa escu-
 driñar sus secretos. Ellos estan

bien

bien y muy cōtentos, si los hō-
 bres se quisiessen sossegar y re-
 frenar sus vanas lenguas. No se
 glorian de sus propios mere-
 cimiētos: pues q̄ ninguna cosa
 buena se atribuyē a si mismos,
 sino todo a mi. Porque yo les
 di todo quanto tienen por mi
 infinita charidad, y tan ll~~o~~
 está de amor diuino, y de abū-
 dancia de gozo, que ninguna
 parte de gloria les falta, ni les
 puede faltar cosa alguna de biē
 auenturanca. Todos los sc̄tōs,
 quāto mas altos estan en la glo-
 ria, tātō mas humildes lomen
 si mismos, y mas cercanos a mi
 y muy mas amados de mi. Por
 lo qual se dize que baxauā sus
 coronas ante Dios, y se postra-
 ron de rostro ante el cordero,
 y adoraron al que biue sin fin.
 Muchos preguntan quien es el
 mayor en el reyno de los cie-
 los, q̄ no saben si seran dignos
 de ser cōtados cō los menores.
 Gran cosa es ser en el cielo si
 quiera

TRATADO

quiera el menor donde todos
 son grandes, porq̄ todos se lla-
 maró hijos de Dios y lo seran.
 El menor sera grãde entre mil
 y el pequeñito en gēte muy po-
 derosa. En el Euangelio dize q̄
 pregūtãdo los discipulos quiē
 fuesse el mayor enel reyno de
 los cielos, oyerē esta palabra.
 Sino os cōuertieredes y os tor-
 naredes pequeñitos como ni-
 ños, no entrareys enel reyno d̄
 los cielos. Por esto q̄quiera q̄
 se humillare como vn peque-
 ñito, aq̄l es el mayor enel rey-
 no d̄l cielo. Ay d̄ aq̄llos q̄ desde
 ñan d̄ humillarse d̄ su volūtad
 cō los pequeñitos, porq̄ la pu-
 erta baxa d̄l reyno celestial no
 les dexara entrar. Ay d̄ los ricos
 q̄ tienē aqui sus cōlaciones,
 q̄ quãdo entrarē los pobres e-
 nel reyno, quedará ellos fuera
 llorando. Goza os humildes y
 alegraos pobres, que yuestro
 es el reyno de Dios si andays
 ciertamente en verdad.

Capit. 64. Que toda la esperanza y confianza se deue poner en solo Dios.

Senor q̄ cōfiança tēgo yo en esta vida, o q̄l es mi mayor plazer de quātos ay debaxo d̄l cielo, sino tu Dios y Sn̄or mio, cuya misericordia no tiene cūto? Adōde me fue bien si-
o quādo me pudo yr mal estādo tu presente? Mas quiero ser pobre por ti, q̄ rico sin ti. Por mejor tēgo peregrinar cōtigo en la tierra, q̄ posseder sin ti el cielo. Dōde tu Sn̄or estas alli es el cielo: y donde no, es muerte y infierno. A ti desseo: y por esso es necessario dar gemidos y bozes empos de ti cō biua oracion. Por cierto yo no puedo confiar en alguno q̄ me ayude en las necessidades q̄ se me ofrecē sino en ti solo Dios mio: tu eres mi esperāça, tu mi cōfiança: tu mi consolador y muy fiel en todas las cosas. Todos los de acá buscā sus intereses:

N tu

TRATADO

tu Señor solo mi salud y mi provechamiēto: y todas las cosas me cōiertes en biē. Aun q̄ algunas vezes me dexes en diversas tētaciones y aduersidades, mas todo lo ordenas para mi puecho, q̄ fueles en mil maneras p̄var tus escogidos. E tãdo me pruevas, como si me colmasses de cōsolaciōes celestiales. En ti pues Señor y Dios mio pōgo yo toda mi esperançā y refugio, y en ti Snōr pōgo toda mi tribulaciō y angustia. Porq̄ todo lo q̄ miro fuera de ti, lo veo fiaco y mouible. Porque no me a puecharā ciertamente los muchos amigos: ni me podrā ayudar los defensores valientes, ny los cōsejeros discretos me darā respuesta puechosa, ni los libros delos letrados me podran cōsolar: ny alguna cosa preciosa librar, ny algun secreto lugar defender, si tu mismo no eitas presente y

me ayudes y esfuerces y consueles y enseñes y guardes. Porq̄ todo lo q̄ parece algo para ganar la paz y bienauenturáça, es nada si tu estas auiente: ny da en verdad bienauēturança alguna: y assi tu eres fin de todos los bienes: alteza d̄la vida, abismo de palabras. Y esperar en tí sobre todo es gr̄adissimã conuacion para tus siervos. A ti Señor leuanto mis ojos: en tí cōfio Dios mio, padre de misericordias: bendize Señor y santifica mi anima cō bendicion celestial para que sea morada sancta tuya, y filla de tu eterna gloria. Y no ay cosa en este templo de tu dignidad que offenda los ojos de tu Magestad. Mira me Señor segun la gr̄adeza de tu bondad: y segun la multitud de tus misericordias: y oye la oracion deste pobre siervo tuyo desterrado tã lexos en la religiõ dela sombra dela muerte. Defiende y conserua

El anima deste tu pequeñuelo
 fieruo entre tãtos peligros de-
 sta miserable vida, y a compa-
 ñando la tu gracia, guiala por
 la carrera de la paz a la patria
 dela perpetua claridad.

Comiença el

Quarto tratado.

Amonestacion para rescebir
 la sagrada comunion, del
 cuerpo de Iesu Xpo
 nuestro Señor.



VENIA mi todos los
 q̄ trabajays y estays
 cargados, y yo os re-
 create dize Dios. El
 pã que yo os dare, es mi carne
 por la vida del mundo, toma y
 come, este es mi cuerpo, q̄ sera
 traydo por vosotros. Hazed e-
 sto en memoria de mi. El q̄ co-
 me mi carne y beue mi sangre
 en mi esta y yo en el. Las pala-
 bras

bras que yo os he dicho, spiritu y vida son.

Capit. Primero. Con quanta reuerencia se ha de rescebir Iesu Christo.

CHristo verdad eterna, estas son tus palabras, aunq̄ no fuerō pnunciadas en vn tiēpo, ny escriptas en vn mismo lugar. E pues son palabras tuyas, fielmente y muy de grado las deuo yo todas rescebir. Tuyas son, tu las dixiste, y mias son tãbien pues las dixiste por mi salud. Muy de grado las recibo de tu boca, para q̄ seã masestre chamēte enxeridas en mi coraçon. Despiertãme palabras de tãta piedad, llenas d̄ dulçura y d̄ amor, mas por otra parte mis pecados me espãtã, y mi mala cõsciēcia me retrae d̄ rescebir tã altos mysterios. La dulçura d̄ tus palabras me cõbidã, mas la multitud de mis vicios me desuia. Mãdas me q̄ me llegue ati cõ buena cõfiãça, si quisiere

tener parte cōtigo, y q̄ reciba el mājara d̄la imortalidad, si desseo alcançar vida y gloria. Tu Snōr dizes. Veni a mi todos, q̄ trabajays, y estais cargados y yo os recreere. O dulce y amigable palabra ēla oreja del peccador, q̄ tu Snōr Dios mio cōbidas al pobre y al mēdigo ala comuniō d̄ tu sacrātissimo cuerpo. Mas quiē so yo Snōr que presume llegar a ti? Veo Snōr q̄ en los cielos de los cielos no cabes y tu dizes. Veni a mi todos. Que quiere dezir esta tan piadosa mia, y este tan amigable cōbite, como osare yr q̄ no me conozco cosa buena? De q̄ puedo presumir? como te pone en mi casa, viendo q̄ tantas vezes offendi tu benignissima cara? Los angeles y archangeles tiēblan, los sctōs y justos te mē y tu dizes, veni a mi todos. Si tu Snōr no dixesses esto, quiē osaria creerlo? Y si tu no lo mādasses quiē osaria llegarle a ti?

Veo que Noe varó justo traba-
 jo cié años en fabricar vn arca
 para guarecerse có pocos: pu-
 es como podreyo en vna hora
 aparejarme pera rescebir con
 reuerencia al q̄ fabrico el mū-
 do? Moyses tu gran sieruo, y
 tu amigo especial hizo el arca
 de madera incorruptible y la
 guarnescio de oro muy puro,
 para poner en ella las tablas d̄
 la ley: y yo criatura podrida o-
 fare rescebir tan familiarmen-
 te a ti hazedor de la ley y da-
 dor de la vida? Salomon que
 fue el mas sabio de los reyes
 de Israel, en siete años edifico
 en loor de tu nombre vn ma-
 nifico templo, y celebros ocho
 dias la fiesta de su dedicacion,
 y ofrescio mil sacrificios paci-
 ficos, y asiento con mucha so-
 lennidad el arca del testamēto
 con trompas y regozijos, en el
 lugar que estaua aparejado, y
 yo miserable el mas pobre de
 los hombres como te metere

en mi casa, q̄ dificultosamente
 gasto cō deuociō vna ora. Y aū
 pluguiesse a Dios mio q̄ algūa
 vez fuesse media. O Dios mio
 y quāto estudiarō aq̄llos por te
 agradar, y ay de mi quā poqui-
 to es lo q̄ yo hago quan poco
 tiēpo gasto en aparejar me a la
comuniō. Pocas vezes estoy d̄l
 todo recogido : y muy menos
 de toda distracion alimpiado.
 Por cierto en la presencia salu-
 dable de tu deydad no me de-
 uria ocurrir p̄samiēto alguno
 supfluo : ni me auia de ocupar
 criatura alguna, porq̄ no voy a
 recebir en mi aposento algun
 angel, mas al Señor de los ange-
 les. Y aun mas, q̄ ay muy grādif-
 sima differēcia entre la arca d̄l
 testamēto cō sus reliquias, y tu
 p̄ciosissimo y purissimo cuer-
 po cō sus inefables virtudes. Y
 entre los sacrificios dela vieja
 ley (q̄ figurauā los venideros)
 y el verdadero sacrificio de tu
 cuerpo, que es el cūplimiento
 de

de todos los sacrificios. E pues
 así es porq̄ yo no me enciêdo
 mas é tu venerable presencia?
 porque no me aparejo có mas
 feruor para te rescebir en el sa-
 cramento? Pues los antiguos
 sc̄tós patriar chas y p̄phetas, y
 los Reyes y los principes có to-
 do el pueblo, ~~mostraró tãta de-~~
 uoció al culto diuino, el deu-
 tísimo Rey Dauid haylo con
 todas sus fuerças ante el arca
 de Dios, y acordando se de los
 beneficios otorgados a los pa-
 dres (en el tiêpo passado) hizo
 organos de diuerlas maneras,
 y cópuso Psalmos, y ordeno q̄
 se cátaffen, y aun el mismo có
 alegría los cáto muchas vezes
 en su harpa, inspirado de la gra-
 cia del Sp̄u sancto: y enseñó al
 pueblo de Israel loar a Dios de
 todo coraçó, y bēdezirle y pre-
 dicarle cada dia en cōsonácia
 de bozes. Pues si tãta era entõ-
 ces la deuoció, y tãta fue la me-
 moria del diuino loor delante

del arca del testamento, quãta reuerencia y deuociõ deuo yo tener y todo el pueblo Christiano ẽ presencia del sacramẽto en la comuniõ el excelẽtissimo cuerpo de Iesu Xpo. Muchos corrẽ a diuersos lugares por visitar reliquias, y sanctos, y marauillãse de oyr sus miraculos: miran los grandes edificios delos tẽplos, besan los sagrados huesfos guardados en oro y sedas, y estas tu aqui presente delante de mi en el altar. Dios mio, sc̃to delos sc̃tos, criador de todas las cosas, Sñor de los angeles: yaun no te miro cõ deuociõ? Muchas vezes la curiosidad delos hõbres, y la nouedad de las cosas que van a ver, es occasion de yr a visitar cosas semejantes, y della traen muy poco fructo de enmiẽda, mayormente quando cõ liuidad andan de aca para alla sin contradiciõ verdadera. Mas aqui en el Sacramẽto del altar,

ente-

enteramente estas tu presente.
 Señor mio, Dios hombre Iesu
 Christo, enel qual sacramento
 se rescibe copioso fructo de e-
 terna salud, todas las vezes que
 te rescibieren digna y deuota-
 mente. E a esto no nos trae al-
 guna liuiandad, o otra curiosi-
 dad, ni sensualidad, mas la fir-
 me fe, esperança deuota, y pu-
 ra charidad. O Dios inuisible,
 criador del mundo, quan ma-
 rauillosamente lo hazes con
 nosotros, quan suauue y gracio-
 samente lo ordenas con tus
 eicogidos. A los quales te ofre-
 ces en este sacramento para q̄
 te resciban. Esto en verdad ex-
 cede todo entēdimiento. Esto
 especialmente trae los cora-
 çones deuotos enciende los a-
 fectos. E los mismos verdade-
 ros fieles tuyos, q̄ toda su vida
 ordenan para se emendar (de
 este Sacramento dignissimo) re-
 cibien continuamente grandis-
 sima gracia, deuocion y amor

TRATADO

de virtud. O admirable gracia
 escódda en este sacramento, la
 q̄l conocē solamente los fieles
 Christianos, y los infieles, y los
 q̄ en pecados está no la puedē
 gustar. En este sacramēto se da
 gracia especial, y se repara en el
 anima la virtud pdida, y se tor
 na la hermosura afeada por el
 peccado. En esta es algunas vezes
 esta gracia, q̄ del cūplimiento
 dela deuocion q̄ da, no solo el
 anima, mas aū el cuerpo flaco
 siēte auer recebido fuerças ma
 yores. Por esso es muy mucho
 de llorar nuestra tibieza, y ne
 gligēcia, q̄ no vamos con biuo
 feruor a rescebir a X̄po, en el
 q̄l cósiste toda la esperāça, y el
 merito delos q̄ se hã de saluar.
 Porq̄ el es nuestra sanctificaciō
 y redēpciō, el es la cōsolacion
 de los q̄ caminan, y eterno go
 zo delos sanctos. Así q̄ mucho
 es de llorar el descuydo q̄ mu
 chos tienen en este tan salutife
 ro sacramento q̄ alegra el cie
 lo.

lo, y cōserua el vniuerso mūdo
O ceguedad y dureza del cora
çon humano, q̄ tan poco mira
a tan inefable don, antes dela
mucha frequētaciō, ha venido
a mirar menos enel. Por cier
to si este sacratissimo sacramē
to se celebrasse en vn solo lu
gar, y se cōsagrasse por vn solo
sacerdote ~~del mundo~~
uilla seria cō quanta afficiō y
rian los hōbres aquel lugar, y
a ver aquel sacerdote de Dios,
para oyrle celebrar los diui
nos mysterios. Mas agora ay
muchos sacerdotes, y offresce
se Christo en muchos lugares,
para q̄ tanto se muestre mayor
la gracia y amor de Dios al hō
bre, quanto la sagrada comu
niō es mas liberalinēte estēdi
da por el mūdo. Gracias se ha
gan ati o buen Iesu pastor eter
no, q̄ tuuiste por biē de recrear
a nosotros pobres y desterra
dos con tu precioso cuerpo y
sangre, y t̄bien cōbidarnos cō

palabras de tu propria boca a
 rescebir tus diuinos mysterios
 diziendo. Veni a mi todos los
 que trabajays y estays carga-
 dos que yo os recreare.

Cap. 2. Que se da al hōbre
 enel sacramento la gran bon-
 dad y charidad de Dios.

SEñor confiando de tu bon-
 dad y de tu gran misericor-
 dia vëgo enfermo al saluador,
 hābriendo y sediento a la fuēte
 dela vida: pobre al Rey del cie-
 lo, sieruo al Señor, Criatura al
 Criador, descōsolado a mi pia-
 doso cōsolador. Mas dōde a mi
 tātō bien q̄ tu vëgas a mi? quiē
 soy yo para q̄ te medesa ti mis-
 mo? Como oīa el pecador pa-
 recer ante ti? y como tu tienes
 por biē devenir al pecador? Tu
 conosces a tu sieruo, y sabes q̄
 ningū biē ay enel, porq̄ merez-
 ca q̄ tu le hagas tan grādissima
 merced. Yo cōfieso Señor mi
 vileza y reconosco tu bondad,
 por tu piedad gracias te hago

por tu excelentissima chari-
 dad. Por cierto por ti mismo
 hazes todo esto, no por mis me-
 recimientos, mas porq̄ tu bon-
 dad me sea mas manifesta, y me
 sea comunicada mayor chari-
 dad, y la humildad sea loada
 mas cūplidamente. Y pues assi
 te plaze Sn̄or, ~~y assi lo manda-~~
 ste hazer, tãbiē me agrada a mī
 que tu lo ayas tenido por biē.
 Plegate Señor que no lo impi-
 da mi maldad. O dulcissimo y
 benignissimo Iesu quãta reue-
 rencia y gracias con perpetua
 alabança te son devidas por la
 comunion de tu sacratissimo
 cuerpo, cuya dignidad ningun-
 no se alla q̄ la pueda explicar:
 mas q̄rria saber q̄ pensare ene-
 sta comuniō, q̄ndo me quiero
 llegar a ti Sn̄or. Pues no te pue-
 do hōrrar devidamēte, y des-
 seo recebirte cō ñuociō. Que
 cosa mejor es y mas saluda-
 ble pensare? sino humillarme
 del todo ante ti y ensalçar tu
 infinita

TRATADO

infinita bõdad sobre mi. Alabo te Dios mio, y para siẽpre te entalçare. Despçiome, y subiecto me a ti en el abismo d' mi vileza. Tu eres el sancto de los sctõs, y yo el mas vil de los peccadores y inclinaste a mi q̃ no soy digno d'alçar los ojos a ti. ~~Yeo~~ Señor q̃ tu vienes a mi y quieres estar conmigo, tu me cõbidas a tu mesa, y me quieres dar a comer el mãjar celestial, el pan de los angeles, q̃ no es otra cosa por cierto sino tu mismo, pan biuo, q̃ descendiste del cielo y das vida al mundo. He aqui Señor de dõde pcede este amor y se declara q̃ lo tienes por bien. Esta bõdad tuya Snõr, es la causa porq̃ tal amor nos tienes: y porq̃ tan grã benignidad nos muestras. Quã grãdes gracias y loores se te deue por tales mercedes. O quã salu dable fue tu cõsejo quãdo ordenaste este altissimo sacramẽto. Quã suave y quã alegre cõbite

bite, quando a ti mismo te diste
en májar. O quã admirable es
tu obra Señor, quan grande tu
virtud, quã inefable tu verdad.
Por cierto tu dixiste y fue he-
cho todo el mundo: y assi esto
es hecho, porque tu mismo lo
mãdaste. Marauillosa cosa y di-
gna de creer, y q̄ v̄ce todo hu-
mano entendimientõ es, q̄ tu
Señor Dios mio verdadero Di-
os y hõbre eres cõtenido ente-
ramẽte debaxo dela especie d̄
aquel poco de pan y vino, y sin
detrimento eres comido por
el q̄ te rescibe. Tu Señor de to-
dos q̄ no tienes necesidad al-
guna quefiste morar entre nos-
otros: por este tu sacramento,
cõserua mi coraçõ sin macula,
porq̄ pueda muchas vezes con
limpia y alegre cõsciẽcia cele-
brar tus misterios, y recibirlos
para mi ppetua salud, los qua-
les ordenaste y estableciste Se-
ñor principalmente para hõra
tuya y memoria continua de
tu

tu passion. Alegrate aia mia, y da gracias a Dios por tã noble dõ y tan singular refrigerio como te fue dexado en este valle de lagrimas. Porq̃ quãtas vezes te acuerdas d̃ este mysterio, y recibes el cuerpo de Xpo, tantas representas la obra de tu redempciõ, y te hazes particionera d̃ todos los merecimietos d̃ Iesu Xpo, porq̃ la caridad de Xpo nunca se apoca, y la grãdeza de su mia nunca se gasta. Por esso deues te disponer siẽpre a esto cõ nueva deuociõ de aia, y pẽsar cõ atenta consideraciõ este grã mysterio de salud. E assi te deue parecer tã grãde, tã nuevo, y alegre quando celebras o oyes missa, como si fuesse el mismo dia en q̃ Christo descẽdio y se hizo hõbre en el vientre dela Virgen, o aq̃l q̃ puesto en la cruz padecio y murio por la salud delos hombres.

Cap. 3. Que es cosa prouechosa comulgar muchas vezes

Vcs

VEs me aqui Señor vëgo ati
 porq̄ me vāya bien eneste
 dō tuyo, y sea alegre en tu sc̄tō
 cōbite, q̄ tu Dios mio apareja-
 ste con dulçura para el pobre.
 En ti esta todo lo que puedo y
 deuo dessear. Tu eres mi salud
 y redēpciō, mi esperāça y forta-
 leza, mi hōra, y mi gloria. Pues
 alegre Señor oy el aia de tu u-
 crino q̄ ati Señor Iesu he yo le-
 uātado mi aia, agora te desseo
 yo recibir cō deuociō y reue-
 rēcia, cobdicio Sñor meterte
 ē mi casa, d̄ manera q̄ merezca
 yo como Zacheo ser bēdito d̄
 ti, y cōtado entre los hijos de
 Abrahan. Mi aia dessea recibir
 tu sagrado cuerpo, y mi cora-
 çō dessea ser vnido cōtigo. Da-
 te Snōr ami y basta, porq̄ sin ti
 nīgūa cōsolaciō satisfaze, sin ti
 no puedo ser, y sin tu visitaciō
 no puedo biuir, por esso me cō-
 uiene allegarme muchas vezes
 ati, y rescebirte para remedio
 de mi salud, porq̄ no desmaye
 enel

TRATADO

en el camino si fuere priuado
 deste celestial manjar. Porq̄ tu
 benignissimo Iesus p̄dicado a
 los puebl̄os, y curado diuersas
 enfermedades dixiste. No qui-
 ero cōsentir q̄ se vayā ayunos,
 porq̄ no desmayen en el cami-
 no. Haz pues aora conmigo des-
 ta manera, pueste dexaste en el
 sacramento para consolaciō d̄ los
 fieles. Tu eres suauē hartura d̄ la
 aia, y quien te comiere digna-
 mente, participate y heredero
 sera dela eterna gloria. Neces-
 sario es a mi por cierto q̄ t̄to
 trabajo, y tantas vezes peço, y
 tan p̄sto me hago torpe y des-
 mayo, q̄ por muchas oraciōes
 y cōfessiōes, y por la sacratissi-
 ma comunión me reueueue y
 me alimpie, y encienda. Porq̄
 absteniendome de comulgar
 mucho tiēpo, podria ser q̄ cay-
 esse del mi sancto p̄posito. Los
 sentidos del hōbre inclinados
 son al mal desde su mocedad,
 y fino socorre la medicina di-
 uina

uina, luego cae el hōbre en lo
peor. Afsi q̄ la ſctā cōmuniō re-
trae del mal, y conforta en lo
bueno. E ſi comulgando y ce-
lebrando ſoy tã negligēte y ti-
bio, q̄ haria ſino tomaffe tal me-
dicina, y ſino buſcaſſe remedio
tan grãde, y aun q̄ no eſtoy apa-
rejado pa celebrar cada dia: yo
~~trabajare de recibir los my-~~
ſterios diuinos en los tiēpos cō-
uenibles, y hazer me he partici-
pãte d̄ tãta gracia. Porq̄ eſta es
vna pricipaliſſima cōſolaciō d̄l
aĩa fiel en el tiempo deſta pere-
grinaciō, que acordãdoſe mu-
chas vezes d̄ ſu Dios reciba de-
uotamēte a ſu amado. O mara-
uilloſa volūtad d̄ tu piedad pa
cō noſotros? q̄ tu Señor Dios
criador y vida de todos los eſ-
píritus, tienes por biē de venir
a vna pobrezilla aĩa y hartar ſu
hãbre cō toda tu diuinidad y
humanidad. O pichoſo ſpiritu
o bēdita anima, q̄ merece rece-
bir cō deuociō a ti Señor Dios
ſuyo.

TRATADO

fuyo, y ser llena de gozo spiritual en tu rescibimiento. O quã grã Señor rescibe. O quã amado huesped aposenta. Quã alegre cõpañero acoge. Quã fiel amigo acepta. Quã hermoso y noble esposo abraça, mas d'amar q̃ todo lo q̃ se puede amar ni d'ssear. O muy dulce amado mio enen en tu p̃sencia el cielo, y la tierra, y todo su arreo, porq̃ todo lo q̃ tienen de loar y de mirar, de la bondad de tu franqueza es, y nunca llegaran a tu hermosura, cuya sabiduria no tiene cuento.

Cap. 4. Que se otorgan muchos bienes a los que deuotamente comulgan.

S Señor Dios mio anticipa a tu sieruo con bendiciones de tu dulçura: porq̃ merezca llegar digna y deuotamente a tu magnifico sacramento. Despierta mi coraçõ en ti, y despoja me de la pesadũbre del cuerpo, y visita me en tu salud, para
que

que guste en tu spiritu tu inua-
 uidad, la qual esta escóddida en
 este sacramento muy cūplida-
 mente asì como en fuēte, alū-
 bra tambiē mis ojos para que
 pueda mirar tã alto mysterio.
 Y esfuerça me para creerlo cō
 firmisima fe. Porq̄ esto Señor
 obra tuya es, y no humano po-
 der. Es sagrada ordenacio tuya
 y no inuenciō de hōbres. No
 ay por cierto ni se puede fallar
 algūo suficiēte por si para entē-
 der cosas tan altas, q̄ aū ala sub-
 tileza angelica excedē. Pues yo
 peccador indigno, tierra y ceni-
 za q̄ puedo elcudriñar y enten-
 der de tã altissimo sacramēto?
 Señor en simplicidad de cora-
 çon, en buena y firme fe, y por
 tu mādado vëgo ati cō esperan-
 ça y reuerēcia: y creo verdade-
 ramente q̄ estas presente aqui
 en este sancto sacramento Dios
 y hōbre. E pues quieres salua-
 dor mio, que yo te reciba, y q̄
 me ayunte ati en caridad te su-
 plico.

plico a tu clemēcia: y demādo
 sea dada vna muy especialissi-
 ma gracia, para q̄ todo me der-
 rita en ti, y reboffe de amor. Y
 q̄ no cure mas de otra alguna
 cōsolaciō. Por cierto este altif-
 simo y dignissimo sacramēto
 la salud d̄l anima y del cuerpo,
y medicina de toda enferme-
 dad spual, coel te curá mis vi-
 cios, refrenāse mis pasiōes, las
 tētaciōes se vencē y desminuē
 da se mayor gracia, la virtud
 comēçada cresce, cōfirma se la
 fe, esfuerçase la esperāça, enciē-
 dese la charidad y estiende se.
 De verdad dulcissimo y suauis-
 simo Señor muchos bieneshas
 dado, y siēpre das en este dulcis-
 simo sacramēto a los q̄ te amā
 quādo te recibē Dios mio: re-
 scbidor de mi aia, reparador
 de la humana enfermedad, y
 dador de toda cōsolacion q̄ tu
 les infundes grā cōsuelo y for-
 taleza contra diuersas tribu-
 laciones, y delo profundo de

su proprio desprecio los leuā-
tas al esperançā de tu defenfiō
y con vna nueua gracia los re-
creas y alūbras de dētro, porq̄
los que antes dela cōmunion
se auian sentido congoxosos y
sin deuocion, despues recrea-
dos cō manjar y beuer celesti-
al se hallan muy mejorados. **V**
estō Snōr hazes así co tus esco-
gidos, porq̄ conozcan verda-
deramente, y manifestamente
experimenten q̄ no tienē nada
de si, y sientā la bōdad y gracia
q̄ de ti alcançan, porq̄ de si mis-
mos merecen ser frios, duros,
indeuotos: mas de ti Snōr alcā-
çan ser feruiētes, alegres y deu-
tos. Quien llega cō humildad
a la fuēte de la suauidad, q̄ no
traiga algo de la suauidad? O
quiē está cerca de algū grā fue-
go q̄ no reciba algun calor? E
tu Snōr fuēte eres siēpre llena
y muy abundosa, fuego q̄ cōti-
no arde, y nūca desfaliece: por
tanto si no me es licito sacar
O del

TRATADO

del henchimiento de la fuente,
 ni beber hasta hartarme, por
 ne si quiera mi boca al agujero
 de algũ cañito celestial, para q̄
 alo menos resciba de alli algu
 na gotilla para refrigerar mi
 sed porq̄ no me seque d̄l todo.
 E sino puedo d̄l todo ser celest
rial: ni puedo abiafarme como
 los seraphines, trabajare a lo
 menos de darme ala oraciõ: y
 aparejare alo menos pa buscar
 si gera vna pequeña centella d̄l
 diuino encẽdimiẽto mediãte
 la humilde cõmunion de este
 sacramẽto q̄ da vida. Todo lo
 q̄ me falta buen Iesu: saluador
 sc̄tissimo suple lo tu, benigna y
 graciosamente por mi: pues tu
 uiste por biẽ de llamar a todos
 diziẽdo. Venia mi todos los q̄
 trabajais y estays cargados: y
 yo os recreare. Yo Snor traba
 jo y estoy atormentado cõ su
 dor de mi rostro y cõ dolor d̄
 coraçõ, catgado estoy de pec
 cados, y cõbatido de tẽtacio
 nes:

TRATADO

dad de los sacerdotes, a los quales es dado lo q̄ no escōcedido a los ángeles, q̄ solo los sacerdotes ordenados en la yglesia de re chamēte tienē poder de celebrar y cōsagrar el cuerpo de Iesu Christo : y el sacerdote es ministro de Dios, y vsa de palabra in nomine Domini por el mādamiēto y ordenacion de Dios : mas Dios es alli el principal auctor y obrador inuisible : al q̄l esta subjecta q̄lquier cosa q̄ quisiere, y le obedecer a todo lo que mādare. E assi mas d̄ues creer a Dios todo poderoso en este excelētissimo sacramento, q̄ a tu p̄prio sentido, o algũa señal visible. E por esso con temor y gr̄a reuerēcia deue el hombre llegar a este sacramento. Mira pues sacerdote q̄ officio te hā encomēdado por mano d̄l obispo, mira como eres ordenado y cōsagrado pa celebrar. Mira aora q̄ muy fielmente y con deuociō ofrezcas a Dios el sa-
cri

crificio en su tiempo, y te cõser-
 ues sin reprehensiõ. Mira q̃ no as
 aliuiado tu carga, mas cõ ma-
 yor y mas estrecha charidad es-
 tãsatado, y a mayor p̃feciõ es-
 tã obligado. El sãcerdote de-
 ue ser adornado ã todas virtu-
 des: y ha de dar a los otros exẽ-
 plo de buena vida. su cõuersa-
 cio no ha ã ser colos comunes
 exercicios de los hõbres, mas
 cõ los angeles en el cielo, y cõ
 los p̃fectos en la tierra. El sãcer-
 dote vestido de las sagradas vi-
 stiduras tiene lugar de X̃po pa-
 rogar humil y deuotamente a
 Dios por si, y por todo el pue-
 blo. El tiene la señal de la Cruz
 de X̃po ante si y detras de si, pa-
 ra q̃ de cõtino tenga memoria
 de su pasiõ. Ante si ẽ la casulla
 trae la cruz, porq̃ mire cõ cuy-
 dado las pisadas de X̃po, y estu-
 die de seguirle cõ feruor. De-
 tras tambien esta senalado de
 la cruz, porq̃ sufra cõ paciẽcia
 por amor de Dios qual quiera

TRATADO

aduersidad, o daño que otros le hizieren. La cruz lleva delante, porq̄ llore sus peccados, y detras la lleva, porq̄ llore, por cōpasiō por los agenos, y sepa q̄ es medianero entre Dios y el pecador: y no cesse de orar, ni de ofrecer el sctō sacrificio hasta ō merezca alcãçar gracia y mīa. Quando el sacerdote celebra hora a Dios y alegra a los angeles, edifica ala yglesia, ajuda a los biuos, y da reposo a los defunētos, y hazese particionero de todos los bienes.

Cap. 6. De la examinacion que se deue hazer antes dela communion.

SEñor quando yo pienso tu dignidad: y mi vileza tengo gran temblor: y hallome confuso: porq̄ sino me llego huyo la vida, y si indignamente me atreuo, caygo en offensa. Pues que hare Dios mio, ayudador mio, consejero mio en las necesidades. Guayame por tu carrera

tera derecha, y enseñame algũ
 exercicio cõuenible ala sagra-
 da cõmunion. Por cierto vtilif-
 simo es saber de q̄ manera de-
 ua yo aparejar mi coraçõ con
 reuerencia y deuocion a ti Se-
 ñor para recibir saludable-
 mente tu Sacramento, o para
 celebrar tan grande y diuino
 sacrificio.

Capit. 12. De la examina-
 cion de la consciencia, y del
 proposito de la enmienda.

Sobre todas las cosas es ne-
 cessario que el sacerdote d̄
 Dios llegue a celebrar, tratar,
 y rescebir este Sacramento cõ
 grande humildad de coraçõ
 y con deuota reuerencia: con
 entera fe, y con piadosa inten-
 ciõ dela hõra de Dios, Exami-
 na tu cõsciencia cõ diligẽcia,
 y segun tu poder descubrela:
 y aclarala con verdadera con-
 tricion y humilde confessiõ d̄
 tus pecados: d̄ manera q̄ no te
 q̄de cosa graue, o te remuerda.

TRATADO

y impida de llegar libremēte al sacramēto. Ten aborrecimēto muy grāde d̄ todos tus pecados generalmēte. Y por los pecados y delictos q̄ cada dia cometes, duelete y gime mas particularmēte de todo tu coraçō. E si ay disposiciō cōfiessa a Dios todas tus miserias, en lo secreto d̄ tu coraçō, gime y llora, y duelete cō entera volūtad q̄ aun eres tan vano, y tan carnal y mūdano, tan biuo en las pāsiones, tan lleno de mouimientos, de cōcupiscēcias: tan mal guardado en los sentidos exteriores, tã rebuelto ē vanas fantasias, tã inclinado a las cosas exteriores, y negligēte alas interiores, tan ligero ala risa, y ala desfordē. Tã duro para llorar y arrepentirte. Tan aparejado a floxedades y regalos de la carne, tan perezoso al rigor y al eruor, tã curioso a oyr nueuas y a ver cosas hermosas, tan remisso en abraçar las cosas

las baxas y dſpreciadas, tã cob-
 dicioſo d tener muchas coſas:
 tã encogido en dar, y auarieto
 en retener, indifcreto e hablar
 mal ſofrido e callar, deſcõpue-
 ſto en las coſtũbres, iportuno
 en las obras, tan deſordenado
 en el comer, tã ſordo alas pala-
 bras de nrõ Snõr Dios, e pa-
 ra holgar, tardio para trabajar
 deſpierto para cõſejuelas, tan
 dormilon pa las ſagradas vigi-
 lias, muy a preſſurado por aca-
 barlas, muy hermoſo ſin aten-
 ciõ, y negligẽte en dezir las o-
 ras: muy tibio e celebrar, ſeco
 y ſin lagrimas en comulgar,
 muy pſto diſtraydo muy tarde
 o nũca bien recogido: muy de
 pſto comouido a yra, apareja-
 do pa dar enojos, muy pſto pa
 juzgar, riguroſo a reprehẽder:
 muy alegre e lo pſpero, y muy
 caydo en lo aduerſo. Proponiẽ
 do de cõtinuo grãdes coſas, y
 nũca poniendolas en effecto.
 Confelſados y llorados eſtos y

T R A T A D O

Otros defectos tuyos cō dolor:
 y descontento de tu ppria fla-
 queza : propō firmísimamēte
 de emendar tu vida y mejorar
 la de cōtino. E despues con tu
 tal renunciaciō, y entera volū-
 tad ofrecete ati mismo en hō
 ra de mi nōbre en el altar d̄ tu
 coracō ~~como sacrificio~~ perpe-
 tuo, q̄ es, encomendādo me a
 mi tu cuerpo y tu aīa fielmente:
 porq̄ merezca dignamente lle-
 gar a ofrecer el sacrificio: res-
 cebir saludablemēte el Sacra-
 mēto de mi cuerpo, q̄ no ay of-
 frenda mas digna, ni mayor sa-
 crificio para quitar los pecca-
 dos q̄ en la missa y en la comu-
 niō ofrecerse a si mesmo pura,
 y enteramēte en el sacrificio d̄l
 cuerpo de Xpo. Si el hōbre hi-
 ziere lo que es en su mano y se
 arrepintiere verdaderamente,
 quantas vezes viniere a mi por
 perdon y gracia dize el Señor.
 Bivo yo que no quiero la mu-
 erte del peccador, mas q̄ se cō-
 uierta

uierta y diua: porq̄ no me acordare mas de sus pecados : mas todos les seran perdonados.

Capit. 8. Del ofrecimiento de Christo en la Cruz, y dela propria renunciacion.

A Sfi como yo me ofrecia mi mismo por tus peccados a Dios padre de mi voluntad estendidas las manos en la Cruz desnudo el cuerpo, en tãto q̄ no me q̄dara cosa q̄ todo no passasse en sacrificio para aplacar al padre assi d̄nes tu q̄nto mas estrañablemēte puedes ofrecerati mismo de toda voluntad a mi en sacrificio puro y sctō (cada dia en la missa) cō todas tus fuerças y deseos. Que otra cosa mas quiero d̄ ti sino q̄ estudies de renūciarte del todo en mi? q̄lquier cosa que me das sin ti no me curo d̄lla porq̄ no gero tu dō fino a ti. Assi como no te bastariã a ti todas cosas sin mi : assi no puede agradar a mi q̄to me ofreces sin ti.

TRATADO

Ofrecete ami, y date todo por mi, y sera muy acepto tu sacrificio. Y avees como yo me ofreci todo al padre por ti, y tãbiẽ di todo mi cuerpo y sangre en mãjar por ser todo tuyo, y que tu qdasses todo enteramente mio. Mas si te estas ẽ ti mismo, y no te ofreces muy de gana a mi volũtae, no es cũplida offreda, ni sera entre nosotros entera vniõ. Por esso ante todas tus obras faz offrescimiẽto volũtario de ti mismo en mis manos si quieres alcançar libertad y gracia. Por esso ay tã pocos alũbrados y libres de dẽtro, porq̃ no saben del todo negarse a si mismos. Esta es mi firme sentẽcia, q̃ no puede ser mi discipulo el q̃ no renunciare todas las cosas. Por esso si tu desseas ser mi discipulo, ofrecete ati mismo con todos tu desseos.

Cap. 9. Que deuemos ofrecernos a Dios con todas nrãs cosas, y rogarle por todos.

Señor

Señor tuyo es todo lo q̄ eitz'
 en el cielo y éla tierra, y yo
 defeo ofrecerme ati de mi vo-
 luntad, y q̄dar tuyo pa siépre.
 Señor cō senzillo coraçon me
 ofrezco yo ati por sieruo ppe-
 tuo en seruicio y sacrificio de
 perpetuo loor. Recibe cō este
 sctō sacrificio d̄ tu p̄ciosissimo
 cuerpo q̄ te ofrezco oy en pre-
 fencia delos angeles q̄ estã pre-
 sentes iuisiblemēte. E ruego te
 Sñor q̄ sea para salud mia y de
 todo el pueblo. Señor ofrezco
 te todos mis pecados y delitos
 q̄ntos yo cometi delãte de ti y
 de tus angeles, desde el dia q̄
 comence a pecar hasta oy, to-
 dos los pongo sobre tu altar q̄
 amãle tu yra, pa q̄ tu Señor los
 enciēdas todos juntamente, y
 los quemes conel fuego de tu
 charidad, y quites todas las mã-
 zillas de mis pecados, y al̄pies
 mi consciencia de todo peca-
 do, y me restituyas la gracia q̄
 yo perdi pecãdo, perdonando

TRATADO

me plenariaméte, y leuātando
me por tu bódad al beso sc̄to
dela paz. Que puedo yo hazer
por mis peccados sino cōfessar
los humilmente llorādo y ro-
gādo a tu m̄ia sin cessar? Rue-
gote q̄ me oyas con misericor-
dia aqui donde estoy delāte ti.
Todos mis peccados me des-
contentan muy mucho, y no
quiero mas cometer los: pesa-
me dellos y quanto yo biuiere
me pesara mucho: aparejado
estoy a hazer penitēcia y satis-
facion con todo mi poder. O
Dios p̄dona me mis peccados
por tu sancto nōbre, salua mi
anima q̄ redemiste por tu pre-
cioso sangre. Ves aqui Señor,
Yo me pongo en tu m̄ia: yo
me renūcio en tus manos, haz
comigo segun tu bondad, y no
segun mi malicia. Tambien te
ofrezco Señor todos mis bie-
nes aun que son muy pocos y
imperfectos para que tu los e-
miendes y sanctifiques: y los
fagas

agas agradables a ti y aceptos
y traygas siempre a perfección y
a mi hóbrezillo inútil y pere-
zoso llenes a muy bien auentu-
rado y loable fin. E también te
ofrezco todos los sanctos des-
seos de los deuotos, y todas las
necesidades de mis padres y
hermanos, amigos y parientes, y
de todos mis conocidos y de
todos quántos han hecho bien
ami y a otros por tu amor, y de
todos los q̄ desearó y pidieró
q̄ yo orasse, o dixesse missa por
ellos y por todos los suyos, vi-
uos, o defuntos: porque todos
sientan el gran fauor de tu gra-
cia y de tu consolacion, y de-
fensiõ. E librados de todo peli-
gro y de toda tribulaciõ y mal
sean muy alegres y te den por
todo altísimas gracias y cre-
cidos loores. Tambiente ofre-
zco estas oraciones y sacrifi-
cios agradables especialmēte
por los que en algo me hã da-
ñado, enojado, affrentado, o vi-
tuperado

TRATADO

tuperado: y por todos los q̄ yo alguna vez enoje, turbe, y agrave, affrôte, y escádalize: así como por obra, o de palabra por ignorácia o a sabiēdas. Poi q̄ tu Señor nos p̄done a todos juntamente nr̄os pecados y las offēsas que hazemos vnos a otros. Aparta Sn̄or d̄ nr̄os coraçones toda sospeçhã, todo desleio de vēgança yra y cōtienda, y toda cosa q̄ puede estoruar la charidad y disminuir el amor del p̄ximo. Sn̄or aue misericordia y piedad de los q̄ te la demandan. Da tu gracia a los necesitados y haz q̄ seamos tales que seamos dignos de gozar de tu gracia: y que aprouechemos para la vida eterna.

Capit. 10. Que no se deue dexar ligeramente la sagrada communion.

MVy a menudo deues recurrir a la fuente de la gracia y de la diuina m̄ia a la fuēte de la bōdad y de toda la limpieza
 porq̄

porq̄ puedas ser curado de tus
 passiones y vicios, y merezcas
 ser hecho mas fuerte y mas des-
 pierto cōtra todas las tētacio-
 nes y engaños del diablō. El e-
 nemigo sabēdo el grādissimo
 fruto y remedio q̄ esta en la sa-
 grada comuniō, trabaja por to-
 das las vias q̄ el puede de estor-
 narla a los fieles y quotos Chri-
 stianos, porq̄ luego q̄ algunos
 se disponē a la sacra comuniō
 padecen peores tētaciones de
 sathanas q̄ antes porq̄ el espiri-
 tu malino (segun se escriue en
 Iob) viene entre los hijos d̄ Di-
 os, para turbar los cō su acostū-
 brada malicia, o para hazer los
 muy temerosos y dudosos: por
 q̄ assi diminue su affecto, o a-
 cossando los les quita la con-
 fiança para q̄ desta manera: o
 dexen del todo la comuniō, o
 lleguē a ella tibios y sin feruor
 Mas no deuemos curar de sus
 astucias y fantasias, por mas tor-
 pes y espātosas q̄ seā, mas q̄ brar
 las

TRATADO

las todas en su cabeça, y pcurar de despreciar al desuétura do, y burlar del, y no se deue dexar la sacra cômuniõ por todas las malicias y turbaciones q̄ leuātare. Muchas vezes tãbiẽ estorua (para alcãçar deuociõ) la demasiada ansia de tenerla, y la grã cõgoxa de se cõfessar, por ellõ haz en ello lo q̄ colejã los sabios, y dexa la ansia y escrupulo: porq̄ estas cosas impi dẽ la gracia de Dios y destruyẽ la deuociõ del anima. No dexes la sacra cômuniõ por alguna pequeñuela tribulaciõ o pesadũbre, mas cõfessate luego y perdona de buena volũtad las offensas q̄ te han hecho, y si tu as offendido a alguno pidele perdõ con humildad, y assi Dios te pdonara de buena gana. Que apuecha dilatar mucho la cõfessiõ o la sagrada cõmuniõ. Alimpiate en el principio, escupe p̄to la põçonha, toma de presto el remedio, y hallar

teas

tehas mejor q̄ si mucho tiēpo
 dilatares. Si oy lo dexas por al
 guna ocasiō, mañana te puede
 acaecer otra mayor, y assi te
 estoruaras mucho tiēpo y esta-
 ras mas inabil. Por esto lo mas
 p̄sto q̄ pudieres sacude la pere-
 za y pesadūbre q̄ no haze al ca-
 so estar largo tiēpo cō cuidado
 ēbuelto en turbaciones, y por
 los estoruos cotidianos apar-
 tarte d̄ las cosas diuinas. Antes
 daña mucho dilatar la comu-
 niō largo tiēpo porq̄ es causa d̄
 estarse el hombre ocupado en
 graue torpeza. Ai dolor d̄ algu-
 nos tibios y d̄sordenados q̄ di-
 latā muy d̄ grado la cōfessiō: y
 d̄sseā alargar la sacra cōmuniō,
 por no ser obligados aguardar
 se cō mayor cuydado. O quan
 poca caridad, o quā flaca d̄uo-
 ciō, o quā poco amor diuino
 tienē los q̄ tā facilmēte dexā la
 sagrada cōmuniō. Quan bien-
 auenturado es y quau agrada-
 ble a Dios el que biue tambie,
 y con

TRATVDO

y con tanta puridad guarda su cōsciencia, q̄ cada dia esta aparejado a comulgar deseoso de hazer lo si así le cōueniesse, y no fuesse notado. Si alguno se abstine algunas vezes por humildad, o por algũa causa legitima, de loar es por la reuerencia, mas si poco a poco le estra-re la tibieza delptarse y hazer lo q̄ en si es, y nuestro Sn̄or ayudara a su d̄sseo por la buena volũtad, la q̄l el mira especialmẽte. Mas q̄do fuere legitimamẽte ìpedido, tẽga siẽpre buena volũtad y d̄uota int̄ciõ de comulgar, y así no carecera del fructo del sacramẽto. Porq̄ todo hõbre d̄uoto puede comulgar cada dia y cada ora sp̄ualmẽte, mas e ciertos dias, en el tẽplo ordenado d̄ue recibir el sacramẽto d̄l cuerpo d̄ nr̄o Redẽptor Iesu X̄po con amorosa reuerencia. Y mas se deue mouer a ello por loor y honra de Dios, q̄ por buscar su ppria cõtolacion.

solacion. Porq̄ tantas vezes comulga secretamēte y es recreado inuisiblemente, quantas se acuerda deuotamēte del mysterio de la encarnaciō de nr̄o Señor Iesu Xpo y de su p̄ciosissima pasiō, y se enciende en su amor. Mas el que no se apareja en otro tiēpo sino na la fiesta, o q̄ndo le fuerça la costūbre, muchas vezes se hallara mal aparejado. Biēauenturado el q̄ se ofrece a Dios en entero sacrificio q̄ntas vezes celebra o comulga. No seas muy p̄lixo ni acelerado en celebrar, mas guardayna buena manera y cōformate cō los de tu conuersacion no los enojas, mas sigue la via comū segū la ordē de los mayores: y mas deues mirar el a p̄uechamiēto de los otros q̄ tu propria deuocion y desseo.

Cap. 11. Que el cuerpo de Iesu Christo y la sagrada scriptura son muy necessarias al aīa fiel.

Q dul

TRATADO

O Dulcísimo Iesu quanta es la dulçura del aia deuota q̄ come cōtigo ē tu cōbite, enel q̄l nō se da a comer otra cosa fino a ti q̄ eres vnico y solo amado suyo, muy desseado sobre todos los desseos d̄ su coraçō? quanto dulce seria a mi en tu presencia cō todas mis entrañas derramar lagrimas y regar cō ellas tus sagrados pies, como la piadosa Magdalena. Mas dōde esta agora esta deuociō, adōde esta el copioso d̄rramamiento d̄ lagrimas sctās. Por cierto Senōr en p̄sencia de tus sctōs angeles todo mi coraçō se d̄uia encēder y llorar de gozo, por q̄ en este sacramento yo te tēgo p̄sente verdadera mente, aun q̄ encubierto debaxo d̄ otra especie, por q̄ no podriā mis ojos sufrir de mirarte en tu p̄pria y diuina claridad: ni todo el mundo podria çufrir el resplandor dela gloria de tu magested. E assi en te escōder enel

sacra

sacramento has tenido res-
 pecto ala mi grã flaqueza. Ya ten-
 go y adoro verdaderamente
 a ^{quien} ^{adorã} los angeles
 en el cielo: mas aora en fe, y e-
 llos en clara vista sin velo. Cõ-
 uieneme aqui cõtêtar me cõ la
 lûbre dela fe verdadera, y an-
 dar en ella fasta q̃ amanezca el
 dia dela claridad eterna, y se
 vayã las sombras dlas figuras.

Quãdo viniere lo q̃ es pfecto,
 cessara el vso de los sacramen-
 tos. Porq̃ los sanctos y biẽauen-
 turados y pfectos, q̃ estan en la
 eterna bienauenturãça: y en la
 gloria celestial no han mene-
 ster medicina de sacramentos
 pues gozã sin fin ã la presencia
 diuina, cõttemplando cara a ca-
 ra su gloria, transformados de
 claridad en claridad en el abis-
 mo dela deidad, gustan el ver-
 bo aino encarnado q̃ fue en
 el cìpìo, y permanece pa-
 ra sere. Acordandome de las
 maillas, qualquiera plazer
 (aun

TRATADO

(aun que sea spūal) se me tornā en graue enojo. Porq̄ en tātō q̄ no veo claramente a mi Sñor Dios en su gloria, no estimo en nada quāto enel mūdo veo y oyo. Tu Dios mio eres testi-go q̄ cosa alguna no me puede cōsolar, ni criatura alguna dar descāso, sino tu Dios mio, aquí desseo cōtemplār eternamente. Mas esto no se puede fazer en tanto q̄ dura la carne mortal. Por esto cōuiene me tener mu-cha paciēcia y sujetar me a tí en todos mis desseos. Porq̄ tus sctōs q̄ aora gozan contigo en tu reyno quādo eneste mundo biuiā esperauā en fe y grāde paciēcia la venida de tu glo-ria. Lo que ellos creyerō creó yo, lo que esperaron espero, y a donde llegaron finalmente por tu gracia tengo yo con-fiança de llegar. En tanto an-dare en fe confortado con los exemplos de los sanctos. Tam-bien tēgo sanctos libros q̄ son para

consolació y espejo dela vida:
y sobre todo el cuerpo factissi-
mo tuio por singular remedio
y refugio. Yo conozco q̄ tēgo
grandissima necesidad en esta
vida de dos cosas, sin las quales
no podria sufrir detenido en la
carcel deste cuerpo, q̄ son mā-
tenimiento y lūbre. Así q̄ me
diste como a enfermo tu sagra-
do cuerpo para recreació del
anima y d̄l cuerpo, y posiste pa-
guar mis pasos vna cādela q̄
es tu palabra. Sin estas dos co-
sas yo no podria biuir biē: por
q̄ la palabra de tu boca luz es
dela aia, & de tu sacramēto es
pan de vida. Tam bien estas se
puedē dezir dos mesas puestas
yn el sagrario d̄la sct̄a yglesia d̄
vna parte y de otra. La vna me-
sa es el sancto altar, donde esta
el pan ancto, que es el cuerpo
preciosissimo de Xpo: la otra
es de la ley diuina que cotiene
la sacra doctrina, y ensēna la
recta te: y nos lleva firmemēte
P hasta

TRATADO

hasta lo secreto del velo dōde
 esta el sc̄to de los sc̄tos : gracias
 te hago Señor Iesu luz de la e-
 terna luz, por la mesa de la sc̄ta
 doctrina q̄ nos administraste
 por tus sc̄tos siervos los pphe-
 tas y Apostoles y por los otros
 doctores. Gracias te hago cria-
 dor y redemptor de los hōbres
 q̄ para declarar a todo el mun-
 do tu charidad, a parejaste tu
 gran cena, en la qual diste a co-
 mer, no el cordero figuratiuo,
 sino tu sc̄tissimo cuerpo y san-
 gre para alegrar a todos los fi-
 eles cō el sacro combite, em-
 briagado los con el caliz de la
 salud, en el qual estā todos los
 deleytes de paraíso, y comē cō
 nosotros los sanctos Angeles
 aunque cō mayor suauidad. C-
 quan grande y venerable es el
 officio de los sacerdotes a los
 quales es otorgado consagrar
 al Señor de la magestad cō pa-
 labras sanctas, y bendezirlo cō
 sus labios, y tenerlo en sus ma-
 nos,

nos, y recibirlo con su propia boca y mostrarlo a otros. O quan limpias deue estar aqllas manos, quã pura la boca, quan sctó el cuerpo, quan sin manzilla el coraçon del sacerdote, dõde rãtas vezes entra el fazedor de la pureza. Dela boca ãl sacerdote no deue salir palabra q̃ no sea sancta y honesta, pues tã cõtino rescibe el sacramento de Christo. Sus ojos han de ser simples y castos, pues miran el cuerpo de Xpo. Las manos han de ser puras y leuãtadas al Cielo por oracion, pues fuelẽ tocar al criador ãl Cielo y ãla tierra: a los sacerdotes especialmẽte se dize ãla ley: sed sctõs q̃ yo vuestro Suõr y vño Dios sctõ soy. O Dios todo poderoso ayude nos tu gracia, para q̃ los q̃ recibimos el officio sacerdotal podamos digna y deuotamente seruir te con buena cõsciencia en toda pureza. E sino podemos conuersar

en tanta innocēcia de vida como deuemos, otorga nos llorar dignamente los males que auemos hecho. Porque podamos de aqui a delante seruirte con mayor feruor en spiritu de humildad, y proposito de buena voluntad.

Cap. 12. Que se deue aparejar cō grandissima diligēcia el que ha de recebir a Iesu Xpo.

YO soy amador de pureza, y dador de toda sanctidad: yo busco el coraçō puro, y alli es el lugar de mi descāso. Aparejame vn palacio grāde bien adereçado: y hare cōtigo la pascua cō mis discipulos. Si quieres q̄ venga ati y me quede cōtigo, alimpia de ti la vieja leuadura y limpia la morada de tu coraçō: alāça de ti todo el mūdo y todo el ruydo de los vicios. Asientate como paxaro solitario enel tejado, y piensa tus peccados en amargura de tu anima. **Qualquier persona**
que

que ama a otro apareja buen lugar y muy aderecado para la rescebir. Porq̄ en este se conofce el amor del q̄ espeda al amado: mas sabete q̄ no puedes cūplir este aparejo cō el merito de tus obras, aunq̄ vn año entero te aparejasses, y no tratasses otra cosa en tu anima: mas por sola mi piedad y gracia se permite llegar a mi mesa. Como si vn pobre fuesse llamado a la mesa de vn rico, y no tuuiesse otra cosa para pagar el beneficio fino humillándose agradecerlo. Hazlo que es en ti: y con mucha diligencia, no por manera de costūbre ni por necesidad mas cō temor y reuerencia y amor rescibe el cuerpo del Señor Dios tuyo, q̄ tiene por bien de venir ati. Yo soy el que te llame, y el q̄ mande q̄ se hiziesse asì, yo suplire lo q̄ te falta, ven y recibe me. Quando yo te doy gracia de deuocion da gracias a Dios: no porque eres

TRATADO

digno, mas porq̄ vuo mía d̄ ti.
 E sino tienes deuocion y te si-
 entes muy seco, continua la
 oracion: da gemidos, llama y
 no cesses hasta q̄ merezcas res-
 cebir vna migaja, o vna gota d̄
 saludable gracia. Tu me has
 menester a mi q̄ no yo a ti. No
 vienes tu a santificarme a mi:
 mas yo a sctificarte y mejorar-
 te. Tu vienes para q̄ seas por mi
 sctificado y vnido conmigo, pa
 q̄ recibas nueua gracia y d̄ nue-
 uo te enciendas pa mejor pfe-
 ciō. No desprecies esta gracia,
 apareja cōtinuo cō toda dili-
 gēcia tu coraçō, y rescibe den-
 tro de ti tu amado. E tambien
 cōuiene q̄ te aparejes ala deno-
 ciō y folsiego, no solo ātes d̄ la
 comuniō, mas q̄ te cōserues y
 guardes en ella despues de re-
 cebido el sctissimo Sacramen-
 to. Ni se deue tener menor gu-
 arda despues q̄ el deuoto apa-
 rejo primero. Porq̄ la buena
 guarda de despues, es muy me-
 jor

por aparejo para alcançar otra vez mayor gracia. Que daqui viene a hazerse el hóbren muy indispuesto por desordenarse y derramarse luego en los plazerer exteriores. Guardate de hablar mucho, y recogete a algũ lugar secreto y alli goza de tu Dios: pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar: yo soy a quien del todo te deues dar. De manera q̄ ya no biuas mas en ti, sino en mi sin ningun cuydado.

Cap. 13. Que el anima deuota con todo su coraçon deue dessecar la vniõ de Christo enel Sacramento.

SEñor quien me dara que te halle solo, y te abra todo mi coraçõ y te goze como mi anima dessea: y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueua, mas tu solo me hables y yo ati como suele hablar el amado a su amado y conuersar yn amigo cõ otro.

TRATADO

Esto ruego y esto desseo, q̄ sea
 vnido todo ati: y aparte ya mi
 cõraçon de todo lo criado: y
 por la sacra comuniõ y por la
 frequẽcia del celebrar aprẽda
 a gustar cosas eternas. O Señor
 Dios mio quando estare todo
 vnido contigo y absorto en ti
 y del todo olvidado de mi: y
 q̄ tu seas en mi y yo Señor en ti
 y q̄ assi estemos juntos en vno.
 Verdaderamente tu eres mi a-
 mado escogido e muchos mi-
 llares, cõ el q̄l dessea morir mi
 anima todos los dias d̄ su vida.
 Verdaderamẽte tu eres mi pa-
 cifico, en ti esta la suma paz y
 la verdadera holgãça, fuera de
 ti todo es trabajo y dolor y mi-
 seria infinita. Verdaderamẽte
 tu eres Dios escõddido y tu cõ-
 sejo no es cõ los malos mas cõ
 los humildes y senzillos es tu
 habla. O Señor quã suauẽ es tu
 espíritu, q̄ tienes por bien para
 mostrar tu dulçura de mante-
 ner tus hijos del pã luatissimo
 que

que deciendo del cielo. Verdaderamente no ay otra naciõ tan grande q̄ tenga sus Dioses tan cerca de s̄i, como tu Dios nuestro estas cerca de todos tus fieles. A los quales te das para q̄ te comã y gozẽ cõ gozo cõtinuo, y para q̄ leuantẽ su coraçõ en el cielo. Que gẽte ay algũa nobilissima como es el pueblo Christiano? O q̄ criatura ay de baxo del cielo tã amada como el aia deuota ala q̄l entra Dios apacentar d̄ su gloriosa carne. O inexplicable gracia, o maravillosa bõdad, o amor sin medida dado singularmente al hõbre, q̄ dare yo al Snõr por esta gracia y charidad tan grande? No ay cola q̄ mas agradable le pueda yo dar q̄ es mi coraçõ todo entero para q̄ lea a el ayuntado entrañablemete. Entonces se alegraran todas mis entrañas, quãdo mi anima fuere vnida perfectamẽte a Dios. Entõces me dira el, si tu quie-

res estar conmigo yo no quiero
 estar cõtigo. E yo le respõdere,
 Señor ten por bien de quedar-
 te conmigo, q̄ yo de buena vo-
 luntad quero estar cõtigo. Esto
 es todo mi desseo que mi co-
 raçon este vnido contigo.

Cap. 14. Del encendido des-
 seo de algunos deuotos: ala co-
 muniõ del cuerpo de Christo.

O Señor quã grãde es la mul-
 titud de tu dulçura q̄ tie-
 nes escõdida para los q̄ temẽ.

Quando me acuerdo de algu-
 nos deuotos a tu sacramẽto q̄
 llegã a el cõ gran deuociõ y af-
 fecto q̄do muy cõfuso y auergõ-
 çado en mi, q̄ llego tã frio y tã
 tibio a tu altar y ala mesa dela
 sacra cõmuniõ: y me hallo tan
 seco y sin dulçura de coraçõ, y
 q̄ no estoy enteramẽte encẽdi-
 do ante ti Dios mio, ni soy lle-
 uado, ni aficionado ãl biuo a-
 mor como fuerõ muchos ãuo-
 tos, los q̄les ãl grã desseo dela
 cõmuniõ y del amor q̄ sentian.

encl

enel coraçõ, no pudierõ dete-
 ner las lagrimas mas cõ la bo-
 ca del coraçõ y del cuerpo, so-
 spirauã cõ todas sus entrañas
 a ti Señor y Dios mio, fuente
 biua, no pudiẽdo templar, ni
 hartar su hambre de otra ma-
 nera sino recibiendo tu cuer-
 po con toda alegria y desseo
 ñpiritual. O verdadera yardiẽ-
 te fe la de aquestos: la qual es
 manifesta prueua de tu sãgra-
 da presencia, porq̃ estos verda-
 deramente conocẽ a su Señor
 enel partir del pan: pues su co-
 raçõ arde enellos tan biuamẽ-
 te, porq̃ Iesus anda con ellos.
 O quan lexos esta de mi mu-
 chas vezes tal afecion y deuo-
 ciõ, y tan grãde amor y feruor.
 Seyme piadoso buen Iesu dul-
 ce y begnino. Otorga a este tu
 pobre mẽdigo si quiera algũ
 vez, sentir enla sacra comuniõ
 vna poca de affecion entraña-
 ble de tu amor, porq̃ mi fe se
 haga mas fuerte y la esperan-

T R A T A D O

ea en tu bõdad crezca: y la chg-
 ridad ya encẽdida perfectamẽ
 te cõ la experiẽcia del manna
 celestial nunca desmaye ni ces-
 se. Por cierto Señor poderosa
 es tu mĩa para cõcederme esta
 gracia tan desseada, y visitarme
 muy piadosamente en spiritu
 de abrasado amor, quando tu
 Snõr tuuieres por bien de me
 hazer esta merced. E aun q̃ yo
 no estoy cõ tan encẽdido des-
 seo como tus speciales deu-
 tos, no dexo yo mediante tu
 gracia de desear tener aq̃llos
 sus grãdes y encẽdidos desseos
 rogãdo a tu magestad me ha-
 ga particionero de todos tus
 feruiẽtes amadores: y me cuẽ-
 tes en su sancta compaõia.

Cap. 15. Que la gracia dela
 deuocion: con la humildad y
 propria reuelacion se alcança.

Conuienete buscar con di-
 ligẽcia la gracia dela deu-
 ciõ, pedirla sin cessar: esperarla
 cõ paciencia y buena cõfiança,

rece-

Recebiria cō alegría, guardarla humilmente: obrar diligentemente cō ella, y encomēdar a Dios el tiēpo, y la manera dela soberana visitaciō hasta q̄ vēga, deues te humillar especialmēte quādo poca o ninguna deuocion sientes de dētro: mas no te caygas del todo, ni te entristescas demasiadamente. Dios da muchas vezes en vn momēto, lo que nego en largo tiēpo. Tābien da algunas vezes en fin dela oracion lo que al comiēço dilato de dar. Si la gracia de cōtino nos fuesse dada y otorgada siēpre a nuestro q̄rer no la podria biē çufrir el hombre flaco. Por esto en buena esperāça, y humilde paciēcia se deue esperar la gracia dela deuociō. E q̄ndo no te es otorgada, o te fuere quitada secreta- mēte, echa la culpa a ti y a tus peccados. Algunas vezes peq̄- ña cosa es la q̄ impide la gracia y la escōde (si poco se deue de-

TRATADO

bir y no mucho lo que tanto
 bien estorua) mas si perfecta-
 mente vencieres lo q̄ estorua,
 sea poco , o sea mucho ternas
 lo que pediste. Luego q̄ te die-
 res a Dios de todo tu coraçon
 y no buscares esto ni aquello,
 (por tu q̄rer) mas de todo te
 pusieres en el, hallarte has vni-
 do y sossegado . Porq̄ no aua
 cosa q̄ tambien te sepa como
 el buen cōtentamiēto dela di-
 uina bōdad. Pues q̄lquiere que
 leuantare su intencion a Dios
 cō senzillo coraçō y se despo-
 jare de todo amor o defamor
 desordenado de q̄lquiera cosa
 criada , estara muy dispuesto y
 digno a recibir la diuina gra-
 cia y el dō dela deuociō. Porq̄
 nuestro Sn̄or da su bēdiciō dō-
 de halla vasos vazios . Y quāto
 mas p̄fectamēte alguno renū-
 ciare las cosas baxas y fuere
 muerto a si mismo por el pro-
 prio desprecio tātō mas presto
 viene la gracia y mas copiosa-
 mente

mente entra: y mas alto leuata
 al coraçon ya libre: y entonces
 vera y abundara y marauillar-
 seha y ensancharseha su cora-
 çon en si mismo porq̃ la mano
 del Señor es cõel, y el se puso
 del todo en su mano para siẽ-
 pre. Desta manera sera bẽdito
 el hombre q̃ busca a Dios en
 todo su coraçõ, y no ha rece-
 bido su anima en vano. Este
 quando rescibe la sacra comu-
 niõ merece la singular gracia
 dela diuina vnion: porque no
 mira a su propria deuocion y
 consolacion, mas ala gloria y
 honrra de Dios.

Cap. 16. Que deuemos ma-
 nifestar a Xpo nuestras neces-
 sidades y pedirle su gracia.

O Dulcissimo y muy amado
 Señor, a quien yo desseo
 agora recibir deuotamẽte, tu
 sabes mi enfermedad, y la ne-
 cessidad que padezco: y en q̃n-
 tos males y vicios estoy caydo.
 quantas vezes soy agraniado,

TRATADO

tentado, turbado, y enfuziado,
a ti vëgo por remedio a ti de-
mando consoliaciõ, y aliuio, a
ti Señor q̄ sabes todas las cosas
hablo, a quien son manifiestos
todos los secretos de mi cora-
çon, y q̄ solo me puedes conso-
lar y perfectamente ajuçar. Tu
sabes mejor q̄ ninguno lo que
me falta, quan pobre loy en vir-
tudes: ves me aqui delante de
ti pobre y desnudo, demandá-
do gracia y pediëdo mïa. Harta
Snõra este tu hábriento men-
digo: enciende mi fïaldad cõ
el fuego de tu amor, alũbra mi
ceguedad con la charidad de
tu presencia, buelume todo
lo terreno en amargura: todo
lo contratio y pesado en paciẽ-
cia, todo lo criado en menos-
precio y oluido. Leuãta Señor
mi coraçõ a ti en el cielo: y no
me ãxes vagucar por la tierra.
Tu solo Snõr desde agora me
seas dulce para siẽpre q̄ tu solo
eres mi manjar, mi amor, mi
gozo,

gozo, mi dulçura y todo mi bien. O si me encendieses del todo en tu pñencia, y me abrasasses y transmudasses en ti, para q̄ sea hecho vn lpiritu cõti- go por la gracia dela vniõ inte- rior: y por derretimiẽto de tu abrasado amor, no me cõsiẽtas Señor partirme de ti ayuno y seco, mas obra conmigo piado- samente como lo has hecho muchas vezes maravillosamẽ te cõ tus sctõs. Que maravilla si todo ya estuviere hecho fue- go por ti, y dñstalleciẽse en mi: pues tu eres fuego q̄ siempre arde y nunca cessa? amor que alimpia los coraçones, y alum- bra los entendimientos.

Cap. 28. Del abrasado amor, y de la grande affecion de re- cebir a Christo.

Oracion.

O Señor con summa deuo- ciõ, cõ abrasado amor, cõ todo mi affecto te desseo yo re- cebir como muchos Sctõs y deuotas

TRATADO

deuotas personas te dessearon
 en la comuniõ, q̄ te agradaron
 muy mucho en la sanctidad de
 su vida, y tuuieron deuocion
 ardentissima. O Dios mio a-
 mor eterno, todo mi biẽ: biẽa
 uenturança que nunca se aca-
 ba, yo te desseo recibir con
 muy mayor desseo, y muy mas
 digna reuerencia q̄ ninguno
 de los sctõs jamas tuuo ni pu-
 do sentir. E aunq̄ yo sea digno
 de tener todos aq̄llos sentimiẽ
 tos de uotos: mas offrezcote yo
 todo el amor de mi coraçõ,
 muy graciosamẽte, como si to-
 dos aq̄llos inflamados desseos
 yo solo tuuiesse. E aun quanto
 puede el aĩa piadosa cõcebir y
 dessear todo te lo do y offrezco
 cõ humilissima reuerẽcia y cõ
 entrañable feruor. No desseo
 guardar cosa para mi sino fa-
 crificarme a mi y a todas mis
 cosas a ti de muy buen coraçõ
 y volũtad. Señor Dios criador
 mio: redemptor mio con tal
 affecto,

affecto, reuerencia y loor y ho-
 nor, con tal agradecimiento,
 dignidad y amor, cō tal fe, espe-
 rança y puridad te desseo rece-
 bir oy como te recebio y des-
 seo tu sanctissima madre la glo-
 riosa virgen Maria, quando el
 angel (que le dixo el mysterio
 dela encarnaciō) cō humil de-
 uociō respōdio. He aqui la sier-
 ua del Señor, hagase en mi se-
 gun tu palabra. E como el bē-
 dito mēsajero tuyo, excelētissi-
 mo entre todos los sctōs, Iuan
 Baptista en tu pñencia lleno de
 alegria se gozo cō gozo de spū
 sctō, estando aū en las entrañas
 de su madre. E despues miran-
 do te quando andauas entre
 los hōbres con mucha humil-
 dad y deuocion dezia. El ami-
 go del esposo que esta con el y
 le oye, alegrase con gozo por
 la boz del esposo. Pues así
 Señor yo desseo ser inflama-
 do de grandes y sacros desseo-
 os, y presentarme a ti de todo
 coraçon.

TRATADO

coraçon . Por eſto Señor yo te
 doy y ofrezco a ti los exceſſi-
 uos gozos de todos los deu-
 tos coraçones , las biuiſſimas
 aſſeciones, los exceſſos menta-
 les, las ſoberanas illuminaçio-
 nes: las celeftiales viſiones con
 todas las virtudes y loores ce-
 lebradas y q̄ ſe puedē celebrar
 por toda criatura, en el cielo y
 en la tierra, por mi y por todos
 mis encomēdados, para q̄ ſeas
 por todos dignamente loado,
 y para ſiēpre glorificado. Sn̄r
 Dios mio reſcibe mis votos y
 deſſeos, de te dar infinito loor
 y cūplida bendiciō, los quales
 juſtiſſimamēte te ſon deuidos
 ſegun la multitud de tu inefa-
 ble grandeza . Eſto te ofrezco
 oy , y te deſſeo offerer cada
 dia, y cada momēto: y cōbido
 te, y ruego cō todo mi aſſecto
 a todos los ſpiritus celeftiales:
 y a todos tus fieles q̄ te alabē, y
 te den gracias juntamente co-
 migo . Alabēte Sn̄r todos los
 pueblos

pueblos y las generaciões y lē-
guas: y magnifiquen tu dulcī-
mo y sctō nōbre cō grāde ale-
gria y inflamada deuociō. Me-
rezcā Snōr hallar gracia y mīa
cerca de ti todos los q̄ deuo-
tamēte celebrā tu sanctissimo
Sacramēto, y cō entera fe lo re-
cibē, y q̄ndo quierē gozādo de
la deuociō y vnion desseada: y
fueren marauillosamente con-
solados y recreados, y se par-
tieren de la mesa celestial, yo
les ruego que se acuerden de
mi pobre peccador.

Cap. 28. Que no sea el hom-
bre curioso escudriñador del
sacramēto, sino humilde imi-
tador de Christo: humillando
su sentido a la sagrada fe.

Mira que te guardes mucho
del escudriñar inutil y cu-
riosamēte este profundissimo
sacramēto, sino quieres ser su-
mido en el abismo de las dub-
das. El q̄ es escudriñador de la
magestad sera ofuscado y con-
fundido

TRATADO

fundido dela gloria. Mas puede obrar Dios que el hombre entender, pero permitida es la humildosa y humilde pesquisa dela verdad que esta siempre aparejada a ser enseñada, y estudia de andar por las sanas sentencias de los padres. Bienaventurada la simpleza que dexa las questions difficultosas, y va por el camino llano y firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la deuocion queriendo escudriñar cosas altas. Fe te demandan y buena vida, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los mysterios de Dios. Sino entiendes ni alcanca tu rudo entendimiento y muy flaco ingenio las cosas que estan debaxo de ti, dime como quieres entender lo que esta sobre ti? subjeta te a Dios, y humilla tu seso ala fe, y darte ha libre de sciencia segun te fuere vtil y necesario. Algunos son grauemente tentados dela fe del sacramento, y
 este

esto no se ha de íputar a ellos
fino al enemigo. No cures ni
disputes cõ tus pêsamiētos, ny
respõdas alas dubdas q̄ el dia-
blo te pone. Cree alas palabras
de Dios, cree a sus sctõs y a sus
pphetas, y huyra de ti el ene-
migo. Muchas vezes a puecha
al seruo de Dios q̄ sutra estas
cosas, porq̄ el demonio no tiē-
ta a los infieles y peccadores,
porque ya las posee seguramē-
te: mas tienta y atormenta en
diuerfas maneras a los fieles y
deuotos. Pues anda con senzila
y cierta fe, y llega al sanctif-
simo Sacramento con humil-
de reuerencia, y lo que no pue-
des entender encomienda lo
seguramente a Dios todo po-
deroso. Dios no te engaña. El
que se cree a si mismo, dema-
siadamnete es engañado. Dios
cõ los senzillos anda, y se des-
cubre a los humildes: y da en-
tendimiento a los pequeños, a-
bre el sentido a los puros pês-
mientos,

mientos, y esconde la gracia a los curiosos y soberbios. La razon humana flaca es, y engañar se puede: mas la fe verdadera no puede ser engañada. Toda razon natural deue seguir a la fe, y no oyr delante della, ni quebrarla. Porque la fe y el amor aqui muestran mucho su excelencia: y obran secretamente en este sanctissimo y excellentissimo Sacramento. Dios eterno y immenso y de potencia infinita haze grandes cosas que no se pueden escudriñar en el cielo y en la tierra: y no ay que pesquisar de sus marauillosas obras. E si tales fuesen las obras de D I O S, que facilmente por humana razon se pudiesen entender, no se dirian ser marauillosas, ni inefables.

Laus Deo.

SIGVENSE

vnas oraciones y

exercicios de deuocion muy
prouechosos, Recopilados

de diuersos y graues au-

tores por el reueren-

do Padre frey

Luyz de

Granada. Prouincial de la

Prouincia de Portugal,

dela ordem de sancto

Domingo.

IMPRESSO EN

LISBOA EN CASA

de Antonio Gonçaluez

M. D. LXIII.

Con Priuilegio Real.

Aviso para esta primera manera de Oracion y Exercicios.

VNA delas principales excelencias que tiene la oracion es, que en ella se pueden exercitar e su manera los actos de muchas virtudes y señaladamente de aquellas q̄ son mas sp̄nales y mas diuinas. Porque quãdo el hõbre levanta su sp̄n a la cõsideraciõ de las cosas spirituales (q̄ es al conocimiento de Dios y de si mismo) y q̄ndo cõ toda attenciõ y deuociõ se pone a hablar cõ Dios, y derramar su coraçõ delante del, y tratar del remedio de sus miserias y necesidades, alli es necesario q̄ entre vègã los actos de muchas destas excelètes virtudes. Porq̄ alli el hõbre se humilla ante aq̄lla soberana magestad, alli cree, alli espera, alli ama, alli teme, alli reuerencia

y ejercicios. 2

al Señor, allí adora, allí alaba,
allí da gracias por los benefi-
cios recibidos, allí se resigna
y ofrece en las manos de Dios,
allí se acusa y arrepiente de sus
pecados, allí pone la emienda
dellos, allí se confirma y deter-
mina más en el bien, allí pide gra-
cia y fuerzas para ello, y allí fi-
nalmente ruega no solamente
por sí, sino también por todos
sus próximos, por los vivos, por
los muertos, por los pobres,
por enfermos, por los encarce-
lados y captivos, y por todos
sus amigos parientes y bien he-
chores, exercitando en esto las
obras de piedad y misericordia: y socor-
riendo a todos con el sufragio de
sus oraciones: que no es de poco
merito delante Dios, ni de pe-
queña eficacia para el remedio
de los próximos. De donde uace
que con el exercicio de la oracion
queda el alma muy apuechada y
ennoblecida: por que así como
con el exercicio, uso de las obras

Oraciones

viciosas queda mas estragada y corrompida, assi cō el delos actos delas virtudes, que aqui entre vienen, queda mas ennoblecida y perfeccionada. Y como sea verdad (lo q̄ los Theologos dizē) q̄ los habitos delas virtudes crescā cō el exercicio de sus actos (porque toda obra virtuosa tiene poder para augmentar y p̄feccionar la virtud de do p̄cede, ora sea adquirita, ora infusa) de aqui se sigue q̄ exercitándose en la oraciō todos estos actos de virtudes, q̄ tambiē ayā de crecer y p̄feccionarse juntamente las virtudes de do procede. Y assi miētra mas el hōbre se da ala oracion, mas perfecto y mas virtuoso se haze.

Pues por esta causa entre muchas maneras q̄ ay de exercicios y oraciones, aquella parece mas cōueniēte y p̄uechosa, en la q̄l entre vienen actos destas virtudes, q̄l es la del exercicio siguiēte (como parecera claro a quien

a quiẽ attentamẽte lo mirare)
 qual es sacado del libro llama-
 do Institucion de vida spiritu-
 al: que compuso vn religioso
 Padre dela ordẽ de san Benito.
 Por la qual querria que lo tu-
 uiesse por muy encomendado
 todos los amadores de virtud
 y deuocion.

Y para maior puecho delos
 tales va repartido en los dos ca-
 pitulos siguiẽtes: en el prime-
 ro delos q̃les se pone la theori-
 ca del, y en el segundo la prati-
 ca. Cada vno escoja lo q̃ mejor
 le estuuiere: porq̃ en este gene-
 ro de cosas, aquella es mejor, q̃
 mas arma a cada vno, y en q̃ siẽ-
 te mayor puecho. Pero podra
 el q̃ comiença pceder los pri-
 meros dias por la segunda via,
 rezando esta oraciõ con la ma-
 yor atencion y folsiego q̃ pu-
 diere? y si despues cõ el vso de
 leer cada dia vnas mismas pa-
 labras, sintiere algun hastio o
 poco gusto, puede passarse ala

Oraciones

primera que se exercite có solo coraçõ y có aqllas palabras q̃ el spiritu dela deuociõ administra: las quales como cada dia son nueuas: cada dia traen nueuo gusto, y nueua luz al q̃ ora. Y en la vna manera y en la otra tenga el hõbre este auiso, q̃ siempre pare y se detenga en aq̃llo que hallare mas gusto y mas puecho: aun que no llegue al cabo d̃l exercicio: porq̃ mas aprouecha vn solo passo profundamente considerado, que muchos passados assi ligeramente y de corrida.

Signese el Exercicio.

AVN que el cauallero nueuo en la vida spiritual siempre deua (quanto sufren las fuerças dela humana flaqueza) andar dentro de si: pero deue cada dia tener algun spiritual exercicio: presentandose ante su celestial Rey y Emperador, y trabajando por vnirse con el,
buscan

y exercicios. 4

buscando para esto hora conueniente, y haziendo poca cuenta de tener o no tener sensible consolacion.

Y aun que ay muchas maneras de exercicios: quiero aqui poner vno muy prouechofo: en el qual podra el que de nueuo comiença exercitarse en las cosas siguientes.

Lo primero, recogidas todas las fuerças y sentidos del aña, postrarse ha el hombre en spiritu ante los pies del Salvador: y lamétara alli dulce y humilmente todos sus pecados: arrojando los en el abismo de las misericordias diuinas: para que alli sean cõsumidos y bueltos en nada. Tenga volũtad y desseo de coraçõ de nũca auer offendido a Dios: para q̃ por esta via de tal manera merezca serle agradable, como si nũca le vuiera offendido. Despues desto propõga cõ su gracia euitar y huyr todo lo q̃ al Señor

Oraciones

desagrada. Pida serle perdonados los peccados por los meritos de Christo y de su madre y de todos los sctos. Pida ser bañado en la sangre preciosa de Christo: para ser sano y sancto. De esta manera podra confiar auer alcãçado remission y perdõ de sus peccados.

Lo segundo, hecho esto leuante su lpiritu, y breuemente de vna buelta por la vida y muerte del Snõr, haziendo le gracias por ella.

Lo tercero ponerse ha en el mas baxo lugar de todas la criaturas collocãdo las a ellas en el mas alto. Y abraçando a todas cõ entrañable charidad: y despidiẽdose de todas, enteramente se renũcie en la volũtad de Dios: y se offrezca presto y aparejado para iufrir q̃lquier aduersidad q̃ le embiare. Todo esto trabaja hazer de verdad y sin ninguna fiction. Pero si para dezirlo aun nõ se halla muy entero,

entero, digalo a Dios como pudiese: porq̄ esto basta para cōtētarle. ¶ Lo quarto pida a Dios las cosas q̄ son necessarias para llegar a estar intima y enteramēte vnido con el. Y para alcāçar esta gracia pondra por intercessores ala gloriosissima virgē madre de Dios, y a todos los d̄ mas ciudadanos d̄l cielo.

Y acuerdese de rogar por todos aq̄llos, por quiē nuestro Señor Iesu Xpō tuuo por biē ofrecerse en biuo sacrificio a su padre. Desta manera tãbien el ofrezca sus oraciōes, assi por los Christianos como por los ñfieleles: cōpadesciēdose ētrañablemēte de aq̄llos q̄ cō sus pecados tienē desluzida y afeada la lindissima ymagē d̄ Dios en sus almas impressa, y se han priuado y desheredado d̄la eterna biēaueturāça, y de vn tal reyno como es el del cielo. Tãbiē se cōpadescera mucho de las animas de los fieles de-

Oraciones

functos q̄ aun estan en purgato-
rio pagado su pena. Desta ma-
nera tēdra cuydado d̄ todos los
q̄ son d̄ la casa y familia d̄ Dios,
deseado les el biē cō todo su
coraçō. Porq̄ por esta via muy
en breue alcagara que Dios le
sea propicio y clemente.

Lo quito y vltimo , endere-
cera su oraciō ala sc̄t̄sima Tri-
nidad : diziēdole loores y ala-
bāças: cō d̄sco d̄ dezir las muy
mas p̄fectamēte delo q̄ las dize
o puede dezir. Lo q̄l es de mu-
cho merito. Porq̄ quanto es el
desco q̄ el hōbre tiene de biē
hazer , tanto le toma Dios en
cuenta, recebiēdo la buena vo-
lūtad en lugar dela obra q̄ no
pudiere hazer. Afsi q̄ tā grādes
seran nuestros desseos delante
de Dios, quā grādes q̄rriamos
q̄ fuesen en fin deste exercicio
el q̄ en el se exercitare , podra
aspirar y anhelar amorosamē-
te a Dios deseando cō abraza-
dos desseos estar vnido con el.

Cap.

Cap. 2. En el q̄l se pone en platica el exercicio suso dicho.

Mas para mayor claridad deste exercicio, q̄ro ponerlo en platica, explicádolo dela misma manera q̄ se podra hazer.

O Christo Iesu Señor y Dios mio que dire? Hincó las rodillas de mi coraçõ, y reconozco mis peccados, porq̄ de verdad peq̄ y hize mal en vuestra presençia. Peq̄ cõtra vos benignissimo hazedor mio: peq̄ cõtra vos dulcissimo redẽptor mio: y cõtra vos muy amable biẽ hechor mio. Ay ay de mi, q̄ siẽpre fuy cõtra vos desleal y desagradecido. Vilissimo soy poluo y ceniza foy, nada foy Señor, mĩa, misericordia, mĩa. Pues q̄ hare sino arrojar en vuestras muy p̄ciosas llagas, todas las maldades, negligẽcias, y desordenes mias? Y aũ q̄ ellas seã grauissimas y innumerables, todas juntas las echo en el immenso fuego de vuestro amor

Oraciones

y las hūdo en el abismo sin fue-
lo de vuestras misericordias.
O Snór, y quien nunca ouiera
offendido, o quiē nūca ouiera
impedido lo q̄ por vuestra gra-
cia quisierades obrar en mi. O
quiē vuiera andado siempre a
vuestro gusto: obedeciēdo siē-
pre a xuestra volūtad, y alas in-
spiracines q̄ me ēbiauades. Yo
Señor ppōgo cō vuestra gracia
euitar dēde agora todo lo que
os desagrada: estando apateja-
do para antes morir, q̄ para a-
uer de offenderos. Ea piadoso
Snór sed me ppicio por los me-
ritos d̄ vuestra sc̄tissima huma-
nidad, y d̄ la sacratissima Virgē
Maria, y d̄ todos vuestros esco-
gidos. Bañad me en vuestra san-
gre preciosa, y limpiadme del
todo: sanad me y sanctificad
me entera y perfectamente.

O Snór, yo os adoro, alabo
y glorifico, yo os bédigo y doy
infinitas gracias por todas las
mercedes y beneficios que me

aucis

queis hecho . Hijo de Dios vi-
 uo y Dios altissimo , yo os ha-
 go gracias: por q̄ amádome cō
 charidad sin medida, q̄sistes ha-
 zeros hōbre por mi , queistes
 nacer en vn establo por mi, y q̄
 fiēdo niño os ēboluiesē en pa-
 ñales, y q̄ os faxassē y acostassē
 en vn pesebre, y q̄ os amaman-
 tasse vuestra madre , y despues
 passastes muchas necessidades
 y pobreza, andádo trinta y tres
 años fatigado cō millares d̄ p-
 secuciones y fatigas. Queistes
 ser bañado enel sudor d̄ vuest-
 ra sangre , cō la ansia y agonía
 q̄ teniades . Queistes ser inju-
 riosamēte p̄so, indignamēte a-
 tado, injustamēte cōdennado.
 Queistes ser amázillado cō su-
 zias salinas, ser herido cō crue-
 les bofetadas, ser vestido cō ro-
 pa d̄ escarnio: como si fuerades
 vn hōbre loco. Queistes q̄ vuest-
 ra carne sin n̄guna m̄ia fues-
 se con açotes rasgada , vuestra
 cabeça cruelmente cō espinas

Oraciones

penetrada, vuestro cuerpo cru-
delissimamête cō clauos cruci-
ficado, y v̄ra boca cō hiel y vi-
nagre sin piedad aheleada. Vos
Sn̄or clarissimo hermoseador
delas estrellas: estauades p̄diē-
te de vna Cruz desnudo, despre-
ciado, y herido, y cō imensos
dolores affligido: derramādo
por mi v̄ra lipissima sangre dā-
do por mi v̄ra excelētissima vi-
da: sufriendo por mi afrentissi-
ma muerte. Ea dulce Iesu, vni-
ca esp̄aça mia, hazed q̄ os ame
cō feruētissimo amor, q̄ los ra-
yos de v̄ro amor penetrē hasta
lo intimo d̄ mis huesos y estiē-
do los braços d̄ mi aia y con e-
llos abraço la venerable Cruz
v̄ra besando la por v̄ro honor
y amor. Saludo alas rosadas y
melifluas llagas, las q̄les por mi
indigno y vil pecador recebi-
stes: cō las q̄les estoy en v̄estra
p̄ciosissima carne escripto, pa-
ra q̄ nunca jamas cayga en vos
oluido de mi, Saludo, saludo,
saludo,

saludo, os sacratissimas llagas
de aq̄l que es mi Sn̄or y mi re-
demptor y amador, mas flori-
das q̄ todas las flores del vera-
no, y mas saludables que todas
las medicinas del mundo.

Veis me aqui Salvador dig-
nissimo, yo abominable peca-
dor me arricono en el mas ba-
xo lugar entre todas las criatur-
ras pues no merezco q̄ me su-
fra la tierra. Yo doy la v̄taja a
todos los h̄obres, a todos me
subjecto y me hago esclauo de
todos. Enīa cho mi coraçõ q̄to
puedo, y cõ senzilla charidad a
todos q̄ero, y amo: en especial
a q̄llos q̄ me p̄siguē y agrauia. Y
por v̄o amo me d̄spido d̄ toda
maldad, y vanidad, d̄ todo d̄ lei-
te y desordē, y de mi p̄pria vo-
luntad y p̄prias passiões y malas
inclinaciões. Dende aq̄ vueluo
las espaldas a todo lo q̄ no es
vos, por escoger a solo vos, re-
nūcio me enteramēte en vos.
Deseo y ruego q̄ vuestro muy
agrada

Oraciones

agradable q̄rer sea hecho en mi y por mi en esta vida y en la otra. Ofrezco me aparejado y a p̄to para sufrir con vuestra gracia y por vuestra gloria q̄lquier afrēta y injuria, q̄lquier des̄p̄cio y denuesto, y q̄lquier tribulaci3n y dolor q̄ por vos se me ofreciere. Puesto estoy para carecer de toda sensible c3solaci3n: y si asi fuere Sn3r vuestro grado, no rehuyo de biuir en aquella pobreza y affliction en que vos biuistes y moristes.

Ea suauissimo Sn3r, mortificad en mi todo lo q̄ os desplace. Arread me vuestros meritos y virtudes. Dad me verdadera humildad, llana obediencia, alegre m3s edumbre, fuerte paciencia, ec3dida charidad. Dad a mi lengua y a todos los mi3mbros y sentidos de mi cuerpo perfecta c3tinencia. Dad me pureza, desnudez, libertad interior, y intimo recogimi3nto. Reglad y c3formad mi sp̄n
concl

coel biēauēturado spū vuestro
mi anima con la sancta anima
vuestra, y mi cuerpo con el pu-
rissimo cuerpo vuestro.

Aclarad, serenad, y ilustrad
cō la luz de vuestra misericor-
dia todo lo q̄ esta dētro de mi.
Y pues yo se q̄ estais en mi se-
gun vuestra diuinidad: no os
desdeñeys de mirar por mis
ojos y oyr por mis oydos, ha-
blar por mi lengua y obrarlo
que os agradare por todos los
otros miēbros de mi cuerpo.
Cortad todos los nudos y ma-
rañas que me son causa de no
vñirme perfectamēte con vos.
Hazedme entrar Snōr por vue-
stras preciosas llagas alo hōdo
de mi anima, y trasladad me
en vos Dios mio, pricipio mio
para q̄ sienta en mi la vena de
las aguas viuas, para q̄ claramē-
te os conozca, ardiētemēte os
ame, pfectamēte sea vnido con
vos, y a gloria de vuestro nom-
bre descāse y goze pacificamē-

Oraciones

te de vos. Oyd me Snór Dios mio, no por mi voluntad sino por la vuestra: oydme Snór, como vos sabeys cumplir a vuestra honra y a mi salud.

O Maria madre de Dios dulcissima, o reyna del cielo gloriosissima, acordaos de mi. Sed intercessora por mi, o blanca açucena de la clarissima y serenissima trinidad: para que por vos abrace yo a Iesu Christo vuestro hijo con entero y perfecto amor: y sea yo vn hõbre hecho todo a su voluntad. O vos otros sc̃tos y sc̃tas de Dios y bienaventurados spiritus angelicos, socorred me. O flores que en esse celestial vergel nunca os marchitays, rogad por mi: para q̃ por vuestra intercession agrade yo al summo rey en quien clara y suavissimamente contemplais, y de cuya contemplacion continua y perpetuamente os alegrais.

En piissimo Iesu aued piedad
de

y ejercicios. 10

de vuestra yglesia: aued piedad
de todos aq̄llos por quien tan
largamēte derramastes vuestra
sangre. Cōuertid a los misera-
bles pecadores. Tornad a traer
a los hereges y scismaticos. A-
lumbrad a los infieles que no
os conofcē. Halla os en las ne-
cessidades y tribulaciones de
los quiē las tienē. Fauoreced a
los q̄ se encomendarō o desfez-
rō encomendar en mis pobres
oraciōes, fauoreced a mis pa-
dres, pariētes, y biē hechores.
Hazed q̄ todos os agradē. Dad
a los biuos gracia y perdō: y a
los defunctos descāso y gloria
sempiterna. Por todos os ofre-
zco vuestra preciosa sangre, cō
todo lo que por nuestra salud
quesistes fazer y padecer, y con
todos los meritos de vuestra
sacratissima humanidad.

O altissima, clemētissima y
benignissima trinidad, padre,
hijo, y spū sctō Dios vno, ense-
ñad, encaminad, y ayudad me:
pues

Oraciones

pues tēgo toda mi espança puesta en vos. Ea padre eterno, por vuestro infinito poder asētad mi memoria ē vos hinchiedo la de sctōs y diuinos pēsamientos. Ea Hijo del eterno padre, por vra eterna sabiduria dad claridad a mi entēdimiēto, ha ziēdo q̄ conozca v̄ra sūma verdad, y mi ppria baxeza y vileza. Ea spū sctō, q̄ soys amor del padre y del hijo, traśladad mi volūtad en vos, encendiēdo la cō vn tā grāde amor de charidad, q̄ ninguna cosa lo pueda matar. O quiē me diera altissima Trinidad, o quiē me diera q̄ tan pfecta y enteramente os amara y alabara, quā perfectamente os aman y alabā todos vuestros angeles, y todos los sctōs? Mas èla manera q̄ puedo magnifico y engradezco vuestra ònipotēcia sabia y benigna: bēdigo y alabo a vuestra sabiduria benigna y ònipotēte: glorifico y adoro v̄ra benignidad.

dad omnipotente y sabia. Mas porq̄ yo no soy suficiente para alabaros, quered vos Sn̄r p̄fectissimamente ser alabado en mi. Esto es cierto, q̄ si en mi solo estuuiesse todo el amor d̄ todas las criaturas de muy buena volūtađ en vos solo lo emplearia y assentaria.

O Sn̄r Dios. O amado principio mio. O essencia sūmamēte senzilla, summamente serena, summamente agradable. O abismo sūmamēte dulce, summamēte deleytoso, sūmamēte deseable. O alegre luz mia, y suauē alegria de mi aña. O rio de inestimables deleytes, o pielago de ineffables cōsuelos, o infinitađ llenissima de todos los bienes. O Dios mio: y todas las cosas. O sūma abastācia mia, q̄ puedo querer fuera de vos? Vos soys mi bien vnico y incōmutable. A vos solo d̄no q̄rer, a vos solo busco y desseo. Ea pues Sn̄r traedme
empos

Oraciones

empos de vos. Abraśadme en el fuego de vño ardētissimo amor. Attended Snór a mi defa brigada y dñsfauorecida pobreza y ignorācia. Abridme pues os llamo: abrid al huertano q̄ os da bozes. Sumidme en el abismo de vña diuinidad, enbeuedme todo, y hazedme vn spū cō vos, para q̄ en mi aīa podais tener vuestros deleytes.

O Buē Iesu, o dulçura de mi coraçon, o vida de mi aīa, q̄ndo os agradare ē todo y por todo? q̄ndo morire p̄fectamēte a my y a todas las criaturas? q̄ndo ninguna cosa fuera d̄ vos viuirā en mi? Aued mīa de mi Snór y ajudadme. O Snór Dios mio, o amable pielago de charidad, o clarissima luz de mi entēdniento, o hartura y defcāso de mi voluntad, q̄ndo os amare ardētissimamēte? O todo mi desseo, o toda mi esperāca o todo mi refugio, o si fuese mi aīa digna de ser abraça-

da de vos: para q̄ a si toda su ti-
 bieza fuesse cōsumida cōel fue-
 go de vuestro amor. O aia de
 mi aia, o vida de mi vida, a vos
 todo desseo, y a mi todo me of-
 rezco: todo a todo, vno a vno,
 vnico a vnico. O si se cōpliesse
 en mi aq̄llas palabras vuestras
 q̄ dixistes al padre. Ruego te pa-
 dre q̄ sean vna misma cosa yo
 en ellos y tu en mi: para q̄ sean
 consumados y p̄fectos en vno.
 Ninguna otra cosa quiero, nin-
 guna otra desseo, ninguna otra
 pido fino a vos: porq̄ vos solo
 bastais para mi. Vos sois todo
 amable, todo deleitable y to-
 do fiel. Quiē tan liberal como
 el q̄ se dio a si mismo? Quien
 tan amoroso q̄ a tā vil criatura
 q̄so y amo? Quiē tā humilde,
 q̄ así inclinasse y abaxasse su
 magestad? O Sn̄or, que a nadie
 desp̄ciais, d̄ nadie teneis fastio,
 a ninguno delos q̄ os buscan
 desechais, fino antes le pre-
 uenis y despertais, y le salis al
 camino:

Oraciones.

camino : porq̄ vuestros deley-
tes son estar cō los hijos de los
hombres. O bendigan os Sn̄or
los angeles, q̄ hallastes en nos-
otros sino fuziedad y pecados,
porq̄ querais estar en nuestra
cōpañia hasta la fin del mūdo.
Nobastaua auer padescido por
nosotros: y dexar nos los sacra-
mentos : y los angeles en nue-
stra compañia, sino q̄ con todo
esto , y con ser ingratos a tales
beneficios , quereys todo via
estar entre nosotros , porque
soys tan bueno, que no os po-
deys negar. Hagamos pues Se-
ñor vn trueque si os plaze. Vos
tened cuidado de mi , y yo lo
tendre de vos : y hazed comi-
go como vos lo quereys sabeis
que me conuiene: porque vue-
stro quiero ser y no de otro.
Dadme Señor que ninguna o-
tra cosa dessee sino a vos: y que
todo me ofrezca a vos, sin que
mas me buelua a tomar.

O fuego q̄ me encendeis o
charidad

charidad que inflammas, o
 lumbre que me alumbrays, o
 descanso mio, o refrigerio mio,
 o esperança mia, o thesoró mio,
 o vida mia. O amor que siem-
 pre ardeis y nunca os apagays:
 quando os amare perfectamē-
 te? quando os abraçare con
 los braços de mi anima desn-
 dos? quando despreciare a mi
 y a todo el mundo por vuestro
 amor? quando mi anima con
 todas sus fuerças se vnira con
 vos? quando se vera sumida y
 anegada en el abismo de vuc-
 stro amor?

Dulcissimo, suauissimo, a-
 mantissimo, hermosissimo, sa-
 pientissimo, riquissimo, nobi-
 lissimo, preciosissimo, y dignif-
 simo de ser amado y adorado:
 quando os amare de tal mane-
 ra, que yo todo sea conuerti-
 do en amor?

O vida de mi anima, que
 por darme vida padecistes mu-
 erte, y muriendo matastes la

Oraciones

misma muerte: matad me Señor tambien a mi del todo: esto es, todas mis malas inclinaciones, y proprias voluntades, y todo aquello que puede ser impedimento para que no binays en mi: despues que assi me viueredes muerto, hazedme biuir en vos: conulene saber en vuestro amor y obediencia: guardando fielmente vuestros mandamientos, y los de mis mayores. O buen Iesu, dadme Señor perfecto apartamiento y aborrecimiento de todo genero de peccado: y perfecta conuersion de mi coraçon a vos, para que en vos solo esten todos mis pensamientos, mis desseos, mi memoria, y todos mis sentidos. O vida sin la qual muero, o verdad sin la qual yerro, o camino sin el qual me pierdo: o salud sin la qual no biuo: o lumbre sin la qual ando en tinieblas: no me dexeys Señor apartar de vos, pues en vos
foy

foy algo , sin vos foy nada , en
 vos solo biuo , y sin vos muero:
 en vos me cobro , y fuera de
 vos me pierdo . Que biuis y
 reynais en los siglos delos si-
 glos. A M E N.

Si alguno paresciere largo
 este exercicio , podra repartir
 lo en dos o tres tiépos del día.

Signese otro exercicio no
 muy diferente del pasado : el
 qual señaladamente pertenece
 a los que se han ya exercitado
 en el dolor y arrepentimiento
 de sus peccados , y en exerci-
 cios de penitencia , y mortifi-
 cacion , y dessean ardientemen-
 te ser encédidos en el amor de
 D I O S.

**Aviso para antes
 de este segundo
 Exercicio.**

Oraciones

LA S dos principales virtudes, en q̄ deuia tener siempre puestos los ojos el siervo d̄ Dios, son humildad y charidad. Porq̄ la humildad es fundamento de todas las virtudes: y la charidad es fin de toda la perfection. Y por tanto estas dos partes siempre deuián entreuenir en todos nuestros exercicios, así por ser tan necessarias como por ser la vna como corretiua d̄ la otra. Porq̄ la humildad, es como freno dela charidad, para q̄ no nos haga atreuidos: y la caridad es como espuelas dela humildad para q̄ no seamos couardes.

Verdad es q̄ los exercicios dela humildad aun q̄ seã para todos, señaladamente pertenecen a los q̄ comiençã: mas los dela charidad, a los q̄ estã ya mas apuechados y fundados en virtud y mortificaciõ de sus passiões. Pues para estas dos virtudes apuecha el exercicio siguiente:

ente: en el q̄l se exercitaua vna
 p̄sona deuota cada dia. Y pare-
 cio ser biē ponerlo aqui por al-
 gunas razones: y señaladamēte
 porq̄ quiē lo ordeno era perso-
 na lega, y sin ninguna manera
 de letras: la q̄l por mano agena
 escreuio esto, sin mudar ni bor-
 rar nada de lo escripto, sino a si
 como salio d̄la primera mano.
 Lo qual es muy differēte de lo
 que se escriue cō estudio y ar-
 tificio humano: dōde milvezes
 se muda y borra lo q̄ se haze: y
 con todo esto a penas sucede
 bien. Y por esto, a si como de-
 leitan mas las cosas naturales
 q̄ las artificiales: a si tambien
 lo hazen las cosas q̄ se dizen y
 escriuen cō vn spiritu senzillo
 y ageno de toda arte, que las q̄
 se ordeuan con ingenio y estu-
 dio humano. Y por esto me pa-
 rescio poner aqui este exerci-
 cio: el tenor del qual es el que
 se sigue, sacado fielmente pala-
 bra por palabra.

Oraciones

Comiēça el exercicio platicado en persona del mismo que lo ha de hazer.

Puesto ante el diuino acatamiēto cō essa poca d̄ reuerēcia q̄ yo puedo, hincadas las rodillas, hecha la señal d̄ la cruz, y dicha la cōfessiō general, iuoco la diuina gracia, rezādo vn Pater n̄r, y vn Aue Maria. Y recogido dentro de mi cōfidero mi gran baxeza y poq̄dad, y la grādeza d̄l Sn̄r, delāte d̄ quiē estoy. Piēso quiē soy yo: y quiē es el, y cōfundo me de ver me tal delāte d̄ su p̄sencia. Veo como d̄ mio nada tēgo: y si alguna cosa tēgo q̄ sea ppria mia, es el pecado: por el q̄l soy hecho nada y menos q̄ nada. Piēso lo q̄ soy por naturaleza (como soy vna criatura miserabilissima) y lo q̄ soy por culpa, por la q̄l soy digno d̄ estar en los infierros. Passādo esto por la memoria, cōfundome en el abismo d̄ mi vileza: conosciēdo quā miserable

ferable y necesitado soy por todas ptes: y quã pecador y indigno d̄ estar delãte de tã buẽ Sn̄or: al q̄l soy muy desconocido por los beneficios q̄ me ha hecho: y siẽpre haze, y como tẽgo affeada la hermosura de su ymagẽ q̄ en mi crio. Cõ estas y otras semejãtes cõsideraciões, q̄ me traẽ en conõscimiẽto de mi mismo, y de quã digno soy d̄ ser despreciado d̄ todas las criaturas, poniẽdo me en el mas baxo lugar d̄l infierno, y manifestãdo a mi Dios todas mis necesidades, como a mi Sn̄or q̄ las puede remediar: p̄sente me delãte del, pediẽdo le licencia para estar en tal lugar: pues las estrellas no son limpias en sus beatissimos ojos: y las colũnas del cielo tiemblan delãte del.

1 Y alsì con grande tremor pido esta licencia: y mas confiando en su bondad me atreuo a esso. Y confidero que estoy delante del; y que vee todas mis

Oraciones.

faltas: ofreciéndole mi pobreza
y deseado é plearla en su serui-
cio: conosciendo ser su criatura
y así le pido por su bôdad q̄ no
dêprecie la obra de sus manos.

¶ Segunda parte d'ite exercicio.

Después desto pienso como
es todo poderoso, sapien-
tíssimo, y boníssimo, como es
infinitamente glorioso y incô-
prehésible, a q̄n los mas altos
delos seraphines no puedē côm-
phêder. Conozco la ignorâcia
de mi entēdimiêto, q̄ no se co-
mo aya de pêsar enel: pidiêdo
le por su bondad, q̄ me enseñe
lo que deuo hazer para le agrâ-
dar, pues el es mi Dios y mi Se-
ñor, mi criador y Redēptor, y
mi côserrador. Piêso como es
infinitamēte biéauenturado, y
que de ninguna cosa tiene ne-
cessidad: como es digno de ser
infinitamēte amado. Cōsidero
su grâdeza, nobleza, y sctidad:
y como se tiene por seruido, q̄
vna cosa tã pequeña, tã vil, y tã
mala,

mala , se presente y esté delâte del, mereciendo estar en los abissimos: conosciendo en esto su grã bôdad: y dîscâdole amar su mamête. Conozco quâtas obligaciões têgo para esto, de mas de ser el tã digno dî ser amado: porq̃ me veo cercado por todas partes de sus grandezas , y q̃si ahogado en sus beneficios.

Piêlo como me crio de nada y me dio ser, y tan buê ser, y me cõseruaua en el. Y sobre todo como tomãdo mi naturaleza , se quiso hazer pequeño por engrâdecirme: y quilo hazer vn tan grande extremo, como fue ponerse en vna Cruz por mî redemir: y por me mostrar el amor q̃ me tenia. Miro quâtas obligaciones têgo para le amar: y para atreuer me a esso, acuerdo me como el mãdo q̃ le amasse sobre todas las cosas: y no teniendo el necesidad dî mi, deslea traer me a sí como si yo le ouiesse de hazer

Oraciones

bienauenturado. Y habládo cō
el en mi coraçon digo así.

SEñor Dios mio, espāça mia,
y biēauenturāça mia, no me
tégays por atreuido si os pidie
re vtro amor. Potque como no
díficare yo hazer extremos por
vño amor, si veo q̄ vos me ama-
ys tanto (siēdo vos quiē soys, y
yo quiē soy) q̄ por mi amor he
zistes tantos extremos, q̄ lle-
gastes a poner la vida por mi.
Pues ame os yo Señor mio cō
toda mi alma, y con todas mis
fuerças, sobre todas las cosas, y
mas q̄ a mi: y no me ame a mi:
antes me aborrezca por amor
d̄ vos. Desseo yo ser aborresci-
do, porq̄ vos seais amado: y mu-
era yo por vos, pues vos mori-
stes por mi. Arda mi coraçō en
llamas de verdadero amor, q̄
suba a vos cōtinuamēte como
humo d̄ enciēso. Derrita se mi
coraçō y mis entrañas cō el fue-
go de vuestro diuino amor.
Bien veo Snōr q̄ no quereys de

mi

mi otra cosa mas principalme
 te q̄ amor: en este esta mi volū-
 tad cōforme cō la vuestra, que
 yo no gero sino amaros. Mas q̄
 hare mi Dios, que por mucho
 q̄ os ame, aun q̄ sea todo cōuer-
 tido en amor, siēprē os q̄ dare
 deuiendo? Bien veo Snōr q̄ nin-
 guna cosa despreciays: porque
 quereis ser amado de todos.
 Pues quando os amare con to-
 da mi alma? quando despreci-
 are a todo el mūdo, y a mi por
 amor de vos? quādo con todas
 las fuerças d̄ mi animo os ama-
 re, y fere preso y captiuo de v̄ro
 amor? O buen Iesu, o gloria
 de mi alma dadme v̄ro amor:
 porq̄ el es mi vida, el es mi glo-
 ria, el es mi refugio, y el solo
 me deleyta y me consuela. Por
 tanto Señor mio, y Dios mio,
 gloria mia, bienauenturança
 mia, y mi summa felicidad,
 quando sera el dia que deste
 amor me vea preso? Quan-
 do me vere todo inflamado

Oraciones

y todo abrasado cō este fuego de amor? Pido os Snōr q̄ no lo impida mi inhabilidad, sino q̄ preualezca vuestra bōdad cōtra todos los impedimentos q̄ ay de mi parte. Biē se Snōr que quien esta en charidad, esta en Dios: pues quien me dara vna vestidura de charidad, para agradaros con ella? Creo Snōr q̄ nadie me lo puede dar sin vos.

Pues Snōr Dios mio, vida d̄ mi aīa, gloria mia, riqueza mia, mi thesoro, todo mi bien, mi alma tiene sed d̄ vos: la q̄l nīguna cosa d̄ la tierra puede apagar. Hezistes Snōr mi anima tā capax, que cō todas las cosas siēpre queda hābriēta. Solamēte cō vos se puede cōtentar, dadme a vos Señor, q̄ vos soys mi paz y mi quietud, vos mi hartura y mi reposo, vos mi Dios y todas las cosas. Pues Snōr si en vos cōsiste toda mi gloria, quādo os amare, para q̄ os posea? y quādo os poseere, y sere poseydo.

seydo de vos? Reynad vos Señor en mi, y sea yo todo vuestro. O Dios mio quando me vere todo trãformado en vos por amor quando no aura en mi sino amor? quãdo fere del todo conuertido en amor? O Señor Dios mio, o gloria mia, o hartura de mis desseos, o mi cūplido cõtentamiẽto: quien me dara vna llama de amor en q̄ todo me abraze, y me offrezca a vos en verdadero sacrificio? Quiẽ me diese agradaros yo, y ser vn instrumẽto de v̄ra gloria. Perdonadme Snõr por ser tan atreuido, q̄ ose pedir os tan grandes cosas: mas se q̄ vos dezis q̄ vuestros deleytes son con los hijos delos hombres. Y aun q̄ no sea yo digno de os amar, vos no sois indigno de ser amado. Por tanto Snõr no me tẽgais por atreuido en desear amaros sumamente: porq̄ no lo desseo por puecho mio, sino para gloria vuestra: pues

Oraciones

quereys ser amado de todos los coraçones.

O mi Dios, o quien tuieffe vn coraçon mayor y mas limpio que el cielo impireo, para que vos hezieffedes enel morada, como prometeys a los q̄ os aman. Mas no tengo sino este pequeño y fuzio: vos Señor lo podeys hazer tal qual vos lo quereys. Pido os Sn̄or que encendays enel vna llama de verdadero amor, y me deys vna sed tan encendida de vos, que ninguna cosa la pueda apagar sino vos. Cō otra ninguna cosa se cōtente mi coraçon, o buen Iesu sino con vos. Ande siēpre empos de vos, continuamente de noche y de dia: y de todo se oluide por amor de vos.

O Sn̄or quando despreciare y olvidare a todo el mundo y a mi por amor de vos? O benigno Iesu, o fuente de aguas biuas, dadme de aquel agua q̄ vos dezis, que quien vna vez la beuiere

beuiere nunca tendra mas sede para que nazca dentro de mi vn desseo que penetre los cielos, y suba hasta llegar a vos. En vos Snór haga su asiento, para nunca mas apartarse de vos. Dadme Señor esta agua que os pido, para que no aya mas sed, y no ande beuiendo por las aguas turbias y áchareadas deste figlo. Dad me la Snór presto: porque mientras no la gustare, no puedo tener reposo. Si yo soy indigno de tan grande merced, acordaos Señor q̄ vos la prometistes a vna muger de cinco maridos. No mireys mi Dios mi indignidad, cumplid me este desseo, dādo me vuestro amor. Transportadme todo en vos o buen Iesu, alegría de mi coraçõ, cūplimiēto de mis desseos, centro profundissimo de mi anima, summo objecto de mi voluntad.

Bien veo Snór quan inabil foy para esto; y tãbien veo quã
obligado

Oraciones

obligado estoy a os amar, pues tanto me amays: y siépre q̄reis estar conmigo, y que yo este cō vos. El desseo q̄ vos mostrais d̄ q̄ os ame da atreuimiēto a q̄ yo tãto lo dessee. Veo Sn̄or q̄ pudo tãto con vos el amor q̄ me tuuistes, q̄ os traxo d̄l cielo ala tierra a padescer por mi tãtos trabajos, hasta llegar a morir vna muerte tã penosa y deshōrada. Pues si el amor tãto pudo q̄ cō vos potētissimo Sn̄or a cabo tan grãdes cosas: como no d̄sseare yo ser lleno d̄ste amor? No me dilateis Dios mio: porq̄ me es muy penosa esta dilació.

O mi Dios quãdo vere esta deseada hora, y dicho lo dia, q̄ os respōda cō amor, a lo q̄ por amor hezistes? Mas ay de mi Señor, q̄ veo que aun q̄ os ame quãto pudiere, no ha de ser q̄n to deuo. O mi Dios quã baxo queda en esto mi partido: mas supla vuestra bondad lo q̄ falta en mi: y no me dexeis vazio de
vuestro

vño amor, pues lo desseo sobre todas cosas. Acabe yo ya d dar os mi coraçõ del todo, y descãfar todo en vos. O mi Dios, biẽ veo q̃ tã grãdes cosas nadie las puede hazer fino vos : por esto os las pido cõ cõfiãça. Dad me Snór gracia cõ q̃ siẽpre os agrade, y haga vña volũtad en todas las cosas. Tened por biẽ de feruir os de mi pobreza: q̃ mi gloria fera eplearme todo en vño seruicio : cueste lo q̃ costare, q̃ yo vuestro soy todo, spũ, alma, fuerças, y sentidos. Y plega a vos Snór aceptar de mi esta poquedad y hazerme todo vuestro de tal manera, que no aya en mi cosa, que descontente, ni desãgrade a vuestros beatissimos ojos. Amen.

Siguiese otro muy deuoto hazimiento de gracias por el beneficio de nuetra redẽpciõ, repartido en siete oraciones, en las quales se haze vna breue commemoraciõ de todos los
 passos

Oraciones

passos y mysterios dela vida de Iesu Christo sacado dela institucion dela vida spiritual que arriba alegamos.

Auiso para esta tercera manera de oracion y exercicio.

Sabida cosa es, q̄ entre todas las maneras de oraciones y deuociões q̄ ay, vna delas mas principales es: la meditaciõ de la sacratissima passió de nuestro Redemptor. Esta suelen meditar las personas deuotas en muchas maneras. Vnos por via de cõpasiõ otros de imitacion: otros de agradescimiẽto deste sumo beneficio: otros para encẽderse mas en amor de Dios, cõsiderãdo quanto los amo: y otros para aborrecer mas el peccado, mirando lo mucho q̄ hizo por destruyrlo. La mas facil ètre estas es la q̄ procede por via de agradecimiẽto, y la q̄ mas abre camino para todas las de mas. Y esta es la q̄ se trata en las siete oraciones siguientes,

entes, las q̄les puede cada vno rezar cada dia como vnas siete horas canonicas dela passion, procurando hazer esto con la mayor attencion y deuocion que le sea posible, y detenien dose en los passos dōde su anima sintiere mayor prouecho.

A Dorote, o gloriosa, resplā-
 deciēte, y serenissima trini-
 dad, Padre, Hijo, y Sp̄a sc̄to, Di-
 os vno, esp̄aça mia, lūbre mia,
 descāso mio, alegria mia, y to-
 do mi biē. Gracias te hago
 Señor, que me heziste a tu yma-
 gē: y aun que offendia, me su-
 friste: escapasteme de muchos
 peligros, y hezisteme innume-
 rables mercedes. Padre pia-
 doso, yo para emiēda y descuē-
 ta de todos los pecados mios y
 de mis p̄ximos, ofrezco la san-
 ctissima encarnaciō de tu muy
 amado hijo, y su nascimieto: y
 todo lo q̄ biuendo hizo: y mu-
 riendo padescio, su resurreciō:
 y ascension. Ofrezcote todos

Oraciones

sus trabajos, miserias, abatimientos, afreças, golpes, llagas, dolores, y angustias cõ q̄ fue quebrantado. Ofrezco te la p̄ciosa sãgre suya, q̄ por nosotros derramo. Ofrezcote su humildad y paciẽcia, su caridad, y innocẽcia: su mãsedũbre y obediẽcia.

O Padre: o Hijo: o Spũ sc̄to, Dios mio q̄ estas dẽtro de mi, da me q̄ ni otra cosa pueda pẽsar, ni otra cosa q̄rer, hablar, ni obrar, sino lo q̄ te es agradable. Cõcedeme q̄ yo y todos los hõbres siẽpre hagamos tu q̄rer. Haz Snõr que todos te agradeamos, y seamos vna cosa cõtigo para que puedas tener tus deleytes en nosotros.

Yo desleco y deuo loarte Señor: pero pues no puedo hazer lo dignamẽte: pidote q̄ tu a ti perfectissimamẽte glorifiques en mi. Pido te q̄ todos los momentos que yo viuiere, durmiendo o velando, sean consagrados y sanctificados a ti, y q̄

tu

tu los rescibas por muy agradables alabanças tuyas.

Pater noster. Aue Maria.

ADoro te, alabo, y glorifico
te Snór Iesu Xpo: bédigote
y doy te gracias hijo de Dios
biuo, q̄ quisiste por mi ser cōce-
bido por obra del Spū sctō en
el castíssimo viētre dela biena-
uēturada virgē Maria, q̄riendo
hazer te por mi hōbre mortal
y passible, O buē Snór, q̄n ine-
stimable y incōprehésible fue
la charidad con q̄ me amaste
pues q̄ siendo Snór d̄ia summa
magestad, te quisiste abaxar y
apocar hasta tomar forma de
esclauo. Tu dios mio te heziste
hermano mio. Que dare ē re-
torno d̄ tal piedad y m̄ia? No
tēgo q̄ dar, sino mi āia, y mi cu-
erpo, q̄ te ofrezco Snór, pa per-
petua gloria y alabança tuya.

Gracias te doy Snór por tu
sacratíssima natiuidad, pues
naciste d̄la sagrada virgē Maria
niño tan tierno, en vn establo,
en la

Oraciones

en la espereza del riguroso invierno. Saludo te dulce infántico, Rey de gloria, luz de las gentes. Salvador tan deseado: pues no desdenaste por mi ser en el to en pañales, ser apertado con fajas, ser reclinado sobre el feno es un pesebre: y ser amamantado con la leche de los virginales pechos de la sacratissima Virgen tu madre. Gracias te doy por que fuiste con tanto dolor circuncidado: y por que guiado con una estrella a los magos, es su nombre te descubriste a todas las gentes: y por que quisiste ser presentado en el templo y ir huyendo a Egipto: por todas las necesidades y penas que es tu santissima niñez: y siendo mayor: y despues siendo mancebo, por mi padeciste. Gracias te doy por el venerable bautismo, que tu (siendo criador del cielo y de la tierra) recibiste con humildad de S. Ioan Baptista tu siervo: y por que te quisiste gastar y consumir en el desierto, ayunando quarenta

quarenta dias cō sus noches: y porq̄ no rehusaste sufrir los golpes d̄ las tētaciōes d̄l enemigo.

Gracias te doy por la doctri-
na tan saludable cō q̄ al mūdo
enseñaste: por los milagros y
misericordias q̄ en el mūdo he-
ziste: y por los muchos cami-
nos, graues trabajos, grādes fa-
tigas: por la hābre, sed, frio, ca-
lor, y por tātās y tan varias pse-
cuciōes: cō q̄ por mi (por espa-
cio de treinta y tres años) fui-
ste affigido. Gracias te doy
por aquella admirable humil-
dad, cō q̄ tu como humilde ma-
estro, hícadas las rodillas en ti-
erra, lauaste con tāta benigni-
dad, y cō tā grāde amor los pi-
es d̄ tus discipulos, exugādo los
cō la toalla d̄ q̄ estauas ceñido.

Gracias te doy, porq̄ institui-
ste el venerable Sacramēto de
la Eucharistia: dōde cō espāto-
sa liberalidad y cō ineffable y
inestimable charidad, te entre-
gaste y dexaste a los hombres.

Pater

Oraciones

Pater noster. Aue Maria.

A Doro te, alabo, y glorifico
te Snór Iesu Xpo, bendigo
te y doy te gracias hijo d Dios
vino, por el pavor y tristeza q̄
por mi en el huc.to tomaste:
por el sudor ensangrentado q̄
por mi sudaste: y por las ansias y
angustias con q̄ fuyste afligido.

Gracias te doy por tu pfectif
sima negació, cō q̄ enterisima
mēte renūciaste en la volūdad
de tu padre, q̄udo arrodillado
y postrado en la tierra, orando
entre las ansias y mortales ago
nias, dezias. Padre no sea he
cha mi voluntad, sino la tuya.

Gracias te doy por aquel en
cédido desseo de padescer, cō
q̄ tu coraçon ardia, quãdo por
amor de mi te entregaste a tus
enemigos para ser preso y a to
dos por ellos. Gracias te
doy por los empellones y gol
pes que sufriste: por las ve
zes que arrancaron tus sanctas
barbas y cabellos: por los de
nuestos,

nueftos baldones, y afrētas q̄ te dixeró, q̄ndo te llevaró atado (como si fueras ladró) a casa de Annas, y despues de Cayphas.

Gracias te doy por la crude-
lissima bofetada có q̄ tu sagra-
do rostro fue señalado por la
mano d̄ vn abominable sieruo
del pótifice, siēdo tu Sñor Rey
delos Reyes, y Snór delos seño-
res. Gracias te doy por aq̄lla
increible paciēcia có q̄ sufriste
la sentencia de tu códenació,
tã injustamēte dada, y las muy
fuzias salinas q̄ ē tu real rostro
fueró escupidas: y aq̄l afrēto so-
velo, có q̄ tu faz iperial fue cu-
bierta, y aq̄llos crueles golpes,
q̄ en tu cuello y rostro fueron
señalados có las innumerables
injurias, affliciones, y escarnios
que por toda la noche passaste.

Gracias te doy por la suma
afrēta q̄ recibiste, quãdo (a ma-
nera de mal hechor) te llevaró
atado a Pilato, y de Pilato a He-
rodes: y luego de Herodes te

Oraciones

boluierõ a Pilato. Y mientras esto passaua, tu dulce Salvador mio, lleuauas cõ blando coraçon aq̃lla bestial crueza de tus enemigos. Gracias te doy por aq̃l tu s̃tõ silencio, cõ que ante Pilato y Herodes humildemente callaste, siẽdo tan grauemente acusado, y tan afriẽtosamente injuriado. Bien se parecio ser tu el manso cordero: pues en todos estos trabajos jamas abriste la boca.

Gracias te doy por aq̃l crudelissimo y grãdissimo dolor q̃ padeciste, quãdo despues de desnudo en el cõfistorio, y atado ala columna fuyste tan crudamente açotado: dõde tu virginal y d̃licadissima carne fue tã lastimosamente rota, atada, y sulcada. Gracias te doy por aquellos sulcos y cardenales q̃ los açotes dexaron hechos en ti: y por los arroyos de sangre que entõces por todo tu cuerpo yuan corriendo. Gracias

te doy por aquel abismo de paciēcia q̄ mostraste quādo estādo vestido de grana por via del escarnio, fuiste coronado de espinas, hechas mil llagas en tu cabeça: y fuiste saludado por rey de burla, sin piedad escupida tu cara y tuuiste en tus manos vna caña por sceptro, sufriendo los golpes q̄ cō ella te dauā. Y entre tales afretyas y tormentos, jamas mostraste ni vn folo punto de yra, o de ipaciēcia, antes cō suma mās edūbre todo lo passaste por mi. Gracias te doy por aq̄lla verguēça y pena q̄ sufriste, quādo estādo tu cabeça tā sembrada y tā herida de espinas, y tu rostro tan d̄figurado y teñido de sangre, y tu p̄sona vestida por burla de grana, fuiste sacado ante el tribunal d̄ Pilato, y puesto a visa de todo el pueblo, y injustamēte condenado a muerte.

Gracias te doy porque heuñste yno myrrhado y mezclado

Oraciones

cō hiel, q̄ aquella gēte desapiada te dio, viēdo te acezando y anhelando cō el cāsacio, y desfaleciēdo quasi sin huelgo, cō la grādeza del trabajo. Y cō todo esso gustaste aq̄lla tan amarga purga, suffriendo la por mi con muy manso coraçon.

Pater noster, Ave Maria.

ADoro te, alabo, y glorifico te Señor mio Iesu Christo por aq̄llos grauissimos dolores q̄ padeciste, quādo por arrācarte la ropa a tus llagas pegada, tus heridas se renouarō: y quādo tus delicadas manos, y sagrados pies fuerō en la cruz enclauados, y fuerō destrauadas y despegadas todas las coyunturas de tu cuerpo. Gracias te doy por q̄ derramaste tu p̄ciosa sangre la q̄l d̄ tus llagas (como rio) copiosamēte corria. Sea te Sn̄or alabāça, hōra, y gloria ē toda la eternidad por cada vna de aq̄llas rosadas gotas de sangre q̄ por mi vertiste.

Gracias

Gracias te doy Sn̄r por a-
 q̄lla admirable mansedūbre y
 amor, con q̄ paciētissimamēte
 passaste por aq̄lla braua porfia
 y horribles blasphemias q̄ te
 deziā aq̄llos malos q̄ mofauan
 de ti. Y no cōtēto cō sufrir las,
 rogaste a tu padre por los q̄ te
 auia crucificado: y despues de
 crucificado: cō muchos baldon-
 nes y denuestos te auian escar-
 necido. Gracias te doy por
 los increybles tormētos q̄ su-
 friste, q̄ndo traspassadas tus ma-
 nos y pies, puesto entre ladro-
 nes, lastimosissimamēte pēdias
 d̄l arbol d̄la cruz: y alçauas tus
 piadosos ojos a ver tu dulcis-
 sima madre, q̄ estaua toda em-
 beuida y sumida en pasiō: to-
 da d̄rretida, y desecha en amor
 toda penetrada y traspassada
 cō el cruel y doloroso cuchillo
 de dolor. Gracias te doy por
 la grandissima sed q̄ padescias,
 quando vn poco antes q̄ muri-
 esles te dierō vinagre a beber.

Oraciones

Gracias te doy por aq̄lla benignissima piedad y mia grandissima, cõq̄ tu (q̄ a todas las cosas das vida) inclinãdo tu sagrada cabeça rescebiste la muerte por mi. Sea te gloria en los siglos eternos, porq̄ quefiste que se apartasse tu excellentissima anima d̄ tu purissimo cuerpo.

Gracias te doy por aquella sacra sãcta sangre y agua q̄ manaron de tu precioso costado, quãdo fue cõ la lança herido.

Gracias te doy por la sepultura de tu sanctissimo cuerpo, y por tu gloriosa Resurrectiõ, y Ascenciõ: y por la venida del Spiritu sancto.

Pater noster, Ave Maria.

A Doro, alabo, y glorificote Snõr Iesu Xpõ, bẽdigote, y doyte gracias hijo de Dios bueno, pues q̄ tus dignissimos miẽbros por mi remedio fuerõ en tãtas maneras affigidos, yo los saludo por tu honor y amor.

Saludoos pies de mi Señor
por

por mi cansados, affigidos, y con clauos traspasados.

Saludoos venerables rodillas que tantas vezes por mi en la tierra tristes hincadas y tantas vezes cansadas de caminar. Saludote pecho florido, y por mi con cardenales y heridas escolorido y aseado. Saludote costado sacratissimo, q̄ fuisse por mi cō lãça herido y traspasado. Saludote o coraçõ amabilissimo, piadosissimo, y suauissimo, alanceado, y rōpido por mi, saludote tesoro incõparable de toda la bienauenturança, y de todos los bienes, hazme sombra, y da me fauor ala hora de mi muerte, y seas me morada perpetua despues della. Saludoos espaldas santissimas, por mi cō açotes rasgadas, y con sangre teñidas.

Saludoos dulcissimos, y charissimos braços, por mi en la cruz tendidos.

Saludoos delicadas manos cru-

Oraciones

el mēte por mi traspasadas cō
clauos. Saludo os hermosissi-
mos hōbros por mi cō el peso
dla cruz molidos y qbrātados.

Saludote boca y gargāta lle-
na de suauidad, mas por mi cō
vinagre y hiel llena de amar-
gura. Saludote graciosis-
sima faz, por mi hediondas sali-
uas sembrada, y cō crueles bo-
feradas lastimada. Saludo
os benignissimos oydos, por
mi cargados de injurias y af-
frentas. Saludo os bienauē-
turados ojos, llouidos de lagri-
mas por mi. Saludote ve-
nerable cabeça, por mi coro-
nada de espinas: llagada con
tantas llagas: y con la caña tan-
tas vezes herida. Clemen-
tissimo Iesu, saludo a todo tu
cuerpo por mi açotado, despe-
daçado, crucificado, muerto, y
sepultado. Saludo tu sangre
preciosa por mi derramada.

Saludo tu nobilissima ani-
ma, por mi entristecida y angu-
itiada

ftiada. Amable Snór, ruego-
te por tus scñísimos miémbros,
q̄ scñifiques los míos, y q̄ laues
todas las manzillas que yo los
pegue, y fñando mal dellos.

Pater noster, Aue Maria.

A Doro, alabo, y glorifico te
Snór Iesu Christo, y doy te
gracias por todas tus llagas,
especialmēte por aq̄llas cinco
tan dinas de ser reuerēciadas.
Las quales aun despues de re-
suscitado q̄siste tener impres-
sas em ti, como impresas y in-
signias de me auer redemido,
y reconciliado contigo.

Piadosíssimo Snór mio, sa-
ludo, y con toda deuocion be-
fo la rosada llaga de tu pie de-
recho: y ruego te por ella me
concedas entera remission de
todos mis peccados:

Benigníssimo Snór mio, sa-
ludo, y có toda deuocion befo
la florescida llaga d̄ tu pie yz-
quierdo: y ruego te por ella q̄
repares todas las caydas dela
C 5 perdida

Oraciones

perdida vida mia.

Desseadissimo Snór mio, saludo, y con toda deuoció, beso la graciosa llaga de tu mano derecha, y ruego que por ella mortifiques en mi todo lo que te desagrada.

Amabilissimo Snór mio, saludo y cõ toda deuoció beso la amable llaga de tu mano siniestra, y ruego por ella des a mi aña aquel ornamento q̄ te agrada y aplaze.

Dulcissimo Snór mio, saludo, y cõ toda deuoció beso aq̄lla amorosa y suauissima llaga d̄ tu sc̄tissimo lado, y ruego por ella me lleues y arrebatas todo empos de ti, y me ajutes y hagas vna cosa todo cõtigo.

Encierra me Snór en tus llagas, y da me q̄ saque dellas verdadero amor tuyo, y eterna salud mia: escriue las Señor con tu sangre en mi coraçõ, para q̄ en ellas sea yo junto el amor q̄ me tuuiste, y el dolor que por mi padeciste. Perseuere siẽpre

la memoria dellas en mi cora-
 çõ, para q̃ ella hiera mis entra-
 ñas cõ cuchillo de dolor, cõ q̃
 me cõpadezca de ti, y enciède
 en mi anima las brasas d' amor
 con que siempre te ame. Ten-
 ga yo Señor estas preciosas lla-
 gas en todo tiempo, especial-
 mente ala hora de la muerte
 por amparo cierto y por gua-
 rida segura.

Pater noster, Aue Maria.

ADoro y glorifico te Señor
 Iesu Christo, q̃ huelgas de
 ajuntar y vnir contigo las ani-
 mas de los que perfectamente
 te aman. O hijo de Dios biuo,
 yo lleno de pecados, vazio de
 merecimientos, me conozco
 y cõfieso indigno de llegarme
 a ti. Pero por todos los males
 que yo hize: y por todos los
 bienes que a mi me faltan, te
 ofrezco todo lo que por mi
 quefiste hazer, dezir, y su-
 frir: y mas te ofrezco todo lo
 que en la gloriosissima madre

Oraciones

tuya y en todos tus Sctos te agrade y contento. Embuelue Snor toda la vida mia, ta indigna y tan fuzia, en la purissima fauana de tu innocencia, y de tus merecimientos: y viste me de las perfectissimas virtudes de tu sagrada humanidad: para que assi vestido y ataniado este siempre vnido contigo.

O tu que a todos das vida, perla dela diuina grandeza: o siempre biua flor dela humana nobleza, Iesu por mi herido, hiere y traspassa mis entrañas hasta lo bino de mi coraçõ cõ la faeta de tu amor: de manera q̃ ya e mi ninguna cosa dela tierra se detega, fino sola me tenga la efficacia de tu diuinidad.

Dame o amado mio q̃ aspire y anhele yo ati cõ todo mi coraçõ, cõ entero desseo y cõ ardiente voluntad: y q̃ en ti suauissimamete respire y descãse. Dame q̃ todo mi spũ y todas mis entrañas siempre suspiren
por

por tí: pues tu eres su bienauenturança verdadera. Abrafeme Snór la ardentissima charidad tuya, y intimamente me haga vno cõtigo: y tãto me mude y buelua en ti, q̃ tu ē mi, y yo en ti tengamos gozo, agora mientras dura la vida, y despues en la gloria para siempre sin fin.

Pater noster, Aue Maria.

¶ Si alguno paresciere cosa larga rezar estas siete Oraciones de vna vez, puede rezar las en diuerfas vezes, como se rezan las siete horas Canonicas: o puede rezarlas (si menos tiẽpo tu uiere) repartiendo las por los siete dias dela semana.

Oracion del venerable Beda, sobre las siete palabras que el Señor hablo en la Cruz.

Señor mio iesu Christo, q̃ en el postrer dia de tu vida, estando padesciẽdo en la Cruz, dixiste siete palabras, para que siẽpre las tuiessemos en la me

Oraciones

moria. Ruegote por virtud de-
estas sc̄tas palabras me p̄done
todo lo q̄ hasta agora he peca-
do en todos los siete pecados
mortales, soberuia, auaricia, lu-
xuria, inuidia, cō todos los de-
mas. Y assi como tu dixiste. Pa-
dre p̄dona a estos, q̄ no sabē lo
q̄ hazē: assi me da gracia, para
q̄ yo por tu amor de buena vo-
luntad p̄done a todos q̄ntos en
esta vida hizierē y dixerē algo
cōtra mi. Y assi como tu dixi-
ste al ladron. Oy seras conmigo
en el parayso: assi me da gracia:
para q̄ de tal manera biua, que
en la hora de mi muerte digas
tābien a mi anima: oy seras co-
migo en el paraíso. Y assi como
tu dixiste a tu sc̄tissima madre:
Muger cata ay tu hijo, y luego
dixiste al discipulo. Cata ay tu
madre: assi tē por bien q̄ a esta
bēdita Señora sea yo encomē-
dado y le tēga siēpre amor y re-
uerēcia de hijo a madre. Y assi
como tu dixiste, Eli, eli, lamaza
bat hani:

bathani: q̄ quiere dezir, Dios
 mio Dios mio, porq̄ me desem-
 paraste: assi me da gracia para
 q̄ en todos los tiēpos de tribu-
 laciōes y angustias leuante mi
 spū ati, y de todo coraçō te di-
 ga. Padre mio y Señor mio aju-
 dame y tē mīa d̄ mi, pues me re-
 demiste por tu ppria sangre. Y
 assi como tu dixiste, Sed tēgo:
 ē la q̄l palabra mostrauas el ar-
 diētissimo desseo q̄ tenias d̄ la
 falud d̄ nras animas: assi me da
 gracias para q̄ siēpre tenga fe d̄
 de ti, q̄ eres fuēte de aguas bi-
 uas, y fuēte de claridad eterna,
 tā dignissima de ser amada y d̄
 todos deseada. Y assi como tu
 mi Señor dixiste. Padre en tus
 manos encomiēdo mi spū: assi
 te pido y suplico rescibas el
 mio, q̄ndo desta vida falliere:
 pues esta señalado el termino
 de mis dias por ti. Y assi como
 dixiste, Acabado es: en la q̄l pa-
 labra significaste q̄ era llegado
 ya el fin de los trabajos y do-
 lores

Oraciones

lores que por nosotros quisiste padecer: así ten por bien que merezca yo en este mismo termino oyr tu dulcissima y suavissima boz: cō la q̄l me digas. Vé amiga mia, y querida mia, q̄ ya determine dar fin a tus trabajos, para q̄ con mis Angeles é mi cōpañia te gozes y alegres en los siglos de los siglos. Amē.

Oració de Sancto Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes.

TODO poderoso y misericordioso Snór Dios: dad me gracia, para que las cosas que son agradables a vuestra diuina volūtad, ardiētemente las desfee, prudentemēte las busque, verdaderamēte las conozca, y perfectamēte las cūpla, para gloria y alabança de v̄ro sc̄to nóbre. Ordenad Snór el estado de mi vida: y lo q̄ me pedis q̄ haga, dadme luz para que lo entienda, y fuerças para que lo obre, en la manera q̄ conuiene

para la saluacion de mi anima.
Sea me Señor el camino para
vos seguro, derecho y perfecto
y tal, q̄ entre las p̄speridades y
aduersidades d̄sta vida, no def-
falezca: para q̄ en las p̄sperida-
des os de gracias, y en las aduer-
sidades guardē la paciēcia: no
enfoberuiēdo me en lo vno, ni
desmayādo en lo otro. De nin-
guna cosa tēgo gozo, ni pena,
fino de lo q̄ me llega a vos, o
me aparta de vos. A nadie des-
fice cōtentar, fino a solo vos: ni
temo des cōtētar a otro q̄ a vos.
Sean me viles todas las cosas
trāfitorias por amor de vos: y
muy carasy preciosas todas las
vras: y vos Dios mio sobre to-
das ellas. De me Sn̄r en rostro
todo gozo sin vos: y no deísee
cosa fuera d̄ vos. Sea me delei-
toso qualquier trabajo q̄ me vi-
niere: por vos: y enojoso q̄lq̄er
descanso que tomare sin vos.
Dadme que a menudo leuāte
a vos mi coraçon: y si alguna

Oraciones

vez desto faltare , recompense la falta con dolerme della , y proponer emendarla.

Hazedme Snór Dios mio humilde sin fingimiēto, alegre sin diftraymiento, triste sin descaecimiento, maduro sin pesadūbre, prompto para las cosas de vño seruicio sin liuiandad, verdadero sin doblez, casto sin corrupciō, temeroso sin desesperaciō , y cōfiado sin presumpciō. Dadme q̄ corrija yo al pximo sin fingimiento q̄ le edifiq̄ con palabras y obras sin soberuia: q̄ obedezca a los mayores sin cōtradiçió: q̄ sufra volūtariamēte los trabajos sin murmuraciō. Dad me dulcissimo Dios mio vn coraçō velador, q̄ ningū pēfamiēto lo aparte devos: vn coraçō noble, q̄ ningun baxo desseo tras si lo lleue: vn coraçon valeroso, q̄ ningū trabajo le q̄brante : vn coraçon libre, que nadie baste a forçarle: y vn coraçon derecho, q̄ ninguna mala

y ejercicios. 34

la intenció pueda torcerle. Dad
me dulcíssimo y suauíssimo
Señor Dios mio entendimien
to q̄ os conozca, cuydado q̄ os
busque, sabiduria q̄ os aile, y vi
da q̄ siēpre os agrade y cõtēte,
perseuerãcia q̄ confiadamente
os espere, y esperança q̄ feliz-
mente os abraçe. Dadme que
merezca yo ser clauado en v̄ra
Cruz por penitencia: y que v̄se
de v̄uestros beneficios en este
mundo por gracia, y goze de
v̄uestras alegrías en el cielo por
gloria. Amen.

Sigue se otra ora
cion para antes dela sagra-
da communion.

GRacias y alabanças te
doy Salvador y Señor
mio Iesu Christo, por
todos los beneficios q̄ has teni
do por biē d̄ hazer a vna tã vil
y miserable criatura como yo.
Todo lo que hasta aqui Señor
me

Oraciones.

me has dado, te bueluo a dar y ofrecer: para gloria y alabãça eterna de tu sancto nombre.

Gracias te doy por todas las mercedes q̄ hasta aq̄ has hecho a todas las criaturas racionales, y por las q̄ adelãte les haras.

Gracias te doy por todas las mías de q̄v^oaste cõ el linage humano en el mysterio de tu sc̄ta encarnacion; y señaladamente por tu sc̄to nascimiẽto, por tu circũcisiõ, por tu presentaciõ en el Tẽplo, por la huyda a Egipto, por el ayuno y tẽraciõ, por los trabajos d̄ tus caminos, por el discurso d̄ la predicaciõ, por las p̄secuciones del mũdo, por los dolores y tormentos de tu acerbissima pasiõ, y por todo lo que en este mũdo padesciste por mi, y mucho mas por el amor con que lo padeciste: que sin comparacion fue mayor.

Sobre todo esto te doy gracias porque tienes por biẽ de assentar vn tan vil y miserable

pecç

peccador a tu mesa, y hazer lo participante de ti mismo, y de los inestimables thesoros y meritos de tu pasiõ. O Dios mio y saluador mio, cõ q̄ te pagare yo esta nueua mĩa, cõ q̄ tienes por bien de inclinar los cielos de tu grãdeza, y descẽdir al muladar de nãrã vileza? Quiẽ eres tu, quiẽ nosotros, para q̄ tu Señor dela magestad quieras descẽder a nuestras casas de barro? A tu casa Snõr cõuiene la sctidad en lógura de dias: pues como quieres tomar por casa la q̄ esta llena de maldad e todos los dias. El cielo es tu filla, y la tierra es el escaño de tus pies, y todo lo hiche la gloria d̄ tu magestad: pues como q̄eres aposentarte e tã viles pajares? Es posible (dize Salomõ) q̄ aya d̄ morar Dios en la tierra cõ los hõbres? Si el cielo y los cielos d̄ los cielos cõ todos sus espacios y anchuras no bastan pa darte lugar: q̄nto menos bastara

Oraciones

stara esta pequeña casa q̄ yo te
he edificado? O como es grãde
marauilla q̄ aq̄l q̄ esta assétado
sobre los cherubines, y desde
alli mira los abismos, q̄ agora
descienda a assentar se en estos
abismos, y poner ay la silla d̄ su
magestad. Poco le parescio
a tu infinita bõdad auer embia
do los angeles para n̄o serui
cio, sino q̄ tu mismo Sn̄or d̄ios
angeles quisieses venir a noso
tros, y entrar en n̄os cuerpos
y animas, y tratar alli por tus
pprias manos los negocios de
nuestra salud. Allivisitas los en
fermos, esfuerças los flacos, le
uãtas los caydos: cõsuelas los
tristes, animas los descõfiados,
ẽseñas los ignorãtes, ecaminas
los descarriados, das d̄ comer
a los hãbrietos, y enciêdes ê tu
amor a los tibios. Finalmẽte tu
mismo eres el q̄ nos curas d̄ to
dos n̄os males, y esto no cõ o
tras manos q̄ cõ las tuyas, ni cõ
otra medicina, q̄ con tu carne

y con tu sangre. O buē pastor,
 y quā fielmente cūpliste aq̄lla
 palabra q̄ nos diste por el pro-
 pheta diziēdo. Yo apascentare
 mis ouejas, y les dare sueño re-
 posado: yo buscare lo p̄dido, y
 boluere al aprisco lo desecha-
 do, y esforçare el ganado flaco,
 y lo gordo y fuerte yo lo cōser-
 uare, y apascētar las he ē juyzio

Mas quien sera digno destas
 mercedes, y desta vniō tā admi-
 rable? No ay enel cielo ni en la
 tierra dignidad ni meritos, q̄
 de si pa ello basten. Sola Snōr
 mio tu mīa nos dignifica, sola
 tu gracia nos haze dignos de
 tanto biē. Y pues sin ella nadie
 es digno, ella sea Dios mio la
 q̄ me fauorezca, ella sea la que
 me ayunte cōtigo, ella sea la q̄
 entrevenga en este casamiēto,
 ella sea la que me haga parti-
 cipante deste tan grande my-
 stero, y agradescido a este tan
 inestimable beneficio. Supla
 mis defectos tu gracia, perdo-
 ne

Oraciones

ne mis pecados tu mía, apareje mi anima tu spiritu, enriquezcan mi pobreza tus merecimientos, y laue todas las manzillas de mi vida tu sangre preciosa: para que assi pueda dinamente rescebir el sacramento de tu preciosissimo cuerpo.

Alegro me Dios mio quando me acuerdo d̄ aq̄l gr̄a milagro q̄ hizo el cuerpo d̄i p̄pheta Heliseo despues de muerto: el q̄l resuscito a otro muerto q̄ a caso vnos ladrones escōdierō en su sepultura, y lo juntarō cōel. Pues si tanto pudo el cuerpo muerto de vn p̄pheta, quanto mas podra el cuerpo biuo del Señor delos p̄phetas? No eres tu por cierto Señor menos poderoso que tu Propheta: ni mi anima esta menos muerta que aquel cuerpo: ni es de menor virtud este tocamiēto que aq̄l. Pues porque no esperare yo tã bien de aqui este mismo beneficio? Porq̄ hara mayores ma-
raui-

rauillas el cuerpo cõcebido en
 pecado, q̄ el que fue cõcebido
 de Spũ sancto? Porq̄ ha de ser
 mas honrado el cuerpo del si-
 eruo que el del señor? Porq̄ no
 resuscitara tu sagrado cuerpo
 las aias q̄ se llegarẽ a ti, pues a-
 q̄l resuscito los cuerpos que se
 llegaron a el? y pues aq̄l sin bus-
 car la vida, recibio lo q̄ no bus-
 caua por virtud de aquel san-
 cto cuerpo, plega a tu infinita
 mĩa Señor mio, q̄ pues yo la bus-
 co por medio deste venerable
 sacramẽto, sea yo por el de tal
 manera resuscitado, q̄ ya no bi-
 ua mas para my sino para ti. O
 buen Iesu, por aq̄lla inestima-
 ble charidad y amor q̄ te hizo
 encarnar, padecer y morir por
 my, humildemente te suplico q̄
 quieras a limpiar de todos mis
 pecados y adornarme con tus
 virtudes y merecimiẽtos, y dar
 me gracia para que reciba este
 sacramẽto cõ aq̄lla humildad
 y reuerẽcia, cõ aquel temor y

Oraciones

reblor, cō aq̄l dolor y arepenti-
miēto de mis pecados, y cō a
q̄l proposito de emēdarme de
ellos, y con aq̄l amor que cōue-
ne para tan alto mysterio.

Dame t̄abien aq̄lla pureza de
intencion, cō q̄ reciba yo este
mysterio para gloria de tu sc̄to
nóbre, para remedio de todas
mis flaq̄zas y necesidades, para
defenderme del enemigo con
estas armas, para sustentarme ē
la vida sp̄ual cō este manjar, y
para hazerme vna cosa cōtigo,
mediante este sacramento de
amor, y para ofrecerte este sa-
crificio por la salud de todos
los fieles, así biuos como defū-
ctos, para q̄ todos sean ayuda-
dos y socorridos con la virtud
inestimable deste sacramento
q̄ por la salud de todos fue in-
stituydo. Tu que biues y reinas
en los siglos de los siglos. Amē.

¶ SIGVESE OTRA O-
racion del venerable Beba, pa

ra el mismo proposito: en la qual
 el q̄ comulga a nuestro Señor
 le haga sepulchro biuo de su
 sanctissimo cuerpo: y para esto
 pide todas aquellas cosas que
 vuo en su sancto sepulchro, spi-
 ritualmente entendidas.

Señor mio Iesu Christo hijo
 de Dios biuo, q̄ (segun el di-
 cho del Propheta Esaias) quesi-
 ste que tu sagrado cuerpo fue-
 se depositado en vn glorioso se-
 pulchro: del qual (cõfiando en
 tu infinita piedad y misericor-
 dia) querria yo hazerme ago-
 ra vn biuo y verdadero sepul-
 chro, para q̄ en my estuiesse si-
 empre depositado. Dadme pu-
 es Señor todas aquellas cosas q̄
 entremieron en tu sancto se-
 pulchro: para q̄ assi puedas tu
 tener en my anima conuenie-
 te sepultura. E primeramente
 dame aq̄lla myrrha y aloes, q̄
 es mortificacion de mis senti-
 dos y amargura de cõtriciõ, pa-
 que pueda yo con vn coraçon

Oraciones

afligido y quebrátado llorar la
muchedübre de mys pecados
y mys negligencias. Alimpia-
me, o buen Iesu todo dentro y
fuera pa q̄ esse cuerpo tuyo sin
manzilla sea embuelto en my
cuerpo y anima, como en vna
sauana limpia, despues q̄ tu los
vuieres alipiado y castificado.
Cubre tambien Señor my ros-
tro cō vn sudario de humildad
cō la q̄l (aunq̄ alegrandome cō
Zacheo te reciba en la ca'a de
my aña) todauia tēblando cō el
Céturio me conozca por indi-
no q̄ entres é my morada. Haz
me vna piedra fortissima, para
q̄ assy pueda resistir a todas las
saetas y tētaciones de mys ene-
migos. Y assi como tu sc̄to se-
pulchro fue despues del offi-
cio dela sepultura sellado con
vn sello, assy ten por bien de se-
llar my coraçon con el sello de
tu santa fe, para q̄ siempre crea
yo q̄ eres hijo del eterno Padre
y dela Virgen tu madre, Dios
mio

mio y saluador mio. Y assi como tu sagrado cuerpo fue depositado en el huerto dōde estaua el monumēto, ten por biē amado mio q̄ sea yo huerto de tus deleites, adōde descieras a comer el fructo de mys buenas obras. Y como tu depues de muerto y sepultado resuscitaste y subiste a los cielos, asy quieras resuscitar y leuātā mi coraçon a cōsiderar los grādes bienes de aq̄lla celestial Hierusalem, los q̄les tienes aparejados para los q̄ te amā y hazme crecer de virtud en virtud, hasta que venga al sancto monte de Sion: donde siempre vea ati Rey delos reyes y Señor delos señores. Que viues y rey. &c.

Oraciō para antes dela cōmunion de S. Thomas de Aquino

A Qui me llego todo poderoso Dios al sacramento de tu vnigenito hijo mi señor Iesu Christo, como enfermo al medico dela vida, como suzio

Oraciones

ala fuente de mia como ciego
ala lumbre dela claridad eterna,
como pobre al Señor de cielos
y tierra, y como desnudo al Rei
dela gloria. Ruego pues a tu in-
finita bondad y mia, tengas por
bien sanar my enfermedad, a-
limpiar mi suziedad, alumbrar
my ceguedad, enriquecer my
pobreza, y vestir my desnudez,
para que assi pueda yo recibir
el pan delos Angeles, al Rey d
los reyes, al Señor delos seño-
res, con tanta reuerencia y te-
mor, con tanto dolor y verda-
dero amor, con tal fe y tal pu-
reza, y cõ tal proposito y humil-
dad, qual conuiene para la sa-
lud de mi anima. Dame Senõr
que reciba yo no solo el sacra-
mento deste tu sanctissimo cu-
erpo, sino tambien la virtud y
gracia del Sacramento. O pia-
dosissimo y amantissimo Pa-
dre, otorgame este vnigenito
Hijo tuyo, al q̃l desseo yo ago-
ra recibir encubierto y deba-

zo de velo en esta vida, q̄ le merezca yo ver para siempre descubierta y sin velo en la patria.

El qual contigo biue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.
Oracion de S. Thomas d̄ Aqui.

GRacias te doi Señor dios Padre todo poderoso, por todos tus beneficios, y señaladamente por q̄ quisiste admitirme a la participacion del sacramento, cuerpo de tu vnigenito hijo. Suplico Padre clemētissimo q̄ esta sagrada cōmunion no me sea obligaciō ni ocasiō de castigo, sino intercesion saludable de perdō. Sea mi armadura d̄ fe escudo de buena volūtad, muerte d̄ todos mis vicios, destierro de mis carnales apetitos, y acrecēramiēto de charidad, paciēcia verdadera humildad, y d̄ todas las virtudes. Sea perfecto fonsiego de mi spū, firme defension d̄ todos mis enemigos visibiles, y inuisibiles y perpetua vniō cō-

Oraciones

tigo solo my verdadero Dios y
señor. Y ten por bien de llevar
me a aq̄l cōbite inefable, dōde
tu eres luz verdadera, hartura
cūplida, y gozo perdurable, en
los siglos de los siglos. Amen.

Otra oraciō de S. Buenaventu
ra, despues de la cōmuniō.

SEñor Dios todō poderoso,
criador y saluador mio, co-
mo he tenido atreuimiento pa
ra llegarme a ti, siendo tan vil,
tan fuzia, y tan abominable cri
atura? Tu señor eres Dios de los
dioses, y rey de los reies: tu eres
la suma de todos los bienes, to
da la honestidad, toda la her
mosura, toda la vtilidad y toda
la suauidad: tu eres fuente de
resplandor, fuēte de melodia,
fuente de olor, fuēte de dulçu
ra, fuente de amor y abraço de
entrañable charidad. Y cō fer
tu el que eres, tu ruegas a mi, y
yo hayo de ti: tu tienes cuida
do de mi, yo no lo tégo de ti:
tu siempre me sirues, yo siēpre

te offendo: tu me hazes infinitas mercedes, yo las menosprecio, y tu finalmente amas a my q̄ soy vanidad y nada, y yo no hago caso de ti, que eres infinito y incómutable bien. El hedor y horror abominable del mundo antepongo a ti esposo benignísimo, y mas me mueve la criatura q̄ el criador, mas la vanidad q̄ la eternidad, mas la detestable miseria q̄ la suma felicidad, mas la amargura q̄ la suauidad, y mas la seruidñbre, q̄ la libertad. Y como sea verdad que valgã mas las heridas del amigo, q̄ los engañosos besos del enemigo: yo soy de tal cõdicion, que mas quiero las engañosas heridas del que me aborrece, q̄ los dulçes besos del q̄ me ama. Mas no te acuerdes Senõr de mis pecados, ni de los de mys padres, sino de las entrañas de tu mĩa y del dolor d̄ tus heridas. No mires lo q̄ yo contra ti hize, sino lo que tu por

Oraciones

mi heziste, porq̄ si he hecho cosas por donde me puedas cōdenar: tu tienes hechas cosas por donde me puedas salvar. Pues Señor si me amas así como lo muestras, porq̄ me desamparas porq̄ te alejas de my? O amantissimo Señor, ten me cō tu temor, aprietame cō tu amor y folsiegame cō tu dulçor.

Confieso Señor que yo soy aquel hijo prodigo, que biuiendo luxuriosamente, y amando a mi y a tus criaturas desordenadamente, desperdicie toda la hazienda que me diste. Mas agora q̄ reconozco my miseria y pobreza, y bueluo a cossado dela hambre alas paternales estranas de tu mia, y me he llegado a esta mesa celestial de tu preciosissimo cuerpo, ten por bien de mirar me cō ojos de piedad, y salirme a recebir cō los secretos rayos de tu gracia tender sobre my los braços de tu inefable charidad, y darme
be

befos de suauidad y de paz. Conozco Padre mio q̄ peque contra el cielo y contra ti, y que ya no merezco llamar me hijo tuyo, ni aun tan poco fierno jornalero mas con todo esto ten misericordia de mi, y perdona mys pecados para q̄ seas justificado en tus promeissas, y que des vencedor quando fueres juzgado. Suplicote mandes q̄ me sea dada la vestidura dela charidad, y el anillo dela fe, y el calçado dela esperança, conel qual pueda yo andar por el camino fragoso desta vida. Vaya se de mi la muchedũbre de todos los vanos pensamientos y desseos, que vno es my amado, vno mi querido, vno mi Dios y mi esposo. Ninguna cosa pu es me sepa bien, ninguna me atraiga, ningũo me deleite sino el. El sea todo mio, yo todo suyo, de tal manera q̄ my coraçõ se haga vna misma cosa conel. No sepa yo otra cosa, ni otra

Oraciones

me, ni otra dessee, sino a solo
Iesu Christo, y este crucificado.
El qual con el Padre y Spū san-
cto biue y reyna en los siglos
delos siglos. Amen.

A nuestra Señora para el
mismo proposito

Sancta Maria dignissima ma-
dre de nuestro señor Iesu
Christo, serenissima Reina del
cielo y dela tierra, q̄ mereciste
traer en tu sacratissimo viētre
al mismo criador de todas las
criaturas, cuyo venerabilissi-
mo cuerpo yo he recebido. Tē
Señora por biende entreuenir
por my, para q̄ qualquier cosa,
en que contra este sacramento
he peccado, por ignorancia, o
por negligencia, o por otra q̄l-
quier manera, todo me lo per-
done por tus ruegos, Iesu Chri-
sto tu hijo, el qual con el Padre
y Spiritu sancto biues y reynas
en los siglos delos siglos. Amē

FINIS.

*Tabla de las oraciones y
exercicios.*

- Aviso para la primera mane-
ra de Oraciones y exerci-
cios. fo. 1.
Vn exercicio dela oracion mē-
tal para cada dia. fo. 2.
Oracion del mismo exercicio
puesto en platica. fo. 6.
Otro exercicio semejante al
passado. fo. 14.
Aviso para la tercera manera
de oraciō y exercicio. fo. 20.
Siete oraciones en q̄ se contie-
nen todos los mysterios de
la vida de Christo. fo. 22.
Vna oraciō de Beda sobre las
siete palabras. fo. 31.
Vna oracion de S. Thomas de
Aquino, para pedir todas
las virtudes. fo. 32.
Oraciones para antes dela cō-
munion. fo. 34.
Oracion para despues dela cō-
munion. fo. 42.

FIN.

Tabla del presente

Contemptus mundi.

- Prologo. fol. 2.
Tratado primero, y capitulo
primero dela imitacion de
Christo, y desprecio de to-
da vanidad. fo. 5.
Como deue hombre sentir hu-
milmente de si mismo. fo. 6
Doctrina dela verdad. fo. 8.
Dela prudencia en las cosas q̄
se han de hazer. fo. 10
Dela lecion delas sanctas escri-
turas. fo. 11.
De desseos desordnados. fo. 11
Como se deue huir la vana es-
perança y la soberuia. fo. 12.
Que se deue euitar la mucha
familiaridad. fo. 13.
Obediēcia y subjeccion. fo. 13.
Que se deue euitar la demasia
de palabras. fo. 14.
Que se deue adquirir la paz, y el
zelo del aprouechar. fo. 15.
De la vtilidad de tu aduersi-
dad. fo. 16
del

T A B L A.

Del resistir a las tétaciones. 17.

Que se deue euitar el juicio temerario. fo. 19.

Delas obras que proceden de la charidad. fo. 20.

Que se deuen tolerar los defectos agenos. fo. 21.

Vida de los monesterios. fo. 22.

Delos exemplos de los Sãctos padres. fo. 23.

Delos exercicios del buen Religioso. fo. 24.

Del amor de la soledad y silencio. fo. 25.

Del remordimiento del coraçon. fo. 29.

De la consideracion de la miseria humana. fo. 32.

Pésamiêto de la muerte. fo. 33.

Del juyzio de las penas de los peccados. fo. 35.

Del feruor de la emienda de la vida. fo. 38.

Tratado segũdo

Capitulo primero: de la cõuerfacion interior. fo. 42.

Que

TABLA.

- Que deuemos tener paciēcia
con humildad. fo. 44.
- Del buē hōbre pacifico. fo. 45.
- De la pura voluntad y senzilla
intencion. fo. 46.
- Dela ppria cōsideraciō. fo. 47.
- Dela alegria dela buena conci
encia. fo. 48.
- Del amor que deuemos tener
a Christo sobre todas las co
sas. fo. 49.
- Da familiar amistad de Iesu. fo. 50.
- Que deuemos carecer d̄ toda
consolacion humana. fo. 52.
- Del agradecimiēto por la gra
cia de Dios. fo. 54.
- De quan poco son los q̄ aman
la Cruz de Christo. fo. 56.
- Del camino real dela Sancta
Cruz. fo. 57.

Tratado tercero

Capitulo primero. Dela habla
interior de Christo, enel al
ma fiel. fo. 62.

Como la verdad habla de den
tro sin roido de palabras. fo. 63.

Que

T A B L A.

Las palabras de Dios se deuen
oir có humildad, y muchos
no las estimã como deuen. 64

Dela oracion para pedir la gra
cia dela deuocion. fo. 65.

Que deuenos conseruar delã
te de Dios con verdadera hu
mildad. fo. 66.

Del marauilloso affecto del di
uino amor. fo. 68.

Dela prueua del verdadero a-
mor. fo. 70.

Que se deue escóder la gracia
debaxo dela humildad. fo. 71

Dela vil estimacion q̄ deue el
hóbre hazer de si ante los o
jos de Dios. fo. 74.

Que todas las cosas se deuen
referir a Dios como vltimo
fin. fo. 75.

Que despreciado el mūdo es
mas dulce cola seruir a Di-
os. fo. 76.

Que los desseos del coraçon
se deuen examinar y mode-
rar. fo. 77.

Declara que cosa sea paciēcia,
yla

TABLA.

- y la lucha contra los apetitos sensuales. fo. 68.
- O**bediēcia del subito humilde a exēplo de Christo. fo. 80.
- C**omo deuenos cōsiderar los secretos juyzios d̄ Dios: por que no nos eleuemos en la prosperidad. fo. 81.
- C**omo deues dezir en todas las cosas que desseares. fo. 82.
- O**racion pa q̄ podamos cūplir la voluntad de Dios. fo. 83.
- Q**ue ē solo dios se d̄ue buscar el verdadero cōluelo. fo. 83.
- Q**ue deuenos poner todo nr̄o cuidado ē solo dios. fo. 84.
- Q**ue deuenos llevar cō igualdad las miserias tēporales a exemplo de Christo. fo. 84.
- D**ela tolerancia delas injurias, y como se prueua el verdadero paciente. fo. 85.
- D**ela confesion de nuestra flaqueza, y delas miserias desta vida. fo. 87.
- Q**ue d̄uemos holgar ē dios sobre todas las cosas. fo. 89.
- C**omo

T A B L A.

- Comonos deuemos acordar a los beneficios de dios. fo. 91
- Quatro cosas que causan gran paz. fo. 93.
- Oracion contra los malos pensamientos. fo. 93.
- Vna oracion para alumbrar el pensamiento. fo. 84.
- Deuese euitar la curiosa pregunta dela vida agena. fo. 95.
- En q̄ consiste la firmeza de la paz y el verdadero apuechar. 95.
- Dela excelencia delaia libre, y q̄ la humilde oracion es de mayor merito q̄ la lecion. fo. 98.
- Que el amor proprio estorua el bien eterno. fo. 98.
- Oracion para limpiar el coracon y para la sabiduria celestial. 99
- Contra la lengua de los maldizientes. fo. 99.
- Deuemos rogar y bēdezir a dios en la tribulacion. fo. 100.
- Que se deue pedir el fauor diuino y tener cofianza de cobrar la gracia. fo. 100
- Deuese despreciar toda criatura para

T A B L A.

- para hallar al criador. fo. 102
- Q**ue deue hōbre negarse a si mismo, y desuiarse de toda cobdicia. fo. 104.
- D**ela mudāça del coraçon, y en que deuenos tener toda la intencion. fo. 105.
- Q**ue al q̄ ama a Dios muy sabroso en todo y sobre todo. fo. 106.
- Q**ue en esta vida no ay seguridad entera. fo. 108.
- C**ontra los vanos juizios de los hombres. fo. 109.
- Q**ue se deue el hōbre renunciar del todo por alcāçar la libertad del coraçon. fo. 109.
- D**el buē recogimiēto ē las cosas exteriores y del recurso a Dios ē los peligros. fo. 111.
- Q**ue no sea el hōbre importuno en los negocios. fo. 111.
- N**o tiene el hōbre ningū biē d̄ si ni tiene de q̄ se loar. fo. 112.
- D**el desprecio de toda honrra temporal. fo. 114.
- Q**ue no se deue poner la paz ē
los

T A B L A.

- los hombres. fo. 113.
 Cōtra las sciēcias vanas. fo. 115.
 Que no se deuen atraer las cosas exteriores. fo. 116.
 Que no es de creer a todos, y
 el resualar ē palabras. fo. 117.
 Cōfiança q̄ deuemos tener en
 dios q̄ndonos dizē injurias. 119.
 Que todas las cosas graues se
 deuen sufrir por la vida eter
 na. fo. 121.
 Del dia dela eternidad y delas
 angustias desta vida. fo. 122.
 Del desso de la vida eterna: y
 q̄ntos bienes son p̄metidos
 a los que bien pelean. fo. 124.
 Como se deue offrecer en las
 manos de Dios el hōbre des
 consolado. fo. 127.
 Deuemos etēder ē cosas baxas
 q̄ndo cessan las altas. fo. 130.
 Que no se estime el hōbre por
 digno de consolacion, sino
 de tormento. fo. 130.
 La gracia no se mescla cō los q̄
 sabē las cosas terrenas. fo. 131.
 Delos mouimientos dela natu
 raleza

T A B L A.

raleza y dela gracia. fo. 133.

Dela corrupció de natura y de
la edificació dela gracia. 136.

Que deuemos negarnos y imi-
tar a Christo por Cruz. fo. 138

Que no deue hombre acobar
darfe quãdo cae en algunas
flaquezas. fo. 140.

Que no se deuen escodriñar
las cosas altas y juyzios ocul-
tos de Dios. fo. 141.

Que toda la esporança y con-
fiança se deue poner en solo
Dios. fo. 145.

Quarto tratado.

Amonestacion para recibir la
sagrada cõmunion del cuer-
po de Iesu Christo nuestro
Señor. fo. 146.

Capitulo primero. Con quan-
ta reuerencia se ha de rece-
bir Iesu Christo. fo. 147.

Que se da al hombre en el sa-
cramento la gran bondad y
charidad de dios. fo. 151.

Que es

TABLA.

Que es cosa puechosa comulgar muchas vezes. fo. 153.

Que se otorgan muchos bienes a los que deuotamente comulgan. fo. 155.

Dela dignidad del Sacramento: y del estado sacerdotal. fo. 156.

Dela examinacion que se deue hazer antes dela comunion. fo. 159.

Dela examinacion dela conciencia, y del proposito de la emenda. fo. 160.

Del ofrecimiento de Christo en la Cruz, y dela propria renunciacion. fo. 162.

Que deuenos ofrecernos a Dios con todas nuestras cosas y rogarle por todos. fo. 162.

Que no se deue deixar ligeramente la sagrada comunion. fo. 164.

Que el cuerpo de Iesu Christo, y la sagrada escriptura son muy necessarias al anima fiel. fo. 167.

Que

T A B L A.

Que se deue aparejar cō gran
dissima diligēcia el q̄ ha de
recebir a Iesu xp̄o. fo.170.

Que el anima deuota cō todo
su coraçon deue dessear la
vnion de Christo enel sacra
mento. fo.172

Del encendido desseo de algu
nos deuotos, ala comunion
del cuerpo d̄ Christo. fo.173

Que la gracia dela deuociō cō
la humildad y propria renū
ciacion se alcança. fo.174.

Que deuemos manifestar a
Christo nr̄as necessidades, y
pedirle su gracia. fo.176.

Del abrasado amor y dela gr̄a
de affecion de recebir a
Christo. fo.177.

Que no sea el hombre curio
so escudriñar del sacramen
to : sino humilde imitador
de Christo humillando su
sentido ala sagrada fe. fo.179

F I N

